

Caminos

*En busca de la verdad*  
*Caminos - Esperanzas - Soluciones*

Willigis Jäger



Desclée De Brouwer

WILLIGIS JÄGER

# EN BUSCA DE LA VERDAD

Caminos - Esperanzas - Soluciones

DESCLÉE DE BROUWER  
BILBAO - 1999

# ÍNDICE

Título de la edición original:  
*Suche nach der Wahrheit*

Traducción: Carmen Monske

© Willigis Jäger, 1998

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 1999  
Henao, 6 - 48009 Bilbao  
www.edesclee.com  
info@edesclee.com

Diseño de portada: Luis Alonso

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sgts. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

*Impreso en España - Printed in Spain*

ISBN: 84-330-1438-2

Depósito Legal: SE-2666-2005 European Union

Impresión: Publidisa

PRÓLOGO .....	13
ORDENAR PALABRAS .....	15
PRÓLOGO DEL AUTOR .....	17
INTRODUCCIÓN .....	21
1. ¿SIGUE NECESITANDO EL SER HUMANO	
LA RELIGIÓN? .....	25
2. LA ÉTICA MÉDICA EN UNA SOCIEDAD	
POSTCONFESIONAL .....	77
3. SALUD Y ESPIRITUALIDAD .....	101
4. ¿RENACIMIENTO? ¿RESURRECCIÓN? ¿NIRVANA? ..	143
5. RELIGIÓN CÓSMICA .....	177
6. EL CAMINO HACIA EL ÁMBITO DE LA	
CONSCIENCIA TRANSPERSONAL .....	191
7. VACÍO - DIVINIDAD - CRISIS ESPIRITUALES .....	227
8. CONTEMPLACIÓN: EL CAMINO ESOTÉRICO	
OLVIDADO POR LOS CRISTIANOS .....	247
9. BIBLIOGRAFÍA .....	277

Las poesías pertenecen al libro de Volkmar Keil:  
*Dionysius, Ich schaute Gott im Schweigen*  
Colección: Herderbücherei Bd. 8221  
Editorial Herder, Freiburg 1985

*“Todo lo que digo sea charla, nada sea consejo.  
No hablaría de forma tan audaz si hubierais de seguirme”.*  
(Erasmus de Rotterdam)

*“Quien no comprende este discurso, no debe afligirse en su  
corazón.  
Pues, mientras la persona no se asemeje a esta verdad,  
no entenderá este discurso;  
porque se trata de una verdad no velada  
que ha surgido inmediatamente del corazón de Dios”.*  
(Maestro Eckhart)

## AGRADECIMIENTO

Mi reconocimiento a Ursula Patzschke-Krueger, sin cuya ayuda en la recopilación de las charlas, éstas no se habrían podido publicar. También agradezco a Elisabeth Scheiter su ayuda en los trabajos de corrección. Asimismo, aprovecho la ocasión para dar las gracias a todos aquellos que están en el Camino y cuyas experiencias y conocimientos se han incorporado a las charlas.

## PRÓLOGO

La *verdad no velada*, como leemos en la cita del Maestro Eckhart, o la *aletheia* de Platón, que se refiere a lo no oculto, a lo que se puede experimentar al darnos la vuelta, se convierten una y otra vez en motivo de búsqueda.

Las siguientes charlas, que se dieron ante auditorios muy diferentes a lo largo de los dos últimos años, pretenden ser una ayuda en este Camino.

Por deseo de muchos oyentes y discípulos a quienes Willigis Jäger acompaña en el camino del zen o de la contemplación, se han reunido ahora para su publicación las charlas que se dieron de viva voz. Puesto que no se trata de artículos científicos, sino de una percepción realista de nuestro tiempo y de sus problemas espirituales, se han mantenido ciertas repeticiones para salvaguardar el contexto original. En este sentido, cada una de las charlas por sí sola podría prestarse a un coloquio.

Wiesbaden, en el mes de agosto de 1998

*Ursula Patzschke-Krueger*

## ORDENAR PALABRAS

Resulta extraño:

cuanto más se acerca una teología a Dios,  
tanto más silenciosa se vuelve.

Sobre imágenes, imágenes de Dios,  
mucho se podría decir.

Sobre la cólera y el amor de Dios,  
sobre los castigos y el perdón de Dios,  
sobre el peregrinar y el permanecer de Dios,  
sobre el mirar a Dios, de cómo le sucede a una  
persona:

muchas palabras se podrían decir acerca de  
todo ello.

Pero sobre la naturaleza de Dios, sobre los  
nombres de Dios,  
sobre lo que Dios es en realidad, más allá de  
las imágenes

de las que nos servimos para hablar de Él,  
he ahí que las palabras se vuelven escasas y  
exiguas.

## PRÓLOGO DEL AUTOR

---

Con la misma rapidez con la que está cambiando la electrónica, la ingeniería genética y la astrofísica, está cambiando también la visión religiosa de los seres humanos. La religiosidad va adquiriendo cada vez más un carácter transconfesional y, como tal, ya no reclama para sí ninguna confesión concreta. Aunque las Upanishad, las enseñanzas de Shakyamuni y de Jesús se han ido convirtiendo en religiones, los grandes sabios de la humanidad tan sólo quisieron enseñar un camino hacia la experiencia de la Realidad. Sus deseos se cifraban en conducirnos a una experiencia originaria, desvinculada de cualquier confesión. Esa experiencia a menudo no encaja con las normas que las religiones estipularon a lo largo del tiempo. Esto sucede tanto en el budismo como en el hinduismo y también en el cristianismo. Yo doy el nombre de transconfesional a un camino espiritual que lleva a la experiencia de aquello que enuncian los libros sagrados y los diferentes sistemas de enseñanza. Con ello, se intenta sobre todo abrir un camino espiritual a los que no están bautizados o que no –o ya no– pertenecen a una confesión. Entre ellos se encuentran personas profundamente religiosas, cuyo número está aumentando cada vez más en nuestra sociedad. Es en estos caminos espirituales donde vislumbro la religiosidad del futuro, ya que hay unos

rasgos básicos de las prácticas y del conocer comunes a todas las religiones.

Mi gran deseo consiste en estudiar esos rasgos básicos y transmitirlos al margen de cualquier confesión.

Desde que las personas tienen uso de razón, están luchando por la vinculación de su existencia a la trascendencia, y siempre se ha intentado entender esto racionalmente, pero tal esfuerzo ha quedado insatisfecho. Los precursores de todas las culturas y religiones, los sabios, encontraron caminos para experimentar la trascendencia como inmanencia en el mundo. De esta forma surgieron los caminos místicos del conocimiento que existen en toda religión: en el hinduismo se trata de las formas superiores del yoga, en el budismo del vipassana, del zen y del dzogchen tibetano, en el islam del sufismo, en el judaísmo de la cábala y en el cristianismo de la contemplación y de la mística. Son el elemento básico de toda religión. La experiencia religiosa es la fuente más importante. Si se seca esa fuente, le falta a la religión la energía para la renovación y la adaptación a las exigencias del tiempo. Ni el hinduismo ni el budismo necesitan instituciones que digan lo que hay que creer. Una y otra vez se orientan en esa fuente mística de la que bebieron y beben sus sabios. Sin embargo, también en esas religiones existen otros tantos ámbitos religiosos que no tienen nada que ver con la experiencia.

El siglo venidero se va perfilando como el *siglo de la metafísica*. Las personas buscan más intensamente que nunca la experiencia de lo que enuncian sus religiones en dogmas y ritos. Desean acceder a esa experiencia originaria que hicieron sus así llamados fundadores. Es una ironía de la historia que sean precisamente las ciencias naturales, que durante tanto tiempo habían rechazado cualquier trascendencia, las que la hayan redescubierto. Aparte de las ciencias naturales, la psi-

cológia transpersonal está investigando el espacio de la consciencia ampliada, ayudando a las personas a acceder a la misma. Estos ámbitos han descubierto el espacio transpersonal (místico). Lo que en occidente desde hace unos milenios denominamos Dios no puede ser fijado en unas formulaciones de la fe. La revelación de la Realidad primera va de la mano del desarrollo de la consciencia humana. Si utilizo la palabra Dios en las siguientes charlas, no me refiero a una figura definida que interfiere en los sucesos del mundo desde el exterior, sino más bien a lo totalmente distinto que se revela y manifiesta en lo que llamamos evolución.

## INTRODUCCIÓN

---

Nuestra visión del mundo se ha modificado y, por ello, también sufrirán cambios nuestras ideas religiosas. Si reducimos a un año los 18 a 20 mil millones de años que, según se dice, existe el universo, habrá que suponer que durante un período muy largo existían únicamente procesos químicos y físicos y que tan sólo en la segunda mitad del año se estructuró la materia sólida. Tan sólo en la noche del 30 de diciembre se plegaron los Alpes, y en la noche del 31 de diciembre surgió la rama de los antropoides que conduce a los humanos de hoy. Cinco minutos antes del fin de año vivían los neandertal, sesenta segundos antes de las 24.00 horas aparece Moisés y cuarenta segundos antes Shakyamuni Buda. Quince segundos antes del fin de año nace Jesús.

¿Dónde estuvo Dios durante todo ese año? Nuestra idea de Jesús está tan condicionada por los tiempos actuales como tantos otros conocimientos. Existen también interpretaciones religiosas de un mundo sin Jesucristo, aparte del hecho de que alguna vez también se extinguirá la especie humana mientras la evolución siga su curso. En este aspecto tampoco nos sirve de ayuda la idea del Cristo cósmico. Será necesario reinterpretar y ver bajo una luz nueva tanto la resurrección de la carne como otras imágenes bíblicas de esperanza.

Hay quien ha utilizado la imagen de un rascacielos de cien pisos para establecer la relación correcta entre

el tiempo del desarrollo del cosmos y de una vida humana, donde Jesucristo y su tiempo supondrían no más de una capa de pintura en el techo del centésimo piso.

La astrofísica habla de burbujas que se entremezclan, configurando cosmos separados, donde podría haber unas leyes físicas completamente diferentes. Incluso se piensa que no sólo existió un único *big bang*, sino probablemente estén surgiendo nuevos cosmos sin cesar. Debería llamar nuestra atención la astrofísica. Existe un nuevo modelo para explicar el universo, llamado *inflación* por los astrofísicos; se imaginan algo así como unas burbujas, un movimiento en vaivén constante de incalculables oscilaciones energéticas, menores o mayores, las así llamadas fluctuaciones cuánticas. Lo mismo que en un baño de espuma se van formando burbujas sin cesar, que van y vienen, y cada una de las burbujas va formando su propio cosmos, universos que se producen a si mismos, con un *big bang* propio para cada burbuja.

El universo donde vivimos podría ser una entre muchas burbujas. A lo mejor existen burbujas vecinas, universos vecinos donde puede que rijan unas leyes físicas muy distintas, con posibilidades de existencia completamente diferentes, y formas de vida que se escapan a nuestra imaginación.

Se calcula que el universo existirá durante otros cien mil millones de años, pero probablemente perdurará mucho más. En otras palabras: el tiempo del universo transcurrido hasta ahora será probablemente insignificante comparado con el tiempo que aún le queda. En este supuesto, el origen del ser humano correspondería a la primera infancia del cosmos.

Los antepasados más remotos del ser humano reciben el nombre de *picaia* en el campo de las ciencias naturales. Se trata de una especie de gusano con columna vertebral. Millones de años tuvieron que transcurrir

hasta que nuestra especie llegara a ser lo que es hoy en día. Su desarrollo seguirá, y dentro de unos cuantos millones de años el ser humano de hoy le parecerá a nuestros descendientes lo que a nosotros nos parece nuestro antepasado, el *picaia*.

Nuestra mente se ha ido desarrollando y no quedará estancada en el nivel que tiene actualmente. Jean Gebser describe las diferentes etapas del desarrollo de nuestra especie en su obra *Origen y Presencia*. El ser humano se desarrolló a partir de una preconsciencia arcaica hacia la así llamada consciencia mágica, desde ella hacia la consciencia mítica y a continuación a la mental. Seguirá su desarrollo. Parece que estamos ante un nuevo salto cuántico hacia el siguiente nivel, denominado por Jean Gebser el nivel *aperspectivista*, que corresponde al nivel transpersonal en la psicología y al nivel místico en las religiones. Resulta extraño que precisamente las religiones teístas se resistan a participar en el salto.

Toda religión ha sufrido modificaciones en el transcurso del tiempo; tomemos por ejemplo el cambio que tuvo lugar desde la religión judeo-mosáica hasta la religión cristiana, o sea, desde la adoración de Dios hasta la experiencia de unidad con Dios. El nivel místico pone hoy en día cada vez más en duda los conocimientos cognitivos en los que se basan las religiones teístas. Las personas ya no están dispuestas a aceptar sin más las interpretaciones religiosas del mundo de sus antepasados y buscan, por tanto, nuevos paradigmas.

Hay muchos cristianos que se encuentran en el umbral de una experiencia transpersonal. Intuyen una certeza que sobrepasa las verdades de la fe puramente cognitivas. Por este motivo, lo que nos hace falta hoy en día es una transformación del cristianismo, un desarrollo vertical. Nos encontramos cara a cara con un siglo metafísico. No son sólo las ciencias naturales, en

especial la astrofísica, las que nos remiten a algo Ulterior, a algo imposible de captar cognitivamente, a algo que únicamente puede ser experimentado, sino que también parece que se está produciendo un fenómeno análogo en el terreno religioso, fuera más bien del ámbito de las iglesias cristianas.

## I

### ¿SIGUE NECESITANDO EL SER HUMANO LA RELIGIÓN?

---

El término religión se utiliza de distintas formas. Los teólogos le dan un sentido diferente del utilizado por los sociólogos, las personas corrientes se refieren a algo distinto de aquello a lo que se refieren los místicos. En esta conferencia distingo entre religión y confesión por un lado y, por otro, entre mística y esoterismo. Utilizo el término esoterismo de una manera libre, como denominación de los Caminos cuyo fin consiste en llevar hacia la experiencia religiosa. Desde luego, no me refiero con ello a esa corriente espiritual moderna que hoy en día se suele llamar *ámbito esotérico*, o *esoterismo*.

#### RELIGIÓN Y ESPIRITUALIDAD

Los términos *espiritualidad*, *mística*, *esoterismo* se aplican a todo Camino religioso que conduce al ser humano a la experiencia de lo numinoso. A menudo utilizo la palabra esoterismo, en lugar de mística, porque aquí no se trata de una aceptación exterior, o sea exotérica, de verdades, sino de una experiencia interior, imposible de reemplazar por algo exterior. Se trata de la experiencia de aquello que se enuncia en los credos, dogmas y rituales. Este nivel, en occidente, suele llamarse hoy día *transpersonal*. También recibe el nombre de *experiencia cumbre*. En el cristianismo, el nivel más

alto se llama *unio mystica* o *contemplación*; en el zen, *satori* o *kensho*; en el yoga, *samadhi*.

Denomino *espiritualidad transconfesional* a la experiencia directa de la Realidad primera, la que puede prescindir de la confesión o de una persona para transmitir el contacto con Ella. Toda gran religión se basa en fundadores visionarios. Todos los grandes libros –las Vedas, el Canon Pali del budismo, la Biblia, el Corán–, se basan en experiencias místicas que fueron convirtiéndose en religiones, iglesias y comunidades. Las experiencias de los profetas y místicos han ido cristalizando en formulaciones de fe y en rituales, pasando de generación en generación. Hay, por supuesto, otros elementos que han contribuido a la fundación de las religiones, pero siempre han sido un factor esencial las experiencias originarias de sus así llamados fundadores.

El concepto confesión o religión se utiliza en el sentido de una creencia en una fe determinada y estipulada, como por ejemplo la fe cristiana, budista, hinduista o musulmana. Con frecuencia, el concepto de religión va ligado a la proclamación de poseer la fe correcta; esto ocurre sobre todo en las religiones teístas, que pretenden ser las únicas auténticas, poseedoras exclusivas de la verdad. Toda confesión crea fronteras, por esta pretensión de exclusividad.

Las confesiones, a lo largo de la historia, han estado siempre muy dispuestas a excomulgar y a quemar en las hogueras a los discrepantes. La mayoría de los místicos de las religiones teístas tuvieron problemas con las instituciones, viéndose en la necesidad de reformular sus experiencias siempre que deseaban hablar de ellas. Sigue vigente hoy en día la opinión de Rudolf Otto sobre los teólogos y sofistas al decir que, cuando caían en sus manos declaraciones místicas, las convertían a menudo en bobadas tales que quitaban el alienato a cualquier religión.

Resulta posible que las religiones pierdan totalmente el vínculo con sus fuentes espirituales. Mi maestro japonés denominaba a este tipo de religión: *religión infantil*. Esas religiones miran hacia el exterior, de donde esperan recibir ayuda. Se pueden convertir casi en instituciones seculares, entrometiéndose, en su pretensión de poder espiritual, en la consciencia individual y hasta en la política y los negocios.

Las religiones deberán crecer al mismo ritmo que la concepción actual del mundo. El proceso de aparición de la religiosidad transconfesional se divide en diferentes etapas. La etapa primera va acompañada de un caer en la cuenta de que existen una naturaleza y unas formas arquetípicas que no se pueden percibir en el nivel de consciencia cotidiana. Constituyen una fuente impresionante de informaciones y mensajes, tanto para el individuo como para su entorno. Las experiencias provienen de una dimensión radicalmente diferente y pertenecen a un orden distinto de realidad.

La experiencia espiritual, o mística auténtica, consiste en la experiencia de unidad con el proceso cósmico. Es una experiencia muy sutil, transracional, de la realidad cotidiana, donde se disuelven las fronteras que la estructura de nuestro yo fabrica constantemente. La realidad que la persona ve, escucha y reconoce con sus sentidos aparece como manifestación de una Realidad cósmica inefable. El mundo aparece como nuevo y su definición será radicalmente nueva gracias a esta otra dimensión añadida.

En esta experiencia lo personal se ve relegado y tan sólo existe un Uno capaz de decir Yo: el Principio primero. Experiencia transconfesional significa unidad con este Principio, y desde la experiencia de unidad es posible decir: *Yo soy eso*, *Yo soy Dios*, o sea, cualquier nombre que la persona quiera dar a esa Realidad originaria. No es otra cosa que lo que Eckhart denomina la

experiencia de la divinidad, que comienza en el momento en que la idea de Dios ha muerto. *Por ello pido a Dios que me libre de Dios, porque mi ser esencial está por encima de Dios.* Y también: *Por eso le pedimos a Dios que nos despojemos de Dios y aprehendamos la Verdad, gozándola eternamente allí donde los ángeles supremos y la mosca y el alma son iguales.*

En la actualidad se perfilan claramente los comienzos de esa religiosidad cósmica. Pero, en una primera fase, como en realidad siempre ha sucedido, ésta sólo podrá apoyarse en los heréticos, en los tontos santos, sabios y anticonformistas. Pasará todavía algún tiempo hasta que la especie humana sea capaz de entender que su forma actual no es más que una forma de juego temporal e impermanente de Dios, y pueda experimentar su ser auténtico como naturaleza de Dios.

## EL LUGAR DEL SER HUMANO

La especie *homo sapiens* ha llegado muy lejos, pero el progreso de la técnica nos depara calles atascadas y ciudades con el aire completamente contaminado. El mito de la comunicación sin obstáculos (Internet, Online, etc.) va parejo al aislamiento y a una marginación tremenda. La ideología de la competencia absoluta lleva a la recesión y a una masa enorme de parados. La presión por el crecimiento y el consumo desemboca en la injusticia social. Sabemos que la riqueza de las naciones industrializadas se ha visto duplicada en los últimos veinte años, mientras que el número de parados y de pobres se ha quintuplicado. Los políticos no se atreven a decir toda la verdad ya que prevalecen los intereses de partido. Somos manipulados por la publicidad, por un lado, y por una selección de las noticias por otro. Nos condicionan hoy en día tanto como lo hacían antiguamente las ideas religiosas, sólo que no nos damos cuenta de ello.

Al mismo tiempo, las personas tienen más que nunca necesidad de orientación. Pero ya no es a la religión a la que piden que les dé una explicación más amplia de la existencia en este mundo tan fragmentado. Han dejado de satisfacerles las imágenes de esperanza, con promesas religiosas para un futuro. No hay confianza en las ideologías. El homo sapiens busca su sitio en el cosmos y se plantea al mismo tiempo la pregunta de si el mundo, tal y como nos lo presenta la ciencia, merece la pena de existir. ¿Tiene algún sentido nuestra vida? Aparentemente, ni la religión ni la ciencia son capaces de dar una contestación satisfactoria.

Muy lentamente se van dando cuenta las personas de que el entendimiento discursivo y la hiperracionalización, que habrá que complementar con experiencias más amplias, suponen una autolimitación. La razón humana no es más que un instrumento, el receptor de impulsos de una mente más amplia. Detrás o debajo de ella, hay una instancia que siempre se adelanta a nuestros pensamientos y actuaciones. Esa instancia, que en realidad es una no-instancia, puede conocerse muy directamente mediante prácticas contemplativas. Es la fuente de la que todo mana, el origen de toda manifestación, ya sea espiritual, psíquica o material.

Nuestra visión del mundo está sufriendo el cambio que va desde la astronomía heliocéntrica a la astronomía cósmica, de una fe simple en la doctrina de la creación del Antiguo Testamento a la teoría de evolución de Darwin, de una doctrina sencilla del alma a la psicología profunda, de la teología a la experiencia mística. Las instituciones se defienden de este cambio de paradigmas. Son lentas en su transformación y en las interpretaciones actuales de sus posturas políticas y religiosas.

Por ello, la historia del éxodo de Egipto se está dando hoy en día en una medida mucho más amplia y dra-

mática. Hay muchas personas que desean desligarse de una visión del mundo anticuada, de interpretaciones tradicionales y de creencias. Las confesiones están a menudo apegadas a conceptos trasnochados y no se atreven a liberarse de ellos. Por ello, C. G. Jung escribe: *Nuestras confesiones, con sus ritos e ideas anticuadas, pese a todo el derecho que tengan a ellas, reflejan una imagen del mundo que en la Edad Media no causaba mayores inconvenientes, pero resultan incomprensibles para las personas de hoy, aún cuando un instinto profundo siga induciéndoles, a pesar del conflicto con la visión moderna del mundo, a agarrarse a ideas que, tomadas literalmente, no se corresponden con el desarrollo de la mente de los últimos cinco siglos. Por lo visto, esto ocurre para que no caigan en el abismo de la desesperación nihilista.*

La religión, en su forma tradicional de confesión, era tan importante para el ser humano y para su supervivencia como lo eran el agua, el aire y el alimento. Esas imágenes de esperanza eran necesarias, porque cuando una especie es capaz de pensar sobre sí misma, pregunta por el sentido de la existencia o, más específicamente, por el sufrimiento, la muerte y la vida después de ella. En la lucha por la supervivencia, la persona no solamente necesita agua, aire y alimento, sino también encontrar el sentido de su vida; y las religiones se lo facilitaban.

En este aspecto, la religión es un resultado tardío pero importante de la evolución, que resultó necesario para el desarrollo de la vida. Fue y sigue siendo un paso en el desarrollo del proceso evolutivo, que aparentemente se despliega a través de etapas biológicas, psíquicas, sociales y mentales. A la vista de todas las necesidades y amenazas que le pueden sobrevenir al ser humano, se desarrolló en él el anhelo originario de todo lo creado: sentirse seguro, tener una patria, sentirse aceptado. De esa unidad con lo divino proviene, lo se-

pa o no, y hacia allá le atrae su naturaleza más profunda. La religión es un componente importante en el proceso evolutivo, especialmente para la evolución de la mente.

## EL DUALISMO DE OCCIDENTE

¿Por qué entraron en crisis las religiones? Quisiera hablar de unos aspectos básicos que en mi opinión llevaron a esta crisis, especialmente en lo que se refiere a las religiones teístas.

Primeramente, nos encontramos con la concepción dualista de la Realidad, y ese dualismo prevalece en todos los ámbitos del pensamiento occidental: en la religión, las ciencias, la filosofía. El problema del cristianismo y, con él, de todo el occidente, radica en la separación entre Dios y mundo. En el ámbito cultural mediterráneo se seguía el dualismo filosófico que fomentaron Aristóteles y sus seguidores. Tanto la teología como la filosofía y, así como nuestra cultura y visión del mundo, se ven influenciados por el aristotelismo. Aristóteles conoce casi exclusivamente a un Dios entronizado, más allá de todo y al que hay que elevarse. No es el Dios que es en todo, sino el culmen de la creación; no está en ella. Él es la meta hacia donde todo se dirige, pero Él no se integra en la creación. Las cosas no provienen de Dios, sino que fluyen hacia Él. Su Dios no es esa plenitud desbordante que se manifiesta como creación misma. Ese Dios tan alejado del mundo, que existe, por así decir, en el exterior del cosmos, dio lugar a una libertad e independencia mal entendidas, que dio lugar a una arrogancia absurda del hombre en su trato con este mundo.

Alberto el Grande y, en especial, Tomás de Aquino y la neoescolástica influyen en gran medida en la religión cristiana a través de esta filosofía aristotélica. La

fuerte influencia del dualismo se plasma en todas y cada una de las diferentes ramas y confesiones de las religiones teístas. El Dios de Aristóteles se encuentra exclusivamente más allá del mundo, y este último es comprendido por un análisis racional. Ese punto de vista fue acogido por el cristianismo: Yahveh dirigía el mundo desde el exterior, interviniendo cuando las personas fallaban. El mundo, tal como es, se vuelve un lugar lleno de sufrimientos, un valle de lágrimas del cual hay que escapar. El resultado de esta concepción fue un desprecio del mundo, del cuerpo, de la naturaleza, de la mujer, de la sexualidad y de los sentidos.

En occidente apenas se conoció la filosofía de Platón, cuyos representantes en el siglo III fueron Proclo y Filo. Eckhart estuvo influenciado por el neoplatonismo y, en tiempos más recientes, también Leibniz. Según esta interpretación del mundo, Dios está en el mundo y más allá de él. La materia por sí sola no existe, se vuelve realidad únicamente por las ideas perennes que se hacen tangibles en la materia. El principio de la totalidad, tal y como lo entiende la mística, se basa en Platón.

Los místicos teístas, que en sus experiencias traspasaron el mencionado dualismo, se vieron en la necesidad de someter sus conocimientos a esa terminología dualista si no querían correr peligro de acabar en la hoguera. En el pasado, con frecuencia fueron juzgados, excomulgados y quemados. La teología teísta temía que los niveles de experiencia de la consciencia ampliada pudieran hacer peligrar la fe de las personas.

Ese mismo temor prevalece también en el judaísmo y, por lo tanto, Jesús se vio inmerso en las mismas situaciones. Cuando preguntó: *¿Por cuál de esas Obras queréis apedrearme?, los judíos le contestaron: No te apedreamos por una obra buena, sino por difamar a Dios; pues tú no eres más que una persona y te conviertes tú mismo en*

*Dios* (Jn 10,32). Jesús experimentó la unidad con el Principio primero al que dio el nombre de Padre. Cuando lo dijo en público fue perseguido.

En occidente deberíamos mantener la continuidad de los grandes sabios de la humanidad, comenzando por los presocráticos, Pitágoras y Parménides, pasando por Platón y Plotino hasta Eckhart, Juan de la Cruz y Tersteegen. Con sus experiencias místicas, todos ellos están muy cercanos a las enseñanzas orientales: desde el vedanta (doctrina de la no-dualidad), pasando por el budismo mahayana, hasta Mahavira (gran héroe), fundador del jainismo. Pero esa visión de la unidad del mundo que se basa en la experiencia no pudo desarrollarse debido al dualismo.

#### LA DESGRACIADA EXÉGESIS DE LA HISTORIA DEL PARAÍSO

La teología de la redención se desarrolló de acuerdo con la visión dualista del mundo. Ésta presupone la caída abismal del ser humano, su separación de Dios. La aparición de la consciencia personal a partir de una preconsciencia arcaica se interpreta en esa teología como un apartarse de Dios. Las consecuencias de los actos de los padres las heredan todos sus descendientes. De ahí el término *pecado original*. O sea, el desarrollo de la consciencia humana a partir de la preconsciencia arcaica, que tuvo lugar en el marco de la evolución, se convierte en pecado original; algo así como reprochar a un niño que se está haciendo mayor.

La separación de Dios hizo necesaria la penitencia y un redentor sobrehumano, el Hijo de Dios, Jesús. La muerte de Jesús es considerada como el precio del rescate por la compra de la libertad del ser humano desde las garras de Satanás, o para la restitución de la gloria de Dios. (Véase la teología de la Semana Santa y el

Exultet de la Noche Pascual). Ello presupone una comprensión arcaica de Dios. Dios se convierte en rey, juez y castigador, al que hay que apaciguar mediante sacrificios.

La muerte en la cruz de Jesús fue interpretada por los teólogos como muerte de redención; Jesús pagó el rescate por el pecado de los seres humanos. A tan terrible pecado sólo podía corresponder una reparación altísima: la muerte de *Jesús, Hijo de Dios*. De ahí que Jesús tuvo que sufrir un castigo que en realidad le correspondía a la humanidad.

Seguro que Jesús mismo no entendió su muerte como un acto de rescate. Tal interpretación corresponde a la religiosidad del Antiguo Testamento (sacrificios humanos). Los pecados del pueblo, en el Antiguo Testamento, se transferían a un animal mediante la imposición de manos por parte del sumo sacerdote a un macho cabrío o carnero, que era conducido a la entrada de la Tienda como *cabrío expiatorio*, donde se sacrificaba, y su sangre era esparcida sobre el pueblo, que quedaba así limpio de todo pecado.

En un párrafo del Levítico se lee: *Recibirá de la comunidad de los israelitas dos machos cabríos para el sacrificio por el pecado, y un carnero para el holocausto... tomará Aarón dos machos cabríos y los presentará ante Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro. Luego echará suertes sobre los dos machos cabríos, una para Yahveh, y otra para Azazel. Presentará el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte 'para Yahveh' ofreciéndolo como sacrificio por el pecado. El macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte 'para Azazel', lo colocará vivo delante de Yahveh para hacer sobre él la expiación y echarlo al desierto, para Azazel... Después inmolará el macho cabrío como sacrificio por el pecado del pueblo y llevará su sangre detrás del velo... rociará el propiciatorio y su parte anterior. Así purificará el santuario de las impurezas de los israelitas y de sus rebeldías*

*as en todos sus pecados* (Lv 16,5 ss y también Ez 43,22). Esta idea del macho cabrío expiatorio y del carnero que es sacrificado se traspa a Jesús. Se convierte en el cordero que murió por nuestros pecados. Esta teología de la redención se basa en el dualismo de la visión del mundo occidental.

Ya es hora de reinterpretar esta teología de la salvación. El modelo del holograma nos ayuda a comprender mejor cómo Cristo en Jesús se hace Uno con la humanidad y cómo en esta unidad (*El Padre y yo somos Uno*, Jn 10,30) el amor salvífico fluyó del yo divino a las personas de forma sanadora y redentora.

De esta manera se disolverían los rasgos terribles de la imagen de Dios que proviene de la *teología de la satisfacción*, y el Dios del Evangelio *Dios es amor* volvería a ocupar su lugar en un primer plano. De todas formas, la interpretación de la teología de la redención descrita más arriba ya se está poniendo en entredicho por muchos teólogos. Me gustaría que mis explicaciones y experiencias sirvieran de estímulo para las discusiones teológicas.

Estoy convencido de la ayuda que supondría tener en cuenta la ley de la evolución. Esta *teología de la evolución*, como me gusta llamarla, no conoce ninguna separación entre el Principio originario que se ha vertido en el mundo y el mundo mismo.

## LA TEOLOGÍA DE LA EVOLUCIÓN

La *teología de la evolución* desconoce la separación entre el Principio primero y el mundo. Lo que yo denomino teología de la evolución se conoce en la tradición como *philosophía perennis*, un término que fue acuñado por Leibniz para designar las corrientes místicas de toda época y de toda religión. La interpretación de la teología de la evolución no conoce ninguna ruptura

en el desarrollo de la especie humana. No ve ninguna brecha en el despliegue de la consciencia, sino un despertar continuo de la mente humana. No necesita de ningún redentor para la sanación de esa supuesta ruptura de la consciencia.

Libertad es lo que Jesús quiso traer. Redención en su boca, suena a deshacerse de ataduras. Libertad y verdad son prácticamente intercambiables en el Nuevo Testamento. Jesús se considera a si mismo como testigo de la Verdad. Dice: *Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad* (Jn 18,37). Él se consideró profeta, y por la historia de su pueblo sabía que casi todos los profetas morían de muerte violenta por haber anunciado a las personas la verdad sin rodeos y por haber apostado por la justicia. Y esto es algo que le resulta durísimo al ser humano.

Redención en el sentido de las grandes tradiciones místicas significa despertar a la naturaleza verdadera. Todos los sabios del mundo no querían otra cosa que conducir al ser humano a la experiencia de la Realidad primera. Redención se vuelve conocimiento, despertar y mirar la verdad. Se trata de un proceso de descubrimiento, de liberación a través de la historia entera de la humanidad. Nada comienza con el nacimiento, nada termina con la muerte. El ser auténtico siempre es.

Hay un relato que ilustra esto muy bien y que se conoce en todas las grandes tradiciones religiosas. En el Nuevo Testamento figura como la parábola del *Hijo Pródigo*. Cuenta la historia del hijo que se perdió, un cuento antiquísimo de la humanidad. En el budismo, esa parábola es como sigue:

*Vivía en la India un hombre extremadamente rico que tenía un solo hijo; pero, un día, su hijo desapareció o fue secuestrado. El padre hizo cuanto pudo por encontrar a su amado hijo, pero todo fue en vano. Pasaron los años sin que el padre pudiese saber su paradero y, conforme se iba ha-*

*ciendo viejo, la añoranza por su hijo se hacía cada vez mayor. Un día, mientras se encontraba contemplando el horizonte desde una ventana, vio acercarse a su casa a un joven vagabundo. Al llegar le socorrieron y, cuando éste estaba ya a punto de marcharse, el hombre rico le vio la cara y casi saltó de sorpresa, puesto que había reconocido a su propio hijo, tanto tiempo ausente. Inmediatamente llamó a sus sirvientes y les dijo:*

*– Traedme aquí a ese joven vagabundo.*

*Varios sirvientes fueron tras él, intentando hacerle volver. El joven rehusó diciendo:*

*– Perdonadme, por favor. No volveré nunca a vuestra casa. Pero aunque soy un vagabundo, no he hecho nada malo.*

*– No, no te estamos acusando de nada. Ocurre, simplemente, que nuestro amo quiere verte, –le aseguraron los sirvientes.*

*Pero fue inútil, porque no consiguieron hacerle volver. Por el contrario, el joven se asustó aún más y empezó a temblar, diciendo:*

*– Yo no tengo nada que hacer en presencia de un hombre tan noble e importante.*

*Finalmente, los siervos tuvieron que volverse y dar cuenta de su fracaso a su señor. Entonces, el hombre rico, lleno de dolor por su hijo, ordenó a uno de sus criados jóvenes que se disfrazase de vagabundo y tratase de hacerse amigo de él. Así se hizo, y cuando el criado-vagabundo creyó llegada la ocasión, dijo al joven vagabundo, hijo de su señor:*

*– He encontrado un buen empleo. El trabajo no es muy duro, y el jornal bastante bueno. Además, nos darían una pequeña habitación para los dos. ¿Por qué no me acompañas y lo intentamos?*

*Así fue como ambos entraron al servicio del hombre rico.*

*El joven trabajó como jardinero durante un tiempo. Cuando ya estaba acostumbrado a esta situación, el hombre rico le ascendió, haciéndole sirviente de la casa. Como este*

trabajo lo hizo bien, el hombre rico le dio la responsabilidad de dirigir sus propiedades y finalmente le nombró, para estar más cerca de él, su secretario personal, facultándole para asumir todas sus funciones.

*Pasaron los años. El noble se hizo más viejo. Percatándose de que no viviría mucho más tiempo, reunió a sus parientes y amigos y les presentó al joven diciendo:*

*– Este joven es mi propio hijo, que desapareció cuando era un niño pequeño. – Y entregó todas sus propiedades y sus títulos a su hijo.*

También la parábola del *Hijo Pródigo* nos demuestra muy claramente el punto de vista de Jesús referente a este tema y su forma distinta de entender a Dios. Ahí se dice del padre: *Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente... El padre dijo a sus siervos:*

*– Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponédle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado. – Y comenzaron la fiesta (Lc 15,20).*

Ningún dedo levantado, nada como *“Ya te lo dije, ¿por qué no te quedaste en casa?”* Para el padre, el hijo estaba cegado, muerto, es decir: su yo le había cortado de la vida. Se había perdido, había errado, se había identificado con su ego, y ahora vuelve a su ser verdadero. Esto es lo que en el fondo narra la parábola del Nuevo Testamento. El ser humano deberá caer en la cuenta de quien es: esto supone su liberación. Desgraciadamente, a esta parábola se le suele dar una interpretación moral.

Jesús vivía en la experiencia de unidad con lo que él llamó Padre. Es presentado en los Evangelios como sigue: ... *marchó Jesús a Galilea, y proclamaba la Buena Nueva de Dios: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de*

*Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva” (Mc 1,14). “El Reino de Dios ya está entre vosotros” (Lc 17,21).* Es decir que, para Jesús, el sentido de su vida consistía en decirnos que el reino de Dios está en nosotros. No tenemos que adorar a Dios en este o en aquél monte: *“Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis... Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad ... Dios es espíritu, y los que adoran deben adorar en espíritu y verdad” (Jn 4,21 ss).*

Quien haya irrumpido realmente en la experiencia de unidad no se caracteriza por su confesión: sobrepasa cualquier credo. La religión se origina en la experiencia originaria del ser, y éste se está manifestando en el instante presente. Más tarde, generalmente por los seguidores, se ha ido vertiendo la experiencia de los así llamados fundadores de las religiones en palabras e imágenes, pero éstas no son más que una copia de poco valor de la experiencia, una lata de conservas que uno abre, tan sólo los posos de la bebida.

Lo que nos falta es una espiritualidad y teología cósmicas centradas en la evolución y enfocadas hacia esa experiencia originaria. No existe ninguna divinidad separada de la creación. Dios es un Dios visible y perceptible en Su creación: manifestándose en el árbol como árbol, en el animal como animal, y en la persona como persona. No solamente se caracterizan por esta religiosidad cósmica los genios religiosos, que desconocían los dogmas y la idea de un Dios personal en algún lugar exterior, también la persona de hoy en día, influenciada por la visión del mundo contemporáneo, tiende a trascender las representaciones conceptuales de Dios, considerándole apersonal.

A mí me parece que la teología de la evolución brinda a la gente de hoy una posibilidad nueva y real para

el desarrollo de la religiosidad, y quiero intentar demostrar lo que entiendo por esta teología.

#### PHILOSOPHÍA PERENNIS: UNA ESPIRITUALIDAD ATEMPORAL

Hay una clara línea mística que lleva desde los místicos del ámbito mediterráneo a las Upanishad, al taoísmo y a la literatura zen. Es un hilo conductor a través de las culturas y los siglos.

Proclo, en su comentario al *Parménides* de Platón, nos cuenta lo siguiente referente a Parménides, fundador de la escuela filosófica de Elea (aprox. 540-480 a.C.): *Ello, lo Uno, deberá aprehenderse de una manera diferente. Si tendemos enteramente hacia lo Uno, se encenderá en nosotros una luz divina que nos facilitará –en la medida en la que nos es posible– la experiencia de participar de ella, según lo más divino en nosotros. Pero lo divino en nosotros es lo Uno, aquello que Sócrates denominó iluminación del alma.*

Desgraciadamente, en occidente apenas ha tenido aceptación esta concepción no dualista de la filosofía de Platón, Parménides, Proclo y Plotino, que se corresponde con la visión de la espiritualidad oriental de Shankara y Nagarjuna, del hinduismo, y del budismo mahayana. Sin embargo, está presente en la espiritualidad de los místicos europeos, como Eckhart, Juan de la Cruz, Nicolás de Cusa y otros.

La persona mística a menudo pertenece a una religión, pero puede que no tenga ninguna confesión. Aunque la mística confesional sea la más conocida, no por ello tiene que ser la más importante. Las personas místicas que no han pertenecido a ninguna religión han podido expresarse con mucha más libertad. Quienes estaban vinculados a una religión, solían entrar –y siguen entrando hoy en día– en conflicto con ella, por-

que la experiencia mística resulta necesariamente anti-conventional, antiolectiva y antidogmática, ya que se trata de una experiencia nueva de lo numinoso. La mística siempre es revolucionaria y, por ello, resulta molesta a las instituciones. Las religiones orientales han entendido con mucha más claridad que la místicas puede ser un elemento vivificante y una fuente de renovación de toda religión.

El ser humano ha desarrollado una y otra vez la necesidad de autotranscendencia. Intuye que en la experiencia directa hay un conocimiento más amplio, es decir, una intuición directa espiritual y trans-simbólica, de la Realidad última, así como la experiencia de unidad con Ella, que al mismo tiempo da acceso a la naturaleza propia.

Quien ha tenido esta experiencia podrá comunicarla, pero para los demás resultará incomprendible. Esto constituye, asimismo, el dilema de toda mística. C.G. Jung lo señaló con palabras muy claras, casi bruscas. Para él, la mística no es cosa de fe, sino de experiencia. Escribe: *La experiencia religiosa es absoluta. Se escapa a cualquier discusión. Lo único que se podrá decir es que nunca se ha tenido esta experiencia, y la otra persona dirá: “Lo siento, pero yo sí la he tenido”. Y, con ello, la discusión ha terminado. Carece de importancia lo que el mundo opine sobre la experiencia religiosa; quien la tiene, posee el gran tesoro de algo que se ha convertido para él en fuente de vida, sentido y belleza, proporcionando un brillo nuevo al mundo y a la humanidad.*

#### SAGRADAS ESCRITURAS

En las experiencias religiosas absolutas tienen también su origen las Sagradas Escrituras. Los sabios de todos los tiempos tuvieron experiencias idénticas de lo totalmente diferente e inefable. Experimentaron el ser

e intentaron denominar lo inefable, según su tiempo, su cultura, su religión y su visión del mundo. Puesto que la experiencia no era accesible a todo el mundo, se vertió en palabras, imágenes, símbolos y mitos, quedando con ello a merced de los funcionarios de las religiones correspondientes. De esta manera era posible manipular, o bien tomar como absolutas, las Sagradas Escrituras, de una forma fundamentalista, dogmática o moral, en vez de interpretarlas de forma esotérico-gnóstica.

Asimismo, lo que denominamos revelación lleva el color del idioma del nivel racional, pero la revelación misma tiene lugar en el ámbito del conocimiento donde no hay estructuras, ni imágenes ni formas. Tan sólo al entrar en nuestra consciencia del yo recibe una determinada terminología, dependiendo de la cultura, educación y religión de cada individuo. En la actualidad, las ciencias naturales reconocen en los sistemas orientales esotéricos cierto parentesco con sus propias experiencias límite y ¿por qué no?, en la misma medida, con la mística cristiana?

#### ESPIRITUALIDAD TRANSCONFESIONAL

Denomino la forma teológica evolutiva, que no ha sufrido ninguna ruptura a lo largo de la historia del desarrollo de la humanidad *espiritualidad sin confesión*, o *espiritualidad transconfesional*, o *religiosidad post-confesional*.

Me refiero con ello a lo que Leibniz denominó *philosophía perennis* y lo que en la terminología religiosa recibe el nombre de mística. Quisiera pasar a explicar ahora esta religiosidad según la teología de la evolución. Los místicos de todas las religiones hicieron esta experiencia: Lo múltiple es lo Uno, forma es Vacío. El precio que se paga por la identificación con lo divino –con el Vacío– es la muerte del yo. El *Yo auténtico* se

descubre por así decir a sí mismo en el Vacío. Todo místico tiene que aventurarse en el Camino a través del *desierto*, de la *noche oscura*, del *horror vacui* para llegar allí. Jesús y todos los sabios relativizan toda confesión establecida, pues a menudo la confesión supone un obstáculo para la experiencia. Por este motivo, los místicos han prevenido una y otra vez contra las formas y doctrinas religiosas muy arraigadas.

Veamos lo que dice el sufi Idries Shah: *Hasta que no se derrumben las escuelas y los minaretes, nuestra obra santa no llegará a su término. Hasta que la fe no se vuelva reprobación y ésta fe, no habrá ni un solo musulmán auténtico.*

Hay textos de la *Cábala*, la tradición esotérica judía, que confirman lo mismo: *Dios dice: Tan sólo existo Yo. Todo lo que es, Soy Yo. Aunque salga desde la unidad al fraccionamiento, a la multiplicidad, sigo siendo siempre El que Soy. Me mostraré en las formas y energías múltiples. Pero sigo siendo El que Soy. Y Soy ya ahora El que seré. Seré rayo, y seré montaña y río, seré el curso de los astros, de los minerales, de flora, fauna y de los seres humanos. Pero, a pesar de ello, siempre seguiré siendo el Uno, lo Uno, la Unidad de lo múltiple. Nada ni nadie existirá fuera de mí, nada ni nadie a mi lado; sería un error adorar como Divinidad a una de mis muchísimas emanaciones. Aunque Soy el rayo, el rayo no es Yo. Aunque Soy la montaña sagrada, la montaña sagrada no es Yo. Aunque Yo Soy el río, la tormenta, la estación del año, todos ellos no son más que átomos minúsculos de mi cuerpo ilimitado.*

Un poeta sufi lo expresa así: *Yo lo soy. Una copia de la imagen de Dios eres tú. El que tú eres: el espejo de la hermosura del Rey. En los mundos no existe nada en tu exterior. Mírate a ti mismo, tú eres lo que estás buscando.*

Kabir lo expresa de la siguiente manera: *¡Oh Servidor! ¿Dónde me buscas? ¿No ves que estoy a tu lado? No estoy en el templo ni en la mezquita, ni en la Kaaba ni en el Kailash. No estoy en los ritos ni en las ceremonias, ni en*

*el yoga ni en la renuncia. Si eres un verdadero buscador, me verás enseguida; en un instante me encontrarás. Kabir dice: "¡Oh Sadhu! Dios es el aliento de todos los alientos".*

*Eckhart dice: Todas las criaturas existen en Dios y son su propia divinidad, y esto significa plenitud.*

*Ahora resulta que en Dios todas las cosas son iguales y son Dios mismo.*

*... según ya he dicho varias veces que hay en el alma un algo tan afín a Dios que es uno sin estar unidos.*

*En el saborear en el que Dios se saborea, en él saborea a toda criatura.*

*Mi ojo y el de Dios son un solo ojo y una sola visión y un solo conocer y un solo amar.*

*Habiéndose preguntado en una ocasión por qué Dios no había creado antes el mundo, dio como respuesta, así como todavía ahora, que Dios no había podido crear antes el mundo porque nada puede actuar antes de ser; por tanto, tan pronto como Dios fue, enseguida creó el mundo.*

## TESTIMONIOS DE NUESTRO TIEMPO

### 1º Testimonio

Durante horas estaba sentado en el barco buscando desesperadamente palabras para orar. Pero no fui capaz de pronunciar ninguna. Sonaban como barriles huecos, que unos niños habían tocado en el último puerto. Dejé de buscar palabras, estaba simplemente presente, presente ante esa Realidad ilimitada para la que ya no tenía nombre, que simplemente no parecía existir. Muy lenta y silenciosamente creció una presencia en el sosiego de los pensamientos a la que no fui capaz de darle nombre, pero que se hacía cada vez más real. Ese fue el comienzo de mi oración contemplativa. Puesto que no existen las casualidades, poco después encontré un librito inglés, titulado *La Nube del*

*no-saber.* Aún no entendía bien al autor, un místico inglés del siglo XIV, siendo como era miembro de una comunidad evangélica fundamentalista y carente de cualquier conocimiento místico. Pero intuía que se trataba exactamente de lo que me había ocurrido en el barco: una noche oscura, un deshacerse de toda idea acerca de Dios y un nivel de experiencia completamente nuevo.

No pude hablar con nadie sobre mi estado de alma, y cuando lo intenté, sólo encontré incomprensión. Muchos años más tarde encontré a guías espirituales que me comprendieron. Me condujeron al camino de la contemplación, pero incluso entonces no osé contar nada de mi camino contemplativo a los amigos de mi comunidad. Simplemente no lo hubieran entendido. Existe tan sólo una única Realidad. Yo mismo la pinto de blanco o de negro. Y en lo negro, siempre está oculto lo blanco... en esta coincidencia de los opuestos, en un sentido diferente de las palabras, coinciden cada vez más dogmas: se derrumban. Y con ello también la ilusión que tenía de transmitir alguna vez la contemplación en un marco bíblico tradicional. Esto me sacudió bastante, porque había creído estar casi al final del desprendimiento después de haber sido arrancado tan dolorosa y terriblemente de la comunidad y después de haberme despegado poco a poco de la imagen de Dios, de la que aún está emergiendo un trocito muy arraigado...

Si mi experiencia ya no se adapta para nada a lo tradicional, tendré que desprenderme aún de muchas personas, porque casi todos mis conocidos y amigos pensarán que me he extraviado o perdido la fe. Aunque no sea una persona que conscientemente hable de forma provocadora, se notará lo que creo y lo que no... Esto me ha atemorizado durante algún tiempo.

## 2º Testimonio

Cristo,  
en Su cara,  
fluyen las caras  
de todas las personas.  
En Sus ojos  
se abre la profundidad abismal  
de lo inefable.  
Le miré,  
y miré  
en un espejo.

## 3º Testimonio

Estaba haciendo una excursión con el club de bolos. Mis amigos se fueron al café. Yo estaba harto de tanto hablar y me fui a la Iglesia de San Esteban para poder tener un poco de tranquilidad. Quise quedarme un cuarto de hora y me senté en un rincón. No tenía absolutamente ningún interés religioso, pero había leído en un libro (*Sokei An*) sobre un ejercicio de concentración. Intenté hacerlo. Lo que ocurrió, no lo sé. Después de un rato miré el reloj: había pasado una hora. Regresé corriendo por las calles a mi Hotel. Todo fue completamente distinto, pero no sabía cómo. A la mañana siguiente, me escapé del Hotel sin que mi mujer lo notara, para ir otra vez a la Iglesia de San Esteban antes de nuestra salida. Me senté en el mismo sitio, y volvió a ocurrir lo mismo. Ahora sabía que Dios existe, y Jesucristo se convirtió en mi amigo. Vendí mi empresa y ahora vivo en un cuarto pequeño de mi casa, cuidando de tres enfermos del Sida.

## 4º Testimonio

El gozo fue creciendo más y más hasta alcanzar el éxtasis, una especie muy sutil de éxtasis. Un océano de amor fluye a través de mi, me dejo llevar por mi alma

en pos del secreto, me dejo llevar cada vez más alto, hasta alcanzar la aurora –viendo esta aurora tan suave, tan delicada– que se origina en la Nada primigenia, esa aurora delicadísima que se va dibujando cual franja rosa tenue en el firmamento. Es lo Primero, lo Naciente, lo Creativo, lo Extático, es el actuar en sí. A partir de lo sagrado de la Nada, del Vacío y, al mismo tiempo, de la Plenitud, se está formando este sutil movimiento, libre, independiente, despegado, y va creciendo; estoy en el nivel de los dioses, del Paraíso, y allí me quedo, llena de vida, vibrando cada vez más.

Desde aquí Beethoven compuso su Novena Sinfonía, la Oda a la Alegría..., desde aquí se escribieron las obras de los poetas y músicos. Es el nivel donde se crean las galaxias, donde somos Dios en el obrar. Comprendo la creación de todo lo existente en esta aurora delicadísima. ¡Qué riqueza, qué perfección! Aquí se escribió el Cantar de los Cantares del Antiguo Testamento, ¡oh amado mío!, Creador y creación, todo es Uno. El rapto me tiene completamente cogido. La palabra se está llenando de contenido, ya no es solamente palabra. *Abre la puerta de mi alma, abre la puerta del cielo: todo vive.* Ahora entiendo que se diga que la mayor tentación es el nivel de los dioses, porque se cree que esto ya es la cima de la montaña, del Paraíso, y no se quiere seguir más hacia adelante.

## 5º Testimonio

Me fundo, me voy fundiendo en un amor desbordante, ya no hay cuerpo, ni espacio, ni tiempo, ni universo, todo se entremezcla en un flujo, ya queda sólo una compasión muy honda, caridad, una paz profundísima, y me siento unido a todo, sin separación, lleno simplemente de dicha, ¿cómo expresarlo con palabras? Ahora sé lo que es el Vacío, lo que hay oculto en ese Vacío, sé lo que han experimentado todos los místicos,

ya no me queda ni una sola pregunta. Ya no sé si es el ser, lo sé todo y a la vez nada. Sé lo que es Dios, y también que ya no está. No es ningún rapto, es una hondísima paz. Ya no tengo miedo a la muerte, no existe ni arriba, ni abajo, ello es Todo y Nada, y sé por qué se habla del mirar y no del ver.

#### 6º Testimonio

¡Vivo mil milagros!  
No vengo de ningún sitio,  
no voy a ningún lugar,  
ni siquiera existo.  
Y a pesar de ello ando, como,  
subo las escaleras  
y escribo estos versos.  
¿No es un milagro?  
¡Es apasionante!

#### 7º Testimonio

La exaltación de la primera experiencia ha dejado sitio a un gran sosiego interior. La mayoría de las experiencias estaba precedida de una gran desesperación. Me sentí culpable, egoísta, vil. ¿Qué hacer? Cuando no quería matarme o esconder la cabeza debajo de la sábana, me sentaba en mi cojín y respiraba. Y en algún momento, muy de repente, de forma completamente inesperada y cada vez completamente diferente a cómo me lo había imaginado, experimenté Ello. Toda pesadumbre desapareció, la respiración se volvió imperceptible y con una ausencia total de pensamientos. Estaba simplemente presente. Vacío, sin juzgar si resultaba bonito, bueno, feo o malo. Todo lo que existía, simplemente era. Me llenaba la paz, un sosiego interior, pero no de forma que me calmara, sino que yo era el sosiego, yo era el árbol, yo era todo aquello, todo era uno, yo era uno. Lo más hermoso era cuando esa expe-

riencia del Vacío se manifestó en el actuar. Todo se volvió suave y delicado, todo se me figuró un regalo. Bebí, comí, anduve con un agradecimiento inmenso. No fue necesario ser comedido en las comidas: toda codicia había desaparecido. No comí ni bebí con moderación porque esto es lo que hay que hacer, sino simplemente fue así. No di patadas al suelo porque esto no se hace, sino porque el suelo y yo éramos uno. Realicé los trabajos con una rapidez increíble, sin precipitación alguna. Al hacer la cama, quedó mejor hecha que nunca. Las malas hierbas se dejaron arrancar tan fácilmente del suelo que no parecía que tiraba de ellas. Lo hice simplemente, sin juzgar, sin descuido, pero tampoco pensando, conscientemente, ligeramente, sencillamente, tranquilamente. Todo era igual, si comía o no, si dormía o no, si amaba o no, el polvo o la flor, el coche o el árbol, pero a la vez nada era insignificante. Lo que hacía con esa serenidad era Ello, era todo.

#### CAMBIO DE COSMOVISIÓN: LOS CONCEPTOS TRADICIONALES SOBRE LAS RELIGIONES

La evolución ha dotado a la especie humana con posibilidades de conocimientos y comportamientos gracias a los cuales es capaz de orientarse y mantenerse hasta cierto punto en la biosfera de este planeta. Pero, por de pronto, no le fue posible concebir la naturaleza del ser mismo de una manera directa ni tampoco era esto necesario durante la infancia de la humanidad. Resultó suficiente para la supervivencia de la especie alimentarse y procrear, tener miedo y, en caso necesario, echar a correr, desarrollar un modo de comunicación y ser capaz de tener sentimientos de afecto y de aversión. Más adelante, el ser humano desarrolló proyecciones en un ser creador todopoderoso para explicarse su propia existencia y la del mundo.

Ahora, las ciencias naturales le han deparado una visión del mundo completamente nueva. Según ésta, el cosmos es una Realidad que sobrepasa toda comprensión y que parece ser algo muy diferente de la creación llevado a cabo por un ser personal, ubicado fuera del mundo, estableciendo y dirigiendo todo. ¿Qué es pues esa energía creadora tan poderosa, ese principio positivo que se está organizando de nuevo constantemente, que hace surgir nuevos cosmos de lo que aparenta ser un caos?

Parece evidente que las respuestas de un catecismo ya no son suficientes para explicarle a una persona lo que es la vida. Igual que llega a su fin la concepción del mundo según Newton, también cambiarán nuestras ideas sobre las creencias. Más que nunca se plantea hoy la siguiente pregunta: ¿Se transmite todavía el mensaje original de Jesús, o figuran más bien en primer plano rituales, dogmas e ideologías?

Una vez que tanto la geogénesis –el desarrollo de la tierra– como la biogénesis –el desarrollo de la vida–, han superado el proceso evolutivo, le toca ahora el turno a la noogénesis, término acuñado por Teilhard de Chardin para denominar el desarrollo de la consciencia. Parece que estamos entrando en un nuevo nivel de la evolución que sobrepasa y complementa todos los niveles anteriores. Se experimenta un nuevo orden del ser, el quinto nivel, que podemos denominar nivel transpersonal, o aperspectivista (Jean Gebser), o místico. Los niveles anteriores son: energía, materia, vida e inteligencia (consciencia reflexiva). El nuevo nivel se está haciendo notar, pero aún no se ha desarrollado en todas las personas. Se denomina consciencia cósmica o, en la tradición, simplemente nivel místico.

De la misma manera que nuestra visión del mundo cambia, también ha de cambiar nuestro concepto de la Realidad primera. Esto no le afecta a Dios, ni le hace

desaparecer. Si lo que en occidente, desde hace dos mil años, se denomina Dios es el núcleo del proceso de la evolución, también se verán afectados del mismo modo la teología y la religión.

La promesa de un más allá no le vale ya a muchas personas. Las imágenes de esperanza que mayormente no tienen en cuenta este mundo ya no encajan en nuestra cosmovisión, a no ser que sean interpretadas adecuadamente. Para muchos han perdido fuerza porque a los ojos de las personas de hoy carecen de fundamento. Lo que ha quedado es el miedo como situación básica del ser humano. Cuando despertó su yo, cuando cayó en la cuenta de su “desnudez”, le entró temor. El miedo se origina por la limitación que el yo tiene que generar constantemente para su propio mantenimiento. Tan sólo cuando la persona hace la experiencia de no tener barreras, de ser uno con todo, el miedo lo abandona como un mal sueño. Ese temor no desaparecerá mediante explicaciones de las Escrituras basadas en la psicología profunda (Drewermann), porque no ayudan a la persona a traspasar sus fronteras hacia lo transpersonal.

Hay muchas interpretaciones diferentes de la religión. La interpretación reduccionista, según sus defensores, aporta consuelo a las personas de mentalidad simple, o bien supone un tipo de regresión que desplaza las relaciones edípicas a un padre celestial que controla la vida con su amor o su odio, con sus celos o venganzas.

Hay otros que destacan el valor funcional de la religión. Según ellos, la religión es útil para mantener estructuras sociales, para la educación y las formas de expresión cultural, y también para una autocomprensión del ser humano en general. Sirve para la identidad del grupo, que se va regenerando de nuevo mediante la asistencia comunitaria a las ceremonias religiosas y,

asimismo, para la compensación de tensiones y la solidaridad. Aún cuando las religiones no sean verdaderas objetivamente, según estos puntos de vista cumplen su finalidad y desempeñan una función necesaria dentro de un grupo. Los investigadores hablan, en este contexto, de una interpretación meramente funcional de la religión. En el fondo no se trata de nada divino, se trata de una especie de válvula de seguridad, de una promesa de compensación futura para los menos favorecidos en la vida. En la vida siguiente habrá una corrección que modificará el desequilibrio de esta vida a favor de los desfavorecidos. Puesto que la religión se considera esencialmente como una proyección, no habrá ninguna base trascendente a la que la religión podría remitirse. Tal forma de religión se está desmoronando en los países occidentales por no ofrecer suficiente sostén existencial.

Otra interpretación de la religión, la hermenéutica, se apoya en la exégesis de textos tradicionales. Requisito indispensable para ello es la aceptación sin reservas de esos textos como la revelación de una mente universal a un individuo determinado, a un sabio o santo (Buda, Jesús, Lao Tse). A menudo, estos textos fueron declarados únicos y absolutos. Mientras alguien permanezca dentro del sistema, podrá encontrar allí apoyo y sostén. Quien se salga del mismo, se está cortando la rama en la que está sentado. Hay demasiadas personas que ya no son capaces de creer que los textos de las Sagradas Escrituras fueron revelados tal como nos han sido legados. Quien ya no puede creer que las declaraciones son la revelación de un ser trascendente, no encontrará en ellos la explicación de su vida.

Las personas preguntan por el origen de la religión y de sus textos pero, desgraciadamente, no hay bastantes teólogos que se pasen de la fe de creencia a la fe de la experiencia. Cuando lo hacen, se encuentran hoy

con compañeros del Camino agradecidos, pero también se encuentran con rechazo y acoso.

Las confesiones tienden a un comportamiento autoritario. Están atadas a las cadenas de su propio sistema y llevan la carga de la historia. Se puede decir que mantienen a las personas como peces en un acuario. Hoy las ciencias naturales y la psicología transpersonal hablan de un principio cósmico de manera mucho más fascinante que la teología. ¿Cómo podrá nuestro tiempo escapar de este dilema? El ser humano necesita la religión, ¿pero cuál?

#### APUNTES PARA UNA RELIGIÓN POSTCONFESIONAL

Los sabios despertaron a lo que hoy llamamos consciencia cósmica. Se trata de un nivel de conocimiento que eleva a la persona a un nivel de consciencia más allá de la consciencia del yo, ofreciendo dimensiones completamente nuevas para el ojo interior, dando acceso a la ley cósmica y facilitando a las personas la certeza de que no se volverán inmortales sino que lo han sido ya desde siempre. Las religiones deberán conducir a las personas a esta experiencia; en esto consiste su tarea más noble e importante.

Nicolás de Cusa, uno de los místicos más grandes de occidente, según algunos japoneses, habla de la *línea infinita*, diciendo que comprende en si misma la perfección de toda línea finita. Eso significa que somos un punto en esa línea infinita y, por ello, somos uno con ella. *La línea infinita es en realidad lo que está en potencia en la finita. Pero como la criatura ha sido creada por el Ser de lo más alto, y en ése, ser, actuar y crear son lo mismo, parece que crear no significa otra cosa que Dios sea todo. Si Dios, pues, lo es todo y esto significa crear, ¿cómo se podrá entender que la criatura no sea eterna mientras que el Ser de Dios sea eterno, más que eso, siendo la eternidad misma? En*

*tanto en cuanto la criatura sea el Ser de Dios, nadie duda que sea la eternidad. Pero, en tanto en cuanto esté sometida al tiempo, no es de Dios, que es eterno. ¿Quién entiende, pues, que la criatura tiene su origen en lo eterno siendo a la vez temporal? Porque en el Ser mismo la criatura tenía que ser eternamente y no pudo estar antes en el tiempo porque no existía ningún "anterior" al tiempo.*

Parecido a la "línea infinita", también la danza y el jugador ilustran la religiosidad cósmica. Los sucesos cósmicos son la danza del bailarín Dios. Danza y bailarín son inseparables, solamente se dan juntos. El bailarín se muestra como danza. Esa religiosidad cósmica no necesita de ningún redentor, sino del sabio que conduzca a esa experiencia originaria. Y precisamente ése era el deseo de los así llamados fundadores de las religiones. Querían conducirnos a su experiencia primaria. *El reino de Dios está en vosotros* (Lc 17,20), dijo Jesús. *Todos los seres tienen la naturaleza originaria (naturaleza esencial)* fue lo que descubrió Shakyamuni Buda el día de su iluminación.

El jugador del universo no está sentado en el exterior moviendo figuritas. Se despliega en el juego, se está creando como juego él mismo. No juega según unas directrices fijas. Éstas surgen una y otra vez de nuevo conforme va avanzando el juego. No existe ningún punto omega, tan sólo el ahora intemporal.

Esas metáforas de la consciencia cósmica ilustran la siguiente etapa del desarrollo humano, que comenzó con una preconsciencia arcaica, y ha llegado hasta la consciencia mental. Y a partir de ésta seguirá su desarrollo hasta alcanzar la consciencia cósmica. Este proceso ha llevado milenios hasta ahora, por no decir millones de años, pero hoy se está acelerando.

Eckhart comenta: *El Padre... me engendra a mí como (si yo fuera) Él, y a sí mismo como (si fuera) yo, y a mí como su ser y su naturaleza. En el manantial más íntimo*

*broto yo del Espíritu Santo, allí hay una sola vida y un solo ser y una sola obra. Todo cuanto obra Dios es uno; por eso me engendra como Hijo suyo sin ninguna diferencia.*

En la teología de la evolución queda manifiesto que el sentido de la condición humana no radica en la estructura personal, sino en la experiencia e identificación con la vida misma que origina estas estructuras. Y en eso consiste la experiencia sobrecogedora e incommunicable tanto de la mística oriental como occidental. Sólo uno puede decir *Yo*: lo que llamamos vida, divinidad, lo numinoso, sunyata, naturaleza esencial. Si el místico dice *Yo*, o *soy Dios*, nunca se refiere al yo de la estructura personal, sino al Yo universal, al Yo cósmico, a Dios.

La contestación a la pregunta inicial, ¿Necesita el ser humano todavía la religión?, es ésta: La persona *es* religión. Es la revelación de la Realidad originaria. Si la ola mira al océano y exclama "soy uno", está teniendo una experiencia profunda. Es decir, me experimento como uno con el Principio divino. Pero si el océano mira la ola, dirá: "Yo soy eso": he ahí la auténtica experiencia mística.

Puede que para algunos esto suene a ateísmo, panteísmo, monismo, enseñanza de emanación neoplatónica, neognosticismo. Son conceptos filosóficos que no corresponden a la realidad. La Realidad primera está en todas estas formas y, a la vez, no es ellas. El esoterismo oriental utiliza por ello la expresión *no-dos* y presenta la imagen del león dorado que figura a menudo en los incensarios de los altares. El oro no es el león, y el león no es el oro. Pero el oro necesita la figura del león para manifestarse y el león necesita a su vez el oro para poder aparecer.

Soy muy consciente de que estas imágenes para ilustrar la religiosidad cósmica transpersonal, o religión postconfesional, desencadenarán una especie de fisión

nuclear. Pero, al fin y al cabo, todos los místicos entraron en el espacio transpersonal de la consciencia. Quien sea capaz de verse integrado en esa consciencia cósmica carente de cualquier representación y perfil, despertará de un mal sueño, como solían decir los místicos de todos los tiempos y regiones. La imagen actual del Dios personal, que surgió del modo de pensar y del mundo de imágenes perteneciente a la consciencia racional, debería alcanzar una mayor profundidad y amplitud, debido a la modificación de nuestra visión del mundo gracias a la ciencia y a las incontables experiencias de Dios que tienen las personas, hoy más que nunca. La palabra Dios, que siempre va unida a una representación de Dios, es un prototipo que nos puede servir para seguir trabajando sobre él. Ya va siendo hora de que las personas revisen las imágenes de Dios para descubrir lo que significan en realidad.

## MITOS Y RELIGIÓN

Quien entienda su cristianismo a partir del mito, entrará más fácilmente en el espacio religioso transpersonal. Los mitos son declaraciones intemporales acerca del ser humano y el mundo, y en cualquier momento pueden reinterpretarse. Los mitos son modelos en los que podemos ver quienes somos. Sondean profundidades donde el entendimiento no tiene acceso. Los fundamentalistas creen que María quedó encinta y dio a luz en calidad de virgen biológica, creen que Jesús resucitó de forma visible desde el sepulcro y ascendió al cielo, entendiéndolo como sucesos que tuvieron lugar dentro de nuestra dimensión espacio-temporal. Pero las imágenes de los mitos no se deberían interpretar en un sentido literal, ni fundamentalista.

La mística interpreta los mitos metafóricamente o alegóricamente. Para el místico, el héroe de los mitos es un

modelo para todo ser humano. El místico reconoce en el mito la explicación de su propia experiencia, la cual no va ligada a ninguna confesión. Es transconfesional.

Refiriéndose a ello, Oth René escribe: *Las ciencias van hoy encaminadas a la unidad de persona, cosmos y divinidad. En este intento, los científicos entran en la verdad de la otra realidad, la de los mitos, ignorada por un ejército de teólogos ocupados en la desmitologización, que huyen de sus propias casas por sentirse totalmente inseguros, temiendo el derrumbamiento del edificio de la fe erigido por sus antecesores espirituales en el transcurso de milenios.*

Quisiera intentar dar una explicación del cristianismo en base al legado de las interpretaciones míticas:

- 1º El mito del Hijo de Dios –Dios viene a los hombres en forma de persona– ya se encuentra en Eurípides en el año 410 a.C. al poner en boca de Dionisio, hijo de Zeus, lo siguiente: *Heme aquí, la forma de Dios mudada en humana. Tomé un aspecto mortal, mudando mi figura en la de un ser humano.* Dionisio es un dios que sufre, que morirá y resucitará para facilitar a las personas la experiencia de lo inmortal más allá del éxtasis y del olvido del yo.
- 2º También el mito del engendramiento divino es muy antiguo. Amón Ra, el ser celestial más alto de los egipcios, se acercó a una virgen de entre las mortales, diciéndole que concebiría un niño con el cual él sería uno. *El niño regirá un reino de gracias en este país, pues mi alma está en él.* El niño divino se llama Horus.
- 3º El mito del nacimiento milagroso (de una virgen) significa: los hijos divinos nacen virginalmente. Son alumbrados en medio de gente muy corriente, por ejemplo entre pastores.  
En la Atharva Veda se lee: *El cabeza de los anacoretas mandó traer a Devaki (la virgen) y le dijo: “Se ha cumplido la voluntad de las Devas: has concebido en la*

*pureza de tu corazón y en el amor divino. Virgen y madre, te saludamos. Un hijo nacerá de ti, que será el salvador del mundo. Pero tu hermano Kansa te busca para matarte a ti y al fruto delicado que llevas en tus entrañas. Necesitas ser protegida de él. Los hermanos te llevarán donde los pastores que viven al pie del Meru, bajo los cedros olorosos, en el aire puro del Himavat. Allí darás a luz a un hijo divino, y le llamarás Krishna, el Ungido”.*

Shakyamuni Buda (Siddharta Gautama) pertenecía a la tribu de los shakya de Kapilavastu, en el Nepal de hoy. Su padre era rey de los shakya, su madre, Mayadevi, murió siete días después del parto. Siddharta fue educado por su tía materna. A los 16 años casó con Yashodhara y tuvo un hijo llamado Rahula. A los 29 años se separó de su familia y comenzó su vida de monje.

Se cuenta que su madre tuvo un sueño en el que un bodhisattva entró en su cuerpo en forma de elefante. A los nueve meses alumbró a Siddharta desde su cadera derecha mientras se agarraba a las ramas de un árbol. Su seno permaneció intacto. Según la leyenda, Siddharta, nada más nacer, se incorporó, dio siete pasos y proclamó su primer mensaje a los que estaban presentes.

Después de su nacimiento apareció también un hombre mayor, un sabio de nombre Asita. Miró al niño y comenzó a llorar. El rey, su padre, quedó desconcertado y preguntó al hombre por el motivo de sus lágrimas, temiendo una desgracia para el niño. Pero el hombre santo le contestó que ese nacimiento suponía un acontecimiento maravilloso. *El niño se convertirá en un gran maestro del mundo. Pero yo ya soy demasiado mayor y no lo veré: por eso lloro.*

Tenemos unos relatos casi idénticos del nacimiento de Jesús. En vez del elefante blanco tenemos a la

paloma como símbolo del Espíritu Santo. También Jesús nace sin herir la virginidad de María. También él, siendo aún niño, obra milagros, si nos fijamos en el Evangelio apócrifo de Tomás sobre la infancia de Jesús. Y también a ese niño se le acercó un hombre mayor, llamado Simeón, con motivo de la presentación en el Templo, e hizo esta profecía acerca de Jesús: *Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel.* (Lc 2,34). Tan sólo por carecer de un relato histórico sobre el nacimiento de Jesús pudo surgir la pregunta sobre la virginidad biológica de su madre, mientras que en el caso de Shakyamuni nunca se confundieron suceso histórico y mito, puesto que su padre y su madre y todo el clan de los shakya eran bien conocidos históricamente y, según consta, surgió más tarde el mito sobre la concepción y el nacimiento de Shakyamuni Buda.

- 4° El mito sobre el héroe y el taumaturgo es tan viejo como la humanidad. El hijo de Dios tiene que traer la salvación a los seres humanos. Va en contra del mal y sana a los enfermos. A los hijos de Dios se les compara con el sol. Apolo, Mitra, Horus, Jesús, todos ellos reciben el símbolo del sol. Jesús se convierte en el *sol invictus* de la vieja Roma. Por ello, Navidad, el nacimiento de Jesús, se celebra el día 25 de diciembre. Era el día del *sol invictus* que había alcanzado la victoria sobre la oscuridad.
- 5° El mito de la muerte redentora y nuestro *kyrie eleison* son más antiguos que el cristianismo. Igual que Jesús, también mueren los dioses Osiris y Dionisio. Reciben títulos de honor, tales como mesías, salvador, redentor. La palabra *kyrie* introducía las peticiones dirigidas por parte de los griegos a Dionisio, que tuvo una muerte expiatoria por la humanidad.
- 6° El mito de la resurrección de los muertos nos ha llegado en relación con Osiris, Dionisio y Jesús, refiriéndose al aspecto inmortal del ser humano.

Incluso declaraciones a primera vista tan incomprendibles como el mito sobre la *Inmaculada Concepción* tienen para mi un sentido profundo. Cuando fue proclamada esta fiesta por el Papa a finales del siglo XIX, hubo protestas por parte de muchos. Los “católicos antiguos” se escindieron, para los cristianos evangélicos resultó completamente inaceptable.

La fiesta significa que María fue concebida libre de pecado original. Sea lo que fuere lo que los demás entiendan por ello, para mi es la fiesta de nuestra naturaleza divina. No se trata exclusivamente de María; ella es el arquetipo de todo lo viviente. Todos hemos sido concebidos inmaculados. En esta fiesta celebramos nuestra propia concepción inmaculada que en palabras de Eckhart es nuestro nacimiento en Dios. Por ello, llega él a la siguiente conclusión: ... *y el Padre engendra a su Hijo dentro del alma de la misma manera que lo engendra en la eternidad, y no de otro modo. Tiene que hacerlo, le agrade o le disguste. El Padre engendra a su Hijo sin cesar, y yo digo más aún: Me engendra a mi como su Hijo y como el mismo Hijo. Digo más todavía: Me engendra no sólo como su Hijo; me engendra a mi como (si yo fuera) Él, y a si como (si fuera) yo, y a mi como su ser y su naturaleza... Por eso, el Padre celestial es de veras mi Padre, porque soy su Hijo y tengo de Él todo cuanto poseo, y soy el mismo Hijo y no otro.*

En cada persona hay un lugar donde la culpa no alcanza, donde no hemos errado. Ahí está *la faz no profanada* del ser humano, como lo expresa Gertrud von Le Fort. Ahí está *nuestra faz de antes de nacer*, donde no alcanzan ni la maldad del mundo ni la propia culpa. Inmaculada Concepción significa que nuestra naturaleza auténtica es divina. El Principio originario, esa chispa de luz, se ha creado en las formas humanas que eran Jesús, María y que somos nosotros. Él se ha limitado en esas formas y en toda forma, ya sea de tipo físico, psíquico o mental. El Principio originario inalterable que

denominamos Dios vive como esas formas mismas. No puede ser manchado, y se muestra resplandeciente incluso en el sufrimiento y en el fracaso. Se manifiesta en el árbol como árbol, en el animal como animal, en la persona como persona.

En la fiesta de la Inmaculada Concepción celebramos nuestra naturaleza divina. Puede considerarse casualidad que en el budismo se celebre ese mismo día la iluminación de Shakyamuni Buda. La experiencia que tuvo aquél día al ver el planeta Venus en el cielo fue idéntica: *Todos los seres son iluminados desde el principio*. Esto significa: Todos los seres son una manifestación de este Principio originario. Dicho de otra manera: Dios se está manifestando Él mismo en la creación.

Este Principio divino nos fue confirmado en el bautizo. Igual que sonó la voz sobre Jesús “*éste es mi hijo amado*”, suena sobre cada niño que es bautizado: éste es mi hijo/hija amado/a, confirmando nuestra condición de ser hijos e hijas de Dios, nuestro origen divino, el haber sido concebidos inmaculados. El bautizo da fe de nuestra naturaleza divina. En la terminología cristiana esto significa: somos Vida divina que experimenta lo humano. Somos vida divina encarnada, que se ha hecho persona. Ése es el mensaje de la encarnación de Dios en Jesús. Tal y como el Principio divino se hizo hombre en Jesús, se ha vuelto ser humano en cada uno de nosotros. Dios se está creando a sí mismo en cada instante.

Lo que los mitos quieren transmitir es que se trata de nosotros mismos y no del recuerdo de una persona histórica. Son declaraciones sobre nosotros las que figuran en ellos. Se trata de *nuestro* nacimiento y de *nuestra* resurrección. No debemos tomar las declaraciones religiosas en sentido literal. La religión se sirve de imágenes y mitos. El mito es como una vidriera, que nos habla de la luz que brilla detrás de ella. Pero

la vidriera no es la luz. No debemos quedarnos con las líneas y colores; éstos nos remiten a la luz que resplandece más allá.

El término revelación proviene de la experiencia religiosa mística. Moisés, en primer lugar, tuvo su experiencia de Dios en la zarza ardiente en el monte Sinaí y sólo después la vertió en ritos y mandamientos. El deseo de los así llamados fundadores de religiones consistía en conducir a las personas a la experiencia y no en una inductación de un saber dogmático sobre la Realidad última. Sería tarea de la religión transmitirnos la nueva imagen del ser humano y del mundo. También las religiones deben seguir desarrollándose. Tienen que analizar sus mitos, imágenes y conceptos, siempre de nuevo, y reinterpretarlos. La religión tiene su origen en las experiencias de Dios que tuvieron los místicos de todos los tiempos y regiones. ¿Por qué no figura la mística en el Catecismo Romano? ¿Por qué la teología actual no menciona para nada este origen de la religión?

Jesús inspiró, enseñó y vivió su religión desde su experiencia de unidad con Dios. Ha habido comunidades cristianas primitivas que interpretaron la vida de Jesús diferentemente, como nos lo sugiere el Evangelio de san Juan y el Evangelio apócrifo de Tomás y otros escritos de la biblioteca de Nag Hamadi.

#### RITUALES: BAUTISMO Y BODA

El antiguo paradigma del bautismo era éste: somos individuos que en el bautismo reciben la vida divina, mientras que el nuevo paradigma dice: somos vida divina que está haciendo la experiencia humana. Somos vida divina que se ha encarnado, que se ha hecho ser humano, que se ha limitado en una forma muy concreta. En esto consiste el mensaje profundo de la encarnación de Dios en Jesús. Igual que en Jesús, este

Principio divino se ha hecho persona en cada uno de nosotros.

Lo que une al hombre y a la mujer se conoce en la tradición espiritual con el término de *Hagios Gamos*, bodas sagradas. En este sentido, el matrimonio es una iniciación. La boda se vuelve comunión que simboliza la unidad de lo divino con lo humano. A través de la pareja, la persona intuye –y hay quien realmente lo experimenta– la unidad con lo divino. Por medio del matrimonio la persona deberá encontrar el camino de vuelta a Dios, de vuelta a lo Uno. Hay muchos ejemplos de ello en las Sagradas Escrituras. Por ejemplo, leemos en Oseas: *Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad, y tu conocerás a Yahveh* (Os 2,21-22).

El ser auténticamente humano es la pareja de hombre y mujer. La persona verdadera es la persona-Dios, la que sabe que la dimensión divina forma parte de su totalidad. La naturaleza de Dios es Una. En la creación, lo Uno se divide en un número ilimitado de posibilidades. Lo Uno se manifiesta en lo múltiple, se dispersa en un sin fin de formas manifiestas, todas ellas relacionadas entre sí y, a la vez, manifestación completamente individual de lo Uno. Al surgir la especie humana, comenzó la “tragedia originaria” del aislamiento, que constituye el dolor primigenio del ser humano. Un dolor de separación que no cesará hasta que la persona no haya regresado al Uno.

Nos ha quedado la intuición de la totalidad que es la que despierta en nosotros el anhelo. La nostalgia se da únicamente porque se sabe que existe una patria. Todo amor es acceso y comienzo del camino a casa, es decir, a Dios. Todos los seres perciben el hecho de no estar ya completos. Por ello, lo desdoblado empuja de vuelta hacia la unidad. Amor, caridad, es el término

que usamos para denominar nuestro anhelo de unidad. El amor dinamita las barreras de la soledad en que toda persona se encuentra presa, liberándola para la totalidad. La meta última no es el otro. La meta común consiste más bien en encontrar a Dios conjuntamente. Ésa es la razón última por la que ambos cónyuges se han encontrado y emprendido juntos el camino: para constituirse en guías mutuas hacia la unidad. Amor es partida desde la soledad hacia el retorno a la totalidad de Dios. La boda es la iniciación, el comienzo de este camino a casa.

#### EL OJO DE LA CONTEMPLACIÓN: EMPIRISMO ESPIRITUAL

La interpretación mitológica tan sólo tiene sentido si nos reconocemos a nosotros mismos en ella, si experimentamos en ella nuestro ser transcendental. La religión podrá apoyarse en el futuro únicamente en la experiencia transpersonal, transcendente, o en el *ojo de la contemplación*, utilizando el término de Hugo de San Víctor. Solamente habrá que desenterrar la tradición mística del cristianismo para encontrarnos con la *philosophía perennis* intemporal, cuyos conocimientos influenciarán fuertemente las religiones del futuro.

La meta de la pedagogía de la oración en la Edad Media era la contemplación. Desgraciadamente, de esta meta ya no se habla hoy día en nuestra pedagogía de oración. La espiritualidad auténtica tiene como base la experiencia. Ninguna otra base resultará suficiente a la gente de hoy. ¿Por qué los grupos de la Nueva Era atraen a tantísimas personas? Porque dan prioridad a la experiencia. El futuro de las religiones se construye sobre el fundamento de la experiencia.

*La persona religiosa de mañana será mística, alguien que ha "experimentado" algo, o ya no será,* enuncia el teó-

logo católico Karl Rahner. Como razón de ello escribe: *Porque la religiosidad de mañana no será algo compartido por todos, basado en la experiencia personal de un fundador y en decisiones previas que han conducido a una convicción pública y a un hábito religioso. La experiencia religiosa habitual hasta ahora será pues tan sólo, en el futuro, un adiestramiento secundario para la religión institucionalizada. La mistagogia tendrá que transmitir la correcta "imagen de Dios" a partir de la experiencia sobre la remisión del individuo a Dios, de la experiencia de que el abismo del ser humano es el abismo de Dios.*

La persona religiosa de mañana será una persona mística. Quizás tengamos que decir incluso: la persona de mañana será mística o ya no existirá.

Cuando nos fijamos en los así llamados fundadores de las religiones, queda muy claro que siempre fue la experiencia el punto de partida de lo que denominaban espíritu, summum bonum, divinidad, unio. Nunca ha sido creencia dogmática, ni ningún tipo de moral o ningún mito, sino la experiencia de la Realidad lo que siempre han querido transmitir todos los sabios que se encuentran en el inicio de una religión. Recomendaban determinados ejercicios para poder hacer la misma experiencia que ellos. Quien realmente quiera conocer lo divino, tendrá que comprometerse a realizar esos ejercicios. Esta praxis se ha ido enseñando cada vez de una forma más diferenciada y sutil. Una religión se ve condenada a su extinción si descuida el nivel de la experiencia, recayendo en enunciados dogmáticos y transmitiendo a las personas tan sólo proyecciones de inmortalidad. Mi prolongada estancia en países budistas me ha enseñado que no hace falta ninguna congregación de la fe para mantener la verdad; basta con que haya personas que enseñen a otros a partir de su propia experiencia. Entre los cristianos de occidente ya se está volviendo a hablar del misticismo pero, a la vez, se

mira con recelo a los que van por el camino que conduce hacia su interior. El misticismo siempre resulta incómodo porque vive y enseña a partir de la experiencia originaria de lo divino.

En la actualidad, la religión debería ser sobre todo una ciencia de la experiencia espiritual. Pero si el ojo de la contemplación se va cegando, sólo quedará el ojo de la razón. Y una religión de este tipo no podrá ya competir con la cosmovisión actual. Para cada uno de los niveles del conocimiento hace falta el instrumento adecuado: en la astronomía, el telescopio Hubbel (el ojo de la carne); en la física, el ojo de la razón; también la religión requiere el instrumento apropiado: la experiencia. Estos son los diferentes caminos esotéricos de las religiones. Quien carece de las posibilidades derivadas del conocimiento, tendrá que fiarse de los que sí las tienen. También nos fiamos de los científicos, aunque pocas personas están dotadas de las capacidades matemáticas necesarias para comprobar lo que éstos aseguran. Para ello habría que tener estudios específicos.

Para poder alcanzar las experiencias del nivel transpersonal, tendremos que encaminarnos hacia un sendero adecuado. Si quiero saber si estoy sano, consulto con un médico. Si quiero saber algo acerca de la mística, me dirijo a alguien que tiene experiencia de la contemplación. No podrá ayudar de una forma directa, pero será algo así como un guía en la montaña. Ayudará a subir a la cima de la experiencia, pero la ascensión la tendrá que hacer la persona por sí misma. Hay ejemplos conocidos que ilustran este hecho, como por ejemplo el té: su sabor no se puede explicar, habrá que saborear el té uno mismo. O tomemos la receta del pastel: no basta con que nos den la receta, hacer el pastel y comerlo es cosa que tendrá que hacer cada uno por sí mismo.

Los caminos contemplativos son el instrumento para alcanzar la experiencia. Existe un empirismo espiritual denominado iluminación, satori, unio mystica. Lentamente se va aceptando el hecho de que este empirismo transmite una certeza comparable a la científica. Evidencia o aclaraciones acerca de la Realidad primera, de la Divinidad, del Vacío, de lo Absoluto, de lo Numinoso –sea cual sea el término que utilicemos–, se recibirán tan sólo por la experiencia y no por reflexiones racionales.

Existe el ojo de la carne que investiga la realidad con ayuda del telescopio y del microscopio, y existe el ojo de la razón que busca la verdad a través de las matemáticas y de la física, y existe el ojo de la contemplación, con el que se puede experimentar la divinidad. En otras palabras: existe una ciencia espiritual tan fiable como las matemáticas, si me adentro por el camino correcto del conocimiento. Ese conocimiento es tan irrefutable o tan refutable como lo son los conocimientos científicos. Para mí, mística, zen, vipassana, patanjali, yoga, cábala, y sufismo, pertenecen a la ciencia del ámbito transpersonal. La exclusión de este ámbito ha contribuido en gran medida al empobrecimiento de la cultura y de la sociedad occidentales, llevándolas hasta el borde mismo del colapso. La cultura occidental es la única que ha admitido de manera tan decisiva el nivel material y racional, rechazando todo lo que no es mensurable, y llevándonos a una vida superficial e incomprensible.

#### LA PARTIDA ESPIRITUAL

Parece que la partida espiritual se está jugando tanto dentro como fuera de la iglesia pero, desde luego, al margen de la institución. La vida cristiana se está viviendo actualmente en los diferentes grupos de base y

mira con recelo a los que van por el camino que conduce hacia su interior. El misticismo siempre resulta incómodo porque vive y enseña a partir de la experiencia originaria de lo divino.

En la actualidad, la religión debería ser sobre todo una ciencia de la experiencia espiritual. Pero si el ojo de la contemplación se va cegando, sólo quedará el ojo de la razón. Y una religión de este tipo no podrá ya competir con la cosmovisión actual. Para cada uno de los niveles del conocimiento hace falta el instrumento adecuado: en la astronomía, el telescopio Hubbel (el ojo de la carne); en la física, el ojo de la razón; también la religión requiere el instrumento apropiado: la experiencia. Estos son los diferentes caminos esotéricos de las religiones. Quien carece de las posibilidades derivadas del conocimiento, tendrá que fiarse de los que sí las tienen. También nos fiamos de los científicos, aunque pocas personas están dotadas de las capacidades matemáticas necesarias para comprobar lo que éstos aseguran. Para ello habría que tener estudios específicos.

Para poder alcanzar las experiencias del nivel transpersonal, tendremos que encaminarnos hacia un sendero adecuado. Si quiero saber si estoy sano, consulto con un médico. Si quiero saber algo acerca de la mística, me dirijo a alguien que tiene experiencia de la contemplación. No podrá ayudar de una forma directa, pero será algo así como un guía en la montaña. Ayudará a subir a la cima de la experiencia, pero la ascensión la tendrá que hacer la persona por sí misma. Hay ejemplos conocidos que ilustran este hecho, como por ejemplo el té: su sabor no se puede explicar, habrá que saborear el té uno mismo. O tomemos la receta del pastel: no basta con que nos den la receta, hacer el pastel y comerlo es cosa que tendrá que hacer cada uno por sí mismo.

Los caminos contemplativos son el instrumento para alcanzar la experiencia. Existe un empirismo espiritual denominado iluminación, satori, unio mystica. Lentamente se va aceptando el hecho de que este empirismo transmite una certeza comparable a la científica. Evidencia o aclaraciones acerca de la Realidad primera, de la Divinidad, del Vacío, de lo Absoluto, de lo Numinoso –sea cual sea el término que utilicemos–, se recibirán tan sólo por la experiencia y no por reflexiones racionales.

Existe el ojo de la carne que investiga la realidad con ayuda del telescopio y del microscopio, y existe el ojo de la razón que busca la verdad a través de las matemáticas y de la física, y existe el ojo de la contemplación, con el que se puede experimentar la divinidad. En otras palabras: existe una ciencia espiritual tan fiable como las matemáticas, si me adentro por el camino correcto del conocimiento. Ese conocimiento es tan irrefutable o tan refutable como lo son los conocimientos científicos. Para mí, mística, zen, vipassana, patanjali, yoga, cábala, y sufismo, pertenecen a la ciencia del ámbito transpersonal. La exclusión de este ámbito ha contribuido en gran medida al empobrecimiento de la cultura y de la sociedad occidentales, llevándolas hasta el borde mismo del colapso. La cultura occidental es la única que ha admitido de manera tan decisiva el nivel material y racional, rechazando todo lo que no es mensurable, y llevándonos a una vida superficial e incomprensible.

#### LA PARTIDA ESPIRITUAL

Parece que la partida espiritual se está jugando tanto dentro como fuera de la iglesia pero, desde luego, al margen de la institución. La vida cristiana se está viviendo actualmente en los diferentes grupos de base y

en las comunidades más dispares, muchas de ellas de tendencia espiritual-esotérica. A menudo se escucha hoy día: *Jesús sí, iglesia y confesión no*. Por otro lado, esto no es nuevo. Siempre ocurrirá que se reúnan personas en comunidades para desarrollar una autocomprensión cristiana, sin ningún tipo de confesión particular, que les proporcione una explicación del mundo así como apoyo existencial. Esto ya se percibe claramente en las comunidades de base de orientación transconfesional.

¿Cuántas personas seguirán buscando refugio en las confesiones? Dependerá de la capacidad de transformación de las confesiones. La religión forma parte del proceso evolutivo de la especie homo sapiens y, por ello, también cambiará. Según sabemos por la demoscopia, la religión tiene futuro. Yo diría más bien: la religiosidad tiene futuro. El ser humano es un *homo religiosus*. Es la manifestación misma de Dios, ¿cómo podría olvidarlo nunca? Pero para ello no necesita necesariamente una confesión. Me contactan personas hondamente religiosas sin bautizar, pero que desean emprender un camino espiritual. Y no es requisito imprescindible para ello pertenecer a una de las religiones tradicionales.

El individuo de hoy está descontento, su miseria existencial afecta hondamente a su personalidad. Si llega a tocar realmente fondo, se encontrará con el anhelo insaciable de encontrar la plenitud. Ese anhelo le arrastra y hace que cualquier diversión sea incompleta. No hay nada tan grande que sea capaz de saciar la sed del alma humana. Nuestras raíces auténticas, transpersonales, se encuentran en esa añoranza de la verdadera dicha. Nuestra naturaleza auténtica es divina. Podemos atribuirle muchos nombres diferentes. Aunque la evolución y nuestro desarrollo nos separan de esa fuente, nunca nos hemos desvinculado totalmente de ella. Al agarrarse el yo a sí mismo, tiene que procurarse sa-

tisfacciones sustitutorias. El yo que nos convierte en seres humanos es, a la vez, la limitación que nos impide hacer la experiencia de nuestra verdadera identidad divina. Únicamente la experiencia de nuestra propia divinidad transformará nuestro nivel de consciencia y, con ello, nuestras necesidades.

El individuo es la manifestación de la Realidad primera. El conocimiento que en la tradición se denomina sabiduría se ha perdido en los últimos trescientos años, y ha pasado a un primer plano el saber intelectual, la experimentación y la comprensión racional. Platón utilizaba el término *paideia* para referirse a la sabiduría. No resulta fácil traducir la palabra *paideia*. Significa una vuelta total de la persona entera hacia su ser más profundo, hacia la verdad, hacia aquello que es real. Y de ahí nacerá el conocimiento que tiene su origen en la experiencia y no en las reflexiones intelectuales. Nos hace falta tener valor para ocuparnos de las tradiciones de sabiduría de la humanidad con el fin de volver a aprender de ellas. No se trata de un saber enciclopédico, sino de un caer en la cuenta intuitivo y transformador que cambia a la persona en aquello que mira. Se trata de la facultad de experimentar la Unidad del yo visible en la superficie, que reclama para sí la atención del primer plano, y del ser verdadero, que no está a nuestro alcance inmediato.

Esto no significa una vuelta hacia atrás. Gracias a las ciencias de hoy, nuestra cosmovisión se ha modificado. Asimismo, también habrá que repasar nuestro código moral, la relación entre los sexos y entre las clases. Pero también hoy en día podemos sacar provecho de la sabiduría de las religiones. Cuando nos es dado contemplar la Realidad total de forma desvelada, aparece mucho más unificada de lo que es capaz de comprender nuestra razón. Se nos muestra la cara superior de la alfombra, mientras que nuestra razón reconoce

tan sólo los hilos sueltos y a menudo muy desconectados del revés. Únicamente viendo la cara anterior nos daremos cuenta de que los hilos sueltos del revés forman la totalidad. Todas las religiones conocen el gesto de juntar las manos. En su origen significa vencer la dualidad. El universo es mucho mejor de lo que somos capaces de imaginar con nuestras facultades racionales. Esto también nos lo transmiten los pedagogos de la sabiduría. Profetas y sabios alaban la grandeza ontológica de la Realidad última y el significado de la existencia humana.

Y una tercera cosa llega a descubrirse en las doctrinas de sabiduría: el amor ilimitado que proviene de la experiencia de unidad. Ya no se trata de *te quiero*, sino más bien de una benevolencia sin límites. La humanidad está encaminada a experimentarse cada vez más como totalidad. Por lo menos, ya nos damos cuenta de que todos estamos amenazados por la forma de pensamiento basado en la dualidad amigo-enemigo, en los nacionalismos, en el fanatismo religioso, en la violencia, etc. y de que este tipo de pensamiento no solamente afectará al lugar donde, en un momento dado, esté teniendo lugar el problema correspondiente. Aunque no tengan fin las malas noticias en los medios de comunicación, no significa que el universo sea el intento fallido de un demiurgo de segunda clase. El Principio divino no dejará que su desarrollo sea coartado por la especie homo sapiens.

El desafío de las religiones no varía: tendrán que revisar las estructuras heredadas cuando las personas ya no entienden su significado recóndito. La verdad eterna que es inmutable, la *ley cósmica* que quiere revelarse, tendrá que ser experimentada en el progreso de la cultura y de la sociedad. Se está desmoronando el fundamento greco-romano que fue erigido sobre la base judía original. Habrá que reinterpretar la estructu-

ra jerárquica, la comprensión de los sacramentos, la doctrina de la redención y las ideas acerca de la resurrección. El análisis entre letra y espíritu supone un desafío constante. *Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré... Pero él hablaba del Santuario de su cuerpo* (Jn 2, 19/21).

#### ¿REFORMA O TRANSFORMACIÓN DE LA RELIGIÓN?

Las religiones deberían suponer una ayuda para la comprensión del universo y de nosotros mismos. Como todo lo demás, están sujetas al proceso evolutivo. Reformar una religión es el intento de llevar a cabo modificaciones internamente. Pero esto no es más que desplazar los muebles dentro de la misma planta. Hasta la fecha, la renovación del cristianismo ha comenzado dentro del propio sistema. Küng, Drewermann, Boff, Fox, por citar tan sólo a algunos pocos, intentan reformar el sistema como tal. Su trabajo reviste la mayor importancia, pero su intento consiste en la estabilización del viejo sistema. Puesto que todos estos intentos se realizan exclusivamente dentro del mismo sistema, son fácilmente contrarrestados por la institución mediante excomuniones y separaciones. A fin de cuentas, se trata tan sólo de una reforma, de una modificación de la estructura superficial, pero no de un cambio de la estructura profunda, en el sentido de una transformación. Por ello, una reforma surte únicamente efectos secundarios. Una transformación, sin embargo, coloca la religión en un nivel nuevo, sería algo así como añadir una planta nueva al edificio, proporcionando de esta forma un fundamento diferente al concepto de la fe y, en consecuencia, una renovada fuerza de convicción y de expresión.

Libros como *Das Christentum (El cristianismo)*, *Credo y Weltethos (Ética universal)* de Hans Küng son impor-

tantísimos, pero dan la sensación de que el cristianismo se agota en relaciones políticas, colectivas y sociales. Según Küng, el concepto cristiano de la verdad es *práctico-operativo* y no, como el griego, *teorético-contemplativo*. Küng resulta muy importante para el diálogo interconfesional de las religiones. Ese diálogo se está llevando a cabo en el nivel exotérico, y su importancia radica en la colaboración entre el área social y el área política. Pero el verdadero ecumenismo de las religiones está en su ámbito esotérico, en la espiritualidad transconfesional y experiencial.

Algo parecido se puede aplicar al libro escrito por Dorothee Sölle, *Mystik und Widerstand (Mística y Resistencia)*. Resulta positivo que el término *mística* ya se pueda volver a utilizar en los círculos evangélicos, pero mística en primer lugar es experiencia de la Realidad Dios que lleva hacia la experiencia de la unidad de todas las criaturas y seres. En esa experiencia mística de la unidad se origina el compromiso social y político. Pero, ¿quién saca a las personas de la cueva de Platón hacia la luz del conocimiento para que se vuelvan activas política y socialmente? ¿Dónde está la teología y la espiritualidad capaces de bajar a la cueva donde se encuentran los encadenados para conducirlos a la experiencia de los místicos, con el fin de que se vuelvan políticamente activos a partir de un caer en la cuenta personal, y no tan sólo porque alguna vez algún místico haya dicho o hecho esto o aquello? Si no se señalan caminos a las personas, la mística no tendrá más que un valor histórico.

Ken Wilber nos dice que la religión teísta ha conocido cambios más de una vez, y se sirve del juego de ajedrez para ilustrárnoslo. Mientras que se dejen las figuras en su función establecida, se pueden cambiar las reglas todas las veces que se quiera. Pero, si se cambia la estructura misma del juego, también cambia el alcan-

ce de las figuras. Con ello, cambiarán las reglas básicas del juego y, en consecuencia, el juego entero. La transformación de la consciencia religiosa o de la religión significan el salto de un nivel a otro, comparable a mudarse desde un piso de una casa a otro.

Ken Wilber observa un cambio en la consciencia religiosa al pasar desde la religión judeo-mosáica a la cristiana, o sea, desde la adoración de Dios a la experiencia de unidad con Dios. Tanto a Al Hallay, místico sufi, como a Jesús, se les dio muerte, acusados ambos de proclamarse Dios: "*Porque tú, que eres un hombre, dices que eres Dios*". Y Jesús dijo: "*Yo y el Padre somos uno*". En la historia, muchas veces el cambio se ha vivido en forma de crisis. No supone pues ninguna excepción nuestra situación actual, donde la teología de la evolución pone en duda las religiones teístas que se basan en conocimientos cognitivos, así como la proyección cristiana de la inmortalidad. La pregunta por la validez de la religión en general está a la orden del día. Ya no satisface la base puramente cognitiva, tal y como la encontramos como punto de partida, sobre todo en las religiones teístas. La mera hermenéutica (interpretación) de textos religiosos que se aceptan mayormente sin discernimiento no supone ya para muchos encontrar un sentido a la vida, ni tampoco una ayuda para vivirla. Entonces, ¿qué forma de religión necesitamos las personas de hoy?

En primer lugar, necesitamos la experiencia, y tan sólo en segundo lugar textos, templos e iglesias. *No se adora a Dios en este o en aquel monte*, como dice Jesús, *sino en espíritu y en verdad*. Dios quiere que se le conozca, en vez de adorarle. Toda religión se fundamenta en la base de una experiencia transpersonal de los así llamados fundadores de religiones. Sin ella, todo su edificio metafísico y dogmático se derrumbaría, ya que siempre ha sido la experiencia mística la que ha llevado a la religión.

La persona auténticamente religiosa no se caracteriza por su confesión, sino que va más allá de su credo. Religión es la experiencia del Principio divino en el aquí y ahora, en cada instante, tal cual es, en la percepción inmediata de los sucesos. Más adelante, se puede pasar a reflexionar sobre ello. Pero eso no será más que una imitación de la experiencia, algo así como una lata de conservas que se abre. Hay muchas personas que intuyen la existencia de una religiosidad que va más allá de las verdades de la fe puramente cognitivas. Lo que hace falta hoy día es, pues, que se caiga nuevamente en la cuenta de esta verdad y que ésta sea vivida adecuadamente. Lo que hace falta es que tenga lugar el desarrollo hacia lo transpersonal, porque de esta manera, las religiones se transformarán, y en el mismo proceso de transformación recibirán el Espíritu de una forma nueva.

Para terminar, repetiré la pregunta cardinal de mis reflexiones: *¿Necesitan las personas todavía la religión?* La persona en sí es religión, su verdadero ser es de naturaleza divina. Éste no solamente se refiere a la naturaleza divina, sino ella es la que se revela como nuestra estructura humana. Todo lo que denominamos religión debería ayudar a las personas a experimentar su esencia auténtica.

## S O B R E E L S E N T I D O D E L A S P A L A B R A S

---

Pero que nadie se vanaglorie:  
también las palabras tienen sentido.

Nuestra teología no carece de sentido.  
Pues es el camino  
y el indicador  
que nos conduce a Dios.  
Sin ella, no sería posible.

Pues si alguien comienza el silencio  
sin teología,  
sin haber pasado antes por palabras,  
su silencio no será capaz de hablar.  
Su silencio no será la presencia de Dios,  
sino tan sólo un vacío humano.

Porque nos hacen falta imágenes de Dios,  
imágenes buenas, correctas,  
para que no vayamos por un camino erróneo.

Porque es importante  
que Dios sea más bien vida que aire,  
más bien bondad que piedra.

Y es importante decir  
(decir con palabras)  
que Él es demasiado elevado  
para ser nombrado con palabras.

Quien no haya pasado por estas palabras,  
no podrá adentrarse en el silencio.

LA ÉTICA MÉDICA  
EN UNA SOCIEDAD  
POSTCONFESIONAL

---

CRITERIOS PARA UNA TOMA DE DECISIÓN EN  
FAVOR DE UNA ACTUACIÓN ÉTICA

Cuando la gente ya no puede creer lo que las religiones intentan transmitirles, desaparece el fundamento ético en que se basan dichas religiones. Nuestra comprensión de la religión ha cambiado. Por otro lado, en los últimos decenios también se ha modificado radicalmente nuestra visión del cosmos y de la humanidad. ¿Dónde encuentra entonces la persona, la sociedad y, con ella, el médico el sostén ético? Aunque cada persona tiene una conciencia innata, ésta tiene que recibir de alguna manera una formación y tiene que fortalecerse desde alguna instancia.

Las bases se encuentran en el nivel de la conciencia transpersonal, a la cual deberíamos acceder. Es allí donde es posible hacer la experiencia de la unidad de todos los seres vivientes, que desemboca en un respeto natural y en una caridad amplia que abarca a todos los seres. La gran compasión que surge de la experiencia de unidad se experimentará como la fuerza motriz del universo, que trae consigo una postura diferente de cara a la enfermedad y, sobre todo, en relación con la muerte. Quien considere la muerte como el final, tratará al paciente de forma distinta que el médico para quien la muerte no es otra cosa que el paso a una nueva

forma de existencia. La creencia en la reencarnación no es de gran ayuda. Pero tampoco sirve ya de consuelo a la mayoría de los occidentales la creencia en un juicio, en la resurrección y en el cielo. Creo que tan sólo la irrupción a nuestro verdadero ser, que ni nace ni muere, ofrece el significado último. Desde ahí recibe la persona, y en consecuencia también el médico, las normas éticas.

El documento para la formulación de una ética médica global se basa en las siguientes afirmaciones: *La actuación médica responsable presupone tomar conciencia de una base ética. Esto vale también para aquellos médicos que no están vinculados a ninguna religión. La ética médica deberá tener en cuenta los valores tradicionales, tales como: simpatía, caridad, compasión, tolerancia y justicia. Los doctores y doctoras en medicina son responsables de la ética médica global, cada uno ante su conciencia, su posición y sus pacientes.*

Este tipo de frases se formula fácilmente. Pero, ¿dónde se encuentra la ética global? ¿En qué bases se apoya? ¿Quién forma la consciencia? Las religiones carecen cada vez más de relevancia, y con ello desaparece también la base de la ética que durante siglos ha estado impregnada y apoyada por ellas. Gran parte de las personas crece sin ninguna religión. ¿De dónde toman ellas, así como el doctor o la doctora que ya no tienen ningún vínculo religioso, los fundamentos para una actuación responsable? ¿Cómo podrán dar apoyo y sostén a un paciente desesperado si ellos mismos carecen de criterios en qué apoyarse? ¿Podrá aportar ayuda en estos casos una religiosidad y una ética postconfesionales?

¿Dónde se encuentran los criterios para una toma de decisión ante conflictos? Yo mismo vivo los problemas y las preocupaciones que existen actualmente cada vez que entro en calidad de sacerdote en una unidad de

cuidados especiales, cuando pienso en el cultivo de la vida en probeta, en las posibilidades nuevas de la ingeniería genética, en los transplantes de órganos. A lo largo de mi vida me he visto con frecuencia confrontado con las dificultades de los médicos. Aparte de la competencia profesional, se le pide hoy día a los doctores un alto grado de ética médica. Las fronteras que delimitan una actuación ética se están desplazando. Soy muy consciente de la complejidad del tema, y no puedo ofrecerles unas directrices elaboradas. Pero quizás pueda señalarles una base nueva, un cimiento nuevo, sobre los que la ética podría desarrollarse.

#### CONDICIONES COSMOLÓGICAS DIFERENTES

Antes de adentrarme en el tema de la ética, quisiera tratar la nueva cosmología y la nueva visión de la humanidad que prevalecen actualmente y que conllevan una comprensión diferente de la religión, que denomino *postconfesional*. A propósito de esto, indicaré fundamentos éticos y señalaré puntos esenciales en relación con los temas de muerte y renacimiento, enfermedad y curación.

La cosmovisión científica ha variado y, en consecuencia, nuestras condiciones éticas. Durante decenios, nuestra cosmovisión ha estado determinada por una ciencia de tipo mecanicista que nos proporcionó una idea del universo donde los procesos de la naturaleza basados en la materia y el movimiento estaban sujetos a una regularidad estrictamente mecánica. Consciencia, vida y razón fueron consideradas más o menos como fenómenos concomitantes del desarrollo. Esa visión del universo se desmoronó bajo los nuevos conocimientos científicos del presente siglo, entre otros por las teorías de Einstein y Heisenberg. Hace tiempo que la ciencia ha concebido una cosmovisión diferente.

Max Planck, el descubridor de la mecánica cuántica y de la constante de Planck, dio una conferencia en la ciudad de Florencia en el año 1944 sobre el tema *La naturaleza de la materia*. Ya por aquél entonces explicó lo siguiente: *Como físico y una vez hechas mis investigaciones sobre el átomo, les digo lo siguiente: ¡La materia como tal no existe! Toda materia surge y subsiste tan sólo por su propia energía, que hace que vibren las partículas de los átomos y las une en un sistema solar minúsculo... Así que tendremos que suponer una mente consciente e inteligente detrás de esa energía.*

Otros muchos físicos actuales, Capra, David Bohm y Schröder, entre otros, ven detrás de la fluctuación de las partículas elementales un acelerador primario inmóvil. David Bohm habla de un potencial cuántico como última instancia que penetra todo, equiparándolo a una consciencia absoluta. Otras disciplinas científicas, en especial la investigación moderna del cerebro, así como la bioquímica, respaldan y complementan los nuevos conocimientos.

Desde el punto de vista espiritual, la nueva cosmología podría ilustrarse mediante dos metáforas. La primera sería la de un bailarín y la danza. Considero a la Realidad primera como el bailarín que danza, por así decir, el universo. Danza y bailarín existen solamente unidos; no existe danza sin bailarín, ni bailarín sin danza. No existe forma sin mente. La danza es intemporal, no tiene ni principio ni fin. No existe ningún punto omega hacia el cual todo se dirige. Cada instante es la totalidad, y es completo. Y tan sólo en el momento mismo podemos experimentar esta Realidad.

La segunda metáfora sería la de una sinfonía: la Realidad primera suena como esa sinfonía, y todas las formas y estructuras serían las notas que suenan acordes en una gran armonía magnífica. No hay nadie que esté sentado afuera y que haya compuesto esa sinfonía

y ahora la escuche. El (Ello) *es* esta sinfonía que suena de forma intemporal; no tuvo comienzo, ni tiene fin. No conoce nacimiento ni muerte.

Este tipo de cosmovisión también relativiza la supuesta grandeza e importancia del *homo sapiens*, y conduce forzosamente a una visión diferente del ser humano.

### *Una visión distinta del ser humano*

Según el esquema antiguo, el cuerpo desarrolló la mente a lo largo del tiempo: la inteligencia como función del cerebro y del sistema nervioso. El investigador del cerebro y Premio Nobel, John Eccles, comprobó que los pensamientos y la voluntad son capaces de activar, a través de campos SMA, cadenas de neuronas en el cerebro. Pronunció esta frase famosa: *La mente inmateral mueve el cerebro*. Por lo tanto, la consciencia no está encerrada en el cuerpo sino que es la base de todo suceso cósmico. Es infinita, es Uno, y queda patente en la diversidad de las formas.

El paradigma antiguo era éste: *somos seres humanos que realizan una experiencia espiritual*. El nuevo paradigma dice así: *somos seres espirituales que viven la experiencia humana*. Expresado en la terminología cristiana, significaría: *somos vida divina que hace esta experiencia humana, habiéndose encerrado en esta forma concreta*. Igual que en Jesús, este Principio divino se ha encarnado en cada uno de nosotros. Lo que llamamos *persona* es una *falsa persona*. Esta persona, la consciencia del ego, se percibe como separada de la Realidad originaria. El individuo experimenta a la persona perenne, al ser auténtico, cuando la *falsa persona* muere en la experiencia transpersonal. Juntamente con el aprendizaje del idioma ya aprendimos la alienación. Nos expresamos de forma errónea. Decimos: *he nacido*, cuando en realidad deberíamos decir: *Ello ha nacido*. Lo que nace es tan

sólo esa Realidad primera. *Únicamente nace el Señor*, se dice en la Bhagavad Gita. No es nuestra vida la que vivimos, sino la vida de esta Realidad primera. No somos más que las vasijas en donde ella se presenta. Esta nueva visión del universo y de los hombres debería constituir la base de nuestra autocomprensión como seres humanos y debería dejar sus huellas en nosotros de forma decisiva. El individuo no será capaz de librarse de su egocentrismo y alcanzar una ética nueva, a no ser que llegue a comprenderse de una forma nueva desde la base misma.

*De ahí resultará una comprensión diferente de la religión*

La religión, entendida en su forma tradicional como confesión, ha sido tan necesaria para la supervivencia de la humanidad como el agua, el aire y los alimentos. Las representaciones tradicionales de esperanza le hacían falta a la humanidad para dar sentido a su vida. En este aspecto, la religión resulta ser un factor muy importante de la evolución. Parece ser que se trata de algo así como del *truco de los genes*. A la vista de todas las calamidades y amenazas que les pueden sobrevenir a las personas, se desarrolló en ellas el anhelo originario de toda criatura por un estado de seguridad, por tener una patria, por sentirse aceptados. En ello se percibe ya el comienzo de una religiosidad transconfesional que llamo experiencia originaria de la Realidad primera. Es una experiencia muy sutil, transracional, que se nutre de la experiencia de unidad con el proceso cósmico y que existe en la profundidad de nuestra consciencia, o sea, en el nivel transpersonal. Nos permite experimentar percepciones sensitivas y racionales como manifestación de una Realidad cósmica inefable. Esto lleva a una *religiosidad cósmica*, a una religiosidad análoga a la espiritualidad mística de todas las religio-

nes. En el cristianismo se conoce bajo el término de *mística*, en el judaísmo por *cábala*, en el islam por *sufismo*, en el hinduismo por *yoga*, en el budismo por *zen* o *vipassana*.

La distinción entre las religiones del futuro no radicará en las diferentes confesiones o credos, sino en su espiritualidad esotérica o exotérica. Y lo que es aún más importante: la religiosidad exotérica, que se funda exclusivamente en las escrituras, dogmas, ritos o símbolos, se desplazará hacia una religiosidad esotérica que tiene como meta la experiencia. A eso me refiero cuando utilizo el término de *religiosidad postconfesional*. Se basa en la experiencia y no primariamente en el saber.

#### BASES ÉTICAS PARA LA COMPRENSIÓN DE UNA RELIGIÓN POSTCONFESIONAL

Cada vez hay más personas con un anhelo de autenticidad que únicamente se encuentra más allá de la limitación personal. Esa espiritualidad no se refiere a unas determinadas posturas religiosas, sino que pide una nueva experiencia de identidad. Va unida a una compasión universal o, utilizando una terminología occidental más común, a un amor universal. Es un amor que ya no es personal sino que se abre hacia todos los seres y que occidente se conoce por el término *agape*. Tiene su origen en la experiencia de unidad, en la experiencia del Origen que es Uno. De ese amor brotará la ética. He aquí donde se encuentra la justificación de una ética actual. Los criterios para una postura ética de la persona madura radican en la percepción de su fondo esencial. Únicamente desde allí recibirá las máximas para su forma de proceder. La ciudad imaginada por Platón, donde deberán acreditarse los principios éticos del individuo, es una reproducción del suceso cósmico.

En su mito de la caverna, que figura en la pág. 191 del presente libro, Platón explica la visión directa de la verdad y avanza hacia la fuente del bien y de la ética a través de lo verdadero y lo bello.

Mediante la experiencia de niveles más hondos de nuestra condición de humanos, también queda puesta en duda la forma positivista de la ética que se basa exclusivamente en el yo. Pero también la ética basada en una instancia exterior (Dios) se vuelve dudosa. Quienes ya no pueden aceptar semejante idea de Dios, tampoco serán capaces de cumplir con los compromisos éticos que conlleva ésta. Las máximas a las que me he referido antes radican en las capas más hondas de la consciencia. Aunque se trate de la misma capa a partir de la cual se desarrolló la ética arcaica, esta vez, sin embargo, no se apoya en la fe, sino en la experiencia propia de la Realidad primera, que conlleva una profundísima benevolencia hacia todo lo viviente.

La gran compasión es la energía motriz del universo. Rumi, ese gran místico sufi, expresa la transformación de la consciencia que nos depara tal experiencia de la siguiente forma: *Oh, tú, que atraviesas con la espalda a la persona desprendida, a ti mismo atraviesas con ella. ¡Ten cuidado! Pues el desprendido se marchó, se volvió un espejo: ya no queda otra cosa que la imagen reflejada de la cara de otro. Si escupes en ella, escupes en tu propia cara. Y si pegas al espejo, te pegas a ti mismo. Y si ves una cara fea en el espejo, ésa eres tú. Y si ves a Jesús y a María, lo eres tú. No es ni esto ni aquello: es puro y libre del yo: te presenta tu propia imagen.* Son palabras que provienen de la experiencia de esta otra Realidad. Limitación, enemistad, odio y guerra son una falta de conocimiento de la unidad. El que cae en la cuenta de quien es en realidad, experimentará todo sufrimiento y toda alegría como sufrimiento y alegría propias. Cuanto más honda sea la experiencia, tanto mayor será la misericordia. El

conocimiento de la unidad desemboca en un amor incondicional.

### *Amor incondicional*

Amor incondicional significa estar en armonía con todos y con todo. Armonía es la gran ley cósmica. Quien atenta contra este principio de armonía, tarde o temprano se encontrará mal, porque la ley se verá impelida a compensar. En oriente se habla de la *ley del karma*. Se está convencido de que los actos de las personas les darán alcance y que en sus próximas vidas cosecharán los frutos de sus actos. Quisiera hacer algunos comentarios en relación con esto porque la literatura acerca del tema es cada vez más abundante. La idea del karma nos incita a tratar más cuidadosamente nuestros pensamientos y sentimientos y los actos que resultan de los mismos. Quien intenta proceder según esta ley e intenta vivir acorde con ella, se verá nuevamente atrapado por una presión de tipo moral. Aquellas personas que acaban de liberarse del *Dios castigador*, sustituyen esa idea a menudo por la de un *juicio kármico* punitivo después de la muerte. Nada se ha ganado con ello. En psicología esto se llama *desplazamiento*.

El amor hacia todos los seres se origina en la experiencia de la consciencia cósmica, del amor universal, de la comunión de todos los seres, de la experiencia de unidad con todo, que quedará patente como estructura básica de la evolución. Puesto que esto no se entiende sin más, quisiera servirme del término *holón* para explicarlo.

### *Autotranscendencia del universo*

El término *holón* fue creado por Arthur Koestler. Por un lado, un holón es una totalidad y, por otro lado, forma parte de otra. Por ejemplo, un átomo es parte de

una molécula, y una molécula es parte de una célula entera y ésta es, a su vez, parte de un organismo. De ahí que nos encontremos con dos tendencias en el holón: tiene que responder a su vocación hacia la totalidad, así como a su calidad de ser parte. En otras palabras, un átomo deberá estar abierto hacia la molécula y la molécula deberá estar abierta a la célula, etc. El holón tan sólo tiene sentido y tan sólo existe en un holón más amplio. Referido al ser humano significa apertura hacia el prójimo y hacia la naturaleza. Sin integración en la totalidad no podrá existir, se pondría en duda a sí mismo.

Charon, científico francés y Premio Nobel, denomina a este impulso *finalidad del átomo*. Es una finalidad que se inclina constantemente hacia lo más amplio, pero no es una finalidad que signifique fin y terminación. No le asusta llamar a esa finalidad *amor*. Todo holón tiende hacia un holón mayor. La evolución empuja hacia la autotranscendencia, y esto, en última instancia, es amor, la actitud fundamental del universo; no en el sentido de amor como mandato, sino amor como experiencia de unidad. Quien no sea capaz de abrirse hacia el otro, quedará mutilado, y no podrá crecer. Quien se cierre a la autotranscendencia, se hundirá. También como seres humanos somos holones, no estamos aislados en el universo, sino somos realmente hijos e hijas del universo. Por nuestra naturaleza estamos interrelacionados con todo. Esta interpenetración se denomina amor en el misticismo. La consciencia no es otra cosa que una especie de impulso innato que mantiene la compenetración con la totalidad. Al utilizar la palabra impulso en este contexto me refiero a la tendencia interior hacia el Todo y Uno. Esta predisposición tiene algo profundamente religioso para mí. Es un factor esencial en el proceso de la evolución, que ayuda a superar la diferenciación entre sujeto y objeto y, con

ello, el egocentrismo, haciendo posibles organismos mayores y, por último, la sociedad. Tan sólo mediante la renuncia a la dualidad y gracias a la experiencia de unidad evitaremos la alienación. El rechazo de la autotranscendencia es el origen del misterio de lo que llamamos el mal. Para mí, el mal, por de pronto, no tiene nada que ver con la moral. Es el rechazo a la autotranscendencia, o sea, el rechazo a trascender el ego. Si miramos más detenidamente a la evolución, nos percatamos de que la falta de autotranscendencia, o de amor —ya sea por culpa propia o no—, será la causa del fin de las especies.

¿Qué implicaciones tienen estas reflexiones para nuestra vida cotidiana? Esa misma pregunta se planteó también C.G. Jung, que llegó a la conclusión de que toda decisión ética es un acto creativo que deja patente nuestro nivel actual de desarrollo de la consciencia y los conocimientos de los que se dispone. Si los factores cambian, podremos ver la situación retrospectivamente de forma diferente. Sin embargo, esto no significa que nuestra decisión original fuera errónea. Lo que importa es *que hayamos hecho lo mejor que nos fue posible en las condiciones correspondientes*.

#### UNA POSTURA DISTINTA EN RELACIÓN CON LA MUERTE

El último paso a la autotranscendencia es la muerte, con el que se sobrepasa todo egocentrismo. Es el paso decisivo hacia la apertura a lo Uno y a la totalidad. Precisamente por estar convencido de que con la muerte no se ha terminado todo, creo que no se puede tratar de prolongar la vida a toda costa. Hace unas semanas, un médico me escribió lo siguiente: *Ya no me dedico a la lucha contra la muerte a toda costa. A principios del mes de octubre falleció un paciente en la mesa de operaciones debi-*

*do a la rotura de una arteria abdominal. Durante media hora mis ayudantes y yo intentamos reanimarle, pero todos los esfuerzos fueron en balde: el paciente estaba muerto. El cirujano, sin embargo, no quiso abandonar el quirófano; entonces le dejamos solo con el cadáver. Se quedó muy frustrado, pero de otro modo no lo hubiera entendido.*

Cuando los médicos pierden de vista la limitación de la vida en su lucha obstinada contra la muerte, les falta la imagen correcta de lo que es el ser humano. En estos casos, la muerte para ellos significa el fin que habría que evitar a cualquier precio. En su concepción del mundo no cabe la idea de que la vida siga después de morir. Esto no quiere ser una acusación, sólo significa que el médico está inmerso en la forma de pensar de la sociedad. Por mantener una postura errónea frente a nuestro período de vida, también tenemos una postura errónea con respecto al trance de la muerte. El cristianismo no está totalmente exento de culpa del miedo que se tiene a la muerte. Hace poco me paseé por un cementerio. De unas cien tumbas, tan sólo en dos había una referencia a la resurrección. Los vía crucis de las iglesias siguen terminando con la sepultura. Raramente, en los últimos tiempos, aparece una decimoquinta estación, *la resurrección*.

Me impresiona siempre de nuevo un episodio que se cuenta de Alejandro Magno quien, durante su expedición militar al Indus, conoció allí a un sabio hindú llamado Kalamos con quien mantenía conversaciones muy profundas. Un día, Kalamos le pidió que preparara para él una hoguera, ya que se encontraba viejo y enfermo y su vida había llegado a su fin. Kalamos estaba convencido de que para él había llegado el momento de despedirse de la vida, por estar tan quebrantado. El ejército entero acudió al acontecimiento festivo. Al son de las trompetas, Kalamos, aseado y engalanado, subió ceremoniosamente a la hoguera.

Y de Yogananda se cuenta que reunió a sus discípulos en torno a sí cuando se apercebíó de que se acercaba el fin de su vida en la tierra. Se despidió de ellos y entró conscientemente en el *maha-samadhi*.

Imaginaos ahora una unidad médica de cuidados especiales donde, con todo tipo de artilugios, se intenta prolongar la vida que de forma muy natural está tocando a su fin. Una actuación médica que va enfocada sobre todo a prolongar la vida fracasará de cara a la muerte, mientras que aquella que tiene en cuenta a la muerte será capaz de prestar ayuda en el trance de la muerte. Una religión cósmica, que sepa mitigar todo miedo ante la muerte, se convertirá en un fundamento de apoyo y de curación. La ayuda a la conservación de la vida no debería convertirse en un martirio. No le falta razón a la gente de hoy cuando temen caer en manos de un sistema médico altamente mecanizado, cuyo fin consiste en mantenerles con vida a toda costa. En tal caso, el derecho a la vida se convierte en una obligación o coacción, y no se le da permiso a la persona para disponer de su propia vida cuando de una manera natural quiere llegar a su fin.

Ahora bien, si la vida toca físicamente a su fin, ¿por qué no se puede tener el derecho a morir con dignidad? En esos casos, no se les debería privar a los moribundos de la responsabilidad y de la decisión de su propia consciencia. Pero al decir esto, desde luego, está lejos de mí la idea de abogar por una ayuda irresponsable a morir. Tan sólo planteo esta pregunta: ¿Podría una persona decir: mi vida se ha consumado, ahora pasaré a la siguiente existencia? No existe ninguna contestación universalmente válida para ella. Por otro lado, gracias a estudios científicos (Amy y Arnold Mindell) así como a muchas experiencias, también sabemos hoy en día que, si se acompaña a los moribundos adecuadamente, en el estado del coma pueden tener lugar procesos intensivos de maduración en otro nivel.

A lo mejor, puede que llegue el día en que las personas conviertan la muerte en una fiesta, igual que ocurre con el nacimiento. Pero esto presupone que el ser humano experimente su naturaleza inmortal. Entonces descubrirá la muerte como un acontecimiento decisivo de su vida y la convertirá en una fiesta, como en el fondo así está previsto en la Iglesia Católica con la Extrema Unción, pero desgraciadamente este sacramento ya no es capaz de dejar translucir este significado.

Quien alcance la experiencia de su ser auténtico, definirá el concepto de inmortalidad de manera diferente de cómo se acostumbra a hacer en las religiones. Nuestra naturaleza más honda no experimenta ni nacimiento ni muerte; trasciende a ambos. No se trata de aniquilar la muerte para vivir eternamente, sino de trascender nacimiento y muerte. Lo que somos en lo más profundo es intemporal, tan solo se manifiesta en el tiempo y en la forma. Muda de traje, pero no de naturaleza. Lo que somos en lo más hondo, ni nace, ni muere. Lo que nace, cuando nacemos, es tan sólo la Realidad primaria.

#### UNA ACTITUD DIFERENTE FRENTE A LA ENFERMEDAD

El nuevo concepto del universo y del ser humano conlleva también una actitud diferente frente a la enfermedad. Lo malo de ésta es la falta de sentido. La gente busca más bien felicidad en vez de salvación. Lo que entiende la persona por felicidad no es lo mismo que lo que entiende por salvación. La felicidad se relaciona con vivencias agradables; incluye el alimento, la casa, la satisfacción de las necesidades físicas, pero también el sentirse aceptado, recibir cariño, tener una posición y sentirse seguro. Lo que no forma parte de la felicidad es el miedo, el sufrimiento, los conflictos, la soledad, la muerte. Salvación, sin embargo, se refiere a algo bien

distinto. Abarca mucho más, significa haber encontrado la respuesta al sentido de la vida. Los caminos de salvación son muy diferentes entre sí, pero todos tienen algo en común: conducen a través de la confrontación, del desamparo, de la angustia, a través del morir y de la muerte. Estas preguntas se resuelven tan sólo en un contexto que va más allá del individuo. La vida entre nacimiento y muerte es incompleta, inacabada. No es invulnerable, no tiene permanencia, está expuesta a la enfermedad y a la muerte. El estado de seguridad se da en un ámbito que está por encima de todo lo que es personal e individual. Somos parte de algo mayor, de algo más global. Solamente experimentar esto aporta seguridad y confianza, incluso en la enfermedad.

#### *Curación desde un punto de vista integral*

Platón cuenta que, un día, un joven que padecía dolor de cabeza consultó con Sócrates, y pone en boca de Sócrates lo siguiente: *Él (el joven) se quejó el otro día, diciendo que su cabeza le pesaba mucho al levantarse por las mañanas. ¿Cuál es el remedio que Sócrates recomienda al joven? ... de la misma manera que no se debe hacer nada para curar la vista sin la cabeza, ni la cabeza sin el cuerpo entero, tampoco el cuerpo sin el alma; ésa era precisamente la causa por la que, entre los helenos, los médicos no estaban preparados para curar la mayoría de las enfermedades, por desconocer la totalidad, a la que habría que estudiar cuidadosamente y, al estar mal ésta, sería imposible que alguna parte estuviese bien. Porque todo, dijo, provenía del alma, lo malo y lo bueno.*

Es decir, Sócrates opina que no se deben curar los síntomas de una enfermedad, sino al hombre entero. De él forman parte la psique y la mente y, sobre todo, aquél ámbito de nuestra condición de seres humanos que denominamos trascendencia o, usando la terminología tradicional, Dios. Todo se origina en el alma,

según Sócrates. Salud y enfermedad tienen que ver con nuestro modo de entender la vida y el universo mucho más de lo que nos imaginamos. Sócrates rompió lanzas en pro de la medicina integral, tal como hoy en día está empezando a darse. C.G. Jung escribe que la persona solamente llegará a su pleno desarrollo si incluye en sí lo divino. Victor Frankl, a su vez, está convencido de que muchas personas sufren de *neurósis noogénica*, una neurósis cuyas causas no son psíquicas ni físicas, sino existenciales. Maslow lo denomina *metapatología*. La enfermedad en sí está ubicada en capas mucho más profundas que los propios síntomas. Si las necesidades básicas no se satisfacen, la persona enferma, pero igualmente cae enferma si no satisface sus necesidades básicas espirituales. Lo trágico radica en el hecho de que muchos ni se percatan de esas últimas. La persona que tiene hambre, va en busca de comida, porque sabe que, si no satisface esa necesidad básica, va a enfermar. Pero, si ni siquiera nota su hambre, tampoco buscará alimento, y aparecerán síntomas de carencia. Si sigue sin comer, morirá. Muchas personas no se dan cuenta de su estado de desnutrición espiritual y de que, debido a ello, carecen de la resistencia y fuerza necesarias para la vida propiamente dicha. ¡Dichoso aquél que encuentre a un médico, a un terapeuta o a un sacerdote que le ayude a percibir y a saciar ese hambre!

Sócrates recomienda al joven que padecía dolores de cabeza que tuviera en cuenta la totalidad. De ella forma parte también lo que denominamos espiritualidad. Se refiere al ámbito transpersonal del espacio de la consciencia, al que se suele dirigir generalmente la religión, pero, sobre todo, se refiere al esoterismo. Por descuidar esa parte espiritual, la persona se desequilibra, de la misma forma que cuando descuida el ámbito físico. No solamente nuestro cuerpo resultará enfermo, sino la persona entera, aún cuando la enfermedad aparezca primero en lo físico.

Las decisiones éticas no resultan fáciles. Quisiera señalar las dificultades sirviéndome de la antigua sabiduría experiencial de la tradición espiritual taoísta. En el I Ching, Libro de las Transformaciones, se transmite en el hexagrama número 36 la manera de tratar lo estructuralmente malo. Tomando como ejemplo cinco personalidades de alto rango, se explica cómo una persona *noble*, o madura, puede mantener su integridad al enfrentarse a un Estado injusto. Cada personaje resolvió el problema a su manera, la que resultó factible en su situación personal.

El Emperador Chou-Hsin se convirtió en un cruel tirano con el paso del tiempo.

Ante esta actuación, los cinco personajes reaccionaron así:

- 1º) El Rey Po se dio cuenta, nada más aparecer las primeras señales, del cambio de la situación hacia algo muy nefasto y emigró. Para salvaguardar su integridad, no solamente estaba dispuesto a sufrir las privaciones que conlleva una vida en el exilio, sino también la falta de comprensión por parte de sus funcionarios, que aún no se percataban de ninguna señal de peligro.
- 2º) El segundo rey, Wen, era vasallo de Chou. Puesto que se atrevió a hacer comentarios críticos, Chou le encarceló. Pero él no se resignó. Mantuvo intacta su integridad al emigrar hacia su fuero interno. De esta forma, creció en él un amplísimo conocimiento acerca del sentido de todos los acontecimientos. Cuenta la leyenda que durante su cautiverio amplió el I Ching, convirtiéndolo en un libro de sabiduría lo que hasta entonces sólo era un libro de oráculos.
- 3º) Wei-tzu, hermano mayor o tío del tirano, reaccionó a su vez con una retirada exterior. Cuando quedó

manifiesta la maldad de Chou y tuvo que presenciar cómo, estando vivos, éste arrancaba el corazón a los (disidentes) y rajaba el vientre a mujeres encinta, se marchó.

4º) El príncipe Chi-tzu, que vio la crueldad del tirano a la vez que Wei-tzu, o carecía del valor o no tenía la posibilidad de huir. Escogió el cuarto camino, en el que pudo guardar su integridad: fingió estar loco. Voluntariamente cargó sobre sí en el retiro el desprecio de la corte, y se dedicó a escribir un ensayo filosófico.

5º) El rey Wu, hijo y sucesor del encarcelado rey Wen, escogió la variante número cinco. Durante un largo periodo le resultó posible mantenerse a distancia del tirano, pero cuando la confrontación se hizo inevitable, comenzó con gran determinación una guerra contra aquél y le venció. Chou se suicidó, y el rey Wu se hizo cargo del imperio. Sin embargo, procedió con mucha cautela en relación con la penosa situación creada por Chou para no cometer injusticias a su vez.

He aquí cinco posibilidades de mantener la integridad ética de cara al mal estructural dentro de un Estado injusto. También hoy en día nos vemos confrontados al mal estructural dentro de un Estado constitucional: por ejemplo, en una asociación comercial, o incluso en una iglesia y también en un hospital. Quizás podría servir de orientación la sabiduría experiencial de los antiguos taoístas para una toma de decisión individual correcta en una determinada situación.

## LA CONSCIENCIA CÓSMICA

Cualquier ética e ideal moral de la persona está basada en unos determinados fundamentos ontológicos y metafísicos y se apoya en unos conceptos con-

cretos sobre el ser. Si se entienden éstos en un sentido amplio, se han modificado en nuestro tiempo y seguirán cambiando cada vez más. Las confesiones pierden importancia y, en consecuencia, también el fundamento de la ética, que estuvo influenciado por las religiones y se apoyó en ellas durante muchos siglos.

Me he referido en esta charla al nivel espiritual que denomino *consciencia transpersonal* o *Realidad primera*; constituye el fundamento de todo ser humano. A partir de ese nivel he intentado derivar la base para una actuación responsable. Lo que llamo Realidad primera, en occidente se conoce durante los últimos milenios bajo el nombre de Dios. Es posible experimentar esta Realidad primera; hay quien recibe una intuición de ella en la respiración holotrópica, o también bajo los efectos de psicofármacos. Pero el camino hacia ella es, en realidad, el camino de la meditación sin objeto, que en nuestros ambientes se denomina misticismo o contemplación; en el hinduismo comprende las diferentes formas del yoga; en el budismo el zen y el vipassana; en el islam, el sufismo, y en el judaísmo, la cábala. Es la experiencia del fondo que nos es común a todos. Los iluminados y los fundadores de las religiones de todos los pueblos alcanzaron esta dimensión honda de la consciencia, e intentaron transmitir sus conocimientos a su entorno en forma de escritos. Por ejemplo, Hipócrates lo hizo en el ámbito de la medicina, Laotse plasmó sus experiencias en el Tao-Te-King, Jesucristo en el Sermón de la Montaña; Moisés lo hizo después de su experiencia de la zarza ardiente; lo hicieron Buda, Zoroastro y tantos otros. También provienen de esta dimensión honda de la consciencia los grandes descubrimientos como, por ejemplo, la ecuación de Heisenberg o la fórmula del benzol de Kekulé, o las grandes obras maestras, como son la música de Beethoven o de Mozart.

Los grandes médicos –estoy pensando en Paracelso o en Albert Schweitzer–, se inspiraron en esta dimensión transpersonal, sacando de allí sus conocimientos, su energía y sus normas éticas referidas a la medicina. Albert Schweitzer escribe, por ejemplo: *Mediante la ética de un profundo respeto por la vida entramos en una relación espiritual con el universo. La intimidad que ella nos depara nos otorgará la voluntad y la capacidad para crear una cultura ética espiritual, a través de la cual nos encontraremos en nuestro hogar en el mundo, pudiendo obrar en él de una forma más alta que anteriormente.* Solamente a partir de esta *forma o dimensión más alta* podremos derivar en la actualidad una conducta ética. Los tiempos en los que la persona se regía por dogmas o preceptos morales están siendo superados. Se habla mucho del principio moral del universo. Pero si éste tan solo se basa en *debes y tienes que* y no se da a partir de la experiencia de la unidad básica de la naturaleza, a partir de una consciencia cósmica, no será eficaz.

#### *Diferentes niveles de la consciencia cósmica*

Hoy en día se describen dos niveles diferentes en la psicología transpersonal. Por un lado, tenemos la experiencia del Meta-Vacío o Vacío supracósmico. Ese Vacío comprende todas las potencialidades; allí caben absolutamente todas las posibilidades. Es el origen de la creación, que en el zen se denomina *sunyata*; Juan de la Cruz se refiere a la *nada*, lo mismo que el maestro Eckhart. En el siguiente nivel se dará un amor desbordante, una misericordia compasiva.

Esto suena muy elevado, como inalcanzable para la mayoría de la gente. Pero es la meta de todas las religiones, y es el fundamento esencial de toda ética, pues esta experiencia es equivalente al amor universal que abarca todo. Una ética nueva tan sólo provendrá de un nivel nuevo de la consciencia. Quien experimente la

Realidad primera como fondo de todo ser, disminuirá su tendencia al comportamiento inmoral y poco social. En cambio, esa persona rebosará de caridad y compasión. En los cursos que imparto, las personas que han irrumpido en la experiencia suelen decirme: *podría abrazar al mundo entero. Mi vecino me resultó antipático, y sigue siéndolo, pero, a pesar de ello, podría abrazarlo.* Pero, sobre todo, descubriremos en el marco del autoconocimiento que nuestro yo, que se compone de cuerpo, psique y ratio, no supone nuestra identidad verdadera. En la experiencia profunda tiene lugar un cambio radical con respecto a la sensación de identidad. La persona se experimenta como uno con el universo. Esto no nos convierte en seres de vida efímera dentro de un universo prepotente. Somos co-actores y co-creadores en medio de esta dolorosa crisis de la humanidad en el umbral al tercer milenio. El 99% de todas las especies de nuestra tierra se han ido extinguiendo en el transcurso del tiempo. Si queremos sobrevivir, tendrá que seguir desarrollándose también nuestra consciencia.

Hasta el año 2000 se han proyectado unas quinientas plantas nucleares. La mayoría de ellas con ubicación en países que no disponen del nivel de seguridad requerido. En base a prohibiciones no resolveremos los problemas de la ingeniería genética, de la relación con el medio ambiente y de la energía nuclear. Esto será solamente posiblemente mediante un salto de la consciencia al siguiente nivel. Ignoro si nos quedará tiempo para ello. Lo que hace falta es un sistema totalmente nuevo de valores como base de nuestras actuaciones. No deberán estar en un primer plano normas, preceptos, mandamientos y el miedo al castigo, sino tendrá que prevalecer el caer en la cuenta del orden universal que está sostenido por un amor infinito. Los maestros espirituales de todas las religiones y tiempos, sin ex-

cepción, opinan que la persecución de metas materiales no conducirá a la plenitud de la existencia humana. Nos lo confirma el descontento reinante en las naciones industrializadas que han alcanzado el bienestar. El verdadero medio de curación que indican todos los sabios consiste en una vuelta hacia nuestro interior. Desde ahí vendrán la transformación y la ética.

La ética médica estará en un futuro anclada en este fondo del ser de cada individuo, en el nivel de la conciencia transpersonal. A partir de aquí, de la experiencia de unidad con todo ser, el médico experimentará un amor infinito, tolerancia y compasión para con todos los seres como fundamento del proceder responsable en su cometido.

## S O B R E E L O R I G E N D E L M A L

---

¿De dónde proviene el mal?  
Es una pregunta antigua.

Del bien no podrá venir.  
Porque ¿cómo podría crear el bien algo  
que no fuera bueno, que fuera malo?  
Entonces, el bien dejaría de ser el bien.

Pero de otro mal tampoco podrá venir.  
Porque si el mal obra el ocaso, la destrucción,  
¿cómo podría entonces crearse a sí mismo?

Si el mal no proviene del bien  
y tampoco del mal:  
¿habrá otra conclusión aparte de ésta:  
en realidad, no existe el mal?

## SALUD Y ESPIRITUALIDAD

---

### UNA CONCEPCIÓN PATOLÓGICA DEL UNIVERSO Y DE LA HUMANIDAD

Hace unos meses me enteré de un juicio celebrado en la ciudad de Kempten en el que, acusado de eutanasia, se condenó a un médico, hijo de una paciente que estuvo en coma por espacio de dos años, y tuve la urgente necesidad de viajar hacia allí y pedir permiso para ofrecer mi aportación al tema. En mi opinión se trataba sólo en apariencia de un caso aislado; en el fondo estaba la actitud de nuestra sociedad frente al sufrimiento y al trance de morir.

En esta charla, lo que me importa no son algunos aspectos patológicos o terapéuticos del cuerpo o de la psique, sino la concepción patológica del universo y de la humanidad, a la que quisiera contraponer una nueva forma de ver el mundo y al ser humano y, con ello, una situación realmente nueva hoy día en lo que se refiere a lo físico y lo psíquico.

Quisiera que las personas abrieran las ojos a una nueva perspectiva con respecto a la vida y al morir, y quiero intentar sustituir el homocentrismo y el geocentrismo por una visión distinta de la humanidad y del mundo. Con frecuencia, lo que sacude nuestra cosmovisión es un caer en la cuenta que nos invade cual ola repentina.

Mis experiencias personales en la práctica del zen y de la contemplación me depararon esta ola de conocimiento. Son caminos antiguos de experiencia y curación los que intento transmitir a la gente de hoy, pero también los conocimientos de las ciencias que se han acercado al misticismo de una manera sorprendente. De la teología actual, en cambio, he sacado muy poco provecho. Aunque no soy científico y tan sólo entiendo las fórmulas matemáticas y los procesos físicos superficialmente, me atrevo a sacar algunas consecuencias de dichos conocimientos, ya que es evidente el acercamiento actual de la visión mística y la de las ciencias.

En occidente nuestro desarrollo ha sido unilateral. La razón domina de una forma desastrosa. Nos han educado erróneamente. La educación debería consistir en una preparación para las intuiciones de nuestra naturaleza más profunda. Razón y psique deberían convertirse en manifestación de nuestra naturaleza auténtica. Pero lo que hacemos es entrenar nuestra razón desde que vamos al jardín de infancia hasta que terminamos la licenciatura. Seguimos definiendo, diagnosticando, realizando terapias, filosofando y ocupándonos de la teología apoyándonos en una visión del mundo y de la humanidad que hace tiempo está caduca. No se ha desarrollado ningún esquema que pudiera conducir al ser humano a un nivel más amplio de consciencia. Sólo lentamente vamos intuyendo que el ser humano posee potencias transracionales insospechadas en su consciencia. Con Platón, la meta de la educación aún era la *paideia*, que significa una vuelta de la persona entera hacia su ser más profundo, hacia la verdad, hacia lo que ella es en realidad. De ahí provendrá el conocimiento que se da en la experiencia, y no de reflexiones intelectuales.

Si no se satisfacen sus necesidades materiales básicas, el ser humano cae enfermo. Pero igualmente cae

enfermo si no satisface sus necesidades básicas espirituales. Lo trágico radica en el hecho de que muchas personas ni siquiera notan su desnutrición espiritual y, por ello, carecen de la energía necesaria para una vida auténtica.

El ser humano, como un ser consciente que es, está íntimamente unido a lo cósmico. Pero el yo individual vive la aflicción y es propenso a la enfermedad y a la muerte. Esta propensión indica algo más amplio: indica la fuente, la única fuente, donde nace la seguridad suprema. Por ello, en el fondo, el ser humano no espera solamente curación, sino salvación, redención. Pero no resulta nada fácil liberarle de su horizonte narcisista hacia una transformación más honda, más amplia, que sobrepase todos los horizontes racionales. La gente de hoy día duda del sentido de la vida. Sufre de una enfermedad cuyas causas no revisten carácter psíquico sino existencial. La verdadera enfermedad es mucho más profunda que sus síntomas. Queda patente en la pregunta ¿Por qué vivo, en realidad? ¿Quién soy de verdad? ¿Por qué esta desgracia? ¿Por qué me pasa precisamente a mí?

### ¿QUÉ ES LA REALIDAD?

Según las ciencias naturales, nos encontramos en la actualidad en una crisis de percepción; ya no se está tan seguro de si las cosas son realmente como las tocamos, vemos, olemos y escuchamos mediante nuestros sentidos. Creamos lo que llamamos el universo material. El cerebro y el sistema nervioso están programados tan sólo para una cantidad limitada de realidad. Por este motivo, nunca somos capaces de percibir la realidad entera, sino únicamente unas frecuencias determinadas dentro del ámbito de nuestros órganos de percepción. Por debajo y por encima de estas frecuen-

cias hay muchísimo más de lo que estamos capaces de percibir. Una abeja no ve la flor tal y como la vemos nosotros, para ella el mundo del color carece del rojo pero, en cambio, su percepción es mucho mayor para el espectro ultravioleta. Nosotros vemos las flores con matices de colores diferentes, independientes de la miel. ¿Cuál es el sonido correcto, el color correcto, el tacto correcto?

Según se cuenta, en la India se entrena a los elefantes de forma que a un elefante joven se le ata mediante una cuerda verde, relativamente delgada, a un pequeño árbol, lo justo para mantenerle en su sitio. Más adelante, cuando el elefante ya es mayor, se le ata a un árbol con cadenas y, a veces, ocurre que se marcha, llevándose el árbol con él. Pero si se le ata con una cuerda fina de color verde a un árbol pequeño, tal y como se hizo cuando era joven, se queda junto al árbol. Los psicólogos ingleses han acuñado para este hecho el concepto *primature committive commitment*. Esto quiere decir que nuestro yo estructura una realidad determinada. Existe, por así decir, una mecánica de la percepción.

Se hizo el siguiente experimento: Un grupo de gatitos fue llevado a un cuarto donde había solamente rayas horizontales, mientras que otro grupo fue llevado a uno que sólo tenía rayas verticales. Al crecer los gatitos, un grupo fue capaz de percibir solamente un mundo horizontal, el otro grupo solamente uno vertical. Al estudiar el cerebro de los gatos, no se encontró la conexión entre vertical y horizontal, como ocurre en los demás gatos.

También nosotros, debido a unos determinados estímulos, hemos desarrollado un sistema de percepción que utilizamos constantemente. Se puede comparar a un sistema de creencias que siempre conservamos. Quien cree una cosa determinada, siempre ve la realidad de una forma coherente con su creencia.

Nuestra medicina sigue basándose hoy día parcialmente en la superstición de que el ser humano es un mero mecanismo. Pero no somos máquinas físicas que aprendieron a pensar. Lo que somos en realidad podría llamarse energía inteligente. Cada cuerpo es un flujo de energía. Quien mira a un río, tiene la impresión de que éste es siempre igual, pero en realidad está cambiando en cada instante. Las apariencias engañan. Nuestra percepción sensual de las cosas nos engaña. El sol no nace, la tierra es la que gira.

Nuestro cuerpo físico no es ahora el mismo que hace un rato. La respiración alcanza hasta las últimas células de nuestro cuerpo, donde es llevada por la sangre. A través de nuestras inhalaciones damos entrada a millones de átomos que durante las últimas tres semanas estaban en otras personas y seres. El 98% de nuestro cuerpo va cambiando a lo largo de un año. No somos un cuerpo que de tiempo en tiempo hace una experiencia atemporal; somos, al contrario, consciencia atemporal que se ha revestido de un cuerpo y se experimenta en él. Y también el universo no es otra cosa que un campo de consciencia que vuelve a materializarse una y otra vez. Dios se crea en cada instante. Dios está danzando la creación.

En el budismo hay un cuento sobre una liebre blanca: Un día, Mitsu Shi se fue de paseo con Tozan. Una liebre blanca pasó corriendo. Mitsu Shi dijo: "¿Qué velez!". Tozan preguntó: "¿Cómo es eso?". Mitsu Shi contestó: "Es como si una persona ordinaria fuese nombrada Primer Ministro". A eso contestó Tozan: "Aunque eres viejo e importante, aún sigues hablando de esta forma". Mitsu Shi preguntó: "¿Qué dirías tú?". Tozan dijo: "El príncipe de una gran familia desciende durante algún tiempo en la escala social". ¿Qué nos quiere

transmitir este relato? La Realidad primera se manifiesta en la forma concreta, en este caso en la liebre. No nos convertimos en algo, sino que ya somos algo desde el principio. No subimos, lo que somos en realidad ha descendido, por así decir, a esta forma concreta.

Tanto las ciencias como la psicología han descubierto conocimientos muy importantes, a saber: si tenemos un pensamiento, un sentimiento o un deseo, esa energía crea nuevas sustancias en nuestro cerebro. Esas sustancias son neuroproteínas, que parecen ser el lenguaje del cerebro. O sea, la energía intelectual, la emocional y las energías de los deseos se convierten en neuroproteínas. Son algo así como pequeñas llaves que buscan su ojo de la cerradura. Si han encontrado el ojo en otras células, entonces éstas han recibido el mensaje. Pero este intercambio de mensajes funciona no solamente entre las células del cerebro. Por todas partes en el cuerpo pueden recibirse esos mensajes. En cada célula del cuerpo hay una mente pensante. Así, el universo entero es un organismo vivo, dotado de consciencia. Hoy en día las ciencias hablan de una mente local que no solamente se encuentra en nuestro cerebro, sino en todas y cada una de las células.

También en nuestro sistema inmunitario existen ojos de cerradura que pueden recibir el mensaje del cerebro (sentimientos, odio, agresiones, benevolencia, amor). El sistema inmunitario se ve influenciado por todo sentimiento, por todo concepto, por cada uno de nuestros deseos. Cuando nos sentamos para dedicarnos al ejercicio de la contemplación, estamos ordenando y armonizando las células de nuestro cuerpo y, asimismo, de nuestro intelecto. Producimos entonces neuroproteínas que repercuten en nuestro cuerpo, nuestra psique y nuestra mente. Los sentimientos causan modificaciones físicas. Las ideas, la alegría, la ecuanimidad, pero también los miedos se manifiestan en

nuestro cuerpo en forma de proteínas mensajeras. Si las personas viven a partir de esta convicción global o, incluso, de la experiencia mística, desaparecerán muchos problemas y miedos. Todas las bagatelas de la vida estarán incorporadas en una dimensión mucho mayor.

También creamos tiempo mediante los movimientos de nuestros pensamientos. Tiempo existe solamente en nuestra memoria. Cuando la memoria se para, también se para el tiempo. Entonces decimos que estamos en el *samadhi*. Esto significa que somos Uno; es la experiencia de la unidad. El observador, lo observado y el proceso de observación se vuelven uno; esto también se conoce en el arte, en la naturaleza, en la música, en la danza. El arte auténtico intenta transmitir esta experiencia. Quien lo haya experimentado alguna vez, jamás lo olvidará. El tiempo es movimiento de la consciencia. Cuando cesa ese movimiento, no hay tiempo.

Nuestro cuerpo es un flujo de consciencia y se renueva constantemente. Pero lo que sí permanece son nuestros viejos patrones; la crisis permanece. Estructuramos los mismos patrones energéticos, que repercuten en nuestro cuerpo. Para nuestra salud puede significar que solamente tratamos los síntomas físicos de una enfermedad, pero no suficientemente las verdaderas causas. Los patrones, los recuerdos, que una y otra vez nos deparan los mismos procesos psíquicos, originan la enfermedad, estructuran los procesos físicos.

Esto nos lleva a una nueva interpretación del cuerpo. Lo importante estriba en esto: según cómo recibimos algo, así se va configurando la realidad para nosotros. Pensamientos y sentimientos se materializan en moléculas y dirigen nuestro cuerpo. Por lo tanto, también podemos influir en nuestro cuerpo gracias a nuevos conocimientos. Informaciones nuevas dan forma a patrones nuevos. Somos mente que es capaz de crear y utilizar una máquina física. Este conocimiento nuevo

puede modificar nuestro cuerpo. Por ejemplo, muchas personas cambian sus hábitos alimenticios después de haber practicado durante cierto tiempo la contemplación. Ya no necesitan la compensación mediante la comida, que proviene de la frustración del yo.

Sin embargo, esto no significa que ahora tengamos que comenzar a traducir intelectualmente este conocimiento. Es el conocimiento mismo el que obra en la medida en la que lo admitimos. Nuestro cuerpo no es lo que pensábamos en el pasado: un conglomerado de moléculas; más bien se trata de un proceso desencadenado por el espacio vacío que también podremos llamar consciencia, desde donde la energía se va formando en un instrumento capaz de actuar en el nivel psicofísico. Con el fin de modificar nuestros patrones debemos volvernos tranquilos y atentos a los impulsos que provienen desde la profundidad de nuestro ser para no bloquearlos demasiado con nuestras propias iniciativas. Precisamente esto es lo que estamos intentando hacer en la contemplación.

Según el nuevo paradigma, el mundo está formado por un campo de energías que subyace a todo. Mente y materia son el flujo mismo de energía, e interactúan constantemente entre sí. Por eso, en nuestra naturaleza más profunda encontramos el universo entero y la unidad con él, y de ahí proviene el conocimiento de que no estoy separado, soy el proceso de ese flujo de energía, o el proceso de la vida divina.

Hay un conocido relato del maestro y su discípulo en el que, después de una charla, el discípulo pregunta al maestro: "*¿Vivimos realmente en el mismo mundo? Parece que tú vives en un mundo muy diferente*". Contestó el maestro: "*Vivimos en el mismo mundo. La diferencia consiste en que tú te ves en el mundo, mientras que yo veo el mundo entero dentro de mí*".

Es el mismo mundo. Pero los occidentales están olvidando la Realidad última, que en nuestra cultura se

denomina Dios, la Realidad, lo que somos en lo más hondo del ser y a partir de la cual vivimos. Por este olvido se ha pagado un precio muy caro; pues ha llevado a una reducción de la vida a los valores materiales, a un estilo de vida empobrecido, desgraciado. El resultado de todo ello es un número creciente de problemas psicósomáticos y físicos. Visto desde una perspectiva universal, la pérdida de la espiritualidad podría ser el motivo de la actual crisis trágica de dimensiones globales, que pone en duda la supervivencia de la humanidad.

Según el esquema antiguo, la mente se encontraba en el cerebro, la inteligencia en el sistema nervioso. Pero la consciencia no está confinada en el cuerpo, es tan amplia como el universo. La consciencia en sí no es nada físico, sino es el Fondo originario de la vida física. Produce vibraciones que se densifican cada vez más hasta formar un espacio biofísico. El universo entero es ese campo de consciencia. Estamos ligados de una manera absoluta a ese campo universal de consciencia y, por tanto, a todas las estructuras que existen. Y como tiempo y espacio no existen en este campo de consciencia, tampoco existen pasado, presente y futuro. El tiempo se origina por la observación del cambio. Espacio y tiempo son tan sólo maneras de ver de la razón, como ya lo constató Immanuel Kant en su prólogo a la *Crítica de la razón pura*. Si nuestra mente se apega a las cosas que cambian, conoceremos sólo el ir y venir, y nos sentiremos sometidos a nacimiento y muerte, sufrimiento y alegría.

#### INTERMEDIARIOS ENTRE MATERIA Y MENTE: BIOFOTONES

Biofotones son quanta de luz que, en todos los organismos, provienen de células vivas. Estas radiaciones de células, luz en nuestras células, intervienen de forma

decisiva en muchos procesos vitales. Tienen un alto grado de orden. Forman campos y un campo biofotónico común en todo el organismo. Estos campos dirigen todos los procesos vitales. Son capaces de transmitir a la velocidad de la luz señales a cada parte del cuerpo, iniciando o deteniendo procesos bioquímicos.

Parece ser que los fotones son los intermediarios entre materia y mente. Actúan tanto en el ámbito de lo material como en el de la consciencia. Hay una discusión sobre si luz y materia se transforman mutuamente. Se cree que los fotones ya poseen una cualidad semejante a la consciencia. En las ciencias está adquiriendo cada vez más importancia la faceta mental de la materia. El carácter de onda se considera como el aspecto mental, el de partícula como su aspecto material. Parece que tenemos un cuerpo sutil de luz. De ahí el aura, que algunas personas son capaces de ver. En un estado coherente, en el ser humano predomina el aspecto mental de la energía. Estados coherentes son aparentemente puntos de intersección donde lo mental obra en lo material.

Puede que dentro de poco estos conocimientos científicos queden superados. Lo que quedará es la certeza de que materia y mente forman una unidad y que actúan entre sí constantemente. Eso, para mí, es lo principal. Lo que pretende la contemplación, así como otros caminos esotéricos, no es otra cosa que procurar un estado coherente, una sintonía de todas las partes que sirva a la totalidad. El campo biofotónico parece ser el campo superior de energías que aún es posible concebir y que sostiene nuestra vida y la ordena siempre nuevamente. Si somos capaces de ordenar este campo más allá de mente y psique, ordenamos a la persona entera.

La enfermedad no es un simple defecto en una parte determinada del cuerpo, comparable a la avería de un

coche, debida a una tuerca que se ha soltado. Quien considera la enfermedad únicamente como un defecto no utiliza el potencial de regeneración del organismo. Para curarnos es decisiva la confianza en la capacidad de nuestro cuerpo para combatir la enfermedad. La alegría de vivir, la creatividad y la disposición de aprender son factores importantísimos para la coherencia de los campos. La enfermedad en un sentido físico o psíquico es un desajuste de los campos de luz, de los campos biofotónicos y, en un primer momento, se hará notar en el nivel de estos campos de regulación. Toda enfermedad comienza mucho antes de que aparezcan sus síntomas y se diagnostiquen lesiones orgánicas concretas. Alteraciones en el pensamiento y en la psique prosiguen su curso, llegando a convertirse en defectos físicos por medio de modificaciones en la bioenergía. De esta forma es posible que una idea o manera de pensar errónea pueda desembocar en una postura conflictiva con el prójimo. Este trastorno de la conducta, en el caso de prolongarse, provocará contracciones musculares que, a su vez, desembocarán en insomnio y otras enfermedades. Una regulación en el nivel bioenergético puede impedir y/o curar tales enfermedades.

En el campo de la inmunología neuropsíquica se está estudiando la influencia de la mente y de los sentimientos en el sistema inmunitario. Existen estudios de los que se desprende que ciertas células del sistema inmunitario se ven afectadas por depresiones y estrés. Por ejemplo, en los casos de tensión alta, la medicina, en el noventa por ciento de los casos, es incapaz de encontrar los motivos que la originan. Parece que en su origen desempeñan un papel importante las irritaciones psíquicas, el estrés, entre otras. Esto muestra cómo los fenómenos psíquicos, o sea, sentimientos o pensamientos, se convierten en mensajes químicos que pue-

den dar lugar o bien a la salud, o bien a la enfermedad. En nuestro interior hay un funcionamiento psicofísico combinado. Sentimientos fuertemente negativos, pensamientos de enemistad y de miedo son capaces de causar en nosotros modificaciones y enfermedades mediante una precipitación hormonal por el eje riñón-hipófisis. Y, al revés, también ocurre que tienen un efecto beneficioso para nuestra salud los sentimientos positivos como son el amor, la compasión, el sosiego, la fe y la esperanza. Sobre todo, es el sosiego el que surtirá efectos en la persona. La calma y la relajación actúan sobre el sistema nervioso central. Gracias a estos sentimientos positivos, la toxicomanía, los malos hábitos, una postura negativa frente a la vida, así como las experiencias traumáticas, pueden involucionar, y el proceso del envejecimiento puede retardarse.

#### VIVIR EN LA TOTALIDAD

Debajo de la superficie de la consciencia se ocultan tesoros y riquezas que nunca llegamos a conocer, porque constantemente nos limitamos a la superficie delgada de nuestra consciencia cotidiana. Resulta que vivimos más bien a partir de patrones prefabricados en vez de vivir la realidad misma. Nuestra consciencia, sin embargo, no se contenta con esa limitación. En el proceso que denominamos evolución, está buscando su camino hacia el despliegue y hacia la ampliación. Se siente impulsada a lo más amplio y mayor. Vivir en la realidad significa siempre vivir en la totalidad, de la que forman parte el cuerpo, la psique y la mente. La persona solamente está realmente sana cuando se experimentan estos tres niveles como una unidad, sin que aparezcan como separados entre sí. Sufrimos de una hipertrofia de la actividad cerebral racional. Miramos a través del microscopio y vemos cada vez más detalles

pero, en cambio, se nos escapa la visión global. Sobre todo perdemos la visión espiritual de nuestra vida.

Nuestra voluntad y nuestro intelecto no son necesariamente una ayuda adecuada. A menudo no saben lo que resulta beneficioso para nosotros. ¿Qué hacer pues? Deberíamos buscar el contacto con nuestra naturaleza más profunda. De ahí vendrán las fuerzas que curan y ordenan, esa energía que está debajo de nuestro pensamiento y voluntad. Nuestra naturaleza más honda se encuentra detrás de nuestra estructura personal, la utiliza y, por así decir, toca ese instrumento. Pero podrá tocarlo solamente si el instrumento está dispuesto a ello. Si está demasiado poseído de sí mismo como persona, queriendo tocar su propia melodía, lo que sonará entonces será una disonancia. Nuestros impulsos, pensamientos y sentimientos no comienzan en nuestro cerebro. Su fuente está en nuestra naturaleza más profunda, que no tenemos que buscar ni mejorar. Lo que sí necesita mejorarse es la escucha de nuestra naturaleza más profunda, y esto se consigue mediante el silencio, el sosiego, y la relegación de la actividad de nuestro yo.

Somos el resultado de todas las partes de nuestra personalidad en una medida mucho mayor de lo que nos imaginamos. Hoy día se cree incluso que las células, cuyo potencial afecta las conexiones inmateriales de la realidad, suponen un equilibrio entre las posibilidades del pasado y del futuro. Allí se encuentra mucha sabiduría que hemos almacenado a lo largo de la evolución. Si aportamos a las células los impulsos adecuados gracias a nuestra imaginación, influenciaremos fuertemente nuestra personalidad entera. Aquí radica también la responsabilidad hacia nuestro cuerpo. Son nuestras células las que participan en nuestro estado general.

Hasta la mitad de su vida, las personas se dirigen más bien hacia el exterior. Proyectan sus expectativas

de redención en la búsqueda de la pareja, en la sexualidad, en el poder, en el dinero, en la profesión, en el éxito profesional, etc. Tapan el anhelo más hondo de la persona por el significado y la plenitud de su vida. C.G. Jung denomina este anhelo *impulso de individuación*, y en una ocasión dijo literalmente: *Entre todos mis pacientes más allá de la mitad de la vida, o sea, mayores de 35 años, no hay ni uno solo cuyo problema de fondo no sea de índole religiosa*. Realmente es así: toda persona está en definitiva enferma por haber perdido lo que las religiones vivas aportaban a sus fieles en todos los tiempos, y nadie queda verdaderamente curado si no recupera su actitud religiosa, lo que, sin embargo, no tiene nada que ver con una confesión o con la afiliación a una iglesia.

#### CAMINO DE SALVACIÓN Y PSICOTERAPIA

La psicología científica tiene todavía grandes dificultades con relación al ámbito transpersonal. El alcance de la profundidad de nuestra consciencia se escapa aún en gran medida de la comprobación científica. La psicología, comprometida con una objetividad racional-empírica, tacha al espacio trascendente de superstición. Pero, en cambio, algunas escuelas de psicoterapia se han abierto a lo transpersonal y a lo trascendente. Está teniendo lugar un auténtico cambio. La humanidad se va dando cuenta de que la identificación con el yo es una mera ilusión que habrá que trascender. Este conocimiento conlleva unas consecuencias amplísimas. La psicoterapia que reconoce el espacio transpersonal sirve como preparación a las experiencias y energías curativas que se encuentran en este espacio de la consciencia.

La meta de la mayoría de las terapias consiste en ayudar a la persona a orientarse en su entorno y a experimentar el menor sufrimiento y la menor tensión

posibles. A veces, se malentiende el proceso de transformación en la contemplación, clasificándolo como enfermedad psicopática, cuando en realidad se trata de una crisis espiritual. Los síntomas se parecen a menudo a una neurósis. Pero puede tratarse de un auténtico proceso de transformación que no debe suprimirse intentando liberar al paciente de su supuesta cosmovisión elevada, por ejemplo mediante psicofármacos. Pero también puede que se trate de una enfermedad psíquica real que requiere una atención especial y quizás también la utilización de medicamentos. Los sufrimientos psíquicos revisten a menudo una importancia más profunda en la contemplación y hará falta un tratamiento propio.

En el bagaje científico de muchos terapeutas no tiene cabida el ámbito transpersonal. En gran medida sigue siendo vigente aquello que Freud contestó una vez a un amigo (Romain Rolland), que le escribió desde la India contándole sus experiencias místicas. Freud dijo entonces que había mirado en su interior sin encontrar nada parecido a lo que su amigo le había descrito, y pensó que sería mejor colocar esta experiencia dentro de un marco psicoanalítico.

Platón cuenta en su diálogo *Charmides* cómo Sócrates aconseja a un joven que padecía dolores de cabeza que no hiciera ningún tratamiento para curar la cabeza sin el cuerpo entero, y tampoco el cuerpo sin curar el alma. Sócrates era de la opinión de que no se deben curar los síntomas de una enfermedad, sino a la persona entera. De ésta forman parte psique y mente y, sobre todo, ese ámbito de nuestra condición humana que denominamos trascendencia, espiritualidad o, en la terminología tradicional, Dios. Espiritualidad significa andar por el camino que conduce al ámbito transpersonal de la consciencia, al que se dirige generalmente la religión, pero sobre todo el esoterismo. Si se descui-

da la parte espiritual, se produce un desequilibrio, igual que ocurre con la desnutrición en el ámbito físico.

Nuestra razón fracciona. Dividimos la realidad en trozos cada vez más pequeños para poder estudiarlos y diferenciarlos exactamente, con el fin de ser capaces de controlarlo todo. Pero solamente sanaremos si el intelecto aprende nuevamente a callar, si se coloca en un segundo plano y confía en que la unidad cuerpo-psyque posee una capacidad de orientación irremplazable de la que podemos fiarnos. En la totalidad transcendemos todos los opuestos.

No hay ningún remedio mayor que nuestra naturaleza más honda. Tan sólo tenemos que quitar las capas que la cubren para participar de su energía curativa. Para ello, la persona tendrá que relativizar su yo temporal, y aquí puede jugar un papel útil la psicoterapia. Pero solamente el traspaso de las fronteras del yo por la vía purgativa (de la vía de la purificación) conduce a la persona al ámbito de su naturaleza más honda, que todos los caminos espirituales consideran divino. Pero hacer de guía en este camino va más allá de las competencias de la psicoterapia normal. Aquí tendría que actuar la religión. Pero hoy día apenas da ningún apoyo, porque los conceptos racionales no valen para ello. El esfuerzo metaterapéutico y el acceso transracional no son reconocidos como tareas importantes. Las iglesias cristianas han dejado este campo de la espiritualidad transpersonal en gran medida a los grupos marginales. El misticismo, el campo propio de la religión, ha emigrado en gran parte de las iglesias.

En el camino espiritual no se trata de hacer nada, sino de abrirse a algo que ya existe, se producirá así la irrupción de la vida. Supongo que todos habrán visto estos días un cerezo o un peral en flor, o un arbusto que de repente estaba revestido de blanco o amarillo. Miles de capullos se abrieron; nadie puede hacer esto;

viene del interior. Asimismo, la experiencia de la Realidad completa es un abrirse de la vida desde el interior.

Hay un proverbio chino que dice: *Rogué al almendro que me hablara de Dios, y entonces comenzó a florecer.* Esto es algo que también las personas deberían ser capaces de decir de sí mismas: *Entonces comenzó a ser totalmente humano.* En el fondo no se trata de otra cosa que del desarrollo pleno como seres humanos. Hemos llegado a ser personas para crecer y madurar hasta alcanzar una existencia más amplia. Este es el motivo real de nuestra presencia aquí. Y no cumplir con esta exigencia de nuestra vida es la verdadera falta. Quizás sea a esto a lo que la Escritura se refiere cuando habla del pecado contra el Espíritu Santo.

#### UNA NUEVA VISIÓN DEL UNIVERSO Y DE LA HUMANIDAD

El modelo de la psicología transpersonal distingue entre preconsciencia, consciencia personal y consciencia transpersonal. Esta última, a su vez, se divide en consciencia sutil, causal y cósmica. La consciencia cósmica es el nivel del misticismo. Desde allí se produce una visión diferente del ser humano y del mundo, que se basa en una cartografía nueva de la consciencia humana. Lo personal ocupa en ella tan sólo una parte pequeña. Pero precisamente en esa parte personal se basa la interpretación y la visión tradicional del ser humano y del mundo.

La teología no supone ninguna excepción en este sentido. Como seres humanos nos dedicamos a la veneración de un geocentrismo y de un homocentrismo difícilmente superables. Pero en cuanto abandonemos nuestro delirio de ser el centro de la creación, quedará patente que el universo también funciona sin el ser humano. La evolución se lleva a cabo dentro del marco

cósmico de una preconsciencia, pasando por la consciencia personal, hasta la consciencia cósmica. Hoy día, el ser humano ya no puede permitirse excluir de su condición humana el ámbito de la consciencia universal. Se trata de experimentar debajo de todas las estructuras esa dimensión de la que proviene todo. Una vez más la humanidad ha llegado a un callejón sin salida. Solamente el salto cuántico a un nuevo nivel de la consciencia puede, quizás, salvarle de su fin. Según Jean Gebser, la consciencia humana se ha desarrollado a partir de una preconsciencia hacia una consciencia mágica, de ésta a la mítica y de ella a la mental. Parece que ahora el ser humano se encuentra nuevamente ante la apertura de su consciencia, y llevarlo a cabo le concederá posibilidades de supervivencia.

### ¿QUIÉN SOY?

Esta antiquísima pregunta se vuelve a plantear de una forma más elemental que antaño, adquiriendo un rigor más existencial, incluso un tinte de desesperación. Antigüamente, las personas preguntaban: ¿Cómo encuentro a un Dios clemente? Ahora preguntan: ¿Por qué existo como persona durante unos cuantos decenios en esta motita de polvo tan insignificante –desde el punto de vista cósmico– del universo, al que sus habitantes han dado el nombre de Tierra? Como seres humanos crecimos a partir de un óvulo fecundado, que fue único y no se pudo confundir con nada en el universo entero. En esa célula había tres mil millones de informaciones: un haz único de informaciones. La célula se dividió miles de millones de veces y supo siempre cómo seguir adelante, sin perder nunca ninguna información de ese haz. Hoy, se ha convertido en miles de millones de células que funcionan según un patrón complejo de organización. Comprenden sentimientos,

tendencias, rechazos, pasiones, pensamientos, así como la posibilidad de convertirse en un santo o en un gángster. Puesto que el 98% de todas las especies de esta tierra se ha extinguido, también le puede caer esta suerte al género humano. Y si consideramos el curso de la evolución desde el primer ser, el *picaia*, una especie de gusano, que las ciencias tienen por nuestro antecesor más lejano, hasta el ser humano de hoy, aplicando este paso de la evolución (*picaia*–ser humano) al desarrollo futuro de la humanidad, un ser humano del futuro podría mirar al hombre de hoy con el mismo asombro que nosotros miramos a nuestro antecesor, el *picaia*.

El sentido de la condición humana no radicará, pues, en la estructura personal, sino en la experiencia e identificación con la vida misma que origina estas estructuras. Y esto mismo es también la experiencia sobrecogedora e inefable de la mística de oriente y de occidente. Solamente un ser puede decir en lo más hondo *Yo*: aquello que denominamos vida, divinidad, lo numinoso, sunyata, naturaleza esencial. Cuando el místico dice *Yo, soy Dios*, nunca se refiere al yo de los biólogos, al ego personal y superficial, sino se refiere al *Yo universal*, al *Yo cósmico*, a *Dios*. Esta Realidad primera que recibe el nombre de Dios, resucitará de muchas formas diferentes después de la muerte. Y, naturalmente, seguirá existiendo en miles de millones de formas después de la extinción de la especie humana. Por un lado, nos otorgamos demasiada importancia y, por otro lado, demasiado poca.

Fundamentalmente, se puede decir que lo único que existe es consciencia. Todas las formas individuales no son más que creaciones y *adornos* de esa consciencia. El universo y el ser humano son energía de consciencia; ésta se expresa en diferentes objetos e igualmente en el ser humano. Gradualmente nos vamos dando cuenta de que no es sostenible el materialismo que se apode-

ró durante un periodo de la humanidad. En primer lugar, no somos un cuerpo físico; somos mente que se ha creado este cuerpo.

Max Planck, el descubridor de la mecánica cuántica, dio una conferencia en el año 1944 acerca del tema *La naturaleza de la materia*. Y ya por aquél entonces dijo: “*Como físico y una vez hechas mis investigaciones sobre el átomo, les digo lo siguiente: ¡La materia como tal no existe! Toda materia surge y subsiste tan sólo por su propia fuerza que hace que vibren las partículas de los átomos y las une en un sistema solar minúsculo... Así que tendremos que suponer una mente consciente e inteligente detrás de esa energía. Esa mente es el fondo originario de toda materia. La materia visible pero efímera no es lo real, lo verdadero, lo auténtico, sino lo verdadero es la mente invisible e inmortal. Pero como la mente por sí sola tampoco podrá existir, ya que cada mente pertenece a un ser, forzosamente habrá que suponer unos seres mentales.*”

El paradigma antiguo era éste: *somos seres humanos que hacen una experiencia espiritual*, mientras que el nuevo paradigma es como sigue: *somos seres espirituales que hacen una experiencia humana*. Tal y como somos, somos el proceso de lo divino. Dios se revela en el árbol como árbol, en el animal como animal, en el ser humano como ser humano. Somos *hombres-Dios*. Las personas no serán capaces de salirse de su egocentrismo sin comprenderse de una manera totalmente nueva según este paradigma nuevo.

¿RENACIMIENTO? ¿RESURRECCIÓN?

Todas las religiones ofrecen a las personas imágenes de esperanza. Sin ellas, les resultaría muy difícil soportar la vida. En este aspecto, la religión es un factor sumamente importante de la evolución. En su lucha por la supervivencia, la persona no solamente necesita agua

y alimento, sino también le hace falta encontrar el sentido de su vida. Esas imágenes las ofrecen las religiones: *algún día, todo estará bien*, es lo que prometen. *Si te comportas bien, recibirás tu recompensa en forma de una reencarnación buena, del nirvana, del gozo eterno, de la compensación del bien y del mal*. Una vez, alguien dijo, y no le faltaba razón, que la religión era *un truco de los genes*. De alguna manera sirve a la supervivencia. Ha sido necesaria, y sigue siéndolo para muchos, tanto como el agua y el alimento, para ser capaces de seguir viviendo.

Nuestro yo depende de la continuación de su existencia. Tiene que ser así, porque lo desarrollamos como una parte esencial a lo largo del proceso de la evolución, del mismo modo que la religión. Pero el paso siguiente en el proceso de la evolución lleva al espacio transpersonal. El desarrollo ulterior no se encuentra en una perpetuación del yo, sino en quitar fronteras hasta desembocar más allá de tiempo y espacio, al Vacío. La muerte del yo significa, según esto, pasar a una nueva forma de ser. Pero con este tipo de descripción no adelantamos nada, porque es un nuevo intento frustrado de describir un nivel totalmente diferente con conceptos que pertenecen a nuestra consciencia del yo y que hacen suponer que nuestro yo se perpetuará en una forma de ser diferente.

Quisiera ilustrarlo con un cuento cotidiano del *ángel de la muerte*, del que se conoce un gran número de diferentes variantes: *Una anciana estaba planchando un montón de ropa cuando el ángel de la muerte se le acercó, diciendo: “Ya es hora. ¡Ven!”.* La mujer contestó: *“Bien, pero primero tengo que terminar de planchar la ropa. ¿Quién lo haría si no yo? Y luego tengo que guisar, porque mi hija trabaja en la tienda y necesita comer cuando llegue a casa”.* El ángel se marchó. Después de un tiempo volvió de nuevo. Se encontró con la anciana cuando ésta salía de casa. El ángel

dijo: "¡Ven, que ya es hora!". Y la mujer contestó: "Pero primero tengo que ir a la residencia de ancianos, donde hay una docena de personas que me están esperando, olvidadas de sus familias. ¿Cómo podré abandonarlas?". El ángel partió. Después de cierto tiempo el ángel volvió nuevamente diciendo: "Ya es hora. ¡Ven!". La anciana contestó: "Sí, ya sé. Pero, ¿quién llevará a mi nieto al jardín de infancia si ya no estoy?". El ángel suspiró: "Bien, esperaré mientras tu nieto no sepa andar solo".

Unos años más tarde, hacia la noche, la anciana estaba sentada, sintiéndose muy cansada y pensaba: "En realidad, ahora podría venir el ángel; después de tanto trabajo, la salvación eterna tiene que ser hermosa". El ángel apareció. La mujer preguntó: "¿Me traes la salvación eterna?". El ángel, a su vez, preguntó: "¿Y dónde crees que has estado todo este tiempo?".

¿Dónde crees tú que has estado todo este tiempo? es lo que el ángel de la muerte pregunta a la mujer. Aquí y ahora es donde se manifiesta la Realidad primera. Como renacimiento y resurrección se lleva a cabo en cada instante. Formas nuevas aparecen, formas viejas se deshacen. También nuestra forma humana se romperá, y aparecerá una forma nueva. Si la forma guarda una identidad con la forma antigua es algo que carece de importancia. Porque lo que se encarna es siempre la Realidad primera, lo que somos en lo más hondo. La Realidad primera es tiempo e intemporalidad. Igual que una regla es unidad, teniendo unas divisiones métricas en una cara, mientras que la otra está vacía; así también, la Realidad originaria es unidad de intemporalidad y tiempo, de Vacío y espacio. Quien traspase la cárcel del yo entrará en el mundo de la unidad, del Vacío y de la intemporalidad. Solamente allí se puede experimentar lo que es nirvana o resurrección.

Somos el flujo de la energía divina que constantemente crea algo nuevo. En la ola del mar, después de

unos pocos metros, ya no habrá nada del agua antigua. Tan solo la energía continúa, creando olas nuevas de agua siempre nueva. Pero solamente el flujo de la energía prosigue, no nuestra estructura personal. Quisiéramos salvarla hacia la eternidad, pero nuestra estructura del yo no continuará. No es más que un conglomerado de actividades psíquicas que recibe solidez y permanencia gracias a nuestra memoria.

La forma individual no es eterna, sino solamente la vida. Esa vida no conoce cambio, ni tiempo, ni espacio. Tiempo y espacio surgen mediante las formas que van y vienen. No hay parada; solamente la danza atemporal que la vida lleva a cabo en la evolución. El sentido de la danza no consiste en llegar a su fin: está en la danza misma. El sentido de la vida se encuentra en el hecho de vivir instante tras instante.

Por supuesto, estas palabras suscitan muchas preguntas: preguntas sobre lo que las personas llaman el mal y preguntas sobre una justicia compensatoria, preguntas sobre la moral y sobre el sentido de lo individual. Pero con todo ello tan sólo formulamos preguntas homocéntricas. Su relevancia va cambiando con cada experiencia transpersonal de la Realidad, pues la muerte del yo las precede.

Las religiones teístas denominan esta Realidad primera *Dios*. Pero la palabra *Dios*, para muchas personas queda unida a una idea dualista: nosotros aquí, Dios allí; nosotros abajo, Dios arriba. Nuestra consciencia es un complejo con estrechas fronteras, condicionado por muchas influencias, dependiendo del código genético, de la educación, de la cultura, de la sociedad y de la religión. Si hubiera nacido en Damasco, en Benarés o en Hiroshima, sería un adepto de las religiones imperantes allí. La religión, con sus escrituras, ceremonias y rituales, es el dedo que apunta a la luna, pero no es la luna misma. Quien se quede apegado al dedo, no verá la luna.

En opinión de las religiones teístas, si la muerte pudiera extinguirse, tendríamos la vida eterna asegurada. Creen que la vida puede extinguirse. La mística es mucho más consecuente: la extinción de la vida es imposible. La naturaleza más honda del ser humano no es nacida, y es inmortal. La causa de nacimiento y muerte es nuestro yo. Éste forma un conjunto con nacimiento y muerte. Nuestro yo busca la permanencia y, debido a ello, existen el nacer y el morir. El yo busca con afán la permanencia. Ese afán se basa en el desconocimiento y la falta de experiencia de la naturaleza propia. Al eliminar ese desconocimiento, también desaparece el afán por la permanencia y, en consecuencia, el miedo a la muerte. La mística de oriente y de occidente intenta despertarnos a nuestra naturaleza auténtica, que está libre de nacimiento y muerte.

*Unio mystica* significa experiencia de la unidad de forma y vacío, vivir la unidad de la identidad propia con la Realidad primera. Es el estado en el que vive la persona que ha realizado la comprensión de la naturaleza auténtica de las cosas. Esto se aplica a todas las formas posibles de existencia, independientemente de la pregunta si la identidad se mantiene en la hora de la muerte para pasar también a una existencia nueva o no, tal como opinan los budistas. Entre *samsara* y *nirvana* (entre mundo y Dios) no hay ninguna diferencia esencial. En la mística cristiana se podría describir la experiencia de unidad como Dios y criatura siendo uno.

A algunos esto les parecerá panteísmo, monismo o sincretismo. Pero todos ellos son conceptos filosóficos que no se corresponden con la realidad. La Realidad primera es todas esas formas y, al mismo tiempo, no lo es. No-dos es el término utilizado por el esoterismo de

oriente. La Realidad primera se revela como el cosmos: en el ser humano como ser humano, en el animal como animal, en el árbol como árbol. Dios en sí, separado de todo, no es más que una idea de las personas. Por ello, Eckhart predica: *Cuando Dios era, al engendrar a su hijo eterno igual a Él como Dios eterno idéntico, también creó el mundo.* El padre solo no existe, podríamos decir como cristianos. Solamente hay padre e hijo. Solamente hay Vacío y forma. Tan sólo hay unidad. *¿Dónde crees que has estado todo el tiempo?* preguntó el ángel. *¿Dónde crees que estás ahora?* Aunque la razón no lo entienda, solamente renace una y otra vez la Realidad primera, que en la terminología occidental se llama Dios, que vive aquí y ahora a través de nosotros. Experimentar esto es lo único que importa.

#### LA ENFERMEDAD COMO SITUACIÓN LÍMITE

Esta visión del mundo y de la humanidad tiene, por supuesto, una fuerte influencia sobre nuestras ideas religiosas y sobre cualquier tratamiento médico y psicoterapéutico, pero, ante todo, sobre nuestras ideas de enfermedad y muerte.

La enfermedad lleva a la persona hacia una crisis. El término *crisis* se deriva del griego y significa también discernimiento, decisión y elección. Una crisis puede transformarse en una crisis de decisión, un desafío, el comienzo de un nuevo capítulo de la vida. Las enfermedades nos llevan a situaciones límite; surgirá una inseguridad fundamental. La cuestión es si uno es capaz de considerar la inseguridad como un punto de partida hacia tierras nuevas. La inseguridad surge porque uno no puede prever el curso de los acontecimientos. Los mitos y los cuentos siempre llevan al héroe o a la heroína a ese punto de partida que, por otro lado, únicamente será deparado a los atrevidos. Y el camino

lleva primeramente a través de peligros y tareas especiales.

En un primer lugar, toda enfermedad supone una alteración en el campo sutil de energías, antes de que aparezcan los síntomas físicos. Quien detecta las alteraciones en el campo sutil, quizás sea capaz de evitar la enfermedad. Una terapia integral, enfocada a la curación, debería incluir los ámbitos transpersonal y personal. Se ha detectado, por ejemplo, que para evitar las enfermedades del corazón, no son tan decisivas la abstinencia del tabaco o un nivel de colesterol bajo como la alegría de vivir y la satisfacción en el lugar de trabajo.

Porque existe inherente en la persona una capacidad de regulación que es ocasionada por la consciencia y que surtirá efectos en el ámbito biológico a través de vibraciones electromagnéticas de frecuencias muy diferenciadas. Lo que la medicina conoce por remisión espontánea son autocuraciones de indudable fondo psíquico-mental. Parece que se basan en una movilización y fortalecimiento del sistema inmunitario, que es estimulado por impulsos de la consciencia.

Se sospecha que un placebo produce eventualmente en el cuerpo la *química* correcta contra una enfermedad. No lo hace por su composición química, sino mediante el cambio de enfoque de la enfermedad. Nuestro cuerpo sería entonces algo así como una fábrica farmacéutica capaz de fabricar en cada instante el medicamento adecuado y de transportarlo al lugar indicado, siempre y cuando reciba los impulsos correctos.

Si a un paciente se le da tan sólo unas pocas semanas de vida, perderá sus defensas. Este fenómeno es conocido por los así llamados pueblos primitivos. Cuando el hechicero le dice a una persona que su medicina le acarreará la muerte, ésta muere. Pierde su energía vital. El supuesto hechicero destruye sus defen-

sas. El cerebro y el sistema nervioso son tan sólo el *disco duro*, mientras que la consciencia constituye el *software*. El programador es el ser interior. Podrá cambiar el programa quien llegue a contactar con el programador interior, con la confianza originaria en el sentido más hondo de la vida, que radica en el ámbito transpersonal.

El cuerpo es un órgano de psique y mente, y tiene mucho que comunicarnos si estamos atentos. Por eso, a veces deberíamos preguntarle qué es lo que nos quiere hacer saber con sus síntomas de enfermedad. El dolor es una señal. Quizás sea conveniente colocar la mano encima del punto doloroso con el fin de intentar percibir algo. La enfermedad está relacionada con nuestra psique y, quizás, detrás del síntoma reconocamos el motivo verdadero de nuestra enfermedad, que puede ser de índole psíquica o espiritual. Cuando nos demos cuenta de ello, cambiará nuestra manera de ver la enfermedad: ya no lucharemos en primer lugar contra los síntomas, sino que buscaremos las causas.

Tampoco deberíamos suprimir los dolores emocionales debido a autoacusaciones y sentimientos de culpabilidad, a la ira, al miedo o a las agresiones, sino que deberíamos desarrollar una percepción consciente de los movimientos emocionales, un encuentro con nuestras emociones con plena atención. Así no estaríamos a merced de los sentimientos, sino los transformaríamos. Nos entenderíamos mejor a nosotros mismos y a los demás si nos ocupáramos conscientemente de nuestros sentimientos. Si se rechaza sin más lo desagradable, uno se verá fácilmente encerrado en la cárcel de la identificación con el proceso y, en situaciones en que sería muy necesario aclarar las cosas, continuaremos enfrascados en la percepción distorsionada de la situación. Nos volveremos serenos o sanos gracias a la integración de lo que aún no hemos integrado. Así que

tendremos que buscar lo rechazado en nosotros para integrarlo nuevamente.

La enfermedad nos lleva a aquello que no vivimos, a lo que hemos desplazado, a lo que no queremos reconocer. Nos lleva a nuestra sombra. En este sentido, la enfermedad supone un intento de autocuración. Nos pone a salvo de un derrumbamiento psíquico que se produciría inevitablemente de seguir excluyendo nuestra sombra.

## ENERGÍAS CURATIVAS

Me importa mucho recalcar una y otra vez la unidad de todo el universo para llamar la atención sobre el significado que puede tener el camino transpersonal contemplativo de cara a la curación. Durante la contemplación, el sistema nervioso central funciona de forma diferente a cómo lo hace en el estado de vigilia o de sueño. La respiración se vuelve más lenta y, en las personas más experimentadas, se reduce a pocas respiraciones por minuto. La coherencia aumenta y se modifican las ondas cerebrales. La persona se acerca más a sus funciones físicas, psíquicas y mentales, a los miles de millones de procesos psico-físicos. Disminuyen los bloqueos y el estrés.

En este proceso no se trata de un *sacrificio* del intelecto, aún cuando es un reproche que suele hacerse a la mística y a la dirección transpersonal; se trata de la liberación de la unilateralidad del intelecto, del reconocimiento del asentamiento del ser humano en lo metafísico. Autotranscendencia significa acercamiento a nuestra naturaleza.

En la revista *Psychologie heute (Psicología hoy)*, del año 1993, un psicólogo de renombre propone un programa anti-estrés. Está copiado de la mística. No contiene nada de lo que la mística no enseñe ya desde hace

milenios: *Dos componentes son imprescindibles si quiere provocar la 'relaxation response' (reacción de relajación). Un foco mental: observar la respiración propia, repetir una palabra, un mantra o un sonido, o realizar una actividad muscular rítmica. Se trata de interrumpir el flujo de los pensamientos cotidianos y 'liberar' la cabeza. Y una postura pasiva frente a los pensamientos que distraen o que invaden: por ejemplo, no preocuparse de si se hace correctamente o no; volver a dirigir la mente con suavidad al foco mental.*

*El camino más sencillo y menos costoso para alcanzar la relajación discurre a través de los siguientes niveles: 1º) Escoja una palabra, un concepto o una oración que desee utilizar como foco, o simplemente concéntrese solamente en su respiración. 2º) Siéntese tranquilamente en una postura cómoda. 3º) Cierre los ojos. 4º) Relaje sus músculos. 5º) Respire lentamente y de una manera natural, repitiendo su 'palabra foco' en cada espiración. 6º) Manténgase pasivamente, no se preocupe de si lo está haciendo bien. Si sus pensamientos 'se van de paseo', vuelva a llevarlos al foco. 7º) Siga con este procedimiento de 10 a 20 minutos. 8º) Relájese según este método una o dos veces al día.*

Un momento de estrés terrible es el apremio del tiempo. Ya dijo Lao-Tse en sus instrucciones del Tao-Te-King: *No hagas nada, y todo está hecho.* Quien se siente tranquilamente a meditar, sale del apremio. Quien realmente se tome a diario el tiempo para la contemplación, podrá experimentar la plenitud del ahora y realizará todas las cosas con mayor serenidad.

## RITUALES

Consideramos las energías físicas como algo evidente. Pero hoy sabemos que existen energías sutiles que no son menos eficaces. Hay quienes experimentan estas energías sutiles en el nivel físico. Pueden aparecer sacudidas, hormigueos o movimientos bruscos de una

forma involuntaria e incontrolable. Algunas energías van más allá del cuerpo físico, como la telequinesia, la telepatía, la precognición, etc.; todas son manifestaciones de energía. Aparte de éstas, están las no llamativas, que no es posible medir.

Esta energía irradia a través de nuestras manos y nuestro cuerpo entero cuando nos dirigimos de forma positiva hacia una persona o una situación. Cada energía positiva que irradiamos nos fortalece también a nosotros mismos. Se puede procurar una bendición o energía positiva mediante palabras, la imposición de manos o también por medio de un mantra o un gesto de oración.

Todos los caminos esotéricos conocen estas energías curativas. La consciencia universal es creativa, y también curativa. Es una energía transformadora inherente a cada ser. Hay algunas personas que son capaces de activarla en mayor grado que otras, según el grado en que hayan desaparecido las barreras entre la estructura de su ego y la consciencia universal.

Aquí es donde hay que situar el secreto de las curaciones milagrosas. En la medicina se conocen bajo el término de *remisión*. Son curaciones espontáneas que carecen de explicación. Cada lugar de peregrinación es un sitio donde las energías curativas fluyen. Mediante visualizaciones o invocaciones se movilizan energías que deparan consuelo, curación, sosiego o confianza. Cuando no es posible ninguna ayuda, se obtiene compasión, serenidad, respeto y conformidad.

En su libro *Lebenskrisen als Entwicklungschancen (Mensaje curativo del alma)*, Rüdiger Dahlke cita el siguiente experimento realizado por el ejército ruso: *Con el fin de probar el desarrollo de noticias libre de interferencias se hizo el siguiente experimento brutal: a una coneja se le quitaron las crías nada más nacer y éstas fueron llevadas en submarinos a partes lejanas del mundo. En determinados*

*tiempos estipulados, se mató a los conejillos, mientras se hacían mediciones fisiológicas en la madre. Esos datos permitieron comprobar que la coneja notaba la muerte de sus gazapos en el mismo momento en que ésta sucedía. Aparentemente, incluso en el mundo animal existen lazos que no se apoyan en la simple materia.*

Toda bendición, toda oración no es otra cosa que el envío de energía positiva. Cada señal de cruz que uno se hace a sí mismo supone una activación de energía curativa. Cuando los tres hermanos, después de un permiso durante la guerra, volvimos a marcharnos de casa, nuestra madre hizo la señal de la cruz con agua bendita en nuestra frente. Se puede considerar esto un gesto mágico, pero se trata de la transmisión de energías positivas desde el campo curativo de consciencia, que todo lo penetra y sostiene. Cuando uno ora, uno se abre a ese campo energético que es amor.

Esta energía se representa con frecuencia en algunas tradiciones en forma de figura auxiliadora: la *Kannon* o *Kanzeon* con sus once cabezas y cien brazos, *Avalokitesvara* se llama en el budismo, la *Tara Blanca* en el budismo tibetano, *María* o los *14 santos* en el cristianismo. No son las figuras las que actúan, sino la energía divina que en la representación de esas figuras se activa y obra.

La energía curativa también va unida a un mantra, al Om, a las palabras Jesús, shalom, kyrie eileison, etc. Con frecuencia, resulta imposible una intervención física en una determinada situación o condición, pero la compasión y la benevolencia envían energías curativas. La potencia del sonido sagrado nos ayuda a nosotros y a otros en las horas difíciles, incluso cuando se trata de amenazas en los sueños u otras situaciones de miedo. De esta forma se puede influir sosegando y curando en estados de angustia, de trastornos mentales y en enfermedades.

Si alguien confía en la energía divina de Jesús, o en la energía de la bodhisattva Kannon o de la Tara Blanca, activa la energía divina del universo en la imagen de Jesús o de un santo. Esta energía se encuentra en forma latente en cada individuo y se desarrolla de la mano de imágenes o sin ellas. Los tibetanos, para curar enfermedades, se imaginan rayos de luz que son enviados al lugar enfermo del paciente. Según el método curativo del *Dr. Simonton*, el enfermo se imagina pequeños peces que se comen todas las células cancerígenas, con el fin de activar el sistema inmunitario. Últimamente, se cree que las demás glándulas son activadas a través del hipotálamo y de la hipófisis que, a su vez, fortalecen el sistema inmunológico.

Podemos, pues, tranquilamente practicar este tipo de rituales, que se conocen en todas las religiones. Nuestros sacramentos son rituales que deberían ayudar a las personas en las crisis de sus vidas. El domingo estuve bautizando al aire libre, en un pozo. Acogimos a los niños en el camino de Jesús y les prometimos acompañarles en todas sus crisis. A continuación, anduvimos con ellos por un laberinto que hay en nuestro jardín. Cantando *Senderos cambiantes, sombra y luz, todo es gracia, no temas*, pasamos con los niños por todas las curvas y recodos, con el fin de hacernos conscientes de la vida como transformación y proceso de maduración.

También celebramos la decisión de vivir la vida con una pareja como ritual, para significar el comienzo de un nuevo capítulo de la vida. El ser humano lleva aún dentro de sí esa añoranza metafísica de unidad, que nos duele y que une a los sexos. Todo dolor de la creación es el dolor de la separación de la individuación. Por eso, el hombre y la mujer se enamoran para volverse uno y experimentarse en la unión.

El ritual de la extremaunción o de los santos óleos acompaña por último la iniciación al camino del morir

y el paso a una nueva existencia. Las oraciones y ceremonias se parecen en todas las religiones: se encienden velas, incienso, se hacen ofrendas de flores o alimentos. Se rezan rosarios, ya sean budistas, musulmanes o cristianos. Se sube andando por un monte, se va de rodillas, se va midiendo el camino con la estatura del cuerpo, se deja una ofrenda para un fin benéfico. No es otra cosa que la activación de energías positivas.

En nuestros lugares de peregrinación he visto lo mismo que en Kamakura, Japón, en el templo de la *Kannon*. Miles de personas se acercaban allí cada día, buscando refugio en los bodhisattvas *Chiso* o *Kannon*. En todas las religiones hay rituales que van unidos a imaginaciones. Para algunas personas revisten mucha importancia, para otras, las imaginaciones no son lo esencial. En mi opinión, es totalmente suficiente imaginarse a uno mismo sumergido en luz. La luz, que vendrá desde el corazón o desde arriba, se dirigirá hacia los dedos de las manos y de los pies; luz como energía purificadora que libera de todo lo negativo. Pero la luz es tan sólo una imaginación de la energía, no es ella misma.

Los gestos de oración son muy adecuados para hacer fluir las energías y activarlas, tanto para la persona que las realiza como para la que las recibe. Cuando, en una ocasión, un curandero fue llamado para ayudar a un niño enfermo y se le pidió rezar sobre éste, un escéptico de entre los presentes expresó claramente sus dudas sobre semejante superstición. El maestro se volvió hacia él, diciéndole: *Eres un ignorante y no entiendes nada de estos asuntos*. El escéptico se puso furioso y se sintió ofendido. Pero antes de que dijera nada, el curandero le dijo: *Si estas pocas palabras han bastado para ponerte tan furioso, ¿por qué otras palabras no tendrán un efecto curativo?*

Puesto que los rituales pueden dejar un efecto psicológico muy hondo, el ritual también tiene su lugar en

la psicoterapia actual, ya que es capaz de cerrar algo, de comenzar algo nuevo o de conseguir la reconciliación. Se trata de descubrir la sabiduría de nuestro ser más hondo, que también está almacenada en nuestro cuerpo. Nuestro ser más hondo es la dinámica divina misma. La tarea de los rituales consiste en poner a la persona en movimiento y conducirla a una unidad palpitante hacia arriba y hacia abajo.

## CRISIS DE LA RELIGIÓN

La religión entra siempre en una crisis cuando la cosmovisión prevaleciente queda puesta en duda por la experiencia en un nivel superior. Hoy día es el nivel místico el que pone en duda las declaraciones cognitivas de la religión, poniéndolas en entredicho. Cada vez hay más personas en el umbral de una experiencia transpersonal, que intuyen o experimentan una realidad que ya no se corresponde con las declaraciones tradicionales de su religión, puesto que sus contenidos en relación con el sentido de la vida ya no les suponen ninguna ayuda existencial.

En gran medida, han perdido su fuerza de convicción las interpretaciones del mundo y del hombre a base de las imágenes divinas, de las ideas de salvación y de los contenidos de la fe. Los intentos de reforma están condenados al fracaso porque a los que defienden interpretaciones diferentes se les excluye como hereéticos. Una reforma sin más tampoco soluciona el problema de la situación precaria de las religiones. Los intentos de renovación traslatóricos, o sea, las agrupaciones nuevas y las repeticiones dentro del sistema antiguo, conducen, por un lado, al fundamentalismo y, por otro, a rechazar y abandonar las comunidades de fe. El sistema religioso está mostrando tendencias regresivas.

Puesto que los dogmas y la moral, tal y como son proclamados en la actualidad, ya no corresponden a la realidad de la experiencia de las personas, muchas buscan nuevas bases existenciales. Y no son pocas las que las encuentran en los caminos esotéricos que existen en todas las religiones, pero que no se enseñan en todas ellas. Religión es interpretación de estados de consciencia. Todos los sabios de esta tierra tuvieron experiencias en un estado de consciencia modificado; también Jesús. Tuvieron que trasladar a la conciencia cotidiana de las personas de su tiempo esas experiencias que no tuvieron lugar ni en la conceptualización ni en la imaginación de la conciencia cotidiana. De ahí que sus interpretaciones estén de acuerdo con las condiciones de su entorno religioso, cultural, social y científico.

Lo que hace falta sobre todo a las religiones teístas es una transformación, un cambio vertical, como denomina Ken Wilber este desarrollo. Se refiere con ello a una reanimación mediante la experiencia de aquellas verdades que en esas religiones solamente se transmite de forma intelectual. Mientras que la psicología transpersonal hace tiempo que descubrió el espacio transpersonal de la consciencia, utilizando las experiencias de dicho espacio como impulsos curativos en la terapia, las instituciones previenen a sus miembros contra los caminos esotéricos que descubren este espacio en el ámbito religioso. La transformación de la religión pide, pues, un salto de un nivel a otro.

La creciente necesidad de trascender las fronteras del yo hasta un nivel místico universal resulta del anhelo de encontrar el sentido de la vida y la totalidad, y tiende a una religiosidad universal. Llevará a lo que la *philosophía perennis* entiende por unidad transcendente de todas las religiones.

Todo camino místico es un sendero hacia fuera de la estrecha comprensión religiosa confesional. Esto no

tiene por qué significar la desaparición de las religiones en sí, pero sí que la mística rompe y va más allá de lo que las religiones concretizan y se empeñan en fijar. La religión es solamente un mapa que debería señalar el camino hacia la experiencia mística. Pero, desgraciadamente, la mayoría de las religiones, por regla general, se dedica a enseñar a sus adeptos únicamente cómo pasar el dedo por el mapa, en vez de dejarlos andar por sí solos a través del paisaje. En este aspecto, las religiones orientales pueden ser tan superficiales y estériles como las occidentales, a no ser que ambas sean reavivadas constantemente por experiencias místicas. Incluso los teólogos que se dedican a criticar el sistema y su pedagogía, con frecuencia se quedan anclados en el nivel de la reforma, sin dar la suficiente importancia a la experiencia religiosa.

Tendrá razón Schröter-Kunhart al escribir en la revista *Psychologie heute* (*Psicología hoy*): *Marx (la religión como opio del pueblo), Freud (la religión como neurósis) y Drewermann (la religión tendrá que adaptarse a la racionalidad imperante del psicoanálisis), en mi opinión, están equivocados. La experiencia religiosa se basa más bien en una matriz biológica que yace en el inconsciente, más allá de las capas alcanzables por el psicoanálisis y, gracias a su potencia curativa, es capaz de sobrepasar cualquier psicoanálisis. La racionalidad imperante, a la cual muchos teólogos intentan adaptarse desesperadamente, se revela, pues, como una reducción de la realidad.* Esta matriz biológica es el punto de contacto de la psique, donde la experiencia mística, carente de estructuras, se traslada a estructuras experienciales psíquicas y físicas.

Por ello, la tarea de los cristianos no consiste en asumir el papel de reformadores del mundo. La fijación en el nivel social y psíquico oscurece el verdadero mandato religioso. El *deberás* no adelantará a la humanidad ni un ápice. La vinculación con la moral ha supuesto una

simbiosis nefasta –aunque prácticamente inevitable– en la que cayeron las religiones con el paso del tiempo. ¡Cómo si la Realidad originaria Dios reaccionara a un buen comportamiento! La moral tendrá que originarse en la experiencia de unidad con el Principio originario divino. Mientras esto no sea posible, hacen falta preceptos para que la sociedad pueda funcionar. Pero toda experiencia mística conlleva una responsabilidad para con los demás y el mundo. La religión debería ayudarnos a hacer esta experiencia, y en eso consiste su tarea más noble. Su sistema dogmático debería estar exclusivamente al servicio de esa tarea. Pero, desgraciadamente, con demasiada facilidad una religión ya establecida, a no ser que conduzca a las personas hacia su fuero interno, queda petrificada en perpetuarse a sí misma y se apega demasiado a las estructuras exteriores.

Las personas que buscan se dirigen entonces a caminos esotéricos, tales como el zen, el yoga, el vipasana y la contemplación. Siguen las tradiciones antiguas que van más allá del conocimiento cognitivo. Están interesados en la experiencia y no en los contenidos de fe prescritos. Si las religiones se dedicaran nuevamente a conducir y acompañar a las personas en el camino hacia la experiencia de Dios, no tendrían motivos de queja por falta de fieles. Las experiencias esotéricas son muy parecidas entre sí en lo referente a su estructura básica y pertenecen a la *philosophía perennis*, que está al alcance de cualquier persona para una interpretación del mundo y del ser humano. He aquí donde se encuentra el auténtico acceso a la Realidad universal y el punto de partida para una religiosidad cósmica. Pero, al principio, y esto ha sido siempre así, parece que este tipo de religiosidad solo podrá basarse en herejes, en unos locos santos, en sabios y en no conformistas. Pasará aún algún tiempo hasta que la raza humana en su totalidad irrumpa a ese nivel religioso.

Lo que denominamos consciencia pura o religiosidad cósmica también se podría llamar *amor*, y tampoco me produce la más mínima dificultad llamarla Dios. Es la potencia elemental que ayudará a la humanidad en su crecimiento hacia la unión. Pero no es ningún amor proveniente de un mandamiento, sino es el amor que recibe su energía de la experiencia de que la vida es común a todos. En el misticismo hay una frase que lo corrobora: *Cuanta más honda sea mi experiencia, tanto mayor será mi compasión.*

Es la experiencia que Jami, un místico sufi, expresa de la siguiente forma: *Quien entre en la ciudad del amor, encontrará allí solamente espacio para Uno.*

Allí no existe la palabra *yo*. Allí existe solamente la palabra *nosotros*, mejor aún, la palabra *Uno*. Es la experiencia de Pablo que luego exaltó en su Himno a la caridad (1Co 13ss). En esa experiencia de unidad la persona experimenta el dolor y la alegría del prójimo como dolor y alegría propios. En esa experiencia, las personas y los animales, y la creación entera, se experimentarán de una forma nueva y se tratarán de forma diferente.

Pero el desarrollo no es homogéneo. Mientras que una parte de la humanidad se da cuenta de que en los últimos siglos se ha dejado engañar por el intelectualismo, el materialismo y el positivismo, hay otra parte que se hunde cada vez más en ellos. Las personas más abiertas se verán en la necesidad de encontrar nuevos significados del sentido de la vida para esclarecer el sentido de sus existencias. Quisiera terminar con unas palabras que seguramente alguien sacó de entre los antiguos textos taoístas:

*El deber sin amor vuelve malhumorado.  
La responsabilidad sin amor vuelve desconsiderado.  
La justicia sin amor vuelve rígido.  
La verdad sin amor vuelve crítico.  
La educación sin amor vuelve contradictorio.  
La inteligencia sin amor vuelve astuto.  
La amabilidad sin amor vuelve hipócrita.  
El orden sin amor vuelve pedante.  
La erudición sin amor vuelve disputador.  
El poder sin amor vuelve violento.  
El honor sin amor vuelve arrogante.  
Las posesiones sin amor vuelven avaro.  
La fe sin amor vuelve fanático.*

Y el místico Kabir escribió la siguiente poesía:

*La flauta de lo Infinito es tocada sin cesar,  
y su sonido es amor:  
Cuando el amor renuncia a todos los límites,  
alcanza la verdad.  
¡Qué lejos se extiende su fragancia!  
No tiene fin, nada se interpone  
en su camino.  
La forma de esta melodía es brillante  
como un millón de soles; es incomparable  
el sonido de la vina, la vina de las notas  
de la verdad.*

EL MAL

¿El mal no existe?

¿Y el criminal,  
el asesino,  
el violador,  
el torturador,  
el tirano?

¿El mal no existe?

¿Y el hambre,  
el desprecio de la dignidad humana,  
la represión  
la guerra?

El mal existe.

¿ RENACIMIENTO ?  
 ¿ RESURRECCIÓN ?  
 ¿ NIRVANA ?

¿REENCARNACIÓN O RENACIMIENTO?

Para muchas personas, *reencarnación* significa volver de nuevo a la personalidad humana. El término *renacimiento*, en cambio, se presta a interpretaciones más amplias. Por ello, me inclino por la palabra *renacimiento* en vez de *reencarnación*.

Para la mayoría de las personas, renacimiento es un postulado o una especulación no corroborada por las ciencias. Pero las ciencias tampoco han sido capaces de aportar una prueba en contra y siguen considerando con escepticismo una vida fuera del ámbito físico. Y tampoco yo os diré esta noche: el renacimiento existe, o no existe ningún renacimiento. Intentaré llevaros más allá de lo personal. El cosmos no está construido según nuestra comprensión racional, sino de forma arracional. En relación a una visión diferente del mundo y del ser humano, quisiera intentar transmitir os una autocomprensión religiosa distinta. Entonces, carecerá de importancia la pregunta sobre renacimiento y resurrección.

IMÁGENES DE ESPERANZA

Todas las religiones ofrecen a las personas imágenes de esperanza: un renacimiento especial hasta alcanzar

el nirvana, la tierra pura, resurrección y salvación eterna, compensación por todo lo bueno y todo lo malo. Las religiones viven de estas imágenes de esperanza. Si se las elimina de las religiones, se priva a éstas de algo muy esencial. Por este motivo me parece tan importante reinterpretar desde un punto de vista nuevo las imágenes bíblicas de esperanza, como son, por ejemplo, la resurrección del cuerpo físico y otros más. Para ello, resultará inevitable un examen crítico de más de una verdad religiosa ya que, mientras que las ciencias han concebido una nueva cosmovisión, el fundamento de la filosofía y de la teología sigue basándose en la visión del mundo cartesiano-newtoniano.

Se impone la pregunta sobre el sentido de la vida individual y una interpretación diferente de los conceptos religiosos, como son la resurrección y la salvación. La religión ha sido y sigue siendo tan necesaria para la supervivencia del ser humano como lo son el agua, el aire y el alimento. Porque, cuando una especie es capaz de pensar sobre sí misma, pregunta por el dolor, la muerte, una vida después de ésta, y por el sentido de su existencia. La religión es el intento de dar a las personas respuestas a estas preguntas. En este aspecto supone un factor muy importante de la evolución. Difícilmente podría aguantar el ser humano la vida sin esas imágenes de esperanza. Con ellas, se reprime la muerte del yo, que es el último tabú, que ninguna religión se atreve a tocar. Por otra parte, la represión de la muerte del yo es la represión de Dios. El miedo de la disolución del yo es el umbral que nos impide la experiencia de nuestro ser auténtico, la experiencia de Dios.

Puesto que en occidente ya no se es capaz de creer realmente en la resurrección de los muertos, se opta por la enseñanza del renacimiento. Se ha pasado del miedo a un Dios vengativo al miedo a un renacimien-

to muy malo. En el psicoanálisis esto se denomina desplazamiento. Se busca una sustitución para perpetuar el yo.

Pero el miedo a la muerte solamente se vence desde un nivel superior. Cuando decaiga la estructura del yo, también desaparecerá el miedo. La salvación se convierte entonces en salvación del yo. En la mística teísta, el yo es vencido al hacerse uno con el tú, uno con Dios. En el esoterismo oriental, ni siquiera existe un yo. Pero, teniendo en cuenta el miedo de las personas, las religiones anuncian una pedagogía de redención como consuelo del alma individual. A fin de cuentas, la idea del renacimiento es una forma de egocentrismo. Nuestro narcisismo y nuestro hiperindividualismo no están dispuestos a integrarse en el gran proceso del universo. El yo no está dispuesto a morir, es incapaz de soportar el cambio, la transformación, la destrucción.

El deseo del renacimiento ha creado una especie de excursionismo de mochila espiritual. Con un *trozo de karma* en el equipaje, pasamos a través de los mundos. Es algo así como una novela por entregas elevada hacia lo infinito. La opinión equivocada de poder influenciar negativa o positivamente nuestra vida futura constituye a menudo el punto de partida de todas las teorías sobre la reencarnación. Hay mucha demanda de literatura sobre esta temática, y circulan por ahí imaginaciones grotescas. Las personas sienten curiosidad por saber lo que vendrá después de la muerte. El *Libro Tibetano de los Muertos*, que trata sobre el tema más que otras religiones, alcanza muchas reediciones. Quien cree saber lo que habrá después de la muerte, halla gran audiencia. Las personas quieren saber lo que tienen que hacer para obtener un renacimiento mejor.

Pero en este tipo de libros no solamente reciben imágenes de esperanza, también se enteran de imposiciones. Tan sólo mediante un buen comportamiento se

consiguen condiciones mejores para el renacimiento. En este contexto, la moral desempeña un papel importante. La reencarnación, como guardián de la moral, celebra alegremente su resurgimiento. Antiguamente se decía: *Si te comportas bien, irás al cielo*. Hoy se dice: *Si te comportas bien, tendrás una buena reencarnación*.

La vinculación de religión y moral, tal y como también se da en la enseñanza de la reencarnación, así como en casi todas las religiones, ha sido y sigue siendo, uno de los fenómenos más nefastos de la evolución, aunque probablemente inevitable. Otorgó un poder tremendo a las religiones, del cual abusaron éstas con frecuencia; deberían, en cambio, decirle al ser humano en primer lugar quien es realmente.

Según la pedagogía simple de la reencarnación, el ser humano vive en este mundo debido a su anhelo, que una y otra vez le devuelve a un cuerpo nuevo. El ser humano tiene que seguir la rueda de nacimiento y muerte hasta que se libere de méritos y culpas. El nacimiento nuevo estará perfectamente determinado por el karma de la vida pasada. Si la vida precedente fue buena, habrá un nacimiento en forma de un ser más elevado; si fue mala, la vida tendrá que buscarse una forma inferior. Estas son las ideas populares sobre el renacimiento.

Detrás de estas ideas se oculta un juez despiadado, un mercachifle sin escrúpulos que sopesa ojo por ojo y diente por diente, según una ley mecánica y sin perdón, exigiendo el pago merecido. Pero yo me pregunto: ¿el sentido de un ser humano y el sentido del colosal proceso evolutivo podrá consistir en que estos seres aprendan un comportamiento moral? Y, además, de manos de una justicia primitiva, con desamor, conocida bajo el término de *Dios punitivo*, o bien mediante una reencarnación terrible. Sería un creador muy mezquino el que obligase a repetir el curso a todos los que

*no han aprobado las asignaturas*. La última instancia no es un contable que anota todo pedantemente para luego conceder a cada uno el renacimiento según su comportamiento. Las personas no cambian mediante sujeción y preceptos, recompensas y castigos, sino gracias a la potencia de su ser más hondo. El suceso cósmico carece de moral, lo que opera allí es una consciencia más honda y más amplia.

## MUERTE DEL YO Y RESURRECCIÓN

La mayoría de las religiones desplaza la dicha definitiva al exterior de este mundo. Quien cumpla con los requisitos fijados por las diferentes religiones, alcanzará esa dicha. La religión jainista, por ejemplo, pide que reduzcamos drásticamente nuestro apego al mundo materialista y nos distanciamos de su influencia pernicioso. En la ascésis cristiana había puntos de vista parecidos.

Si queremos participar en el juego cósmico, tendremos que olvidar durante un periodo quienes somos en realidad. Tendremos que aceptar un yo, una individualidad casi autónoma. Ese papel del yo que asumimos hace que reconozcamos tan sólo con dificultad el carácter ilusorio de nuestro juego. La consciencia del yo es como una droga que, por un lado, nos hace olvidar nuestro pasado y, por otro, que vivimos en un mundo ilusorio. Una y otra vez vamos tras la perla equivocada. Muchos cuentos nos refieren este hecho como, por ejemplo, la Canción de la Perla, donde los padres equipan a su hijo para enviarle en busca de la perla. Pero, una vez encaminado, se le olvida su encargo. Tan sólo gracias a una carta de su padre vuelve a prestar atención a su tarea. Nos hemos hecho hombres y mujeres para buscar la perla (el reino de Dios, nuestra naturaleza auténtica). Despertar a ello constituye la tarea de nuestra vida.

Aquí y ahora es donde se revela la Realidad primera; sucede en cada instante como renacimiento y resurrección. Lo que somos en lo más hondo, la naturaleza divina, se encarna siempre nuevamente. Que tenga todavía alguna identidad con formas antiguas carece de importancia. Tan sólo la naturaleza divina renace una y otra vez. Experimentar esto es la iluminación. ¿Por qué tener miedo, pues? ¿Por qué hablar de un karma malo? Nuestra naturaleza esencial permanece inmaculada y se crea una forma nueva.

Resurrección no es la perpetuación del yo, sino una superación de nuestros límites que conduce hacia el ámbito carente de tiempo y espacio, hacia el Vacío. Resurrección del cuerpo no puede significar que vayamos a resucitar en la estructura física humana. En el misticismo de oriente y de occidente, resurrección significa experiencia de unidad con el Principio originario Dios. *Unio mystica* es el término que se utiliza en la tradición cristiana para referirse a lo mismo. Ser uno con Dios significa tener la misma edad que Dios, es decir, ser vida intemporal. Nuestro ser más hondo carece de edad, y cuando experimentemos esa existencia intemporal, habremos resucitado.

¿Qué ocurriría si se encontraran los restos mortales de Jesús en una tumba, tal como se afirma, o que fuera posible demostrar que Jesús no resucitó de la tumba, sino que se descompuso como cualquier otro ser? Esto no afectaría en lo más mínimo a mi fe en la resurrección. La religión no quiere transmitirnos una verdad histórica, sino la verdad eterna. Jesús es el modelo en el que podemos reconocer cuál es nuestra esencia auténtica.

De ahí que resurrección significa para el ser humano que la experiencia que tuvo Jesús también la podemos tener nosotros. Resurrección es la experiencia de unidad con Dios. Esa experiencia se plasmó en expresiones como:

*Yo y el Padre somos uno. Quien me ve a mí, ve al Padre.* Pero la condición indispensable para ello es, desde luego, que no se elabore ninguna diferencia ontológica entre Jesús y las demás personas, a no ser en la profundidad de la experiencia, a partir de la cual Jesús pudo pronunciar tales palabras. Su afán consistía en llevarnos a la misma experiencia. Fue muerto porque dio testimonio de su experiencia, igual que lo hicieron otros místicos. Cuando preguntó a los judíos: *¿Por cuál de esas obras queréis apedrearme?*, le contestaron: *No te apedreamos por una obra buena, sino por blasfemar contra Dios; pues tú no eres más que un hombre y te conviertes a ti mismo en Dios* (Jn 10, 32).

La muerte corporal supone el fin del yo. La condición humana implica una existencia de nacimiento y muerte, pero no un ser precedero. Detrás de esto está la experiencia de que nacimiento y muerte suceden en cada instante; en cada momento nacemos y morimos. La Realidad primera se consume como nacer y morir. Esto no tiene nada que ver con el futuro, que es un concepto construido por nuestro yo. Tan sólo por no caer en la cuenta de ello estamos apegados a nuestra estructura del yo. Espacio y tiempo son modos de ver de nuestra razón, pero en realidad existe sólo el ahora. Lo único que existe es la intemporalidad.

#### DECLARACIONES DE MÍSTICOS SOBRE EL RENACIMIENTO

¿Qué dicen los caminos místicos de las religiones sobre el renacimiento? Se podría citar párrafos de la mística cristiana que indican lo mismo que las declaraciones del budismo mahayana. Lo que Eckhart entiende por *divinidad*, se diferencia del *nirvana* tan sólo en la terminología. Por ejemplo, cuando predica lo siguiente: *Por eso ruego a Dios que me libre de Dios, porque*

*mi ser esencial está por encima de Dios, en cuanto entendemos a Dios como origen de las criaturas. Pues, en aquel ser de Dios donde Dios está por encima del ser y de la diferencia, ahí estuve yo mismo, ahí quise que fuera yo mismo y conocí mi propia voluntad de crear a este hombre (a mí). Por eso soy la causa de mí mismo en cuanto a mi ser que es eterno, y no en cuanto a mi devenir que es temporal. Y por eso soy un no nacido y, según mi carácter de no nacido, no podré morir jamás. Según mi carácter de no nacido he sido eternamente y soy ahora y habré de ser eternamente. Lo que soy según mi carácter de nacido habrá de morir y ser aniquilado, porque es mortal; por eso tiene que perecer con el tiempo. (Junto) con mi nacimiento (eterno) nacieron todas las cosas y yo fui causa de mí mismo y de todas las cosas; y si lo hubiera querido no existiría yo ni existirían todas las cosas; y si yo no existiera no existiría Dios. Yo soy la causa de que Dios sea Dios.*

En la mística judía se dice: *Dios dice: Tan sólo existo yo. Todo lo que es, Soy Yo. Aunque salga desde la unidad al fraccionamiento, a la multiplicidad, sigo siendo siempre El que soy. Me mostraré en las formas y energías múltiples. Pero sigo siendo El que soy... Seré rayo, y seré montaña y río, seré el curso de los astros, de los minerales, de flora y fauna, y de los seres humanos. Pero a pesar de ello, siempre seguiré siendo el Uno, lo Uno, la Unidad de lo múltiple... Sería un error adorar como divinidad a una de mis muchísimas emanaciones ... Aunque soy el río, la tormenta, la estación del año, todos ellos no son más que átomos minúsculos de mi cuerpo ilimitado.*

Y Kabir escribe la siguiente poesía:

*El río y sus olas son la misma cosa.*

*¿Cual es la diferencia entre el río y sus olas?*

*Cuando la ola se levanta, es agua;*

*y cuando cae, es de nuevo el mismo agua.*

*Dime, Señor, ¿cuál es la diferencia?*

*Por haber sido llamado ola,*

*¿ya no debe considerarse agua?*

*Dentro del Supremo Brahma, los mundos existen como cuentas en un rosario.*

*Contempla ese rosario con los ojos de la sabiduría.*

Todo pertenece al Uno, como las diferentes cuentas del mismo rosario. Es un solo Dios que puede llevar cualquier nombre; no está por encima o detrás de las cosas, sino que irrumpe a partir de ellas, como ellas mismas. Sucede. Es el Dios que danza la creación, igual que Shiva. No puede ser alguien que haya creado algo y luego lo dirige desde el exterior; es el ir y venir mismo. Shiva danza dentro de un círculo de llamas. Son los eones que van y vienen. Lo que denominamos Dios aparece y desaparece como esos diferentes universos, nace y muere. Eckhart lo llamaría *un rebosar hirviendo* y un *alumbrarse a sí mismo*.

Existe un conocimiento que no necesita de nadie que conozca. Caer en la cuenta de la no-dualidad es la meta de todos los caminos místicos. La dualidad es un proceso que se engendra a sí mismo a partir de la unidad. El yo es el centro funcional que surge como forma de la no-dualidad. El yo y nuestro intelecto suponen un esfuerzo enorme de la evolución pero, al mismo tiempo, una limitación y un impedimento para otras potencias de la consciencia. Cada centro funcional ve el mundo a su manera específica y se experimenta como separado. Ese centro funcional que es el yo permanece mientras el cuerpo físico esté vivo. La Realidad primera se percibe a sí misma en cada instante en toda forma diferente. Lo que denominamos persona es, por así decir, el órgano sensual de la Realidad primera.

Iluminación no es otra cosa que la experiencia de que no existe separación. Liberación significa liberación del concepto ego, que se ha vuelto autónomo. Entonces, el ego se acepta como un elemento funcional pero, a la vez, ya no es experimentado como algo sepa-

rado. Con ello pierde su autonomía y su separación, pero no su significado; se convierte en socio para realizar unas funciones muy determinadas.

Iluminación no es el momento en que las gotas de agua dicen: *soy el océano*, sino cuando el océano dice: *soy la gota de agua*. En ese momento, el místico pronuncia: *yo soy Eso, o el Padre y yo somos Uno, o, antes de que fuera Abraham, yo era* (Jesús). Pero lo que dice *Yo* en esas circunstancias no es el yo personal, sino el Principio primero.

Una y otra vez los místicos dan testimonio de la experiencia del Principio primero. Por ejemplo, el maestro Eckhart dice: *Quien posee a Dios así, en su esencia, lo toma al modo divino, y Dios resplandece para él en todas las cosas; porque todas las cosas tienen para él sabor de Dios y la imagen de Dios se le hace visible en todas las cosas. Dios reluce en él en todo momento, y en su fuero íntimo se produce un desasimiento liberador y se le imprime la imagen de su Dios amado y presente.*

Y Maharishi dice: *El que percibe lo hace directamente por la percepción de Dios.*

## INTERPRETACIÓN DE LA RESURRECCIÓN

La mística auténtica define la inmortalidad de forma diferente a como lo hacen las confesiones. No se trata de la extinción de la muerte para vivir eternamente, sino de trascender nacimiento y muerte. Es la experiencia de la unidad con la Realidad primera. Esto es válido para todas las formas de existencia, sin excepción, independientemente de que al morir se conserve o no una identidad que acompañe hacia la nueva existencia. El misticismo desconoce la idea común sobre el renacimiento, conoce únicamente no-nacer y no-extinguirse. El ser más hondo del sujeto es inmortal. Tan sólo nuestra consciencia del yo experimenta constante-

mente el nacer y el morir. Lo que somos en lo más profundo es atemporal. Sólo cambia de vestiduras, pero no su esencia.

En la ola del mar, después de unos pocos metros, ya no queda nada del agua antigua. Solamente la energía continúa y crea nuevas olas de agua siempre nueva. Esa corriente de energía también continúa en nuestra vida. Pero es solamente la corriente de energía divina la que prosigue su curso, y no la misma forma, no la misma estructura personal. Quisiéramos salvar esta estructura personal para la eternidad, pero no iré allí. Renacer es algo que le queda reservado a la Realidad primaria, que en occidente se conoce con el nombre de Dios.

Lo que la gente denomina *persona* no es la persona auténtica. Esa persona se experimenta como consciencia del ego, separada de la Realidad primaria. La persona eterna la experimenta el ser humano cuando la falsa persona muere en la experiencia mística. Con ese trasfondo, Jesús dijo: *yo y el Padre somos Uno*, y también *Felipe, quien me ve a mí ve al Padre*. Esto lo pueden decir todos los seres. Todos y cada uno de los seres son la manifestación de la Realidad primera. Dios se revela en el árbol como árbol, en el animal como animal y en el individuo como individuo.

Renacimiento, nirvana, resurrección significan hacer la experiencia de nuestra naturaleza verdadera aquí y ahora. Eternidad y cielo no son algo que vendrán más adelante. Eternidad no es un periodo largo, sino es la dimensión del aquí y ahora que trasciende todos los conceptos y categorías, incluyendo los de tiempo y espacio.

Deberíamos considerar nuestra vida más bien como un juego. De dónde vengo y adónde voy es secundario. Mi tarea consiste en vivir el momento mismo. Debo tomar parte en el juego y caer en la cuenta de la Realidad primaria Dios precisamente en esta forma con-

creta, de que esta Realidad primaria vive como esta forma y por ella.

## EL SIGNIFICADO DE LA PERSONALIDAD

¿Qué sentido tiene, pues, en realidad lo personal? ¿En qué consiste su significado en el suceso cósmico? Lo personal es una forma de la consciencia cósmica. Nada existe fuera de ella. Se engendra a sí misma en el mundo fenoménico en millones y millones de estructuras diferentes y, a la vez, no está afectada por ello. También se crea como persona. Sin duda, las personas no somos el broche de oro de la creación. En otros mundos habrá seres cuya capacidad de conocimiento tendrá una base totalmente distinta, de manera que en ellos podrá crearse una realidad muy diferente.

La persona, con su consciencia del ego como un ser separado del sentido originario, no es más que un concepto o una ilusión, parecida a un suceso del sueño. Pero estamos apegados a esa ilusión y, por ello, la realidad completa se nos queda velada. Porque no se la puede captar como un objeto. El esoterismo de todas las religiones utiliza para ello la conocida imagen del sueño. Todas las formas manifiestas que aparecen en la consciencia se asemejan a un sueño. Somos gente que sueña y, mientras estemos soñando, nos identificamos con el nivel del sueño. Todos los seres se pueden comparar a las figuras de un sueño que nuestra consciencia está, por así decir, soñando. Los individuos no son otra cosa que el movimiento de la consciencia.

Muchos han leído el libro de Sogyal Rinpoche: *El Libro Tibetano de la Vida y de la Muerte*. En él, se cuenta el siguiente acontecimiento: *Patrul Rinpoche, el maestro, yacía en el suelo y realizaba un ejercicio especial del Dzogchen. Llamó a su discípulo. Nyoshul Lungtok se apercibió por el tono de voz que se trataba de un momento espe-*

*cial e inclinó la cabeza, lleno de expectación. "En realidad, no es nada especial", dijo Rinpoche. "Ven, hijo mío, haz como tu viejo padre y ponte aquí a mi lado". Nyoshul Lungtok se tendió a su lado. Entonces, Rinpoche le preguntó: "¿Ves las estrellas allá arriba en el cielo?" "Sí". "Escuchas a los perros ladrar en el monasterio". "Sí". "¿Escuchas lo que te estoy diciendo?" "Sí". "Bien, la naturaleza de Dzogchen es ... simplemente eso". Simplemente esto. Aquí y ahora. Esa es la experiencia de la existencia intemporal.*

Sogyal Rinpoche cuenta muchas otras cosas más, que incluyen en gran medida conceptos de una religión arcaica. Pero, en este punto coincide con la *philosophía perennis*, la experiencia atemporal de toda mística. Quien sea capaz de desligarse de su estructura del yo, también se desliga de todo karma. Donde no hay yo, tampoco hay karma. Pero mientras exista la idea de que yo actúo, esto conlleva consecuencias. Cuando esta idea se sobrepasa en la experiencia de unidad, nada puede quedar apegado. Por esto, Eckhart puede decir: *Si el Papa fuera muerto por mi mano, sin que esto sucediera por mi voluntad, me acercaría, no obstante, al altar y diría Misa.*

En occidente, deberíamos enlazar con la espiritualidad intemporal de la *philosophía perennis*, con las enseñanzas de los grandes sabios de la humanidad, tal y como las encontramos en los Presocráticos, en Pitágoras, en Parménides, Platón y Plotino, pero también en el maestro Eckhart, Juan de la Cruz y Tersteegen. Todos ellos, en sus experiencias místicas, estaban muy cercanos a las enseñanzas de la sabiduría oriental, de la pedagogía de la no-dualidad (vedanta), del budismo mahayana, y de Mahavira (que significa "gran héroe"), fundador del jainismo. Pero esta cosmovisión, que proviene de la experiencia no-dual de la unidad, no pudo seguir desarrollándose debido a la visión dualista del pensar occidental.

Antes de proseguir y comenzar a ocuparme del papel del mal, del miedo, de la muerte y el nirvana, quisiera hacer un balance intermedio y resumir unos cuantos puntos importantes.

- 1º) Salvación, en el misticismo, significa salvación del yo. Las religiones lo han convertido en una perpetuación del yo. La persona no es eterna, sino el Principio primero divino que se revela en ella.
- 2º) El yo y nuestro intelecto son un esfuerzo enorme de la evolución pero, al mismo tiempo, una limitación y un impedimento para otras potencias de nuestra consciencia, que habrá que despertar.
- 3º) Nuestro ser más hondo jamás fue modificado por el pecado. Pecado significa separación, disociación. Lo que denominamos pecado es un oscurecimiento de nuestra naturaleza auténtica.
- 4º) La experiencia mística dice: No hay nada que alcanzar, cielo está en el aquí y ahora. Se trata de irrumpir en nuestro ser más profundo. Dios se revela como el ir y venir, como nacer y morir.
- 5º) Gracias a los caminos místicos es posible descubrir el espacio transpersonal de la consciencia. Esta es mi experiencia personal y la de las personas que me es dado acompañar y, asimismo, es la sabiduría de la *philosophía perennis*.

La evolución desemboca en un mañana mayor y más amplio. Estamos en el umbral de la racionalidad y de la transracionalidad. La siguiente etapa de la evolución es el crecimiento en sabiduría. La partida espiritual parece que se está llevando a cabo y se desarrolla actualmente dentro y fuera de las iglesias, pero sin tener en cuenta la Institución. La vida cristiana viva está teniendo lugar en los grupos de base y en comunidades espirituales, muchas de ellas con un cariz claramente

espiritual esotérico. Una religión carente de experiencias nuevas de la Realidad originaria por parte de sus seguidores tiene solamente un valor arqueológico. Por esto motivo pienso que es una bendición que las religiones orientales tengan éxito entre nosotros. Nos traen lo que hemos olvidado como cristianos y en ellas, descubrimos nuevamente nuestros propios tesoros místicos. Por lo menos, esto es lo que me ocurrió en Japón, donde practiqué durante unos cuantos años zazen bajo la guía de un maestro budista. Allí es donde descubrí como grandes místicos europeos a Eckhart, Juan de la Cruz y Nicolás de Cusa, que se igualan a los místicos japoneses.

Eckhart, en calidad de teólogo de su tiempo, tuvo que diferenciar entre el ser de Dios y el ser de las cosas. Para ello, se sirvió sobre todo de imágenes originarias de Platón que, según él, fueron engendradas cuando fue engendrada la *palabra*. (*Cognet 56*) O sea, coexisten con el punto de partida y origen. Pero no puede negarse que existe *cierta continuidad ontológica*. Eckhart se vio en la necesidad de expresar su experiencia dentro del mundo conceptual teológico de su tiempo. Lo que contempló realmente, superaba con mucho toda palabra, como sucede con todos los místicos. Si se le quiere entender de veras, hay que entenderle con el corazón. *Si fuerais capaces de conocer con el corazón, comprenderíais muy bien lo que digo; pues es verdad, y la misma verdad lo enuncia.*

Puede que haya personas que piensen que tal cosmovisión induciría a permanecer mano sobre mano y contemplar todo con actitud fatalista. Eso sería una clara señal de haber errado la meta de la vida, porque toda experiencia mística auténtica, ya sea en oriente o en occidente, desemboca en un amor que lo abarca todo. No es simplemente caridad, no es un mandato, es la esencia de lo divino y, de ahí que lo incluya todo. El

afecto amoroso hacia toda criatura no solamente conlleva responsabilidad y compromiso social, sino también una fuerte creatividad y disposición hacia la transformación y el progreso. Éste último, sin embargo, se encuentra en la calidad de la vida. El acento está en la totalidad del devenir humano, que ha de entenderse holísticamente y no puntualmente.

Pero eso lo conocerá solamente aquel que se ha convertido en hijo de Dios, como Eckhart mismo dice. Quien no se ha vuelto *filius dei personaliter* en total abismamiento no sabe lo que significan palabras como *ser* o *bondad*, tampoco cuando lo explican mediante conceptos. Porque la persona que se queda en la esfera de la discriminación, no entiende correctamente estos conceptos; se trata de traspasar el mundo conceptual una y otra vez.

Tiempo y espacio son las categorías normales de nuestra percepción. Solamente podemos pensar dentro del ámbito de tiempo y espacio, esto es algo que tendremos que aceptar como limitación natural. Según Kant, son el *a priori* de nuestra percepción humana. Pero si se experimenta este *a priori* mismo –que sólo puede ser experimentado y no pensado– entonces tiene lugar la experiencia atemporal del *ahora*.

Esto, sin embargo, requiere el abandono del yo polarizante, porque el conocimiento sujeto-objeto es la base de su identidad. Y la persona tendrá que renunciar precisamente a esa identidad si quiere experimentar la totalidad. En la terminología de la mística esto se denomina la muerte del yo. En el zen se dice: *muere en tu cojín*. Tan sólo así podrá experimentarse la nueva identidad, que denominamos intemporalidad, eternidad, inmortalidad. Nuestra consciencia del yo, que está vinculada a espacio y tiempo, nos puede conducir solamente a la frontera de esa experiencia, pero no puede acompañarnos hasta allí. Sólo el salto hacia lo cualita-

tivamente *totalmente diferente* puede ayudarnos. La experiencia mística no supone un incremento cuantitativo de nuestro conocer cognitivo. Es una dimensión completamente nueva. Hay que estar acostumbrado a *cosas íntimas del interior* para saber lo que es Dios, dice Eckhart. (Sermón nº 52). *El conocimiento está vinculado a la igualdad*.

En el fondo, también tendríamos que aplicar a nuestra idea sobre Dios lo que Eckhart entiende por *divinidad* y Dionisio por *Realidad primera*. *Cuando Dios se forma y vierte dentro del alma, ¿le tomas entonces por luz o por ser o por alguna divinidad?; si reconoces todavía algo de él, entonces no es Dios. Ved, hay que traspasar eso que es pequeño y quitar todos los atributos y reconocer a Dios como Uno*.

Dogen Zenji, famoso maestro zen del siglo XIII, escribe en sus *Instrucciones para el Cocinero*: *Un necio se mira a sí mismo como si estuviese mirando a un extraño; un individuo maduro mira a los demás y se ve a sí mismo*. (7º Precepto, Explicaciones). El no-yo, la divinidad, Brahma, sunyata es el estado auténtico de las cosas, y experimentar esta unidad es la meta verdadera del misticismo.

Reímos, lloramos, nos irritamos, tropezamos: en ello se revela la verdad, la Realidad primera, la divinidad. Todo ello es expresión de Dios. Por supuesto, esta forma de hablar es teológicamente impugnable. El que interprete diferentemente los conceptos establecidos por los hábitos internos del sistema corre peligro de ser tachado de hereje.

La divinidad, la Realidad primera, carece de existencia en Eckhart. No es ni uno, ni separado. La mística experimenta el carácter no-dual de la Realidad. Pero el yo no es capaz de seguir las huellas del conocer hasta el fin. Porque solamente cuando el yo es relegado, Ello se revela. Esta experiencia ya no conoce tampoco ningún mandamiento en el sentido tradicional.

Allí vale lo que figura en un poema de Angelus Silesius: *Dios vive en una luz a la que no lleva camino. Quien no se convierta en ella, no le verá jamás.*

## EL PAPEL DEL MAL

Con tales reflexiones, nos planteamos lógicamente la pregunta: ¿Qué ocurre con el mal? En el fondo deberíamos decir: con lo que las personas llaman el mal. Porque lo que consideramos mal no se puede separar de la Realidad primera, ya que ella se revela también como el así llamado mal. Como suceso de la evolución hace que la tierra tiemble y miles de personas perezcan; hace surgir de sí misma galaxias enteras y hace que luego desaparezcan.

Todos los sabios están de acuerdo en que también habrá que aceptar el mal como una forma de revelación del Principio divino: el pecado, la enfermedad, el terror y la muerte. El que ha formulado esto más claramente es, sin duda, Eckhart, al decir: *En toda obra, incluso mala –y digo mala sea en orden a la pena, sea en orden a la culpa–, la gloria de Dios se hace manifiesta y reluce por igual.* Y también: *Quien injuria a alguien alaba a Dios, justamente por ese mismo pecado de injuria, y cuanto más y más fuertemente injuria, tanto más alaba a Dios.*

El pecado existe solamente en el comportamiento social. Lo que llamamos pecado y culpa forman parte del principio estructural de la creación, de la evolución. Nuestra voluntad, y el actuar que se origina en ella, también participan en el proceso evolutivo que, asimismo, se despliega como nuestra voluntad.

Esto lo comprenderá únicamente aquél que ha experimentado realmente la unidad de todo acontecimiento. Algunas personas, que tuvieron una *experiencia después de la muerte*, vuelven a la vida con ese saber. Cuando alguien es asaltado o ha sido arrollado en un

accidente de tráfico y observa la situación desde el exterior de su cuerpo, debajo de él, no surge en él ningún tipo de acusación. Percibe que todo es tal cual es. Vuelve con un amor universal que incluye a toda la existencia e, incluso, al malhechor.

Dogen Zenji escribe en el *Shobogenzo*: *El nacer y el morir actual es la vida del Buda (nirvana). Si la rechazas con disgusto, pierdes la vida del Buda. Si te quedas en ella, apegado a nacimiento y muerte, también pierdes la vida del Buda... La mente de Buda la alcanzarás tan sólo cuando ni odies ni anheles nacimiento o muerte.*

Y una poesía de Shido Munan dice:

*Mientras viva, seré hombre muerto.*

*Realmente muerto,*

*podrás hacer lo que te plazca.*

*Todo estará bien.*

El *Shin-shin-mei*, la más antigua poesía zen escrita, dice:

*Quien no conoce lo Uno,*

*es un extraño en ambos mundos.*

*Al rechazar la existencia queda atrapado en ella,*

*al buscar el Vacío se aleja de él.*

Vacío es forma, y forma es Vacío. Son, por así decir, coexistentes. No pueden existir por separado, del mismo modo que una moneda no puede existir con una sola cara.

Lo que nos empuja siempre de nuevo es la pregunta sobre el sentido de nuestra existencia, sobre si seguiremos viviendo. El maestro zen Dogen Zenji, más o menos contemporáneo de Eckhart, mandó inscribir el siguiente texto encima de la entrada de Eihei-ji, el templo principal de la secta Soto: *Aquí pueden entrar solamente las personas que se interesan por los problemas de la vida y de la muerte. Aquellos que no se preocupan totalmente por este problema, no tienen ninguna razón para pasar por esta puerta.* (Tabla de madera del siglo XIII)

A lo mejor Jesús se refirió a lo mismo cuando dijo: *He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido!* (Lc 12,49). El fuego encendido señala metafóricamente la urgente consumación de nuestro potencial humano mediante caminos de formación que se denominan en el hinduismo *yoga*, en el budismo *zen* o *vipassana*, y en el cristianismo *contemplación*.

## MIEDO A LA MUERTE

Como ya hemos dicho, el miedo que tienen las personas a la muerte se puede vencer solamente desde un nivel superior. Ese miedo tampoco desaparece con una interpretación de la Escritura en base a la psicología profunda (Drewermann) a no ser que le ayude a la persona a traspasar sus fronteras hacia lo transpersonal. Únicamente cuando se desmorone la estructura del yo desaparecerá también el miedo. Los dogmas y las formulaciones de la fe, si se toman como absolutos, son un obstáculo a la verdad.

También Jesús pasó a través de la fase del miedo en su sufrimiento y en su muerte. Juan de la Cruz escribe:... *En el momento de su muerte, también estuvo (Jesús) aniquilado según el alma... Esto le hizo exclamar: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"* Esta experiencia se conoce en la terminología teológica como *desposeimiento* o *kénosis*. Jesús abandonó todo, también su yo y toda expectativa cara al futuro. La muerte del yo es la muerte verdadera. Solamente después es posible que despierte la gran vida. Podemos denominarla resurrección, pero no es la resurrección del yo. Kénosis o Vacío no son atributos sino la naturaleza de la Realidad primera y de todas las cosas, donde todo se interrelaciona, donde todo es uno; también lo que se llama sufrimiento, pecado, bien o mal. Esta experiencia so-

brepasa cualquier concepto. Palabras como *nirvana*, *Vacío*, *sunyata*, *kénosis* son solamente alusiones a una experiencia que va más allá del ámbito racional.

A la objeción de que este tipo de experiencias son de índole privada o meramente subjetiva, se puede replicar que también los matemáticos se pondrán de acuerdo sobre axiomas que otros no comprenden; del mismo modo, los místicos pueden cambiar impresiones sobre sus experiencias o rechazarlas.

Referente a esto, C.G. Jung declaró: *Las experiencias religiosas son absolutas. No se prestan a discusiones. Lo único que se puede decir es que nunca se ha tenido tal experiencia, mientras que el contrario dirá: "lo siento, pero yo sí la he tenido". Con ello se terminará la discusión. Lo que el mundo piense sobre la experiencia religiosa carece de importancia; quien la ha tenido, posee el gran tesoro de algo que se le ha convertido en fuente de vida, de sentido y de belleza y que ha conferido un brillo nuevo al mundo y a la humanidad.*

*La rueda del yo (con la que estamos entrelazados) está parada.* Así es como definió Schopenhauer el yo y la muerte del yo. Lo que viviremos en la muerte es lo que intentemos practicar lo mejor que podamos en el camino espiritual. Esto es una frase peligrosa. Podría dar la impresión de que supiéramos manejar también el morir y la muerte, o que supiéramos exactamente cómo ocurre el morir. Pero no se refiere a esto. Hay actitudes fundamentales y experiencias que, como personas que somos, repetiremos también en el proceso de la muerte.

En una poesía, Kabir dice:

*La luna brilla dentro de mi cuerpo,  
pero mis ojos ciegos no pueden verla.*

*La luna está dentro de mí, y también el sol.  
Mientras el hombre sólo anhele el Yo y lo Mío,  
sus obras serán vanas.*

*Cuando cese todo el amor por el Yo y lo Mío,  
entonces se hará la voluntad del Señor.*

En un texto zen se lee: *Quien rechaza la existencia y se agarra al Vacío, es como alguien que salta al fuego para evitar ahogarse.* Los caminos espirituales nos enseñan, pues, a no rechazar la existencia, a no huir de nacimiento y muerte. No se puede entrar en la consumación mediante la huida, intentando escapar del nacer y el morir. De lo que se trata es de trascender nacimiento y muerte.

La sabiduría verdadera de las religiones orientales nos dice que el yo carece de substancia. La estructura del yo es un conglomerado de actividades psíquicas, un agregado de funciones de la existencia, sin permanencia alguna. Sólo existen causa y efecto. Como personas, cambiamos constantemente debido a influencias interiores y exteriores. Esto se denomina *principios dependientes*. Solamente existe el fluir de los acontecimientos, que cambian según los impulsos. Todo está relacionado en un campo de acción, únicamente nuestra memoria nos hace creer en una continuidad que no existe.

El yo es co-creador en el proceso evolutivo. Hasta cierto punto esto también es válido para fauna y flora. El aleteo de una mariposa, si se diera el caso, sería capaz de originar un huracán (efecto de mariposa); ¡cuánto más si un ser dotado de mente actúa! Este es el *principio dependiente* en términos de la filosofía oriental. Causa y efecto cambian una situación; y el ser humano nunca cae fuera de la totalidad. También los impulsos de la voluntad son parte del proceso global y, en realidad, tan dependientes de la totalidad como la ola lo es del océano.

## VACÍO

El Vacío está más allá de existencia y no-existencia. Es la esencia del mundo de la que se origina todo lo que existe. Este es el concepto central del budismo ma-

hayana (enseñanzas del Yogachara). De este Vacío también surge el pensamiento de ser una persona separada del resto. Hoy día, en vez de utilizar el término Vacío, quizás diríamos *consciencia cósmica*. Por ello, con frecuencia se traduce Vacío por *ser tal cual*. El Vacío tras-pasa todos los fenómenos. *Nirvana* y *samsara* no pueden separarse, divinidad y creación sólo se manifiestan unidos, yacen en el fondo originario común. Experimentar esa unidad vacía es sabiduría, *prajna*. Caer en la cuenta del Vacío de las cosas supone perder la ceguera y reconocer las cosas en su naturaleza verdadera.

En general, la consciencia se contamina por la actividad del ego. Pero también lo que llamamos contaminación proviene del Vacío. Asimismo, el pensar es una actividad del Vacío. Por ello, la meta del misticismo no es el arrobamiento sino la experiencia de la unidad vacía en todas las formas manifiestas (*empty oneness*).

La experiencia de un silencio sobrecogedor, de un espacio amplísimo, de luz, de un sentimiento de dicha, etc. son el último obstáculo, la última posibilidad de apego. Quien se quede en ese estado renacerá en el ámbito de los *devas* (dioses) pero, según las religiones orientales, no alcanzará el nirvana. Esos estados también se consiguen mediante drogas. Tan sólo cuando ése último apego se quiebre aparecerá el puro conocimiento desnudo. Es una experiencia de la desnudez de lo innombrable.

Vacío significa que las cosas no tienen ninguna substancia en sí, son apoyadas por la naturaleza esencial, pero tampoco existen fuera del Vacío. Vacío y forma coexisten. Vacío no significa que se trate de nada. Se refiere a lo que penetra todas las cosas. Es lo que hace posible que existan las cosas y origina su unidad. Es, por así decir, el denominador común del quebrado adjudicado a todo numerador. Los numeradores son permanentes, van y vienen, pero nosotros nos apegarnos a ese numerador, a la forma, a la estructura del yo.

La siguiente instrucción de Hakuin, importante maestro zen del Japón del siglo XVIII, lo ilustra muy bien, con un relato en el que Hakuin dice: *En la práctica del zen es de fundamental importancia una postura intrépida y valiente. Quiero contaros un cuento: Hace poco vivía un hombre llamado Heishiro. Esculpíó un Buda de piedra y lo colocó en medio de las montañas, al lado de una cascada. A continuación se sentó en el estanque al pie de la cascada, y descubrió un sinfín de burbujas en la corriente. Algunas de ellas reventaban poco después de llegar al estanque y otras tan sólo desaparecían después de flotar durante unos cuantos metros más. Al mirarlas, y conforme a su karma, cayó en la cuenta del carácter efímero de la vida. Conoció que todos los fenómenos, ya fueran buenos o malos, son tan sólo como burbujas en la superficie del agua. La fuerte impresión que le causó el caer en la cuenta de este hecho hizo que sintiera lo fútil que resulta vivir la vida sin más, desconociendo el secreto de la existencia.*

El Vacío es la naturaleza auténtica del mundo, y sabiduría significa caer en la cuenta de ese Vacío. Pero no es posible expresarlo con palabras, tan sólo es posible experimentarlo. Quizás podríamos servirnos del ejemplo del concepto *vida*; en sí no existe, pero existe en todas las cosas que viven. El Vacío va más lejos aún, tras-pasa también las cosas que consideramos inanimadas.

Vacío no significa que las cosas no existen, sino que no son otra cosa que manifestaciones efímeras, caducas, sin substancia en sí. Nuestro yo capta todos los fenómenos primeramente en la dualidad, y luego percibe la no-dualidad como caso excepcional. Pero en realidad es justo al revés: el estado ontológico de nuestra consciencia es unidad. Dualidad es una inversión posterior y constituye la excepción. En primer lugar somos consciencia unificada, que se sirve de los instrumentos del intelecto y de los sentidos, con lo cual queda dividida.

Lo que Juan de la Cruz entiende por purificación de los sentidos y del espíritu no se diferencia esencialmente del concepto del Vacío. Esto se desprende del siguiente poema:

*Entréme donde no supe y quedéme no sabiendo, toda sciencia trascendiendo.*

*Yo no supe donde entraba, pero cuando allí me vi, sin saber donde me estaba, grandes cosas entendí; no diré lo que sentí, que me quedé no sabiendo, toda sciencia trascendiendo.*

*De paz y de piedad era la sciencia perfecta, en profunda soledad entendida vía recta; era cosa tan secreta, que me quedé balbuciendo, toda sciencia trascendiendo.*

*Estaba tan embebido, tan absorto y ajenado, que se quedó mi sentido de todo sentir privado; y el espíritu dotado de un entender no entendiendo, toda sciencia trascendiendo.*

*El que allí llega de vero, de sí mismo desfallece; cuanto sabía primero mucho bajo le parece; y su sciencia tanto crece que se queda no sabiendo, toda sciencia trascendiendo.*

*Cuando más alto se sube, tanto menos entendía qué es la tenebrosa nube que a la noche esclarecía; por eso, quien la sabía queda siempre no sabiendo, toda sciencia trascendiendo.*

*Este saber no sabiendo es de tan alto poder que los sabios arguyendo jamás le pueden vencer; que no llega su saber a no entender entendiendo, toda sciencia trascendiendo.*

También Dionisio, un monje del siglo IV, se acerca mucho a ese Vacío al escribir:

*El primer origen de todo no es ni ser ni vida.*

*Pues fue él quien creó ser y vida.*

*El primer origen tampoco es concepto o razón.*

*Pues fue él quien creó concepto y razón.*

*El primer origen tampoco está en ningún lugar*

*determinado,*

*ni en un sitio en el espacio,*

*ni tampoco en uno del pensamiento.*

*Pues todo lugar no es más que criatura.  
Nada en este mundo es el primer origen.  
Pues todo en este mundo está creado por él.  
Y, sin embargo, de ninguna manera carece de poder:  
pues es él quien lo creó todo,  
todo lo existente lo llamó a ser.  
Y para la creación, la llamada a ser,  
hace falta poder  
para que realmente algo pueda ser creado.  
Y, sin embargo, este primer origen  
tampoco es poder.  
Pues fue él quien  
creó ese poder.*

*Tienes que retornar, dice Jesús a Nicodemo, tienes que nacer de nuevo. Esta vuelta, esa metánoia, no significa otra cosa que volver al punto de partida, a la unidad. Esto es lo que supone salvación y no un estado al final de los tiempos. El final del tiempo no existe, porque el tiempo no existe. El ser humano es únicamente humano de verdad cuando es capaz de existir como forma individual dentro de la intemporalidad, cuando vive los dos aspectos como Uno, cuando puede existir en la experiencia simultánea de océano y ola. Ésa es nuestra identidad humana auténtica. Con nuestra consciencia del yo miramos en calidad de ola al océano y decimos: soy uno con el océano. Pero la experiencia verdadera mira, por así decir, desde el océano y experimenta lo que denominamos ola.*

*El maestro chino Foyan lo explica como sigue: No debes colocar fronteras en la apertura carente de fronteras, pero si equiparas lo ilimitado con la apertura sin fronteras, entonces has caído en una trampa. Por esto, los que comprenden el Vacío no se han forjado ninguna imagen del Vacío. Cuando las personas se sirven de palabras para describir el espíritu, no lo han captado, pero si no utilizan palabras y describen el espíritu, tampoco lo comprenden.*

## DEL PENSAR LINEAL AL PENSAR GLOBAL O AL DESPERTAR A LA REALIDAD

Como humanos que somos, nos preguntamos lo que nuestra vida, que quizás dure ochenta años, pueda significar dentro de esos miles de millones de años luz. Sin duda alguna, considerando ese trasfondo, damos demasiada importancia a nosotros y a nuestra vida. ¿Qué significan ochenta años? ¿Qué significa al fin y al cabo una crítica que nos perturba? ¿Por qué nos importa tanto?

Nuestro yo dramatiza los sucesos, los infla hasta que se vuelven unos monstruos que nos infunden miedo. Si la tierra, por un rayo de una explosión nuclear, se volviese inhabitable por espacio de unos cuantos millones de años, esto carecería de importancia en la evolución cósmica. Las galaxias van y vienen, y seguramente habrá millones de planetas en los que existe vida inteligente.

Quien considera la Tierra desde el punto de vista místico, la experimenta como una burbuja de agua en una corriente veloz. Esa motita de polvo que es la Tierra, se encuentra suspendida sin revestir mayor importancia entre miles de millones de otros astros, en lo infinito del universo, y agota su sentido en el hecho de que la experimentemos como el suceso intemporal de lo divino. Esta cosmovisión conlleva una relación muy diferente con todos los problemas personales de la raza humana, que es capaz de reflexionar sobre sí misma desde hace unos cuantos cientos de miles de años. Nos confiere una sensación de serenidad y de ligereza. Es la serenidad a la que se refiere Jesús cuando habla de los gorriones en los tejados y de los lirios en el campo, y cuando dice que hay que volverse como niños.

¿No tiene la persona realmente otra meta que estar totalmente presente aquí y ahora? Sí, tiene que ser en

cada instante enteramente lo que corresponde a su condición de ser humano: tiene que ser totalmente persona. No obstante, no se trata de algo estático, porque totalidad significa algo diferente para un niño que para una persona joven o mayor. Totalidad supone un desafío en el sentido de tener que realizarla en cada momento de una forma distinta. Se trata de alcanzar un estado de consciencia cada vez más amplio en la totalidad humana hasta llegar a la madurez plena de Cristo o para convertirnos en otro Cristo, expresándolo en términos cristianos. Pablo lo expresa como sigue: *Ya no vivo yo, sino Cristo vive en mí.* Entrar en el cielo, alcanzar la salvación significa entrar en el instante donde soy Uno. Solamente allí se puede experimentar a Dios. *Detente, ¿adónde vas? El cielo está en ti. Si buscas a Dios en otra parte, jamás darás con Él,* dice Angelus Silesius en un poema.

La energía moral para esta vida se origina en la experiencia de la unidad con todos los seres y no en algún mandamiento. Una vez se le preguntó a un Rabbí: *¿Cómo se entiende aquí: no robarás?* *“No te robes a ti mismo”,* contestó. Quien se experimenta como uno con el prójimo, no roba, no insulta, no lleva a cabo ninguna guerra. Nadie se hace la guerra a sí mismo.

En última instancia no hay más que una fuente de la ética: el amor. Cuanto más honda la experiencia, tanto mayor el amor. La experiencia de unidad es equivalente al amor hacia todos los seres. La caridad para con los demás que se origina en la experiencia del sufrimiento del prójimo, que siento en mi propio cuerpo, me vuelve creativo respecto a la manera de ayudarlo. Y comoquiera que la Realidad primigenia es creativa, también el sabio es creativo y positivo.

Esta semana recibí una carta –recibo muchas de este tipo–, donde una mujer escribe lo siguiente: *Me desperté a las cuatro de la madrugada. No hay ninguna dife-*

*rencia entre mi cama y yo, no hay fronteras. Es unidad; todo está oscuro, sereno, sosegado. En la oscuridad percibo una luz tenue (como una ola)... Veo con gran claridad que da totalmente igual estar muerto o vivo. Siempre estoy en la unidad. Vi a un pájaro muerto dentro de ese espacio oscuro. No hay ninguna diferencia entre devorar y quedar devorado. Permanezco durante mucho tiempo en este estado. Esa oscuridad está llena de vida, difícil de describir. Luego, enciendo la luz y leo: “Hay una realidad que precede cielo y tierra...”. De repente entiendo perfectamente todo.*

*El jueves, día de las Ascension del Señor, estaba limpiando una lechuga: las hojas eran como mi mano. Soy feliz. Sé que he resucitado y canto espontáneamente “Resurrexit” de la Misa de Bach. Hace más de diez años que no había cantado o escuchado esa obra.*

En los *Cantos del amigo bailarín de Dios* figura lo siguiente: *Juntamente con tu encarcelamiento en el mundo sensual se preparó una escalera para tu huida para que pudieras escaparte: primeramente fuiste cristal y te convertiste en planta. Luego te volviste animal. ¿No conoces ese secreto? Más adelante te volviste persona, dotado de saber, razón y confianza. Mira tu cuerpo, un cúmulo de polvo, ¡qué perfecto ha crecido! Cuando termines tu viaje como persona, te volverás un ángel, seguro. Con ello, tu existencia en esta tierra termina. Tu lugar es el cielo. Traspasa por fin también tu existencia de ángel: entra en el océano donde, como gota, puedes volverte mar, uno de los cientos de mares de Oman. Despréndete del pensamiento de la descendencia personal y di “Uno” de todo corazón. Aunque tu cuerpo físico envejezca, ¿qué importa? El alma universal siempre es joven.*

Al fin y al cabo no hay más que un ser. Todas las formas individuales en todas las dimensiones y estados de consciencia posibles no son otra cosa que las diferentes metamorfosis del ser Uno. Toda separación y limitación en el universo es pura ilusión. Lo único que

se encarna siempre de nuevo es la Realidad primera. Toda individualidad es, a su vez, otra vez el engaño de *maya* (la ignorancia). Tan sólo existe el campo uniforme de la energía cósmica. La experiencia del individuo no es más que una perfecta ilusión. La consciencia indiferenciada, absoluta (Vacío), no es solamente el fin del viaje espiritual, sino también el origen y comienzo de todo lo creado.

Deberíamos, pues, estar de acuerdo con nuestra forma individual y con la materia. Pero si nos quedamos apegados a la forma material y a la manifestación individual, entonces no seremos capaces de disfrutar de nuestro juego atemporal. El espectro de la futilidad y de la insignificancia de lo que somos, así como el hecho de la muerte, pueden ensombrecer toda nuestra vida, ya que, para realizar nuestro juego cósmico, tenemos que olvidar por el momento quienes somos realmente y aceptar plena y enteramente una individualidad independiente. Tenemos que andar de una manera individual y material por el camino místico, en el cual percibimos el carácter ilusorio de nuestro papel. En ese proceso cósmico no hay esferas altas o bajas. Este mundo no es ningún valle de lágrimas del cual hay que huir. La liberación se encuentra únicamente en la vida cotidiana.

Despertar a la realidad significa caer en la cuenta de que Vacío y forma (Dios y mundo) son los dos aspectos de la Realidad una. Y esto conlleva la comprensión de que en el origen está la consciencia, aún y cuando la persona perciba un universo material, debido a su ego y a la identificación con el cuerpo físico. Un ejemplo muy conocido que ilustra esto es la serpiente que uno cree ver en un trozo de cuerda en la oscuridad. Miedo y espanto son causados por algo que no existe. En cuanto la cuerda sea reconocida como lo que es, el miedo y el espanto desaparecen. Iluminación no es

otra cosa que esclarecimiento de la realidad. Quien haya caído en la cuenta de que no hay diferencia entre forma y Vacío, entre *samsara* y *sunyata* (*Brahman*), entre la forma concreta y la no-forma, ése ha resucitado.

La Realidad se expresa en todo lo que tiene forma. El ser humano siempre es hijo o hija de Dios, como dice el evangelio de Tomás: *Si os preguntan: ¿Quiénes sois?, decidles: somos sus hijos y somos los elegidos del Padre que está vivo* (Ev. según Tomás, Logion 50).

LA PROFUNDIDAD  
DEL BIEN

---

Incluso a aquellos  
que luchan contra el bien,  
el bien se les brinda.

Necesitan el poder, la energía,  
de otro modo no podrían conseguir nada en su lucha.  
Necesitan el bien,  
de otro modo no podrían luchar contra el bien.

Y el bien se les brinda.

Así es el bien.

## LA RELIGIOSIDAD DEL FUTURO

A veces me pregunto qué significado podría tener la religiosidad en el futuro. Seguramente se desarrollará una religiosidad cósmica que desconocerá un concepto de Dios limitado a una persona. Puesto que el individuo conoce el concepto *persona* solamente desde su limitada consciencia del ego, aprisionada por la razón, ese concepto no puede captar la realidad de lo que denominamos Dios. El concepto de *persona* se parecerá cada vez más a una cárcel, tanto para Dios como para el ser humano. La consciencia empuja hacia la experiencia de la unidad con todo lo que es, y busca lo universal. Si hablamos de Dios como de alguien frente a nosotros, sólo podemos hacerlo en términos de analogía.

*Todo lo que piensas y dices sobre tu Dios, eso lo eres tú mismo más que Él; blasfemas contra Él, porque lo que es en realidad, ninguno de los maestros tan sabios de París es capaz de decirlo. Aunque tuviera a un Dios al que pudiera comprender, jamás le reconocería como a mi Dios. Por ello, cállate y no vociferes de Él, no le cuelgues trajes de atributos y cualidades, sino tómalo 'sin cualidad', puesto que es un Ser por encima de todo ser y una Nada por encima de todo.* (Eckhart). Puede que la mayoría de los teólogos estén de acuerdo con estas frases pero, sin embargo, tienden a postular como irrenunciable ciertas declaraciones e

imágenes. También en esta charla se encuentran representaciones e imágenes. Pero tan sólo son una ayuda actualizada para una mayor comprensión, nunca se trata de doctrinas.

Aunque los místicos hablan de algo frente a nosotros, nunca se refieren a una persona, tal como lo suele entender la gente generalmente. Por ejemplo, *Kabir* dice:

*¡Oh Servidor! ¿Dónde me buscas?*

*¿No ves que estoy a tu lado?*

*No estoy en el templo ni en la mezquita,  
ni en la Kaaba, ni en el Kailash.*

*No estoy en los ritos ni en las ceremonias,  
ni en el yoga ni en la renuncia.*

*Si eres un verdadero buscador,  
me verás enseguida;*

*en un instante me encontrarás.*

*Kabir dice: "¡Oh Sadhu!*

*Dios es el aliento de todos los alientos!"*

Los grandes genios religiosos de todos los tiempos, cuyas experiencias fueron plasmadas más adelante en religiones, se distinguían por una religiosidad cósmica. No conocían ningún sistema dogmático y ningún Dios que fuese creado según la imagen de las personas. Más bien enseñaban que el hombre está hecho a imagen de Dios, es decir que la vida universal se manifiesta en el ser humano como ser humano. Lo que denominamos Dios es el bailarín que danza el universo, y somos sus pasos de la danza que van y vienen. Son únicos e individuales tan sólo en el instante. Si logramos traspasar nuestro ego separador, entonces alcanzaremos una identidad más alta, la identidad con el cosmos, con la consciencia universal o el espíritu cósmico que lo traspasa todo.

Parece que la experiencia de la atemporalidad es condición previa para la relativización del homocen-

trismo y geocentrismo, en los que la humanidad siempre incurre. Mientras que se creía que la Tierra era el centro del universo, resultaba comprensible. Pero según los conocimientos de la astrofísica y de la cosmogonía actuales, el antropocentrismo es una idea ingenua e incluso funesta.

Las religiones se apoyan, en sus orígenes, en la experiencia mística de personas sabias, una experiencia transpersonal, más allá del espacio y del tiempo. La experiencia de la ausencia de tiempo y espacio relativiza todos los conocimientos intelectuales (incluso los sistemas teológicos), porque la realidad nunca puede captarse directamente, tan sólo es posible acceder a ella por una experiencia transpersonal. Hasta que la humanidad entera no entre en ese nivel de la experiencia, necesita de la religión. Pero ésta tiene que desarrollarse según el nivel del conocimiento intelectual.

#### SER Y NO-SER SON NO-DOS

Mediante imágenes resulta mucho más fácil imaginarse lo que es la Realidad. En el budismo y en el hinduismo se conoce el término no-dos, con él denominan la unidad y la multiplicidad de todas las formas en las que la Realidad originaria se revela. Pensemos por ejemplo en un colgante dorado, una cruz de oro. La cruz es algo diferente del oro y el oro es distinto de la cruz. Pero el oro puede existir solamente como cruz, o como cualquier otra forma, y la cruz necesita el oro para aparecer. Son no-dos. Solamente juntos pueden manifestarse. Son uno, pero no lo mismo. Ambos quedan puros, pero a la vez son uno, coexisten. En este contexto valen las frases de Eckhart que fueron condenadas por la Inquisición: *Asimismo se puede sostener que el mundo ha existido desde la eternidad. Asimismo: de una vez para siempre desde el instante en que Dios fue y engen-*

*dró a su Hijo –a Dios coeterno e igual en todo–, también Él creó el mundo.* Expresado conceptualmente, se puede decir que lo eterno siempre es al mismo tiempo también lo efímero (mundo); creador y criatura coexisten. La Realidad se revela en todo, pero queda invisible. Hay muchas imágenes para ilustrarlo. Las religiones de los misterios conocían el trono vacío de Dios. Únicamente el trono, donde está sentado Dios, lo creado, es visible, pero Dios mismo no. En el hinduismo se habla del pájaro invisible *purusa*. Sólo el lugar donde está el pájaro es visible, pero el pájaro mismo no.

De esta forma la Realidad originaria es materia y consciencia, visible e invisible, ser y Vacío al mismo tiempo, no-dos.

Para muchas personas, también para la mayoría de los teólogos, el ser humano ocupa el centro del proceso cósmico. Sufren de un geocentrismo y homocentrismo casi infantil: un orgullo desmesurado del cual fue víctima la raza humana desde el principio. El punto de vista radical, en el sentido de que el ser humano constituye el broche de oro de la creación, nos está causando hoy en día más problemas que nunca, como se desprende del trato tan irresponsable que damos al medio ambiente.

El 98% de todas las especies de este mundo se ha extinguido. Se cree que la tierra ha sufrido varias grandes catástrofes debido a impactos de asteroides. Por lo visto, hace unos 65 millones de años el polvo levantado por el choque de un asteroide oscureció la luz en la Tierra de tal forma que la vegetación murió y se extinguieron los dinosaurios. En otra ocasión, debido a la caída de un asteroide inmenso en el mar, una ola de unos trescientos metros de altura cubrió nuestro planeta, provocando la muerte en masa de los seres. La existencia en la Tierra sigue estando amenazada. *En el año 2126 existe el peligro de que el asteroide “Swift-Tuttle”, que*

*mide diez kilómetros de anchura, caiga sobre la Tierra. Cien asteroides, con diámetros mayores de un kilómetro de diámetro, pueden pasar en el transcurso del tiempo al lado de la Tierra con la posibilidad de caer en ella. Muchos otros, solamente algo menores de tamaño, no se han registrado aún. Habrá que sumar a ello más de 300.000 objetos mayores de cien metros y que suponen un peligro para la Tierra. O sea, igual que antes sigue existiendo la posibilidad que el ser humano muera debido a una catástrofe.*

La Realidad originaria que denominamos Dios seguirá existiendo en miles de millones de formas distintas después de la extinción de la especie humana. Lo único difícil de entender es en realidad por qué el ser humano –cuando cree en la reencarnación– desea volver precisamente como ser humano. Esa Realidad originaria no está de ningún modo atada a esta Tierra, a nuestra especie o a este universo. Según algunos científicos, no existe solamente un universo, sino diferentes universos, que van y vienen. Galaxias enteras surgen y desaparecen y con ellas millones de especies diferentes. La resurrección de la carne y demás imágenes bíblicas de esperanza necesitarán sin duda de un punto de vista nuevo y de una reinterpretación.

¿Por qué esa breve excursión por el universo? Porque nos muestra cual es nuestro sitio en el cosmos y nos permite hacer una clasificación adecuada de nuestra especie. Lo más importante no es la persona, la forma individual, sino solamente la vida, que desconoce tiempo y espacio. Ambos, tiempo y espacio, son originados por las formas que van y vienen. No existe ninguna cima, ninguna parada, tan sólo la danza atemporal que la vida misma lleva a cabo en la evolución. Dentro de este proceso podremos hacer clasificaciones. En el nivel de las formas podemos hablar de pasado y futuro, pero esto no es más que una cara de la vida. La otra, que se experimenta en el misticismo, es la ausen-

cia de tiempo y espacio. Tal como una regla graduada es una unidad que en un lado muestra una división métrica y en el otro nada, también la Realidad originaria Dios es unidad de atemporalidad y tiempo, de ausencia de espacio y de espacio. Quien traspasa la cárcel del yo entra en el mundo de la unidad.

Por la fluctuación cuántica sabemos que las partículas elementales fluctúan entre ser y no ser, brotan al ser y vuelven a desaparecer. Saltan desde el Vacío absoluto hacia la existencia. Ése es el principio estructural del universo. Pero Vacío es solamente una palabra que suple nuestra limitación lingüística. Aparentemente el universo entero salió de ese "Vacío". Éste nos traspasa. Los átomos de nuestro cuerpo son tan vacíos como un espacio interestelar. Si nos imaginamos el átomo con el tamaño de un estadio, el núcleo sería más pequeño que una pelota. Somos espacio vacío. Este Vacío lo reconocemos más y más como una fuente de todo ser, y el universo entero aparece como un ser vivo.

#### IMAGEN DE DIOS: UN MODELO PARA LA COMPRESIÓN

La Realidad originaria no es ni estática ni tampoco lineal en el sentido racional y, además, no se corresponde con ninguna racionalidad humana. Es más bien consciencia arracional o transracional, y no se puede comparar con el pensamiento lógico o analítico; desconoce cualquier limitación de espacio-tiempo. La experiencia mística es una experiencia arracional que, con el fin de hacerla comprensible, se vierte en las categorías de lo racional y solamente de esta forma aparece condicionada por espacio y tiempo. Nos quiere transmitir que únicamente renace una y otra vez el Principio originario (Dios) que se revela en el árbol como árbol, en el animal como animal y en el ser hu-

mano como ser humano. Y cuando la persona muere, Dios se revela en el mismo proceso del morir y de la descomposición. Resucita en cada forma nueva. Lo que queda no es una estructura individual o personal, sino solamente la vida que se manifiesta en una estructura nueva que no tiene por qué tener una relación con la anterior. Tenemos que experimentarnos como el Principio originario; eso es lo que quisieron comunicarnos los fundadores de las religiones.

Toda forma tiende hacia la experiencia de la unidad de la vida, o sea a trascender su propia individualidad. Solamente en la experiencia de la vida el ser humano experimenta el significado de su existencia individual. La religión debería ayudarnos a alcanzar esta experiencia de la vida. Cada sistema dogmático debería estar al servicio de ella. Pero con demasiada facilidad, las religiones instaladas se convierten en una finalidad en sí, lo cual, por otro lado, les resulta difícil de reconocer. Puesto que los dogmas y la moral que proclaman ya no se corresponden con la realidad de la experiencia de la gente de hoy, ésta se separa de la institución y busca una nueva base para su vida. Muchos la han encontrado en los caminos esotéricos, conocidos por todas las religiones, pero que, desde luego, no todas enseñan. Los caminos tales como el zen, el yoga, el vipassana y la contemplación son caminos espirituales, pero menos religiosos en el sentido corriente de la palabra, porque tratan de la experiencia y no de los contenidos de la fe. Estos caminos, que se parecen mucho en sus estructuras básicas, forman parte de la *philosophía perennis* en la que se basa nuestra condición humana y que se encuentra en todas las religiones, culturas y tiempos. Es el acceso verdadero a la Realidad universal.

Se perfila claramente el principio de una religiosidad cósmica. Pero hoy por hoy sólo puede apoyarse en herejes, en unos santos locos, en sabios y personas no

conformistas, como, al fin y al cabo, siempre ha ocurrido. Tardará aún algún tiempo hasta que la humanidad sea capaz de comprenderse como una variedad efímera de Dios.

## PECADO Y SALVACIÓN

En el universo surgen y desaparecen galaxias enteras y en la *motita de polvo* llamada Tierra existen innumerables seres que perecen de forma miserable. También forman parte de la estructura de la creación los factores psicológicos y mentales, en el sentido de que hay personas capaces de martirizar y matar a otros. La evolución también incluye esto. Si el ser humano no logra transformarse, en el marco de la selección evolutiva, esto podría ser motivo para su desaparición. Otras especies se han extinguido por motivos biológicos. ¿Por qué nuestra especie no podrá extinguirse debido a un desarrollo mental equivocado?

Pecado original es la incapacidad de experimentar la unidad con la energía originaria divina. La experiencia está bloqueada porque el yo se ocupa constantemente de algo diferente. Lo que hace el yo es limitar la percepción a un sector pequeño de la totalidad, y precisamente por ello le queda velada la experiencia de la totalidad. Pecado es separación, alienación. Nos sentimos separados del mundo. Como sujeto que somos, nos hemos disociado del mundo. En eso consiste el dualismo originario que conlleva todas las demás disociaciones, como son el bien y el mal, la alegría y el dolor, verdadero y falso. El yo separado es forzosamente un yo que sufre. El sufrimiento forma parte de la naturaleza del yo y, por ello, es imposible apartarlo del mismo.

Quien vuelve a encontrar la identidad con el universo puede vencer el sufrimiento, dice la *philosophia perennis*. La separación no ha existido nunca. Solamente

existe la unidad con Dios, el yo es el hipnotizador que nos separa de esa unidad. Por ello, para Juan de la Cruz y la mística en general, la muerte de Jesús es el arquetipo de la muerte del yo. Quien muera con su yo vive la resurrección en Dios. O, como lo formula Abu Yazid Bistmi: *El olvido del yo es el recuerdo de Dios*. Quien muera con su yo temporal descubre la intemporalidad (eternidad). Hemos estado siempre en la unidad. Separación, enemistad, odio, guerra son falta de conocimiento. Quien cae en la cuenta de quien es en realidad, experimentará todo dolor y toda alegría como propios. El conocimiento de Dios aboca a un amor incondicional. La guerra surge por falta de amor. La iluminación conduce a una actuación basada en la compasión.

Salvación consiste en caer en la cuenta de quienes somos en realidad. La religión cósmica desconoce a un salvador. Dios lo penetra todo. El mundo es completo, y esta perfección incluye asimismo el dolor, el sufrimiento y la muerte. Pero nuestra razón es incapaz de comprenderlo. Para el místico, salvación es la experiencia de la unidad con el Fondo originario divino. El deseo de los sabios de esta tierra, incluido Jesús, era conducirnos hacia la experiencia de esa unidad. Pero las personas prefieren buscar la salvación en el exterior. Han convertido las experiencias de los sabios en religión, y han divinizado al sabio para agarrarse a sus falzones. Él ya hará todo por mí. Es el destino común de todos los sabios que estuvieron en el origen de una religión.

Asimismo, la reencarnación no es más que un modelo de comprensión, igual que las demás ideas religiosas. Todas las religiones han concebido símbolos de inmortalidad e imágenes de esperanza con el fin de desplazar la muerte del yo del individuo. La idea del karma tiene su origen en la ilusión de que todo lo podemos determinar nosotros mismos, de que podemos

influir positivamente en nuestro futuro gracias a un buen comportamiento. Esto viene a ser equivalente a autosalvación, sólo que es una forma diferente de antropocentrismo. Nuestro narcisismo e hiperindividualismo no están dispuestos a integrarse en el proceso global del universo.

#### CAMBIO DEL PARADIGMA: NUEVAS INTERPRETACIONES DE LA EXISTENCIA HUMANA Y DE LA RELIGIÓN

El significado de los modelos religiosos es solamente válido durante cierto periodo de tiempo. Tienen que transformarse y estar dispuestos a dejar sitio a reinterpretaciones de la existencia humana y del universo. Están al servicio de la evolución, del mismo modo que los modelos biológicos y otros modelos mentales. El universo está creado de forma translógica, y nuestro pensar racional sólo puede comprenderlo parcialmente. Nuestras experiencias provienen de los ámbitos preracional, racional y transracional. Los modelos ayudarán a integrarnos como personas dentro del colosal proceso cósmico.

Tampoco hay que tomar la comprensión de la figura de Jesús como algo absoluto, aunque dentro del proceso evolucionario constituye un componente importante. Porque dentro de la evolución cuentan no solamente los impulsos biológicos, sino también los psíquicos, los intelectuales, mentales y espirituales, a través de los cuales se va desarrollando la Realidad originaria. Cuanto más íntimamente se conoce una persona a sí misma, volviéndose lo que es en realidad, tanto más profundamente entenderá a Jesús. Los conocimientos de las personas están incluidos en el drama de la evolución, pero están sujetos a un determinado periodo del tiempo y deberán poder modificarse necesariamente por una visión del hombre y del mundo en constan-

te cambio. De esta forma, la cosmovisión ha modificado también desde principios del siglo XX nuestra auto-comprensión.

Para muchos esto resulta angustioso, pero todos los místicos nos dicen que solamente la experiencia de la vida misma libera de esa angustia. Condición previa para esta experiencia profunda de la vida es la muerte del yo, el desprendimiento de la forma individual. La vida vuelve una y otra vez como forma individual, y en cada existencia se trata de experimentar esta *vida eterna*, pero no algo individual que continúa.

Nuestra existencia no es en absoluto estática. Nunca queda concluida, sino que siempre está en movimiento y en desarrollo. Lo que denominamos divinidad se vuelve un proceso. Lo *numinoso* se sale de la quietud y, sin perder ésta, se vierte en las formas que denominamos cosmos. Esa realidad es movimiento y quietud a la vez, lo cual resulta difícilmente comprensible a nuestra razón. Por ello, la expresión verbal y representativa de la experiencia siempre es paradójica.

Nos resulta difícil abandonarnos a ese proceso, a ese flujo. Intentamos retener el flujo, pero solamente retendremos unos fragmentos y caemos fácilmente en la ilusión de tener la realidad o incluso la verdad en estos fragmentos. Conocemos solamente la realidad como nos la permite conocer nuestra condición humana limitada. Nuestra comprensión racional y sensual supone una limitación. Se trata de una imagen muy determinada de la realidad; justo aquello que nos permite nuestra condición humana. Este fenómeno racional-sensual de nuestra comprensión obstaculiza la libertad de la percepción, siempre nos coloca unas gafas a través de las cuales vemos el mundo.

De esta forma también la religión es un modelo mediante el cual se concibe al ser humano y al universo. Es como un mapa que nos indica el camino de vuelta

a la experiencia primaria de los sabios. Jesús era una persona como nosotros, pero siempre inmerso en la experiencia de la unidad con lo que él denominó Padre. En él podemos comprobar lo que somos: una manifestación de la Realidad originaria. Por eso, igual que Jesús, podremos decir: *yo y el Padre somos uno. El reino de Dios está dentro de nosotros.* Y esto no es solamente privilegio de los seres humanos. Todos los seres poseen esa chispa divina y son manifestación del Principio originario que en la terminología de occidente se conoce por Dios. Lo que entendemos por evolución es la evolución del Principio originario dentro del tiempo. Dios es el proceso de la evolución.

El ser humano es tan sólo una rama pequeña del árbol de la evolución. Se da demasiada importancia a sí mismo; interpreta este mundo en base a un homocentrismo y geocentrismo ingenuos. Lo eterno no es esta forma, sino la vida que ha creado esta forma. Las religiones teístas acentúan demasiado esta forma; según ellas, deberá –modificada, eso sí– acompañarnos a la siguiente existencia. Y se inspiran en este tipo de proyecciones de eternidad para establecer su moral.

La muerte del yo personal sería el último tabú que tendrían que salvar, pero esto significaría el fin de las religiones teístas. El misticismo experimenta la unidad de la vida que atraviesa todas las formas, y su moral se origina en la experiencia de la unidad. Quien se experimenta como uno con los demás seres y con la naturaleza no puede ir en contra del otro o de lo distinto. Se experimenta como el yo de todas esas formas y dice por ello: *soy esa vida, soy Dios. O: Dios es también yo.* El yo de Dios permanece, no el yo de la persona. Resulta que no somos personas que a lo largo de la evolución han desarrollado espíritu, sino que somos espíritu que se ha creado para sí la forma humana y la vuelve a abandonar.

## S O B R E   E L   P R I M E R   O R I G E N D E L   M U N D O

---

¿Cuál es el origen de todo?

Podríamos comenzar con cualquier cosa:

¿Por qué existe?

E igual que los niños no se cansan con la contestación, sino que siguen preguntando:

¿Por qué?

¿Cuál es el origen de todo?

¿Por qué existe este mundo?

Este origen no es nada de este mundo:

Porque entonces este mundo tendría que haberse  
creado a sí mismo.

Y este origen yace en el primer comienzo:

Porque, si no, habría otro origen más  
y no sería realmente el primero.

Así pues, este origen se encuentra en la eternidad.  
Tiene que estar por encima de todo lo que hay.

Es el origen de todo lo que es,  
pero también el origen de todo lo que no es:

Pues por qué algo es o no es,  
sólo ella lo determina.

Por eso también es el origen de todo “Sí” o “No”.

En Dios no hay ningún cambio de ser o no ser  
y, por eso, tampoco ningún Sí o No,  
ninguna afirmación o negación –tan sólo unidad eterna.

Por ello tampoco podemos decir:  
El primer origen, Dios, es esto o aquello,  
o: el primero origen, Dios, no es esto ni aquello.  
Para la grandeza de Dios, no hay palabras.

6

EL CAMINO HACIA  
EL ÁMBITO DE LA  
CONSCIENCIA  
TRANSPERSONAL

---

¿QUÉ ES EL ÁMBITO DE LA CONSCIENCIA  
TRANSPERSONAL?

Lo que intento transmitir esta noche no es nada nuevo, desde luego. Alguien, mucho antes de la época en la que vivió Jesucristo, contó en un relato maravilloso lo que significa *consciencia transpersonal*. Me estoy refiriendo al *Mito de la Caverna de Platón*. Platón pone en boca de su maestro Sócrates la siguiente parábola, que éste cuenta a su discípulo Glauco:

*Hay personas que viven bajo tierra en una especie de gran cueva, que tiene una salida larga e invisible que conduce hacia arriba, a la luz del día. Dichas personas están atadas físicamente desde su infancia de tal manera que no pueden darse la vuelta. Y como tienen que estar siempre en la misma posición, solamente les es posible mirar la pared rocosa que tienen delante. Tampoco pueden mover sus cabezas.*

*Esa pared queda iluminada por la luz que proviene de un fuego que arde detrás de los encadenados. Entre ellos y el fuego, o sea, a su espalda, hay un sendero a lo largo de un muro bajo, de modo que de todo lo que pasa por allí sólo se puede ver la sombra, y de ésta, únicamente la parte superior.*

*A lo largo del muro pasan personas que llevan todo tipo de cosas encima de sus cabezas: cuadros, enseres y un sinfín de utensilios de uso corriente. Los cautivos atados comentan*

*las sombras reflejadas por la luz del fuego en la pared de la caverna.*

Platón opina que estos cautivos se parecen a nosotros. Son presos de sí mismos. Allá en la caverna se está convencido de poseer la verdad única y total. Nunca se ve otra cosa que esas sombras que constantemente son reflejadas por la luz del fuego en la pared y que se toman por la verdad absoluta.

Lo que las personas perciben en la caverna les anima a comentarios sobre las sombras, que consideran que es lo que existe. Si alguno de los que pasan a su espalda les hablara, creerían que las sombras eran capaces de hablar y tan sólo comprenderían en su dimensión de sombra los utensilios que llevan encima de la cabeza. Esa es la forma de percepción de nuestra consciencia del yo.

Platón se pregunta ahora, ¿qué ocurriría si uno de los cautivos pudiera liberarse o fuese liberado? Se daría la vuelta y miraría directamente a la llama del fuego, lo que le acarrearía confusión. Sus ojos estarían doloridos y se apartaría e, incluso, puede que pensara que las sombras son más claras que el sendero que conduce cerca del fuego hacia arriba. Y si fuera capaz, a pesar de todo, de subir por el sendero empinado de la cueva hacia la luz del sol, de nuevo quedaría cegado por el brillo de la luz, incapaz de distinguir nada. Según Platón, primero tendría que acostumbrarse a la luz del sol. Y sigue preguntándose, ¿qué pasaría si uno de los que subieron bajara de nuevo para contar a los de abajo cómo es la realidad. Pues, haría el ridículo. Los de abajo simplemente no le entenderían y le dirían: "Te está bien empleado, tu vista se ha estropeado y, desde luego, no merece la pena subir". Y si fueran capaces de desatar sus cadenas, le matarían antes que creerle. Perturbaría su concepción egóica de la realidad, y los seguidores de sistemas religiosos le dirían que se trata de

una temeridad, y que ya desde el Paraíso se caracteriza por su orgullo desmesurado de querer ser más de lo que es.

Esta es la historia que todos los sabios y místicos cuentan a su manera. La persona corriente se parece a los cautivos de la caverna, vive una vida muy limitada. Los místicos comparan la consciencia del ego con un sueño, que Platón ilustra con los cautivos bien atados en la cueva. Tan sólo cuando despertemos experimentaremos la realidad total.

En la terminología tradicional se conoce por *philosophía perennis* lo que denominamos *consciencia transpersonal*. Está oculta en toda religión, como su fuente y fondo esencial. Durante siglos, en las tradiciones místicas se han experimentado y descrito estos ámbitos de la consciencia, que han sido transmitidos por el vedanta, el budismo hinayana y mahayana, el taoísmo, el sufismo, la cábala, la gnósis, la mística y demás sistemas espirituales. Son la base de todos los ritos, dogmas y credos. Al mismo tiempo, la investigación moderna de la consciencia nos muestra que nuestra naturaleza más honda está vinculada con el Principio originario y que es necesario que nos entendamos a nosotros y al mundo de forma completamente nueva. De ahí que la espiritualidad cobra un significado novísimo en el desarrollo de nuestra psique y en la individuación del ser humano. Los conocimientos espirituales ya no se pueden tachar como irracionales o no científicos.

Ni la razón ni los sentidos son capaces de captar la Realidad transpersonal. Pero conocimientos nuevos en la psicología transpersonal y también en las ciencias corresponden en lo esencial a los conocimientos espirituales. Todas las imágenes, símbolos y parábolas son tan sólo como vidrieras que están iluminadas por la luz que hay detrás de ellas, pero solamente se puede experimentar la luz en sí misma. La experiencia de esta luz

que lo ilumina todo, esta vida que origina la existencia, se denomina *sunyata*, *divinidad*, *Realidad primera*, *Fondo originario*. Pero ningún término es capaz de captar esta experiencia.

### ¿QUÉ ENSEÑA PLATÓN CON SU PARÁBOLA?

1º) En su explicación, Platón se da perfecta cuenta de que la persona necesita acostumbrarse a lo nuevo y que es necesario un proceso de transformación para poder captar la realidad nueva. En el misticismo, se habla del *camino de la purificación*; en la psicología, el término utilizado es el de *proceso de individuación*. Tiene que llevarse a cabo una transformación de la personalidad, a ello se refiere Platón cuando habla de *paideia*. Significa una conversión de la persona entera hacia su ser más hondo, hacia la verdad, hacia aquello que realmente es. De ahí vendrá luego el conocimiento que se basa en la experiencia y no en unas reflexiones intelectuales.

2º) Platón no permite a los que han subido al aire libre, a la luz del sol, o sea, a los que han tenido una experiencia profunda de la verdad, a quedarse arriba en la luz. Deben regresar a la caverna, es decir, con sus semejantes, y hablarles de la luz. La mística dice: *subes a la montaña para bajar nuevamente e ir a la plaza del mercado*. La plaza del mercado es la vida normal, allí donde cada uno se encuentra en su vida. Allí es donde debe realizarse la experiencia de la luz. Jesús bajó del monte Tabor y dijo a sus discípulos que ahora tendría que pasar por el sufrimiento y la muerte. Pedro quiso quedarse arriba y construir allí tres cabañas.

Nuestra consciencia del yo es solamente un nivel centrado, limitado. El saber se centra en el yo. Identificamos nuestra personalidad global hasta tal

punto con el complejo del yo que parecemos estar poseídos por él. Sin embargo, intuimos que nuestro saber egóico no lo es todo. El yo es incapaz de saber nada del ámbito transmental de la consciencia, porque solamente puede captar un segmento. Únicamente tiene una egocosmovisión. La consciencia transpersonal es el siguiente nivel de la consciencia. Las experiencias transpersonales no suponen fenómenos psicopatológicos. Quien tiene una experiencia de esta índole será mucho más equilibrado, sano e íntegro que anteriormente. La experiencia no se origina en unos conocimientos previos, y tampoco se trata en las experiencias transpersonales de ideales o alucinaciones. Quien ha tenido ambos, sabe distinguirlos muy bien. Tampoco son simplemente una experiencia de renacimiento como creen algunos psicólogos, sino que son una ampliación de la condición humana que queda abierta a toda persona.

### LA CONSCIENCIA MULTIDIMENSIONAL

Jean Gebser ha descrito el desarrollo de la consciencia en su libro "*Ursprung und Gegenwart*" (Origen y Presente). Describe cómo la especie del *homo sapiens* se ha desarrollado a partir de una consciencia arcaica hacia la consciencia mágica, de ahí hacia la mítica y, a partir de ésta, hacia la consciencia mental, punto en el que nos encontramos hoy día. Puesto que existen estos diferentes niveles de la consciencia, cabe hablar de *consciencia multidimensional*.

Con su nivel de consciencia racional, el ser humano se parece al pasajero de un transatlántico. Su visión alcanza solamente el horizonte, pero lo que hay detrás de él es mucho más grandioso de todo lo que está delante. Esto es lo que ocurre con nuestra comprensión

sensual y racional: con ella comprendemos solamente de forma fragmentaria. La realidad es muchísimo más de lo que nos hacen ver nuestra razón y nuestros sentidos.

La evolución no se quedará estancada en este nivel del conocimiento. Nos encontramos en el umbral de un nuevo nivel, que denominamos *consciencia cósmica* o *transpersonal*. Jean Gebser denominó este nivel *consciencia aperspectivista*; Aurobindo se refiere a la *consciencia integral*; en la terminología mística es la *unio mystica*; Eckhart habla de *divinidad*, el zen lo denomina *satori* y el yoga *samadhi*. Este nuevo nivel de la consciencia nos abre los ámbitos de las potencialidades ocultas en nuestra condición de seres humanos.

Hay diferentes definiciones de la consciencia. En la psicología transpersonal se distinguen cuatro aspectos, los tres primeras forman parte del ámbito de la consciencia personal:

- 1º) Objetos de la consciencia, por ejemplo pensamientos, sentimientos y actos de la voluntad, que surgen y desaparecen.
- 2º) El sujeto de la consciencia, el que experimenta, el testigo de un suceso, el yo con el cual nos identificamos.
- 3º) El inconsciente con sus contenidos inconscientes que pueden llegar a hacerse conscientes. Es importante distinguir en este caso entre consciencia y hacer consciente. En el inconsciente hay consciencia pero no un estado consciente. Percibimos sucesos, pero no nos damos cuenta de ello.
- 4º) La consciencia cósmica, que forma parte de la consciencia transpersonal. En la mística, Eckhart lo denomina *divinidad*, Juan de la Cruz *la cima del Monte Carmelo*, en el zen se denomina *sunyata* o *naturalidad esencial*, en el yoga, *nirvikalpa-samadhi*.

Hoy día, en el ámbito transpersonal, distinguimos entre tres niveles diferentes de la consciencia (Jean

Gebser, Jürgen Habermas, Ken Wilber y otros): *la consciencia sutil, la causal y la cósmica*.

En el nivel sutil se pueden ver colores, imágenes, santos, ángeles, divinidades, así como estructuras no personales y uno puede encontrarse con ellos de forma viva. También ocurren con frecuencia en este nivel fenómenos de la consciencia como son la precognición, la telequinesis, sueños proféticos, y muchos otros. Seguramente existe una especie de ley natural en este nivel. (Ámbito *Akasa*: una no-sustancia que llena el universo entero). Pero nuestra estructura personal no alcanza allí, aunque hay personas capaces de provocar ese nivel.

En el nivel causal (no-dual) ocurre la unidad con el otro nivel de la realidad. Como ejemplo quiero citar la imagen de la ola y del océano. Ambos se experimentan como uno, pero sigue siendo una experiencia de unidad y no la unidad misma. Hay un texto del zen que caracteriza muy bien este nivel de la consciencia:

*Ya ha regresado el boyero a lomos del buey.*

*No queda ningún buey. El boyero está sentado solo, desocupado y quieto. Aún está adormecido, y ya está en lo alto del cielo el sol de color rojizo.*

*El látigo y las riendas, inútiles, arrojados debajo del techo de paja.*

*Látigo y riendas, buey y boyero han desaparecido completamente sin rastro.*

*Nunca jamás ninguna palabra alcanzará el cielo amplio y azul para medirlo.*

*¿Cómo podría permanecer la nieve encima de la llama rojiza del fogón encendido?*

*Tan sólo cuando la persona haya llegado a este lugar podrá relacionarse con los maestros antiguos.*

(Los cuadros del boyero números 7 y 8).

Aquí se relata que el ser humano se ha encaminado por el sendero que conduce a la experiencia. Tuvo que

hacer esfuerzos, aún y cuando en realidad no puede hacer nada para alcanzar este estado. látigo y riendas son los esfuerzos de la persona para no desfallecer en su aspiración.

El último nivel es la consciencia cósmica (*sahaja-samadhi*). Aquí ya no existe ningún yo, tan sólo la consciencia cósmica en sí, con la que el místico se experimenta como uno. Para la persona que irrumpe realmente en este nivel, el mundo resurge como nuevo. Es expresión y reflejo de la divinidad. Forma y no-forma, divinidad y universo se experimentan como no-dos. Tan sólo queda la consciencia absoluta. *¡Brahma es el mundo!*

Esa consciencia escapa a cualquier descripción. Si intento transmitirla en base a mi experiencia, puedo nombrar dos aspectos: por un lado la experiencia del Vacío, un Meta-Vacío o un Vacío supracósmico, uno con la percepción: solamente hay esto. No hay ningún yo en esta experiencia. También se podría describir como plenitud, preñada de todas las posibilidades, de todas las potencialidades. Allí ocurre el origen de la creación. El Vacío tiene un potencial inmenso.

Por otro lado, se trata de la experiencia de haber llegado. Todo está presente en un resplandor fortísimo, en una luz muy intensa. Los tibetanos hablan de un color blanco muy claro, de la luz originaria *dharmakaya*, cuya fuente es una luz indescriptible. Es más que luz. Hay quien habla de frecuencias muy altas. Es un campo de la consciencia dotado de creatividad y humor, más allá de tiempo y espacio. La polaridad queda suspendida. Esta experiencia de la luz que resulta concebible puede transponerse al Vacío y viceversa. No hay nada absurdo en ello, es el orden de la creación. Entonces experimentamos que todas las formas se originan allí, que no existe nada sólido, sólo el ir y venir y que sentirse como un ser separado es una mera ilusión.

Una vez regresado, se sabe que la experiencia cotidiana de las personas se parece a un sueño. Pero se quedan apegadas a él y son presas de tal ilusión. Lo que llamamos *yo*, nos limita. Bloquea la experiencia de la unidad, y ésta nos queda vedada, porque esa otra realidad no se puede captar como si de un objeto se tratara.

#### TESTIMONIOS DE HOMBRES CIENTÍFICOS

¿Cómo enjuician los científicos la consciencia transpersonal? Max Planck, Charon y otros hablan del carácter mental de la materia. Max Planck, descubridor de la mecánica cuántica, ya explicó en el año 1944 lo siguiente: *¡La materia en sí no existe! Toda materia surge y subsiste tan sólo por su propia fuerza, que hace que vibren las partículas de los átomos y las une en un sistema solar minúsculo... Así que tendremos que suponer una mente consciente e inteligente detrás de esa fuerza. Esa mente es el fondo originario de toda materia. La materia visible pero perecedera no es lo real, lo verdadero, lo auténtico, la mente inmortal es lo verdadero! Pero como mente en sí sola tampoco puede existir, ya que cada mente pertenece a un ser, nos vemos en la necesidad forzosa de suponer seres mentales.*

Y Charon escribe en su libro: *Geist und Materie (Espíritu y materia): Si concedemos a nuestro yo la relevancia que aparentemente le corresponde según las nuevas investigaciones de la física de partículas, no existe ninguna "muerte verdadera" para nosotros, como tampoco habrá un "nacimiento verdadero". En el nivel del espíritu compartimos la vida del universo mismo.*

Con estas declaraciones nos encontramos plenamente sumergidos en el tema de las ciencias naturales y de la metafísica. Materia y mente están tan estrechamente ligados como lo son la cara y cruz de una moneda. Parece que en Ginebra unos científicos lograron

fabricar materia a partir de anti-materia. Hace tiempo que los científicos están convencidos de que existe una así llamada *anti-materia* para que pueda existir el mundo material. Parece que por fin se ha conseguido obtener materia de la anti-materia, o sea, de la Nada. Materia y anti-materia están en interacción. La materia no es otra cosa que un gran número de movimientos oscilantes abstractos, y no proviene de un elemento primigenio sino, dicho paradójicamente, de la Nada o, mejor, del Vacío, que está lleno de potencialidades.

Las ciencias tienen sus límites cuando se trata de comprender la realidad. Hans-Peter Dürr, que desde luego, está libre de toda sospecha de no ser científico, dijo: *Un profano tiene ideas mucho más optimistas de lo que es posible comprender gracias a las ciencias. Lo que a mí me enseñan las ciencias es a reconocer los límites del pensamiento científico. Esto no significa tirar las ciencias por la borda. Pero cuando me surge un problema, me pregunto: ¿Es posible que las ciencias puedan aportar algo en este aspecto? He llegado a la conclusión de que las ciencias no son capaces de decir gran cosa acerca de las preguntas que hoy me parecen más importantes y relevantes y, por ello, todo el mundo queda invitado a pensar y a no dejarse intimidar por los científicos que digan: usted aquí no tiene voz porque carece de estudios específicos. Todos estamos conectados a esas fuentes de las que, a fin de cuentas, tendrán que salir las soluciones.* Estas fuentes son el ámbito de la consciencia transpersonal. El universo es energía, es consciencia que se manifiesta de múltiples formas.

También Einstein estaba convencido del vínculo fundamental que daba unidad al universo. Dijo que Dios se revelaba en la armonía de aquello que existe y durante toda su vida se esforzó en dejar traslucir algo de esta armonía. Era un hombre profundamente religioso, pero su concepto de Dios era mucho más amplio que el de la mayoría de las religiones estructura-

das. Sobre el tema de la religiosidad y de Dios dijo: *Para la persona ingenua, Dios es un ser en cuya solicitud se confía, cuyo castigo se teme –un sentimiento sublimado del tipo de relación del niño con su padre–, un ser con el que se mantiene una relación personal, por muy respetuosa que pueda ser. Pero en el investigador prevalece la opinión de la causalidad de todo suceso. El futuro le resulta no menos importante y determinado que el pasado. La moral no la considera un asunto divino, sino como algo meramente humano. Su religiosidad se encuentra en el asombro extasiado ante la armonía de las leyes naturales, en las que queda patente una razón tan superior que, comparado con ella, todo lo que tiene sentido dentro del pensamiento y orden humano, es tan sólo un pálido reflejo. Este sentimiento es el motivo principal de su vida y de sus aspiraciones, en la medida en que pueda elevarse por encima de la esclavitud de los deseos egoístas.* Sin lugar a dudas este sentimiento está estrechamente relacionado con el de las personas creativas en el ámbito religioso, en todos los tiempos.

#### LOS TESTIMONIOS DE LOS MÍSTICOS Y EL SIGNIFICADO DEL ÁMBITO DE LA CONSCIENCIA TRANSPERSONAL

Ahora quisiera volver a la tradición mística y a la espiritualidad apofática. No creo que exista ninguna religión que no señale un camino doble hacia Dios. La teología ha acuñado los términos *apofático* y *catafático* (*apo* - fuera, *cata* - hacia abajo, *phatis* - discurso, palabra). Uno de los caminos desconoce tanto el discurso como las palabras, el otro utiliza ambos. La espiritualidad catafática trabaja con contenidos de la consciencia, es decir con imágenes, símbolos, ideas y conceptos, se orienta en el contenido, convencido de que las personas necesitan imágenes y conceptos para conocer a Dios y, por ello, resultan importantísimos para el desarrollo de la vida religiosa.

La espiritualidad apofática en cambio va enfocada a la consciencia pura y vacía. Los contenidos son considerados como obstáculos. Mientras la consciencia quede apegada a imágenes y conceptos, no alcanza el nivel en que la experiencia verdadera de Dios resulta factible. Las imágenes y las representaciones oscurecen lo divino en vez de iluminarlo. Son vidrieras que son iluminadas por la luz que se encuentra detrás de ellas, y el que quiera ver la luz tendrá que mirar más allá de las vidrieras.

La diferencia fundamental en las religiones no se encuentra, pues, entre las distintas enseñanzas y ritos, sino entre la espiritualidad apofática o catafática, es decir entre la espiritualidad esotérica o exotérica, ya se trate del budismo, del cristianismo, del hinduismo, del islam o del judaísmo.

En esta charla no se trata de teología comparada. La unidad de las religiones no llegará por las comparaciones interconfesionales, sino gracias a la experiencia de la realidad, y ello sin que se dé un sincretismo. Todo lo contrario, cada religión debería aportar su parte al conocimiento de la verdad.

A continuación citaré algunos ejemplos de cómo los místicos expresan sus experiencias. En la espiritualidad apofática de las religiones no hay nada donde no quede patente la Realidad originaria, lo transpersonal.

*El maestro Dung Go, un taoísta, preguntó a Dschuang Dsi, diciendo:*

*–"Lo que se denomina el sentido (Tao), ¿donde se encuentra?"*

*Dschuang Dsi dijo: –"Está omnipresente".*

*El maestro Dung Go dijo: –"Tendrás que explicármelo mejor".*

*Dschuang Dsi dijo: –"Está en esta hormiga".*

*Y aquél preguntó: –"¿Y donde está más hondo?"*

*Dschuang Dsi contestó: –"Está en estos hierbajos".*

*Y aquél dijo: –"Dame otro ejemplo menor". Contestó: –"Está en ese ladrillo de barro".*

*Y el otro preguntó: –"¿Y donde está más bajo aún?" Contestó: –"En este montón de estiércol".*

*Y el maestro Dung Go calló.*

Dionisio, un monje cristiano del siglo IV escribió lo siguiente:

*El primer origen de todo no es ni ser ni vida. Pues fue él quien creó ser y vida.*

*El primer origen tampoco es concepto o razón. Pues fue él quien creó concepto y razón.*

*El primer origen tampoco está en algún lugar determinado, ni en un lugar en el espacio, ni tampoco en uno del pensamiento. Pues todo lugar no es más que criatura.*

*Nada en este mundo es el primer origen. Pues todo en este mundo está creado por él.*

*Y, sin embargo, de ninguna manera carece de poder: pues es él quien lo creó todo, todo lo existente lo llamó a ser. Y para crear, para llamar a ser, hace falta poder para que realmente algo pueda ser creado.*

*Y, sin embargo, este primer origen tampoco es poder. Pues fue él quien creó ese poder.*

Juan de la Cruz, uno de los más grandes poetas y místicos españoles, escribió las siguientes poesías:

*Que bien sé yo la fonte, que mana y corre, aunque es de noche.*

*Aquella eterna fonte está escondida, que bien sé yo do tiene su manida, aunque es de noche.*

*Su origen no lo sé, pues no le tiene, más sé que todo origen de ella viene, aunque es de noche.*

Y asimismo:

*Estaba tan embebido, tan absorto y ajinado, que se quedó mi sentido de todo sentir privado; y el espíritu dotado de un entender no entendiendo toda ciencia trascendiendo.*

Eckhart dice: *Quien quiera mirar a Dios tendrá que estar ciego.*

*Por eso ruego a Dios que me libre de (Dios), porque mi ser esencial está por encima de Dios, en cuanto entendemos a Dios como origen de las criaturas. Pues, en aquel ser de Dios donde Dios está por encima del ser y de la diferencia, ahí estuve yo mismo, ahí quise que fuera yo mismo y conocí mi propia voluntad de crear a este hombre (= a mí). Por eso soy la causa de mí mismo en cuanto a mi ser que es eterno, y no en cuanto a mi devenir que es temporal.*

¿Y Jesús? ¿Cabe incluirle en la fila de los místicos? Jesús dijo: *Para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad.* (Jn 18,37). Y en el pozo de Samaria: *Créeme, mujer, que llega la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén adorarán al Padre... Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad* (Jn 4,21).

Jesús se retiró una y otra vez a la soledad, y pasó mucho tiempo en el desierto. Los cuarenta días son tan sólo una cifra simbólica. Según investigaciones más modernas, se cree que pasó muchos años en Egipto con una especie de terapeutas. Sus parábolas no provienen de la Torá, sino de las enseñanzas de sabiduría de Asia Central.

En la experiencia de los místicos Dios no es un objeto de culto que hay que adorar. No quiere que se le adore en este o en aquél monte, quiere ser conocido y vivido. Dios quiere que *lo vivamos* aquí y ahora. Realicemos a Dios. Es un proceso que es llevado a cabo en y a través de nosotros que supone una comprensión religiosa muy distinta.

El significado del nivel de la consciencia transpersonal resulta de lo dicho. Quisiera resumir ahora los motivos por los que es tan importante que las personas alcancen esa otra dimensión de la consciencia:

1º) Porque es el siguiente peldaño en la evolución de la humanidad. La consciencia humana se ha ido desarrollando a partir del nivel arcaico, a través del má-

gico y el mítico, hasta el intelectual. ¿Por qué razón debería quedarse estancada allí? O sea, se trata de que siga el desarrollo. Es cuestión de una mayor consciencia, de más vida y cualidad humanas.

2º) Porque es donde residen las potencias transformadoras. Es extremadamente difícil conseguir un proceso de transformación en el mismo nivel, por ejemplo mediante los buenos propósitos, como: *No volveré a hacer esto, o haré esto y aquello en el futuro.* La auténtica transformación ocurre sólo desde un nivel superior de la consciencia. Y parece que las llamadas de la moral no consiguen ayudarnos, como lo sabemos también por las experiencias cercanas a la muerte.

3º) Porque en el ámbito transpersonal, y únicamente allí, encontramos el sentido de nuestra vida. En el nivel racional no es posible encontrarlo de una forma satisfactoria. Solamente cuando experimentamos quienes somos en realidad –es decir, inmortales y uno con todo–, es cuando solucionaremos la pregunta acerca de la vida y la muerte. Esto es precisamente lo que los caminos esotéricos nos quieren transmitir. Kabir escribió la siguiente poesía:

*Las lámparas arden en cada hogar y tú, ¡oh ciego! no puedes verlas.*

*Un día tus ojos se abrirán de pronto y podrás ver; y las ligaduras de la muerte te abandonarán.*

*No hay nada que decir o escuchar, no hay nada que hacer; aquél que vive estando muerto, nunca morirá de nuevo.*

4º) Porque también provienen de este nivel de la consciencia los principios curativos de nuestras diferencias socio-económicas. Nuestra herencia espiritual es capaz de liberarnos de las formas de separación hasta el punto que ya no tengamos que reaccionar recurriendo a la fuerza.

El misticismo es a menudo tachado como una huida del mundo e, incluso, como un desprecio del mundo. En parte es verdad, porque ha supuesto un peligro en la mística considerar con desprecio el mundo y la vida, sintiendo el cuerpo y la vida física como una carga y una cárcel. Pero esto, en el fondo, no pertenece a la naturaleza de la mística. Quiero ilustrarlo con los siguientes ejemplos de la mística oriental y, asimismo, de la cristiana:

*El cuento del leñador*

Un hombre partía leña al borde de un bosque y se ganaba así su sustento. Cuando pasó por allí un ermitaño, el hombre le pidió un consejo para su vida. El ermitaño le contestó: *“Adéntrate más en el bosque”*. El ermitaño entró más adentro del bosque y se encontró con unos árboles magníficos, los taló y los vendió como leña. Se hizo rico. Un día se acordó de lo que le había dicho el ermitaño: *“Adéntrate más en el bosque”*. Así lo hizo y encontró una mina de plata. La explotó y se hizo aún mucho más rico. Pero un buen día se volvió a acordar de lo que le había dicho el ermitaño: *“Adéntrate más en el bosque”*. Así que entró más adentro del bosque y encontró unas magníficas piedras preciosas (símbolo de la iluminación). Se puso contentísimo, pero se acordó del consejo del ermitaño: *“Adéntrate más en el bosque”*. Así que siguió el consejo y entró más adentro del bosque. Y una buena mañana se encontró de nuevo en el borde del camino donde había comenzado a partir leña.

Quien va hasta el final por el camino de la experiencia vuelve a la vida cotidiana. Allí es donde toda experiencia tiene que dar su resultado. La meta no

consiste en una experiencia elevada, sino en el desarrollo humano pleno. El escenario es la vida cotidiana, la plaza del mercado o, como alguien dijo en una ocasión, la estación de ferrocarril. El último cuadro del boyero del texto zen *El Buey y el Boyero* muestra muy claramente que se trata de la vida cotidiana.

El décimo verso dice: *Con el pecho descubierto y los pies descalzos hace su entrada en el mercado. El rostro cubierto de tierra, la cabeza enteramente salpicada de ceniza. Sus mejillas rebosando de una risa grandísima. Sin recurrir a secretos y milagros, consigue que florezcan de repente los árboles secos.*

Eckhart se sirve del ejemplo de Marta y María para ilustrarlo. Al contrario de la exégesis tradicional, en su sermón sobre *Marta y María*, declara que Marta había progresado más que María: *¡Ahora pon atención! Qué maravilla estar fuera como dentro, comprender o ser comprendido, ver y al mismo tiempo ser visto, contener y ser contenido: ése es el final en el que el espíritu permanece en paz, en la unidad de la amada eternidad... Marta temía que María permaneciera en la comodidad y la dulzura y deseó que fuera como ella misma.* María tiene que atravesar su experiencia de iluminación para volver a entrar en la vida cotidiana. Allí, en las cosas sencillas de la vida, se trata de experimentar la realidad divina.

De estos ejemplos se desprenden las características de la experiencia mística en el ámbito transpersonal de la consciencia: la mística auténtica no es regresiva. No huye hacia la unidad urobórica de un estado paradisíaco falso, sino todo lo contrario: siempre se ha ido liberando del abrazo de la Gran Madre. Erich Neumann denomina la falsa mística *pseudo-mística urobórica*, y ésa niega el mundo, despreciándolo.

La verdadera mística responde afirmativamente al mundo. No solamente dice que sí al mundo y al ser humano, sino también al proceso histórico dentro del

tiempo, porque la persona mística experimenta todo como expresión de la Realidad originaria.

Su consciencia cósmica no le hace esperar un más allá en el futuro, un cielo. La consumación se lleva a cabo aquí y ahora. Tan sólo queda oculta. En cuanto el ser humano haya superado su homocentrismo y geocentrismo infantiles, sabe que forma parte del proceso evolutivo en el cual lo divino se lleva a cabo. La *visión beatífica* viene entonces a significar que se experimenta el nacer y el morir, lo bueno y lo así llamado malo como el proceso de la vida aquí y ahora. La potencia creativa de lo divino yace en todo. *Dios se revela verdaderamente y perfectamente, y tal cual llena al ser humano hasta el punto de que éste rebose y se derrame por la plenitud más plena de Dios*, escribe Eckhart.

Debido a que lo creativo crea y alumbrá, en su ser más hondo resulta ser afirmación del mundo. La experiencia de esta realidad hace también del místico una persona creativa y afirmativa con respecto al mundo. Es la creatividad de Dios mismo la que es liberada en el místico. En estos hechos fundamentales se basa también la responsabilidad del ser humano para con el mundo.

*El místico creativo desde siempre ha sido la cruz de la iglesia. Pero la humanidad debe a esas personas lo mejor que tiene*, escribe C.G. Jung. Pero mística no es la experiencia de los arquetipos como cree C.G. Jung. La realización de la realidad –lo que es el misticismo en el fondo– está en un nivel más profundo. Los arquetipos de Jung no tienen nada que ver con la experiencia mística, transpersonal, sino con las estructuras básicas de la humanidad que dicen algo sobre nacimiento y muerte, madre y padre, ego y sociedad. La persona mística tiene que enfrentarse asimismo con estos arquetipos en su proceso de purificación (= individuación). Quizás sean las últimas formas antes de que la persona experi-

mente la ausencia de formas que, a su vez, vuelve a manifestarse como forma, pero de manera diferente. La mística cristiana se ha quedado demasiado apegada a estas experiencias arquetípicas. Fueron consideradas como esencialmente místicas las visiones, la precognición, las potencias curativas, pero no tienen nada que ver con el misticismo. Desempeñan un papel relevante en los procesos de canonización por parte de la Iglesia Católica, pero en realidad pertenecen más bien al ámbito de la parapsicología en vez de al de la espiritualidad y el misticismo. Solamente cuando C.G. Jung se refiere al *ser verdadero* se trata auténticamente de lo transpersonal.

#### MOTIVOS DE LA PÉRDIDA DEL ÁMBITO TRANSPERSONAL

Se me plantea con frecuencia la pregunta de por qué me fui al Japón para practicar *zazen* por espacio de seis años bajo la guía de un maestro budista. En el ámbito cristiano no hay ninguna tradición viva que transmita al discípulo los conocimientos y experiencias espirituales, autorizándole al final a enseñar a su vez a otros lo que él experimentó. Pues ése fue el motivo. En los doce años en que fui discípulo de ese maestro zen aprendí, sin embargo, que nuestra tradición cristiana de la mística y de la contemplación dispone de todos los elementos importantes que conducen al espacio de la consciencia mística.

¿Por qué se llegó a perder en occidente el conocimiento del ámbito de la consciencia transpersonal? Para aclararlo, quiero referirme a una parábola que se cuenta en toda Asia Central y que también encontró su sitio en el Nuevo Testamento. Es la del *Hijo Pródigo*. Desgraciadamente, esta parábola ha sido siempre interpretada en el sentido habitual de la caída del primer

hombre; pero se trata de la historia de nuestro desamparo y retorno a nuestro ser verdadero.

Con la interpretación de la historia de la caída del primer hombre comienza una postura errónea con respecto a la realidad. El pecado original significa la aparición de la consciencia personal a partir de una pre-consciencia arcaica. La explicación corriente de la historia del paraíso ha conferido acentos falsos tanto al Judaísmo como al Cristianismo, produciendo una imagen nefasta de Dios: de un Dios castigador y vengativo, y una pedagogía de salvación que ya no es comprensible.

La experiencia primaria de Jesús consistía en la unidad de Dios y del ser humano. En el bautismo se sintió como el hijo amado de Dios. Juan lo interpreta de manera esotérica al hacerle decir: *yo y el Padre somos Uno y el reino de Dios está dentro de vosotros. Buscad primero el reino de Dios, y todo lo demás se os dará por añadidura*. Jesús quiso guiar a las personas hacia esa experiencia originaria.

Otro motivo más de la disgregación entre teología y mística y, con ello, de la pérdida de la consciencia transpersonal consiste en la separación entre Dios y mundo. El área de la civilización mediterránea siguió un dualismo que fue fomentado por Aristóteles y sus enseñanzas, y que influenció, asimismo, la teología y la filosofía, nuestra cultura y nuestra cosmovisión. Aristóteles conoce casi exclusivamente a un Dios entronizado que reina por encima de todo, hacia el que hay que subir, y que se encuentra en el exterior. No es el Dios presente en todo.

Bajo esta influencia, Alberto Magno, Tomás de Aquino y la neo-escolástica determinaron en gran medida la religión cristiana. Esto es así en todas las ramas y confesiones de las religiones teístas. El Dios de Platón, en cambio, está a la vez dentro y más allá del mun-

do. Parece que él ganará finalmente la polémica. Lo que hoy día se conoce bajo el término de *idealismo monista* está ganando cada vez más consideración. Por otra parte, la mecánica cuántica es un primer indicio de una visión universal parecida a la que concibió Platón.

#### COMPRENSIÓN RELIGIOSA DIFERENTE DEBIDO A LA EXPERIENCIA TRANSPERSONAL

Hay quien cree que las experiencias de éxtasis son lo más importante. Lo que a mí me han aportado mis experiencias en el ámbito de la consciencia transpersonal son una visión diferente de Dios, lo que implica ideas religiosas diferentes, una nueva cosmovisión y una nueva concepción sobre la humanidad, así como sobre un nuevo orden universal.

Las imágenes de esperanza que las religiones transmiten a la gente –porque sin ellas les resulta demasiado difícil soportar la vida– desplazan la muerte del yo. Pero este último tabú, que ninguna religión se atreva a tocar, obstaculiza la verdadera experiencia de Dios. Nuestro ser auténtico no conoce ni nacimiento ni muerte. Nacer y morir, y renacimiento, tan sólo ocurren en el nivel de las estructuras personales y no en la dimensión transpersonal de nuestro ser verdadero.

Casi todas las religiones cayeron en la tentación de ejercer el dominio sobre sus seguidores utilizando el terror. Cuando les faltaba inspiración, hacían una llamada a la moral y amenazaban con el castigo en el más allá, con la justicia divina, con el purgatorio o el infierno o con una reencarnación muy mala. Pero la religión debería anunciarnos en un primer lugar quiénes somos en realidad. Una vez experimentado esto, también nuestro comportamiento será moral. Toda religión debería conducir a sus seguidores más allá de imágenes y palabras que tan sólo son el marco o la envoltura tem-

poral del verdadero misterio de la experiencia religiosa. Cuando una religión no se dedica a esto se convierte en la peor cárcel para la persona en búsqueda.

Hay un relato de un maestro zen, del patriarca 27 de nombre Prajna Tara, que fue invitado a un banquete por el rey de la India oriental. El maestro comenzó a comer sin recitar las Sutras como era costumbre. Entonces el rey le preguntó: *¿Por qué no recitas las sutras?* Prajna Tara contestó: *Al inspirar, mi aliento no permanece ni en el mundo de los sujetos ni en el mundo de la consciencia. Al espirar, mi aliento no erra en el mundo de los objetos. A pesar de ello estoy recitando sin cesar millones y millones de sutras.* Lo que quiso decir con ello era esto: Dios se revela en el inspirar y en el espirar.

Dios se manifiesta aquí y ahora como inspiración y espiración. La Realidad primera, Dios, no es estática y tampoco es lineal en sentido racional. No está enfocada a ningún punto omega. Siempre es alfa y omega al mismo tiempo. El océano es invariable, solamente las olas van y vienen. El agua no continúa; las energías son las que crean olas nuevas de agua constantemente nueva. En otras palabras: Dios se revela en el árbol como árbol y en el animal como animal y, cuando la persona muere, se revela en el proceso de la muerte y de la descomposición. Resucita en toda forma nueva. Lo que permanece no es la estructura individual o personal, sino la misma vida que se revela en una estructura nueva. No tiene por qué tener relación con una estructura anterior. Tan sólo renace una y otra vez el Principio primero. Tenemos que experimentarnos como tal, en esto consistía el deseo de los fundadores de las religiones.

Lo que la gente entiende por *persona* no es su persona verdadera, sino es una identidad falsa que se experimenta como desgajada de la Realidad originaria. Tan sólo cuando muera en la experiencia mística esa *perso-*

*na falsa*, el individuo experimenta su verdadero ser divino. Una poesía de Rose Ausländer dice:

*Antes de nacer Jesús era resucitado.*

*Morir no vale para Dios y sus hijos.*

*Somos resucitados antes de nacer*

Una convicción religiosa de esta índole la denomino yo *religiosidad cósmica* o *teología de la evolución*. Ésta desconoce cualquier ruptura en la evolución de la humanidad, no ve ningún abismo en el desarrollo de la consciencia, sino que reconoce en el mismo un despertar continuo de la consciencia humana.

En la teología de la evolución, salvación equivale a despertar al ser verdadero, a conocer y mirar la verdad. Se trata de un proceso de revelación y de liberación. Nada comienza con el nacimiento, nada termina con la muerte. El ser verdadero siempre es. Pero, desde luego, no es suficiente comprenderlo con la razón, hay que mirarlo de forma muy directa. No se trata de un sacrificio del intelecto, aunque esto es algo que se reprocha a menudo a cualquier misticismo y a las corrientes transpersonales, sino que se trata de la liberación del intelecto de su unilateralidad, de caer en la cuenta de la ubicación del ser humano a un nivel metafísico.

Las religiones corren peligro de degradarse en un icono. En el fondo, el icono nos quiere transmitir algo, pero la gente tiende a adorarlo. Hay que distinguir la *iconolatría* –término acuñado por Raimundo Panikkar– de la idolatría; la primera se encuentra por naturaleza en toda religión y tiene su lugar en ella, pero hay que considerarla como un paso hacia algo más. Las religiones son modelos en los que una verdad más honda deberá hacerse visible y comprensible.

Quien haya irrumpido realmente en la consciencia transpersonal no se distinguirá por su confesión, sobrepasa cualquier credo limitado. Incluso los grandes místicos como Juan de la Cruz se encontraban al final

tanto dentro como, asimismo, más allá de su religión; ambas cosas le atribuye John Chapman, un espiritual cristiano que fue un gran consejero y guía de personas en el camino espiritual. Escribe: *San Juan de la Cruz se parece a una esponja impregnada del cristianismo. Si se la estruja quedará la plena teoría mística. Por ello, durante quince años rechacé a Juan de la Cruz teniéndolo por budista. Me gustaba santa Teresa y la leía y releía una y otra vez. Ella es en primer lugar cristiana y solamente en segundo lugar mística. Luego caí en la cuenta de que había desperdiciado quince años en lo que se refiere a la oración.*

La religión tiene su origen en la experiencia originaria del ser. Los místicos se vieron en la necesidad de traducirla a su época, a su lenguaje y su *ortodoxia* con el fin de evitar conflictos con sus instituciones correspondientes. Más adelante, las experiencias de los así llamados fundadores de las religiones fueron vertidas en palabras e imágenes por sus sucesores. Pero esto no es más que una copia de poco valor, algo así como una lata de conservas, o como los posos de una bebida.

#### UNA COSMOVISIÓN DIFERENTE

La experiencia transpersonal también me deparó una nueva visión del universo, en la que la mística y las ciencias naturales se aproximan mucho. El Premio Nobel americano, Zukav, que hizo sus investigaciones en el campo subatómico, escribe: *En el caso de que la física actual de Bohm o una física parecida se convirtiera en un futuro en la rama principal, las danzas (cosmovisiones) de oriente y de occidente podrían mezclarse en una armonía extraordinaria. No se sorprendan si en el siglo XXI los programas universitarios de física incluyen clases sobre meditación.*

En cambio, nosotros lo que hacemos es seguir definiendo, diagnosticando, haciendo terapias, filosofando,

teologizando en base a una visión del hombre y del mundo que hace tiempo que quedó superada. Debemos sustituir nuestro homocentrismo y geocentrismo ingenuos por una comprensión diferente de la humanidad y del universo. A menudo es una explosión de conocimiento la que sacude nuestra cosmovisión. Esa explosión de conocimiento me fue deparada por mis experiencias personales de los últimos años, así como a través de los nuevos conocimientos de las ciencias naturales. Y eso que no soy científico y solamente entiendo las teorías matemáticas y físicas de una manera aproximada. Sin embargo, me aventuro a sacar algunas consecuencias de estos conocimientos, ya que queda patente el acercamiento de la visión universal y de las ciencias actuales.

Se cree que varias grandes catástrofes tuvieron lugar en la Tierra, ocasionadas por el impacto de sendos asteroides, que exterminaron una gran parte de la vida. Sabemos que muchas especies de nuestro planeta se han extinguido y que tampoco la raza humana tiene su supervivencia asegurada. Estas consideraciones deberían facilitar nuestra ubicación correcta dentro del universo. Mientras que las ciencias han esbozado una cosmovisión nueva, la filosofía y la teología siguen basándose en la visión newtoniana-cartesiana.

Un nuevo paradigma de la física y astrofísica conlleva el cambio del concepto del universo. La experiencia esotérica no ha abandonado nunca el antiguo concepto del universo, porque el cosmos, en su significado originario –que fue tomado de la antigua Grecia– incluía todo, desde la materia hasta el espíritu, mientras que hoy en día lo que se denomina cosmos únicamente abarca el universo físico. Pero, en cambio, en su significado originario están incluidas la biosfera, la esfera biofísica, la psíquica y la espiritual y lo que llamaría yo la *teo-esfera*. Esto implica una visión completa-

mente distinta del mundo. La realidad no se compone de partículas, sino que es un *holon*, algo completo.

El desarrollo en occidente ha sido unilateralmente racional, y potencialidades esenciales de nuestra condición humana ven impedido su desarrollo. Nuestra educación ha sido errónea; debería consistir en una preparación para las aspiraciones de nuestro ser más hondo. Pero solamente entrenamos nuestra razón desde el jardín de infancia hasta el fin de la educación superior, y no hemos desarrollado nada que condujera a la gente a un nivel más amplio de la consciencia.

Si consideramos el proceso de la evolución del ser humano empezando por una especie de gusano, denominado *picaia*, hasta el hombre de hoy día, aplicando este paso –o sea, desde el *picaia* hasta el hombre actual–, a la evolución futura, ese ser futuro más desarrollado considerará al ser humano actual como lo hacemos nosotros ahora mirando a nuestro antepasado, el *picaia*. De ahí que el sentido de la condición humana no podrá consistir en la estructura personal, sino en la experiencia e identificación con la vida misma que produce dichas estructuras. En esto consiste la experiencia sobrecogedora e inefable del misticismo oriental y occidental. Solamente uno es capaz de decir *Yo*: aquello que denominamos vida, divinidad, lo numinoso, sunyata, naturaleza esencial. Cuando la persona mística habla de *yo*, o *soy Dios*, nunca se refiere al *yo* de los biólogos, sino al *Yo* universal, al *Yo* cósmico, a Dios.

En paralelo con esta experiencia transpersonal, hace falta una reinterpretación de los conceptos religiosos, como ya dije antes. No existe una *creación de Dios*, sino solamente la evolución de lo que denominamos Dios, y esta es la sinfonía de la evolución del universo que suena de modo atemporal. Esa sinfonía la experimentamos solamente si nos sumergimos en ella y si nos experimentamos como un paso de la danza o como

una nota de esta sinfonía. La meta de toda mística y, me atrevo a decir, de toda existencia, consiste precisamente en esta experiencia.

La religión ha sido y sigue siendo, en el sentido general de la palabra, un factor relevante en la evolución para el desarrollo de la vida, que parece se va desplegando a través de escalones biológicos, psíquicos, sociales y espirituales. Quien no encuentra ningún sentido a su existencia, no será capaz de sobrevivir. Con el fin de volverse feliz y creativa, la persona corriente necesita siempre de nuevo una confirmación, por la fe, la religión o una ideología. Como sabemos hoy en día, esto afecta hasta a la salud física; el bienestar psicoespiritual tiene un efecto sobre el cuerpo entero.

En opinión de C.G. Jung, el ser humano solamente se desarrollará completamente si incluye lo divino en sí mismo: *Entre todos mis pacientes más allá de la mitad de la vida, o sea, mayores de 35 años, no hay ni uno solo cuyo problema final no sea el de la actitud religiosa. En última instancia, las personas enferman por haber perdido lo que las religiones vivas han dado a todos sus creyentes en todos los tiempos, y nadie queda realmente curado si no vuelve a alcanzar una actitud religiosa que, por supuesto, no tiene nada que ver con la pertenencia a una confesión determinada o a alguna iglesia concreta.*

Lo que hace falta a las religiones teístas es, sobre todo, una *transformación vertical*, utilizando la terminología de Ken Wilber al referirse a este desarrollo. Se refiere con ello a una reanimación de las religiones gracias a la experiencia de aquellas verdades que ellas sólo transmiten de forma intelectual.

La modificación de la consciencia religiosa, o la transformación de la religión, constituye pues un paso hacia un nivel diferente, el transpersonal, que podría compararse a una mudanza hacia un piso más alto. Es lo que habría que decir a los teólogos: haced la mudan-

za y ayudada a las personas a interpretar sus existencias desde ese nivel superior de la experiencia. Todo camino místico es un camino que va más allá de la comprensión estrecha de una confesión. Esto no tiene por qué suponer una despedida de la religión en sí, pero la mística hace estallar y trascender todo lo que las religiones quieren concretar y materializar. La religión es comparable a un mapa que nos tendría que indicar el camino hacia la experiencia mística. Pero, desgraciadamente, las religiones enseñan a sus seguidores generalmente tan sólo a pasar el dedo por el mapa, en vez de invitarles a que realicen su propio viaje a través del campo.

El anhelo por encontrar el sentido de la vida y la totalidad, así como la creciente necesidad universal de superar místicamente las fronteras del yo, piden una religiosidad universal. Llevan a lo que la *philosophía perennis* entiende por unidad transcendente de todas las religiones.

#### UN ORDEN DE VALORES DIFERENTE

¿Quién soy? Esta pregunta antiquísima se vuelve a plantear con frecuencia en la actualidad. En la *philosophía perennis* esta pregunta culmina en la frase que figuraba en lo alto del templo de Tebas: *¡Conócete a ti mismo!* Caer en la cuenta de quien soy, de lo que se oculta detrás del nombre Dios, en eso, y únicamente en eso radica el sentido de nuestra vida. Por ese motivo nos hemos convertido en seres humanos.

La nueva interpretación del hombre descansa en una cartografía ampliada de la consciencia humana, en la que el factor personal ocupa tan sólo una parte pequeña. Pero precisamente en esa parte personal se basa la visión antropocéntrica tradicional del ser humano y del mundo.

Según el esquema antiguo, la mente se encontraba en el cerebro, la inteligencia en el sistema nervioso. Pero la mente no está encerrada en el cuerpo, es tan amplia como el universo y solamente se manifiesta en las formas localizables. No somos pues seres humanos que hacen una experiencia espiritual, sino que el paradigma nuevo dice así: *somos seres espirituales que hacen una experiencia humana*. En la terminología cristiana esto equivale a decir: *somos vida divina que hace esta experiencia humana*. Igual que en Jesús, ese Principio divino se ha encarnado en cada uno de nosotros. El universo no es otra cosa que un campo de consciencia que se materializa constantemente. Si renunciáramos a nuestro delirio de ser el ombligo del mundo, quedaría muy claro que el universo también es posible sin el ser humano. La evolución se lleva a cabo dentro del marco cósmico desde una preconsciencia, pasando por la consciencia personal hacia la consciencia cósmica. Seguramente no somos los únicos seres en el universo que son conscientes de su existencia. Se trata de experimentar, detrás de todas las estructuras, aquella dimensión transpersonal de la que todo proviene.

En el nuevo orden universal la gran compasión constituye la potencia determinante. Esta apreciación no es nueva, pero los valores antiguos del amor y de la compasión irrumpen de una manera nueva y poderosa en la consciencia cósmica.

Rumi, un místico de la tradición sufi, expresa como sigue la transformación de la consciencia gracias a la experiencia:

*¡Oh!, tú quien traspasas al que se ha desprendido de sí mismo con la espada, te traspasas a ti mismo con ella.*

*¡Ten cuidado! Pues el que se ha desprendido de sí mismo se marchó,*

*se ha vuelto un espejo:*

*No queda ya otra cosa que el reflejo de la cara de otro.*

*Si escupes en ella, escupes en tu propia cara;  
y si das un golpe al espejo, te golpeas a ti mismo.  
Y si ves una cara fea en el espejo, es la tuya...*

La experiencia de este nivel tan amplio de la consciencia apunta a la unidad. Quien se experimenta como uno con los demás notará en sí una forma de conducta completamente nueva.

Estas son palabras que se originan en la experiencia de esa otra realidad. Limitación, enemistad, odio y guerra demuestran una falta de conocimiento de la unidad. El que cae en la cuenta de quién es en realidad, vivirá todo sufrimiento y toda alegría como propios. Ilustrándolo con un ejemplo: es el amor del cuerpo para consigo mismo el que nos impide cortarnos el dedo propio. La guerra constituye un conocimiento y un amor deficientes, pero la iluminación lleva a un actuar que se basa en la compasión. La característica de esa experiencia de iluminación es: *cuanto más honda mi experiencia, tanto mayor mi compasión*. La profundidad de la experiencia origina la experiencia de unidad con todo y de ahí brotará la conducta recta. El ojo no le dice al pie: te quiero. Se pertenecen el uno al otro y en esa unidad el uno cuida del otro.

## HOLON

Debemos a Arthur Koestler una representación gráfica que ilustra el despliegue hacia la unidad: *el holon*. Por un lado, un holon es una totalidad y, por otro lado, es parte de otra cosa. Por ejemplo, un átomo es una parte de una totalidad, de una molécula. Una molécula es parte de una célula entera, y ésta forma parte de un organismo entero. Nada es exclusivamente parte o totalidad, cada holon es parte y, al mismo tiempo, totalidad. De ahí que tiene dos tendencias: tiene que responder tanto por su totalidad como también por ser

parte. Un holon tiene que mantener pues su relación para con la totalidad pero, al mismo tiempo, tiene que salvaguardar su identidad, si no, desaparecerá. Tanto más se inclina hacia un lado, tanto más pierde por el otro. Un holon desaparecerá si no es capaz o no quiere mantener ambos aspectos, o sea, su identidad como parte y su relación con la totalidad. Se disgregará cada vez más en partes más pequeñas. La multiplicidad brota de lo Uno y lo Uno se revela en muchas partes.

Los hólones no se han desarrollado sólo horizontalmente, sin también en dirección vertical. La auto-transcendencia no se queda parada en lo material, también descubre hólones mayores, en los cuales el espíritu queda más patente, como el principio ordenante. El espíritu trasciende todo holon y los traspasa al mismo tiempo. Los hólones forman constantemente organismos nuevos hasta que también éstos lleguen a alcanzar una espiritualidad como la que distingue al ser humano actual.

La evolución no se quedará estancada. Siempre se formarán hólones nuevos en los que la consciencia evolucione en mayor grado y la humanidad se experimente realmente como uno. Probablemente no habrá unidad hasta que la gente no irrumpa en ese otro nivel de experiencia. Las condiciones, aquí en la tierra, no cambiarán hasta que el ser humano no sienta realmente: *Lo que te inflijo a ti, me lo estoy infligiendo a mí mismo*.

También como seres humanos constituimos un holon. No estamos aislados en el universo, somos realmente hijos e hijas de él. Pero no en el sentido de *E.T.* o demás novelas de ciencia ficción, sino que estamos entrelazados con todo desde nuestro ser. La mística ha acuñado el término *Unidad* (Vacío) para expresar aquello que entrelaza.

Me parece que la consciencia no es otra cosa que una disposición, al modo de una fuerza motriz, que

sostiene el vínculo de la totalidad. Me refiero con ello a esa tendencia interior hacia la totalidad y lo Uno que es parte integrante de la evolución. Ese impulso tiene para mi algo profundamente religioso y es un factor esencial en el proceso evolutivo. Ayuda a vencer la discriminación entre sujeto y objeto y a procurar organismos mayores. Solamente venciendo la dualidad y experimentando la unidad superamos nuestra alienación. Ese impulso ha sido denominado por las religiones, desde siempre, compasión o amor. El que no le hace caso, comete un falta yendo en contra de la totalidad.

#### AMOR: LEY DE CONSTRUCCIÓN UNIVERSAL

El científico francés y Premio Nobel Charon denomina ese "impulso" *finalidad del átomo*. Se refiere con ello a una finalidad que tiende sin cesar hacia algo mayor, pero no a una finalidad que signifique final y término. No se avergüenza de denominar a esa finalidad amor. Incluso un átomo ya tiene la tendencia de abrirse hacia la molécula. Todo holon tiende hacia un holon mayor. La evolución empuja hacia la autotranscendencia. Amor es la actitud básica del universo. El que no sea capaz de abrirse hacia el otro queda mutilado y no podrá crecer. El que se cierre a la autotranscendencia se hunde. Si estudiamos la evolución, veremos que la carencia de autotranscendencia –independientemente de que se trate de culpa propia o no– significa la causa de la extinción.

Esa extinción contiene el misterio de lo que llamamos el mal. Para mi, éste no tiene nada que ver con la moral, sino con la negativa a superar el ego. Un ego represivo, que domina la personalidad, actúa como una célula cancerígena en el organismo, como un dictador que impone a la fuerza un determinado sistema social o como una ideología que destruye la sociedad huma-

na cuando es tomada como absoluta. El organismo contiene la esencia del holon menor, pero además tiene algo especial de lo que carece el holon suelto. Como totalidad trasciende las partes y las junta, por así decir, hacia algo mayor. Esta es la declaración básica de la *philosophía perennis*, del flujo místico eterno. La experiencia mística comprende directamente, y sin mediador, esa realidad con una evidencia interior que comprende mejor que todo conocimiento racional.

La evolución ha dotado a la especie humana con unas posibilidades de conocimiento gracias a las cuales le ha sido posible sobrevivir hasta ahora en la biosfera de este planeta. Pero captar la naturaleza del ser mismo en una experiencia directa le ha sido vedado al ser humano en un primer momento. Tampoco fue necesario en la infancia de la humanidad, porque para la supervivencia de la especie resultó suficiente al principio tener miedo y echar a correr, comunicarse y procrear, tener sentimientos de afecto y de rechazo. Todo lo demás carecía de importancia directa para poder sobrevivir y, por ello, el género humano no lo llegó a desarrollar.

Pasaron los tiempos en los que el ser humano se sentía contento con ese desarrollo, y ya no puede permitirse el lujo de excluir de su condición humana el ámbito de la consciencia universal. Únicamente el salto cuántico hacia un nuevo nivel de la consciencia podrá salvarle de su extinción. Parece evidente que el ser humano vaya a necesitar nuevamente un mayor desarrollo de su consciencia. Sus posibilidades de supervivencia dependen de poder llevar a cabo una apertura al espacio transpersonal de la consciencia. Como humanidad nos encontramos todavía en la fase de la pubertad. No sabemos muy bien quienes somos. Pero el desarrollo de esa personalidad de la humanidad prosigue. Por lo menos ya nos estamos dando cuenta de que todos estamos amenazados por los pensamientos de amigo-

enemigo, del nacionalismo, del fanatismo religioso, de la violencia etc. y de que todo ello no queda restringido a un lugar limitado donde estos problemas recobran su actualidad en un momento dado. Aunque apenas somos capaces de imaginar cómo será nuestro futuro humano algún día, éste ya se está anunciando en una creciente apertura y sensibilidad en lo que se refiere al ámbito de la consciencia transpersonal, donde residen las potencias curativas.

Descubrimos que el universo es mente y todo lo físico solamente una densificación de esa mente. El mundo no es el intento fallido de un demiurgo de segunda clase, es la obra de esta Realidad. El desarrollo del Principio divino no quedará obstaculizado. La persona está encaminada a ser persona. Por mucho que no dejen de producirse noticias nefastas, la humanidad está en camino de experimentarse como una totalidad, es decir, como personalidad colectiva. No solamente el cristiano, sino la persona del futuro será mística o ya no existirá.

Muchas cosas de las que he dicho resultarán escandalosas para algunos, y de ninguna manera he querido herir a nadie en sus convicciones religiosas. Quisiera terminar esta charla con las palabras de Erasmo de Rotterdam: *Todo lo que digo sea charla, nada sea consejo. No hablaría de forma tan atrevida si hubiera que seguirme.*

Quiero añadir una frase que pronunció Eckhart en una ocasión al final de su sermón: *Si alguien ha comprendido este sermón, lo celebro por él. Si no hubiera habido nadie, tendría que haberlo predicado a este cepillo.*

## LOS PENSAMIENTOS HUMANOS SON TAN SÓLO HIPÓTESIS

---

Nuestros pensamientos más altos, más audaces  
y sublimes

tan sólo son hipótesis.

Todo lo que se dijo sobre Dios  
y lo que aún se dirá  
no son más que hipótesis.

Bueno, ni siquiera una hipótesis sobre Dios mismo,  
sino una hipótesis sobre algo  
que nosotros, con nuestros pensamientos,  
nos imaginamos como el Dios infinito.

Pero estas hipótesis tienen un sentido.  
Acercan a Dios.

Porque te conducen a los lugares  
donde Su presencia ha dejado su resplandor.

Sólo que quien se quede en esas hipótesis,  
tomándolas como verdad,  
como Dios todopoderoso mismo:  
ése tiene en sus manos a un ídolo,  
pero no a Dios.

Debemos ir más allá de esas hipótesis,  
siempre más allá y más allá.

En toda hipótesis debemos reconocer:  
Todo eso es demasiado pequeño, demasiado

ínfimo para Dios.

Y así este camino nos lleva allí  
donde Dios está realmente:  
al silencio.

Donde terminan el ver y el conocer,  
allí comienza la presencia de Dios.

7

## VACÍO - DIVINIDAD - CRISIS ESPIRITUALES

---

Nos encontramos una y otra vez con dos palabras en la contemplación: Vacío y Divinidad. Ambos tienen mucho en común, creo que expresan lo mismo. Desde el punto de vista psicológico y espiritual, el yo es un conglomerado de condicionamientos que nos hemos apropiado en el transcurso de la vida. Por espacio de muchos años construimos nuestra identidad. Pero en el fondo no existe ninguna naturaleza individual, son formas aprendidas que determinan la personalidad. Contribuyen a ello la casa paterna, la escuela, la religión, la sociedad, la pareja, los amigos, los ideales, los miedos, los deseos, los prejuicios y las ilusiones, y nos identificamos con esa colección de patrones. Defendemos nuestro yo con rabia y miedo, lo enjuiciamos, lo juzgamos tanto en nosotros mismos como en los demás. Estamos orgullosos de él y nos fabricamos sentimientos de culpa. Gracias a todo ello, esa ilusión del yo se intensifica. La mayoría de las psicoterapias está orientada a una estabilización, porque resulta peligroso irrumpir sin guía en el Vacío. Se le conoce bien en la mística bajo el término de *horror vacui* que, por otro lado, no es más que un nivel intermedio. Quien lo soporta y se abandona al Vacío verá que el horror se transforma. La persona se experimentará como uno con el universo, como el universo mismo. Pero en esa experiencia ya no habrá ningún yo. Por ello, la frase anterior es errónea si

es pronunciada desde el yo. Se trata del estado *advaita*. (*Tatvam asi = Yo soy Ello*). El impulso de la autoafirmación ha quedado extinguido. Esto no significa que uno ya no planea, no se preocupe y organice, pero todo ello tiene ahora una cualidad muy diferente.

Se trata de un Meta-Vacío o de un Vacío supracósmico, que contiene todas las potencialidades. Es el origen de la creación y recibe diferentes nombres, tales como: sunyata, nada, la nada de Eckhart, Vacío. Pero este Vacío tiene una cualidad específica. Un estado mental sin pensamientos simplemente es algo bien distinto de la experiencia de este Vacío pleno.

La experiencia del Vacío surge en un nivel donde ya no existen individuos autónomos. Ahí solamente existe esa energía cósmica creativa que es idéntica a la mente absoluta. Todas las formas manifiestas tienen solamente a un actor que desempeña todos esos papeles. Los individuos autónomos son una mera ilusión. Es el juego de *maya*, de la gran embaucadora que solamente simula todo lo substancial. Es la ilusión perfecta de la que cae víctima la gente constantemente.

Es el estado que Eckhart denomina *ciudadela*: *Mirad, ¡atended ahora! La ciudadela en el alma de la que hablo y en la que pienso es en tal forma una y simple, y está por encima de todo modo, que la noble potencia de que os acabo de hablar no es digna de echar jamás una mirada en su interior, aunque sea una sola vez, y tampoco la otra potencia, de la que he hablado y en la que Dios brilla y arde con todo su reino y su delicia, tampoco se atreve a mirar nunca en el interior; tan completamente una y simple es esa ciudadela y tan por encima de todo modo y toda potencia se halla ese único uno que nunca potencia alguna ni modo, ni siquiera el mismo Dios, pueden mirar en su interior. ¡Totalmente cierto y tan verdad como que Dios vive! Dios mismo, en tanto que es según el modo y la propiedad de sus personas, no se asoma allí ni por un solo instante, ni jamás ha mi-*

*rado en su interior. Esto es fácil de observar, pues ese único uno es sin modo y sin propiedades. Por eso, si Dios quiere alguna vez asomarse en su interior, le costará necesariamente todos sus nombres divinos y sus atributos personales; si quiere echar una mirada en su interior, es necesario que lo deje absolutamente todo fuera. En la medida en que es un uno simple, sin modo ni propiedad, allí no es ni Padre, ni Hijo, ni Espíritu Santo; y, sin embargo, es un algo, que no es ni esto ni lo otro.*

*Mirad, en la medida en que él es uno y simple se aloja en ese uno, que llamo una ciudadela en el alma, y si no es así no puede entrar allí de ninguna manera; sólo así penetra y se halla en su interior. Ésa es la parte por la que el alma es igual a Dios y ninguna otra. Lo que os he dicho es verdad; pongo a la verdad por testigo ante vosotros y a mi alma como prenda. Dios o Vacío, que en este caso son idénticos, ya no tiene atributos.*

No resulta fácil realizar de esta forma a *Dios* y abandonar todas las ideas personales, como la esperanza de recibir un premio, el cielo y otras imágenes y conceptos de nuestro pensamiento racional. No hay nada donde agarrarse. Pero más allá de lo tangible y de lo que se puede pensar hay algo que desconoce cualquier vínculo. Si somos capaces de encontrarlo, entonces estaremos libres, y libertad supone salvación. El dualismo es tan sólo un peldaño intermedio.

Jesús dijo en el pozo de Samaria: ... *llega la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre... Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Dios es espíritu, y los que adoran deben adorar en espíritu y verdad* (Jn 4,24).

En el *Apocalipsis*, el último libro de la Biblia, leemos sobre la nueva Jerusalén: ... *y la plaza de la ciudad es de oro puro, transparente como el cristal. Pero no vi Santuario alguno en ella; porque el Señor, el Dios Todopoderoso, y el*

*Cordero, es su Santuario. La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios (Ap. 21,21-22).*

Párrafos como éstos se interpretaron en el misticismo con frecuencia como esa Realidad primera carente de forma. Es lo más interior de todas las manifestaciones pero, al mismo tiempo, diferente de la manifestación misma.

El camino de la subida del Monte Carmelo conduce, según Juan de la Cruz, a través de los peldaños de la nada. Esos peldaños que suben a la cima del Carmelo los denomina *nada* en un dibujo que hizo de la subida. Seis veces figura la palabra en el dibujo y luego añade: *Incluso en el Monte, nada*. Compuso una poesía en la que describe su auténtica experiencia mística.

EL CAMINO DE RETORNO A CASA:  
JUAN DE LA CRUZ, RUMI Y OTROS

*Entréme donde no supe y quedéme no sabiendo, toda ciencia trascendiendo.*

*Yo no supe dónde entraba, pero, cuando allí me vi, sin saber dónde me estaba, grandes cosas entendí; no diré lo que sentí, que me quedé no sabiendo toda ciencia trascendiendo.*

*De paz y de piedad, era la ciencia perfecta, en profunda soledad entendida vía recta; era cosa tan secreta, que me quedé balbuciendo toda ciencia trascendiendo.*

*Estaba tan embebido, tan absorto y ajenado, que se quedó mi sentido de todo sentir privado; y el espíritu dotado de un entender no entendiendo todas ciencia trascendiendo.*

*El que allí llega de vero, de sí mismo desfallece; cuanto sabía primero mucho bajo le parece; y su ciencia tanto crece, que se queda no sabiendo toda ciencia trascendiendo.*

*Cuanto más alto se sube, tanto menos entendía, que es la tenebrosa nube que a la noche esclarecía; por eso quien la sabía queda siempre no sabiendo, toda ciencia trascendiendo.*

*Este saber no sabiendo es de tan alto poder, que los sabios arguyendo jamás le pueden vencer; que no llega su saber a no entender entendiendo, toda ciencia trascendiendo.*

*Y es de tan alta excelencia aqieste sumo saber, que no hay facultad ni ciencia que le puedan emprender; quien se supiere vencer con un no saber sabiendo, irá siempre trascendiendo.*

*Y si lo queréis oír, consiste esa suma ciencia en un subido sentir de la divina Esencia, es obra de su clemencia hacer quedar no entendiendo, toda ciencia trascendiendo (Juan de la Cruz).*

El que caiga en la cuenta de que los pensamientos y sentimientos son vacíos, ya no se identifica con ellos. Solamente cuando la razón domina sobre los sentimientos y pensamientos, dándoles importancia, es cuando estorban. Se trata de caer en la cuenta de lo que son: pensamientos y sentimientos sin substancia propia, con los que no es necesario identificarse. Pensamientos, sentimientos, cosas, seres, son simplemente lo que son. El Vacío los mira por así decir. Los relatos de Eckhart, de Juan de la Cruz y de otros místicos suenan muy religiosos.

Rumi habla así sobre el Vacío: *Alaba el Vacío que eclipsa a la existencia. Este lugar, icreado por nuestro amor para el Vacío! Pero, cuando aparece el Vacío, la existencia desaparece. ¡Alaba este suceso siempre de nuevo! Año tras año he recibido mi propia existencia desde el Vacío. Y luego con un golpe, con un movimiento del brazo, la tarea queda realizada. Libre de lo que yo fui, libre de la presencia, libre de los miedos y esperanzas peligrosos, liberado de montones de deseos. La montaña del aquí y ahora es como un trozo minúsculo de una paja, llevada por el viento hacia el Vacío.*

A continuación otros dos textos del sufismo:

*Después de haber bebido el mar entero, queda nuestro asombro de que nuestros labios siguen tan secos como la pla-*

ya, y continuamos buscando el mar para mojarlos, sin darnos cuenta de que nuestros labios son las playas y nosotros el mar.

*“Tenemos miedo a la muerte”, decían los pájaros. La abubilla contestó: “¿Puede haber muerte para aquél con quien mi corazón está unido? Ya no existen ni tiempo ni muerte para mí. Pues la muerte es el derribo del tiempo y éste surge de nuestro apego a las cosas perecederas”.*

Los relatos de los místicos del pasado más lejano nos parecen en gran parte inverosímiles debido a su lenguaje, que ya no es el nuestro. Por eso quiero añadir un testimonio de una de mis discípulas.

### *He vencido a la muerte*

1ª carta: ¡El mundo se ha derrumbado! Ni interior, ni exterior, ni cielo, ni tierra! Soy nada, ninguna persona, ningún ser humano, sólo espíritu, espíritu en el actual movimiento de escribir.

¡Esto es! ¡Sólo esto! ¡Sólo este trazo! ¡Nada más! Soy la Realidad originaria, sin principio ni fin.

¡Soy lo único en el cielo y en la tierra! ¡Ello es lo único en el cielo y en la tierra! Ello es lo único en el espacio carente de espacio. Por todas partes, en todo momento, ahora y, a la vez, en ninguna parte.

¡Sólo esto! Los árboles y las casas ya no tienen colores ni formas. ¡Transparentes como el cristal! ¡Sin sentimiento! Sólo el tic tac del reloj... Ninguna diferencia entre él y yo, solamente: tic tac, tic, tac. Cada instante ¡alegría, nueva, única! Ningún mundo, ningún cuerpo, solamente el estar escribiendo. ¿A quién dar las gracias? Yo soy Ello, soy Ello, isoy! ¡Solamente ser! ¡No perder ningún instante! Una dimensión nueva más allá de espacio y tiempo. ¡Sólo Esto! (Tengo problemas para escribir mi nombre).

2ª carta: Realidad originaria. No hay tiempo, no hay espacio, ¡ausencia de dimensiones! Solamente el zum-

bar del viento: shshsh... ¡Esto es! No hay cuerpo, solamente espíritu, por todas partes y aquí mismo, solamente estar escribiendo: ¡Es Ello! Ni vida, ni muerte, ni pasado, ni futuro. Solamente este movimiento.

¡Esto es Ello! No hay edad, ni juventud, ni arriba, ni abajo, ni correcto, ni erróneo.

Ni sí, ni no, ni crítica, solamente el temblor de mis manos. ¡Es Ello!

¡Clarísimo y sin turbación! ¡Soy todo! ¡Soy la Realidad originaria!

3ª carta: Sin conceptos. Sin ser y sin no-ser.

4ª carta: Sin devenir y surgir, ¡Simplemente así... sin fin! Está brotando de mí.

Voy corriendo de un lado para otro: ¡esto es Ello!

Colmada de felicidad abracé hoy a mi maestro diciendo: No tenemos que morir porque nunca hemos nacido.

Soy muy consciente de lo deficiente que resultan mis palabras, porque esta experiencia me ha dejado muda. Ocurrió hoy justo antes de la comida. Estoy en un curso de 12 días que comenzó el día 3 de septiembre. Damos vueltas y vueltas por la sala. Y me doy cuenta de que me he vuelto totalmente transparente. Ya no existe ni interior ni exterior. Quedan tan sólo los momentos puntuales del andar, el ruido de los coches. A mi alrededor ya no hay espacio, y yo misma me he perdido en él. Izquierda, derecha, arriba, abajo, ya no lo sé. Toda dimensión referente al espacio ha desaparecido. A la vez me doy cuenta de que ya tampoco existe el tiempo. Solamente queda el instante cristalino, nada más. “Antes” y “después” han desaparecido por completo. Todo es “al mismo tiempo”. Ausencia de espacio, ausencia de tiempo. Cada instante me proporciona tanta alegría como el nacimiento de mis hijos, pero alegría no es la palabra correcta. Simplemente es como es. ¡Indescriptible! Nada más. Me doy cuenta de que en

esta atemporalidad no hay principio ni fin, ni ir ni venir, ni surgir ni desaparecer, ni muerte ni nacimiento. Me quedo sin habla. Me doy cuenta: ¡no existe la consciencia, ni los pecados, ni el cielo, ni el infierno, ni el *karma*!

“Muerte, ¿dónde está tu aguijón?”. ¿Qué queda? “¡Crac! Los palos de madera chocan”. Soy tremendamente feliz, pero esta palabra queda pobre, demasiado humana. En realidad pensé partir para casa hace dos días. Atravesé una crisis tremenda, existencial. Hoy en la sentada volví a tener la sensación del Vacío, de la amplitud sin límites. “Hoy he vuelto a casa”. Tan sólo hay una extensión sin límites, una paz profunda y una libertad completa. Como de costumbre, después de comer bajé al riachuelo detrás de la Casa de Meditación y me senté encima de una piedra. A mi lado había una hoja en el suelo que el viento movía de un lado para otro. Y de repente solamente quedó el movimiento de aquí para allá, nada más, ningún pensamiento, el shshsh del riachuelo y el quiquiriquí del gallo, nada más. Entré aturdida en el comedor para tomar el café. Pero me bebí a mi misma. En el servicio, al tirar de la cadena, yo misma caí abajo. Fue maravilloso. Subí por el monte. Estaba sola. Me tumbé en el prado y abracé el mundo entero, todo el universo. Estaba consciente: ¡soy creador y criatura a la vez! ¡Soy todo! Lo bueno como lo malo, sin valorar. He vuelto a lo infinito.

Ahora, en verdad, me duele la muñeca. Pero eso es. Nada más.

¡Estoy viviendo mil milagros! No vengo de ninguna parte, no voy a ningún lugar.

En realidad no existo, pero a pesar de ello, puedo andar, comer, subir las escaleras y escribir estas líneas. ¿No es un milagro?

## EL YO MANTIENE SU FUNCIÓN

Aunque la identidad personal se ha desprendido, todas las funciones personales quedan perfectamente intactas. Están vaciadas de la persona. Son las cinco *skandhas*, los cinco *conglomerados* que constituyen lo que se considera la personalidad: lo material, las sensaciones, las percepciones, las potencias psíquicas, la consciencia, cuyos atributos son: nacimiento, vejez, muerte, permanencia y transformación. Estas *actividades* procuran la ilusión de un yo.

El peor miedo del yo consiste en quedar extinguido. Porque si ocurre esto, las funciones de las *skandhas* permanecen, pero son vacías. Caer en la cuenta de la ausencia de sustancia del yo es la meta verdadera del misticismo, del zen, del vipassana y del dzogchen. Es el núcleo del despertar espiritual. El Vacío es la *sustancia* de todo. No hay ningún *yo mismo* individual, ni tampoco existe ningún *otro*. Todo consiste en la misma *sustancia*: Vacío. Las actividades se llevan a cabo, la potencia que actúa detrás de todo es el Vacío. ¿Por qué es así? En el nivel racional no hay contestación; no lo sabemos.

Se trata de la experiencia de haber llegado: tiempo y espacio han desaparecido, la polaridad ha quedado suspendida. A veces ese Vacío se convierte en luz. Pero la luz es solamente un nuevo intento de expresar lo que se experimenta. En el misticismo se habla de la luz oscura o de la oscuridad luminosa. No hay nada absurdo en ello, es el orden de la creación que incluye el ir y el venir. Pero las cosas se ven de forma diferente.

## TODA RELIGIÓN CONOCE DOS NIVELES DIFERENTES

A uno de ellos lo denomino el nivel exotérico y al otro el esotérico. En la religión exotérica el yo gana una visión nueva del mundo y una fe, que se basa en la

interpretación de las verdades reveladas por Dios, y en una moral que garantiza un más allá mejor. La creencia en una reencarnación forma parte de este nivel de la religión.

La religión basada en las Sagradas Escrituras, los rituales y la ética ha sido y sigue siendo el fundamento de todas las sociedades y pueblos. Por ello no se debería eliminar a la ligera las clases de religión y de ética. La religión exotérica sigue siendo para la mayoría de las personas la posibilidad de encontrar el sentido de la vida y del mundo. Pero una religión deberá estar abierta a la transformación, que en opinión de Ken Wilber, supone una modificación vertical de la religión, tiene que ser consciente de que se originó en la experiencia de sus fundadores y de que su tarea más importante consiste en enseñar caminos que conduzcan a la experiencia originaria de aquellos fundadores. La experiencia auténtica supera la confesión sin negar o destruir esa confesión.

*Justamente con tu encarcelamiento en el mundo de los sentidos se preparó una escalera para tu huida, para que pudieras escaparte... Contempla tu cuerpo, un cúmulo de polvo, ¡qué perfecto ha crecido! Cuando termines tu viaje como persona, te volverás un ángel, seguro. Con ello, tu existencia en esta Tierra termina. Tu lugar es el cielo. Traspasa por fin también tu existencia de ángel: entra en el océano donde, como gota, puedes volverte mar, uno de los cien mares de Omán. Despréndete del pensamiento de la descendencia personal y di "Uno" con todo corazón. Aunque tu cuerpo físico envejezca, ¿qué importa? El alma universal es siempre joven (Cantos del amigo bailarín de Dios).*

Al fin y al cabo existe solamente un ser: el Principio originario. Todas las formas individuales en todas las dimensiones y niveles de consciencia posibles no son otra cosa que las facetas del Uno. Toda división y separación en el universo son ilusorios. En el fondo se en-

carna la Realidad primera, y toda individualidad es sólo mera ilusión. Existe únicamente el campo uniforme de energía cósmica. La experiencia como individuo no es otra cosa que una perfecta ilusión. Lo absoluto indiferenciado es el origen y comienzo de todo lo creado.

Pero si queremos participar en este juego cósmico tendremos que olvidar durante algún tiempo quienes somos realmente. Tendremos que adoptar una individualidad casi autónoma. La vivencia de ese papel que desempeñamos nos dificulta el reconocimiento de su carácter ilusorio. Habrá que andar el camino místico con ambos pies en el suelo. No existen campos bajos o altos en ese proceso cósmico. El mundo no es un valle de lágrimas del cual se trata de huir. La mayoría de las religiones colocan la dicha final fuera de este mundo. El que cumpla con las condiciones de la teología correspondiente llegará al cielo, al país puro, al nirvana, etc. La mística auténtica, en cambio, enseña que debemos buscar la liberación en medio de la vida cotidiana.

El suplicio de la gente consiste en la identificación con el yo exigente que busca la consumación en un mundo no existente. En la mística teísta el yo es superado al hacerse uno con el Tú (unión mística), uno con Dios. En el esoterismo oriental no se admite ninguna existencia real del yo. El yo no es más que una ola del océano. En primer lugar, la ola intenta caer en la cuenta de que es el océano. Es decir que está mirando desde el exterior hacia el interior. Más adelante caerá en la cuenta de que el océano se conoce a sí mismo como ola: mira desde el interior hacia el exterior. El yo es un conglomerado de actividades psíquicas que quedan unidas como una globalidad gracias a nuestra memoria. Ese conglomerado es el que crea la ilusión de que existe algo separado. El motivo de nuestra cosmovisión dualista radica en que el ego siempre crea algo separado. Pensamos y actuamos como si estuviésemos sepa-

rados de todo lo demás. Hablamos de lo mío y de lo tuyo, nos gusta una cosa y odiamos otra. El yo domina nuestros días, se siente amenazado, es codicioso y agresivo, construye muros y vallas, hace la guerra y amplía su poderío. Enemistad, codicia y alienación conducen al sufrimiento y al miedo, pero este mundo no es malo. Lo que denominamos Dios lo engendra constantemente de nuevo. Eckhart lo expresa, en esa terminología tan suya, como sigue: *Si alguien me preguntara qué es lo que hace Dios en el cielo, diría: engendra a su Hijo y lo engendra completamente nuevo y lozano, y al hacerlo siente un deleite tal que no hace sino realizar esa obra. Por eso dice: "Mirad, Yo". Aquel que dice "Yo" tiene que hacer la obra de la mejor manera imaginable. Nadie puede pronunciar esta palabra, en sentido propio, sino el Padre.*

Eckhart predica: *Ego, o sea, la palabra "yo" no pertenece a nadie sino a Dios solo, en su unidad.*

Las cosas que vemos son agradables, dolorosas, significan felicidad o tristeza. Pero lo que ve esas cosas no es ni feliz ni triste, ni contento ni angustiado. El que no construye ningún objeto delante de sí, es esa Realidad primera misma. Cuando el yo queda excluido, es "Dios" el que ve. Nos produce temor el decirlo así. Cuando alguien dice: "soy Dios", siempre lo relacionamos con nuestro yo. Pero cuando la persona mística dice: "soy Dios", eso no tiene nada que ver con su yo; es Dios el que habla.

#### LA PERSONA QUIERE SALVAR SU YO PARA LA ETERNIDAD

Las religiones le ofrecen promesas de esperanza como la resurrección de la carne, el nirvana, el cielo. Estas imágenes de esperanza son el último baluarte detrás del cual se esconde el yo para salvar su perpetuación. Le resultaría muy difícil a la persona soportar la

vida sin esas promesas, que utiliza para desplazar la muerte del yo. La muerte del yo es el último tabú que ninguna religión se atreve a tocar. Pero, precisamente el desplazamiento de la muerte del yo supone el desplazamiento de Dios.

Al fin y al cabo, también la idea del renacimiento es una forma de egocentrismo. Nuestro narcisismo y nuestro hiper-individualismo no están dispuestos a integrarse en el gran proceso del universo. El yo no está dispuesto a morir. Es incapaz de soportar el cambio, la transformación, el aniquilamiento. Sin embargo, ese miedo a disolverse es el gran obstáculo para la experiencia de nuestro ser verdadero.

Estamos enredados en una lucha interminable contra todo lo que no permanece. Y puesto que se trata de una lucha utópica estamos angustiados, y buscamos seguridad en otras personas y en negocios financieros. Eso nos da una sensación de estabilidad. Buscamos seguridad en nuestro trabajo, nos precipitamos en ajetes y creemos que tenemos que dejar algo grande antes de que nos vayamos algún día. También buscamos la seguridad en la religiosidad, creemos en la existencia de un Dios que al final nos garantiza permanencia y eternidad en un cielo para el pequeño yo. Ese yo –por muy ridículo que nos lo parezca a veces– quiere vivir eternamente. También en la religión preferimos adorar a la ilusión en vez de a la Realidad última.

El camino de la contemplación debería llevarnos a caer en la cuenta de que todo apego va en contra de la disposición a la transformación, incluso el apego a nuestras queridas ideas religiosas y, asimismo, los deseos de una determinada forma de iluminación. Nuestro yo choca constantemente con lo que es real. También choca contra nuestras imaginaciones referentes a la iluminación y el cielo. No podemos esperar del yo que abandone alegremente su dominio, pero en realidad

eso es exactamente lo que nos pide el orden de la creación y lo que anhelamos en todo camino esotérico: *¡Morir y devenir! ¡Muere en tu cojín!* En la medida en que muera nuestro pequeño yo –ese ego angustiado, desesperado, agresivo, oportunista, manipulador y, asimismo, lo que ocurre con poca frecuencia, ese conglomerado contento de procesos psíquicos– en esa misma medida también se desarrolla la confianza, la alegría y la esperanza auténticas. Pero no estamos interesados en la evolución del *Principio divino*, en el desarrollo de su universo, en la diversidad de las posibilidades. Solamente nos interesa el *yo y lo mío*. En la vida cotidiana caemos totalmente víctimas de esa realidad ilusoria. Por eso, el esoterismo dice que vivimos en un sueño e intenta despertarnos a esa otra Realidad. En el fondo, a nadie se mata, nadie muere en ese juego cósmico tan gigantesco.

Soy muy consciente de que hago perder la seguridad a algunas personas con este tipo de reflexiones que provienen de la experiencia mística. A más de uno le parecerá una minimización de la existencia humana y del sufrimiento humano. Esta postura, ¿llevará al fatalismo y a la indiferencia? ¿No se podrá justificar con ello cualquier modo de vivir, incluso la manera más egoísta? Me remito otra vez a lo dicho anteriormente. Este tipo de experiencia conlleva una compasión sin límites y un amor absoluto hacia todo lo creado. Genera un respeto profundísimo ante todo suceso de la vida. La existencia no pierde sentido por ello. Les recuerdo las experiencias de las personas que se encontraron cercanas a la muerte, casi todas vuelven con el deseo de amar más. Y tampoco la existencia se vuelve aburrida. Todo lo contrario: conlleva una alegría de vivir irrefrenable y, asimismo, la disposición a disfrutar. Todo ello no es de ningún modo incompatible con el conocimiento de que finalmente no se es más que una pompa de jabón, un relámpago, un eco de Dios.

Quien experimente Vacío y forma como la Realidad una, reduce su inclinación a comportarse de forma inmoral y asocial, ya que esta experiencia trae a nuestra vida amor y compasión. En los cursillos que imparto, me dice la gente una y otra vez: *podría abrazar al mundo entero. Mi vecino me resultó antipático, y sigue siéndolo pero, a pesar de ello, podría abrazarle*. Pero, sobre todo, en el marco del autoconocimiento, el yo descubre que no constituye la identidad verdadera. Tiene lugar un cambio radical de nuestra sensación de identidad que, por otro lado, no nos convierte en seres desamparados, de vida efímera, en un proceso evolutivo ciego. Un sistema completamente nuevo referente al orden de valores será la base de nuestras actuaciones, que ya no se basarán en normas, directrices, mandamientos y el miedo a un castigo, sino en el conocimiento de un orden universal que parece sostenido por un amor infinito.

Igual que la sombra no es la forma que la produce, tampoco nuestro yo es nuestro ser auténtico. La conciencia del yo se parece a la sombra que cree que se está originando a sí misma. Un anillo puede estar hecho de oro, pero el anillo no es idéntico al oro. El oro se da en la forma del anillo, pero no es el anillo. Si desapareciera el oro, también desaparecería el anillo.

#### EL CAMINO CONDUCE A TRAVÉS DE UNA CRISIS ESPIRITUAL

Las crisis que ocurren en el camino espiritual pueden ser, por de pronto, crisis corrientes de la vida, por ejemplo, cuando una persona querida muere, cuando una empresa quiebra, cuando se acerca un divorcio, etc. Se convierte solamente en crisis espiritual cuando uno comienza a cuestionar el sentido de esa situación y, con ello, el sentido de la vida en general. Ese es el primer escalón de la crisis espiritual. Todo estado de

crecimiento conlleva cambios que se viven como dolorosos. En eso consiste la dialéctica del progreso, también en el ámbito espiritual.

El siguiente escalón aparece cuando se derrumban las ideas sobre Dios, cuando deja de existir el fundamento religioso que aportaba sostén. La fe antigua ya no da soporte. Dios está muerto. La literatura mística está cuajada de lamentos de los místicos sobre Dios: *¿Por qué me condujiste al desierto? ¿Tengo que pasar por esta noche? ¿Por qué me has abandonado?* Las cosas pierden su sabor. La vida se vuelve monótona y aburrida. Pero la persona sabe que existe una patria donde todo está bien. Una y otra vez me dice la gente que de pequeños escandalizaron a sus padres diciendo: "No soy vuestro hijo". Habían conservado el recuerdo de su origen auténtico.

La tercera etapa es la muerte del yo, que es condición previa para la experiencia de Dios. Todas las ideas de esperanza y todas las promesas religiosas se desploman cual castillo de naipes. Juan de la Cruz ha caracterizado esta condición con palabras de espanto: *Cercáronme los gemidos de la muerte – dolores del infierno – arrojado en las tinieblas – estar puesto en el lago más hondo e inferior en tenebrosidades – sombras de muerte sin luz – sombra de muerte, gemido de muerte, dolores de infierno – un padecer muy congojoso – suspendido en el aire que no respirase, los huesos encendidos en fuego – consumirse han las carnes – cocerse ha toda la composición y deshacerse han los huesos (Ez 24,10) – grande deshacimiento en la misma sustancia del alma – el alma ve abierto el infierno.*

¿Qué es lo que ayuda en este tipo de situación? Un *guía experimentado*. El padre espiritual corriente no ha sido preparado para estos casos. El misticismo y la oración mística no se enseñan, ni se practican hoy día en los Seminarios. Los sacerdotes envían al psiquiatra a las personas que sufren una irrupción espiritual. Las

clínicas psicosomáticas están hoy en día mejor preparadas para ayudar a estas personas que los sacerdotes.

#### A TRAVÉS DE LA NADA EL CAMINO LLEVA A LA PLENITUD

Una mística francesa, de nombre Madame Guion, ha descrito las etapas de la crisis espiritual como sigue:

- 1º *Cierto impulso incita a la persona a adentrarse, mientras que los sentidos exteriores se van durmiendo.*
- 2º *Proceso de purificación pasivo, en el que Dios toma la iniciativa y en el cual mueren los "sentidos interiores": entendimiento, memoria y voluntad.*
- 3º *Desprendimiento del apoyo religioso; no se experimenta a Dios. El ser humano se siente abandonado de todo. Es la etapa de la muerte mística.*
- 4º *Vuelta a la vida, resurrección e integración de la experiencia en la vida cotidiana.*

A través de la Nada, el camino lleva a la plenitud: *No hay más que estas dos verdades: el Todo y la Nada. Todo lo demás es mentira. Solamente es posible rendir honor al Todo divino mediante nuestro aniquilamiento. Y apenas estemos aniquilados, Dios, que no permite ninguna vacuidad sin rellenarla, la llenará de sí mismo.*

A lo mejor, Madame Guion conocía a Eckhart. Éste termina su sermón nº 42 como sigue: *Debes amar a Dios de forma no mental, es decir que tu alma debe estar vacía de mente, desnuda de toda consciencia; porque mientras tu alma tenga consciencia, tiene imágenes. Pero mientras tenga imágenes, tiene algo que hace de intermediario; mientras tenga algo que hace de intermediario, aún no tiene la unidad ni la simplicidad. Mientras no tenga la simplicidad, (aún) no ha amado a Dios nunca verdaderamente; porque amar verdaderamente depende de la unanimidad. Por ello, tu alma debe estar desnuda de toda consciencia, debe estar "insípida". Porque si amas a Dios como Dios, como espíritu,*

*como persona, como imagen: todo esto tiene que desaparecer.  
"¿Cómo he de amarle pues?". Deberás amarle tal como es: un  
No-Dios, un no-espíritu, una no-persona, una no-imagen,  
más aún: como un Uno diáfano, puro, inmaculado, aparta-  
do de toda dualidad. Y en ese Uno debemos hundirnos per-  
petuamente desde el algo a la Nada. ¡Qué Dios nos ayude!  
Amén.*

## EL PRIMER ORIGEN

---

El primer origen de todo  
no es ni ser ni vida.  
Pues fue él quien  
creó ser y vida.

El primer origen  
tampoco es concepto o razón.  
Pues fue él quien  
creó concepto y razón.

El primer origen  
tampoco está en algún lugar determinado,  
ni en un lugar en el espacio,  
ni tampoco en uno del pensamiento.  
Pues todo lugar no es más que criatura.

Nada en este mundo es el primer origen.  
Pues todo en este mundo  
está creado por él.

Y, sin embargo, de ninguna manera carece de poder:  
pues es él quien lo creó todo,  
todo lo existente lo llamó a ser.  
Y para crear, para llamar a ser,  
hace falta poder  
para que realmente algo pueda ser creado.

Y, sin embargo, este primer origen  
tampoco es poder.  
Pues fue él quien  
creó este poder.

(Dionisio)

CONTEMPLACIÓN:  
EL CAMINO ESOTÉRICO  
OLVIDADO POR LOS  
CRISTIANOS

---

En esta charla quisiera desenterrar una forma olvidada de la oración cristiana: la contemplación. Se trata del camino espiritual ausente de objeto de los cristianos, que corre pareja con los caminos del zen, del yoga, del vipassana y de las diferentes formas sufíes. En la actualidad, los cristianos tienen que mirar hacia oriente porque su propia tradición esotérica cayó en el olvido.

ESPIRITUALIDAD EXOTÉRICA Y ESOTÉRICA

Nuestra mente racional supone tan sólo una de las posibilidades del conocimiento. Ve el universo según la posibilidad que le es propia, la cual resulta muy limitada como sabemos hoy en día. En el exterior hay vibraciones: colores, sonidos, calor, luz. Con nuestro nivel de consciencia racional no estamos capacitados para captar ni remotamente todas las dimensiones del universo. Separada por una fina película hay otras formas de conocer. Tocamos sólo una octava, aunque nuestra mente está provista de muchas octavas. Por espacio de diez o veinte años hemos entrenado nuestra razón, pero nunca nadie nos ha dicho que albergamos en nosotros potencias capaces de experimentar la realidad de una forma mucho más amplia. De Pitágoras aprendimos el teorema: el cuadrado encima de la hipotenusa... Nadie nos ha dicho que él fue un iniciado. Tradu-

timos a Platón, pero nadie llamó nuestra atención sobre el carácter místico de sus escritos.

Asimismo, tampoco en la teología aprendimos nada sobre el misticismo, pues ella está del lado de la experiencia racional y limitada. Lo que denominamos revelación se expresa en la terminología de esa forma de conocimiento. Pero la revelación en sí tiene lugar en un ámbito del conocimiento carente de estructuras y que desconoce imágenes y formas. Tan sólo cuando entra en nuestra consciencia del yo va revestida de una determinada terminología que varía según la cultura, la educación y la religión.

Jesús vivió, sin lugar a dudas, durante mucho tiempo en soledad. Quizás estuvo en una de esas escuelas de profetas que siempre han existido en el desierto del Próximo Oriente. Puede que haya estado realmente en Egipto, encontrándose allí con la sabiduría oriental. Sus parábolas no revisten originalidad; es más, se encuentran en todas las corrientes religiosas asiáticas. Él fue un predicador ambulante y un místico y vivió y predicó a partir de la experiencia de unidad con lo que él denominó Padre.

Como cristianos tenemos que volver a darnos cuenta que la religión se basa en la experiencia originaria de los así llamados fundadores, que trasladaron sus experiencias en palabras. Primero estuvo la experiencia, luego la palabra, filtrada por la personalidad del sabio correspondiente. La meta verdadera de todas las religiones consistía en conducir a las personas a esta experiencia originaria, y las palabras debían suponer simplemente una ayuda para ello.

Resulta vergonzoso que las ciencias y la psicología transpersonal de nuestra época hablen más que la teología del ámbito que existe más allá de nuestra razón. El científico Bohm escribe: *Lo que está realmente vivo en los seres vivientes es la energía del espíritu, y ella no ha nacido, ni morirá.*

Andreas Tamara, de NLP,<sup>1</sup> habla del proceso de transformación nuclear o de la fuente interior. Robert Dilts y Robert McDonald, que provienen asimismo de NLP, hablan en sus libros de la renovación espiritual y ofrecen ejercicios que conducen hacia el ámbito transpersonal de la consciencia. No utilizan la palabra Dios en sus explicaciones, pero conducen al ámbito de la vivencia mística.

Por ello, advierte Zukav, científico americano y Premio Nobel que se ha dedicado sobre todo a las investigaciones en el campo subatómico: *No se sorprendan ustedes si en los programas universitarios de la física del siglo XXI figuran clases de meditación.* No ocurrirá lo mismo en la teología. La palabra misticismo no se menciona en el catecismo. Mientras que las ciencias están descubriendo un parentesco entre sus experiencias fronterizas y los caminos esotéricos de oriente, el camino esotérico cristiano ha quedado en el olvido.

La diferencia no se encuentra tanto entre las diferentes religiones –o sea, el budismo, el cristianismo, el islam y el hinduismo, por citar tan sólo las religiones más relevantes–, sino entre la espiritualidad esotérica y exotérica, entre la apofática y la catafática.

A continuación quiero explicar brevemente lo que entiendo por esoterismo y exoterismo: esoterismo tiene su raíz en la palabra griega *esoterós* = dentro, en el interior, iniciado. Exoterismo tiene su raíz en la palabra *exoterós* = popular, comprensible a los laicos. Pero utilizo aquí el término esoterismo no en el sentido de iniciados o de personas que pertenecen a un grupo esotérico. Y con el término exoterismo no me estoy refiriendo a los no iniciados o los que están al margen.

Denomino exoterismo una espiritualidad que se basa exclusivamente en escrituras, dogmas, ritos o sím-

---

1. NLP = Programación neurolingüística (N. del T.).

bolos; mientras que denomino esoterismo aquella espiritualidad que va enfocada a la experiencia y considera en esta meta también el sentido de la religión. O sea, una persona esotérica no es pues una persona con una consciencia elitista, sino alguien que se ha encaminado a experimentar lo divino en sí mismo y en todo.

Lo mismo es válido para los conceptos de una espiritualidad *catafática* y *apofática*. Toda religión enseña un doble camino hacia Dios, para los que los teólogos han acuñado términos propios: *apofático* y *catafático*. (*apo* = fuera; *cata* = abajo, *phatis* = discurso, palabra). Es decir, uno de los caminos carece de discurso y palabra, el otro va con ambos.

La espiritualidad catafática trabaja con contenidos de la consciencia, es decir con imágenes, símbolos, ideas y conceptos. Se centra en el contenido y parte de la base de que la gente necesita imágenes y conceptos para llegar a Dios y que éstos son de gran importancia para el desarrollo de la vida religiosa.

La espiritualidad apofática, en cambio, está orientada a la consciencia vacía y pura. Los contenidos se consideran obstáculos. Mientras que la consciencia quede apegada a imágenes y conceptos no alcanzará el nivel en que resulta posible la experiencia verdadera de Dios. Las imágenes y las ideas oscurecen más bien lo divino en vez de iluminarlo. Son vidrieras que están iluminadas por la luz que está detrás de ellas. El que quiere ver la luz, deberá mirar más allá de las vidrieras.

Todas las religiones han buscado y enseñado también caminos cuyo fin consiste en conducir hacia la experiencia inefable de aquello que enuncian las Sagradas Escrituras. La diferencia fundamental, repito una vez más, no radica en las pedagogías y ritos de las diferentes religiones, sino en la espiritualidad esotérica y exotérica de dichas religiones.

## EL CAMINO CONTEMPLATIVO

En la Edad Media, el camino de la contemplación fue enseñado como meta de la oración cristiana en general. La pedagogía de la oración distinguía entre tres formas diferentes, según Osuna: 1º la oración vocal, 2º la oración meditativa (meditación), 3º la oración contemplativa (contemplación).

Los místicos no consideran la meditación como contemplación, sino como un ejercicio de oración donde se activan la razón, los sentidos y la voluntad. La meditación se ocupa de contenidos de la consciencia, con imágenes, palabras, metáforas o a través de la naturaleza. Las potencias del alma se activan mediante ella.

En cambio, la contemplación es solamente posible cuando se han quietado la razón, la memoria y la voluntad. Todas las potencias del alma son pasivas en la contemplación, al orante le sucede algo. No se acepta ningún tipo de contenido, y se abandonan hasta las imágenes religiosas, las visiones o alocuciones interiores así como los pensamientos devotos. La contemplación es una percepción pura (*contemplatio*), en la que algo le ocurre a la persona que ora. Es el despertar a nuestra naturaleza esencial que es divina.

La contemplación sobrepasa la confesión, porque la confesión se utiliza en el sentido de un credo, de una fe determinada, establecida, como por ejemplo catolicismo, budismo, hinduismo, etc. La mayoría de las veces la religión va unida a la pretensión de ortodoxia, sobre todo en las religiones teístas. Pretenden poseer la certeza y la única verdad.

De ahí que las religiones del futuro no estarán tanto separadas por las diferentes confesiones que profesan, sino por su espiritualidad esotérica o exotérica. La separación se hace horizontalmente y no en la vertical. La gran mayoría de la gente sigue en sus religiones el

camino catafático (exotérico), es decir, el camino de las imágenes, de las ideas y conceptos de Dios. Por ello, la espiritualidad catafática desempeña el papel más relevante en todas las religiones. Pero cuanto mayor sea la tendencia de las religiones hacia el misticismo, tanto más se vuelve apofática (esotérica), o sea, abandona las imágenes, ideas y conceptos, porque todos ellos, a partir de un punto determinado, oscurecen a Dios en vez de iluminarle.

Pero la fe no puede transmitirse sin imágenes y palabras y por este motivo la religión necesita las imágenes y las palabras para poder existir, a sabiendas de que dichas imágenes y palabras simbolizan solamente una Realidad más profunda. El peligro de materializar éstas e, incluso, adorarlas, es muy grande en todas las religiones. Las imágenes y los símbolos pueden ser caminos auténticos que conduzcan hacia la Realidad última, pero también pueden convertirse en obstáculos.

Los místicos cristianos han sufrido siempre por el hecho de tener que conciliar sus experiencias con las declaraciones dogmáticas de la institución. Frecuentemente, el místico no pudo decir lo que experimentaba porque solamente le era permitido experimentar lo que estaba en concordancia con la pedagogía de la iglesia. Asimismo, Juan de la Cruz y Teresa de Jesús entraron en conflicto con la Inquisición; los místicos experimentan a Dios de una forma diferente.

La meta de toda religión consiste en la unidad con la Realidad universal, que se conoce por *unión mística* en la terminología cristiana tradicional. Eso significa ser uno con Dios, tener la misma edad que Dios, o sea, ser vida atemporal. Nuestra naturaleza más honda no tiene edad; es atemporal como Dios mismo. Si experimentamos esa existencia atemporal hemos resucitado. Jesús es el modelo en el cual podemos reconocer quienes somos.

Dios se manifiesta en el árbol como árbol, en el animal como animal y en el ser humano como ser humano. Constantemente se crea y revela en todas las formas que denominamos universo. ¿Por qué pues apégarnos a una estructura personal, a un yo?

#### LA CONTEMPLACIÓN A LO LARGO DE LA HISTORIA

Hasta bien entrada la alta Edad Media, la contemplación era la meta de la pedagogía de la oración cristiana. El término empleado para designar la oración sin objeto fue el de contemplación durante toda la edad media. Buenaventura, Hugo y Ricardo de san Víctor, refiriéndose a las tres formas de la oración, hablan del ojo de la carne, del ojo de la razón y del ojo de la contemplación. La meta de la pedagogía de la oración consistía en la contemplación. Pero hoy en día, ya no se habla de esa meta en la enseñanza de la oración. Estamos redescubriendo meramente la meditación, y eso que hasta hace doscientos años la contemplación era lo natural en las instrucciones para la oración.

En el siglo XVIII, Madame Guion aún escribió directrices para la oración contemplativa, instrucciones para todos, como ella recalcó: *Todos valen para la oración interior. Es una desgracia muy grande que casi todo el mundo esté convencido de no estar llamado a la oración interior. Lo estamos todos, como lo estamos a la salvación.* Hace hincapié en el hecho de que esta forma de oración resulta muy fácil y siente que los sacerdotes no la enseñen.

Juan de la Cruz se dirige a cualquiera en su introducción a la *Subida del Monte Carmelo*: *Trata de cómo podrá un alma disponerse para llegar en breve a la divina unión. Da avisos y doctrina, así a los principiantes...*

También en la *Nube del no-saber*, que recoge las instrucciones de un místico anónimo inglés del siglo XIV,

aprendemos que la contemplación es el camino para todo cristiano serio. El autor defiende esta forma de oración en su prólogo, y en el capítulo 74 señala que religiosos y seculares están igualmente llamados a la oración contemplativa.

Luis Blossius, benedictino del siglo XIV de Francia, escribe: *Si dices que esa perfección (contemplación) es demasiado alta para mí... te contesto: entonces no eres monje.*

Hasta el siglo XVI, la contemplación era la meta natural de la vida de oración cristiana. Thomas Keating, abad cisterciense de los EE.UU., responsabiliza a diferentes circunstancias de la desaparición de la oración contemplativa:

- 1º *La desgraciada tendencia a reducir los "Ejercicios Espirituales" (de san Ignacio) a un método de meditación discursiva.*
- 2º *La polémica sobre el quietismo, cuya condena no hubiera sido necesaria en la forma en la que se hizo. Se originó un miedo latente por parte de la Inquisición a la mística en general y la hizo caer en descrédito. Incluso textos de Juan de la Cruz fueron considerados semi-quietistas y los editores tuvieron que suavizar la dicción de sus obras.*
- 3º *El jansenismo y sus repercusiones.*
- 4º *El exagerado énfasis en las visiones y revelaciones particulares, con la resultante desvalorización de la liturgia.*
- 5º *Confundir la esencia de la contemplación con fenómenos tales como la levitación, hablar en lenguas, estigmas y visiones.*
- 6º *Equiparación de la mística con la beatería.*
- 7º *Desfiguración de la personalidad de los místicos y la equiparación de la mística a una ascética apartada de la realidad.*
- 8º *El creciente legalismo de la Iglesia romana.*

El abad Curthbert Butler caracterizaba la espiritualidad del siglo XIX y principios del XX como sigue: *Aparte de algunas pocas vocaciones, la oración normal para cualquiera, incluyendo a monjes y monjas contemplativos, obispos, sacerdotes y seculares, consistía en una meditación sistemática según un método exactamente fijado. Se podía elegir entre cuatro: o bien reflexionar según las tres potencias, tal y como vienen descritas en los Ejercicios Espirituales; o bien según el método de san Alfonso (un ligero retoque de los Ejercicios ignacianos), o según el método que Francisco de Sales describe en su "Introducción a la vida devota" y, finalmente, según el método de san Sulpicio.*

*El último clavo del ataúd de la enseñanza tradicional (contemplación), fue decir que aspirar a la oración contemplativa era presuntuoso. De esta manera, los novicios y seminaristas recibieron una visión mutilada de la vida espiritual, que no coincidía con las Escrituras, la tradición y la experiencia normal del crecimiento en la oración. Porque si se intenta mantener la meditación discursiva (la oración contemplativa) después que el Espíritu Santo ha llamado a uno más allá, como suele ocurrir, se acaba en un estado de total frustración... Cuando personas devotas llegaban a tal desarrollo en su oración de manera espontánea, sufrían la actitud negativa respecto a la contemplación. Finalmente, dejaban también la oración mental (reflexiva) como algo para lo cual aparentemente no estaban hechas, o bien encontraban un camino por la misericordia de Dios en el cual les era posible avanzar (hacia la contemplación) a pesar de los obstáculos casi invencibles.*

Esto sigue siendo así en la actualidad. El escepticismo contra las formas de oración contemplativa está nuevamente creciendo en las iglesias cristianas. Asimismo, en las revistas de espiritualidad se previene y critica más, comparativamente, de lo que señala, acompaña y recomienda. En cambio, en las publicaciones psicológicas se lee con más detalle sobre el misticismo

que en las cristianas. Incluso las ciencias se interesan por el tema.

Ya en el siglo XV Nicolás de Cusa se dio cuenta: *Porque casi todos los que se dedican a la teología se ocupan de ciertas tradiciones establecidas y sus formas, y si son capaces de hablar como aquellos que se han escogido como ejemplo, se consideran teólogos. No saben nada del no-saber, de aquella luz inalcanzable donde no existen oscuridades. Pero aquellos que son conducidos desde la escucha hasta la percepción del espíritu gracias al no-saber que sabe, se alegran mucho de haber alcanzado el saber de no-saber por la experiencia segura...*

*Aún y cuando fuera el más ignorante de todos, me bastaría completamente si supiera de esa ignorancia mía y el contrario no conociera la suya aunque actuara de forma absurda. Se lee que san Ambrosio ha añadido a la letanía: "Oh, Señor, sálvanos de los dialécticos. Porque una lógica verbosa daña más a la santa teología de lo que la sirve".*

## LA MANDORLA<sup>2</sup>, O MÍSTICA COMO AFIRMACIÓN DEL UNIVERSO

El misticismo ve el mundo y la realidad tal como son y no como nos lo presentan nuestros sentidos y nuestra razón. Nuestro proceso humano de maduración consiste en cubrir cada vez más los dos círculos, como en una mandorla. Al fin y al cabo en el esoterismo se trata de experimentar y captar la realidad de una forma nueva. Los caminos esotéricos auténticos no nos conducen fuera del mundo, sino dentro de él, hacia el instante, hacia la vida. No se trata de una negación del mundo, sino de una forma novísima del amor universal. Y con ella nos acercamos a la naturaleza del misti-

2. Gloria oval en forma de almendra que rodea el cuerpo transfigurado de Cristo (N. del T.).

cismo de occidente y de oriente: religión es vida, y vida es religión. Quisiera expresarlo de una forma aún más banal: Cuando experimento que levantarme por la mañana y ponerme las zapatillas son actos profundamente religiosos, entonces he caído en la cuenta lo que es religión. Pero eso no será posible sin una experiencia profunda.

Nicolás de Cusa escribe: *He encontrado el lugar donde se te puede encontrar al descubierto. Está rodeado de la coincidencia de los opuestos (coincidentia oppositorum). Ése es el muro del paraíso donde tú vives. Su puerta está vigilada por el espíritu más alto de la razón (spiritus altissimus rationis). Si no se le vence, el acceso no se abre. Más allá del muro de la coincidencia de los opuestos se te puede ver; pero de este lado, no.*

En los dos círculos de la mandorla vemos representado tanto a Jesucristo en el arte románico como, asimismo, a Shakyamuni Buda en las representaciones budistas. La mandorla es más antigua que ambas religiones. Caracteriza la supranaturaleza y la naturaleza, lo divino y lo humano, espíritu y materia. Allí donde los dos círculos se superponen, allí está sentado el *hombre-Dios*, ahí está el ámbito donde ambos aspectos de la realidad coinciden.

O sea, en el misticismo no se trata de huir del mundo, ni de negar el mundo, sino se trata de una forma totalmente nueva de amor universal.

## CRÍTICAS DE LOS MÍSTICOS DE LOS SACERDOTES DE SU ÉPOCA

Juan de la Cruz da mucha importancia a la guía de almas. Cree que cuando alguien carece de dirección espiritual *será como el árbol que está solo y sin dueño en el campo, que, por más fruta que tenga, los viadores se la cogerán y no llegará a sazón* (Avisos, 5). En muchos capítu-

los de sus obras se refiere a la guía espiritual, a los directores espirituales y a los confesores. En opinión de Fernando Urbina, uno de los mejores conocedores de Juan de la Cruz, éste escribió sus libros solamente porque el miedo a la Inquisición frenaba a los directores espirituales de su época de acompañar a las personas con facultades místicas en el camino de la contemplación. Juan de la Cruz reprocha a esos directores espirituales falta de comprensión por intentar llevar a las personas que estaban a punto de entrar en la oscuridad y el vacío de la contemplación, a las meditaciones y los ejercicios devotos.

Esto supone un punto crítico en el camino interior. En vez de devolver a la oración objetiva a las personas en busca de acompañamiento, cuando alcanzan este punto tan crítico, los guías espirituales deberían alentarlas a seguir con valor y fidelidad en el ejercicio de la contemplación, y eso a pesar de toda sequedad, soledad y vacío, porque se trata del proceso de purificación (es decir, el trabajo de las alteraciones psíquicas), sin el cual no es posible una experiencia mística duradera.

En los escritos de Juan de la Cruz, la crítica a los guías espirituales ocupa un espacio muy amplio. Los llama *constructores de la torre de Babel; herreros que no saben más que martillar; raposillas que demuelen la florida viña del Señor; ciegos, que estorban la obra de Espíritu Santo; y gente que cierra a otros la puerta del cielo.*

Esta crítica sigue teniendo vigencia hoy en día. La situación no ha cambiado mucho en relación con este aspecto. Quisiera citar a Tauler quien, a su vez, utiliza también palabras durísimas contra los espirituales: *El que tire de estas personas (que buscan el fondo) hacia su propio método tosco consistente en un ejercicio exteriorizado, consiguiendo que pierdan esa gracia, se está preparando a sí mismo un juicio terrible. Estos hombres, con sus particulares ejercicios de devoción, ponen más obstáculos en el camino de*

*su progreso como jamás lo hicieron los paganos a los judíos. Vosotros, que juzgáis con palabras fuertes y gestos furiosos, tened cuidado al hablar acerca de hombres interiorizados (Sermón 29).*

Asimismo, Tauler está *muy apenado* por el hecho de que los no-cristianos conozcan el camino al propio fondo del alma mejor que los cristianos. Pues en el mismo sermón declara: *Un maestro pagano, Proclo, comenta: En tanto que el hombre se ocupe de las imágenes que están entre nosotros y se entretenga con ellas, nunca llegará a ese fondo. Se cree que se trata de una superstición cuando se dice que ese fondo está en nuestro interior. Que un pagano haya entendido esto y haya caído en la cuenta, estando nosotros tan alejados y tan poco parecidos a ellos, eso significa deshonra y vergüenza para nosotros.*

El número de personas que hace experiencias transpersonales está creciendo y muchas no saben dónde buscar consejo y ayuda, cuando les sucede una experiencia de esa índole que a menudo resulta estremeceadora. Por este motivo, un grupo de psicólogos fundó en California una asociación llamada *The spiritual emergency network*. Muy pocos teólogos y sacerdotes forman parte de ella. En una medida mucho mayor que las iglesias cristianas, son los psicólogos los que prestan ayuda a las personas que tienen experiencias místicas. Esperemos que también los teólogos caigan en la cuenta de la nueva etapa religiosa en vez de reaccionar solamente de forma negativa y advirtiendo en contra, y que ofrezcan algo de la tradición propia.

#### FORMAS BÁSICAS Y LA PRÁCTICA DE LA CONTEMPLACIÓN

Una y otra vez surge la pregunta sobre si el camino mismo hacia la contemplación ya debería llamarse así: contemplación. La mayoría de los maestros del medie-

vo hablan de ejercitarse en la contemplación. Así, por ejemplo, Juan de la Cruz dice que hay que encaminarse a la contemplación. Incluso conoce una *escalera de peldaños hacia la contemplación*.

Madame Guion (1648-1717) habla de un camino breve y fácil hacia la oración interior, que todos pueden andar sin dificultad y por el cual se adelanta mucho en un tiempo breve.

¡La contemplación puede ser ejercitada! Antes que Osuna, Juan de la Cruz y Teresa de Jesús, Hugo de San Víctor ya señaló un camino hacia la contemplación. Habla del triple ojo del ser humano: con *el ojo carnal* se captan las cosas exteriores, con *el ojo de la razón*, se captan las cosas mentales y con *el ojo de la contemplación*, las cosas divinas. Estos tres niveles los encontramos asimismo de forma parecida en Ricardo de San Víctor, en Buenaventura y en otros. El nivel superior siempre se denomina contemplación. Por ello sería conveniente mantener este término en el ámbito cristiano para designar el camino de la oración sin objeto, ya que correspondería a la tradición. La contemplación es un camino paralelo a los caminos del zen, del vipasana y del yoga; se basa en las mismas hipótesis y conduce a la misma meta.

En su *Itinerario*, Buenaventura da una descripción de su camino místico. Para él, la contemplación es la verdadera meta de la vida cristiana y todo debe ponerse a su servicio, incluso la filosofía y la teología. Aquél místico anónimo de Inglaterra, cuyos escritos conocemos bajo los títulos de *La nube del no-saber* y *El Libro de la orientación particular*, también indica un camino clarísimo.

Para estos autores, la mística no era algo que querían describir sino que podía alcanzarse, algo para lo que había que esforzarse y disponerse. Querían facilitar una descripción del camino. Aún y cuando atribuyen la ex-

periencia mística a la gracia de Dios, queda fuera de toda duda que el ser humano puede disponerse a ella y que el esfuerzo humano y la ayuda de otros son de gran provecho en este camino.

Dionisio describe el camino como sigue: *Una joya preciosa yace a menudo en un envoltorio insignificante. Otras piedras la cubren, la hacen invisible y la afean. Esas capas hay que quitarlas si la piedra preciosa debe brillar en todo su resplandor. Hay que pulirla para que reluzca en toda su belleza. Quitar los impedimentos, en esto consiste el método para que la belleza llegue a relucir. Quitar los impedimentos, ése es el método para el camino hacia Dios.*

Los monjes cristianos conocían desde siempre diferentes formas de practicar la contemplación que se explican brevemente a continuación :

### *1º El ejercicio con la respiración*

Desde siempre ha existido el acceso al abismamiento por medio de la respiración. En un libro que trata de la vida de oración de los monjes de la iglesia oriental, titulado *Filocalía*, se lee: *Ya sabes, hermano, cómo respiramos: inspiramos y espiramos. Sin ello la vida no es posible. Cuando estés en tu celda, recoge tu mente, átalala a tu respiración, por la que entra en ti el aire, fuérzala por tu inspiración hacia tu centro y déjala allí. Pero no de una manera quieta y vaga, sino con la siguiente oración: "Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí". De eso deberás ocuparte siempre, sin cesar.*

*Una persona que quiera aprenderla (la oración contemplativa), deberá saber que, una vez que la mente esté habituada a alcanzar el centro interior mediante la inspiración, también habrá aprendido por la práctica a liberarla de cualquier pensamiento en el mismo instante en que entre en el centro, de forma que se vuelva simple y desnuda, libre de toda recuerdo, aparte de esa llamada al Señor Jesucristo.*

*Tu pensar en Jesucristo deberá unirse a tu respiración, sólo entonces entenderás el sentido del silencio. Esiquio enseña: "Si de veras quieres mantener el silencio tal como debieras, y tener el corazón despierto sin ningún esfuerzo, ata la oración de Jesús a tu respiración".*

Estos ejemplos no suponen directrices de respiración. Solamente quiero señalar que la contemplación, como muchos otros caminos esotéricos, conoce la práctica con la respiración.

### *2º El ejercicio de la sentada*

Los monjes cristianos conocían asimismo el ejercicio de sentarse tranquilamente por espacio de mucho tiempo, y el ejercicio continuo que seguía a lo largo del día de la vida cotidiana. La *Filocalía* aconseja sentarse en una silla baja y, después del ejercicio de la noche, acostarse con la oración; *Acuéstate con la oración de Jesús durante cinco o seis horas*. También los monjes de Tebas estaban familiarizados con las sentadas prolongadas: *El monje se quedaba en su celda encima de una estera de una haz de papiro, a lo mejor durante diez horas o más al día*. Y en la *Filocalía* leemos: *Después de la puesta del sol siéntate en una silla baja en tu celda tranquila, a media luz, y recoge tu mente de su habitual modo de andar vagando y llévala sosegadamente hacia tu corazón por medio de tu respiración y quédate con esta oración: "Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí", unida a la respiración.*

### *3º Largos periodos de práctica ininterrumpida*

Sobre esta práctica nos instruye Casiano, un monje que nos refiere la vida de oración de los ermitaños y cenobitas del desierto. Recomienda utilizar una frase corta: *¡Oh, Dios, ven en mi ayuda, apresúrate a socorrerme!* La oración de este verso *deberá repetirse constantemente, en la adversidad y en las circunstancias favorables. Digo que el empleo de este verso se hará ininterrumpidamente en*

*tu corazón. Cuídate de no dejarlo durante ninguna actividad o servicio, y tampoco en el camino. Repítelo a la hora de dormir y de comer, así como cuando tengas que hacer tus necesidades.*

### *4º El ejercicio con la palabra*

También la práctica con un sonido es bien conocida en la tradición de la oración cristiana (parecido al *Om* del yoga o al *Mu* del zen). El autor de la *Nube del no-saber* aconseja el empleo de una palabra para recoger la consciencia, y recomienda que ésta sea corta. Asimismo, dice que una vocal cerrada fluye con más facilidad, produciendo vibraciones más favorables. Palabras adecuadas en la contemplación cristiana son por ejemplo: *Jesús, Cristo, shalom*. Al pronunciarlas interiormente, en la exhalación, la última vocal se alarga de manera natural. Si se trata de dos o tres sílabas, por ejemplo *Señor Jesús*, o *Jesús*, se podrá separar de la siguiente forma: *Señor* al inhalar, *Jesús* para exhalar, o bien la primera sílaba *Je* para inhalar y la segunda *sús* para exhalar. Pero no se deberá reflexionar sobre la palabra, eso sería meditación sobre algo. Las instrucciones básicas de todos los místicos coinciden en esto: Hay que dejar de pensar; ni las ideas más devotas nos adelantan en el camino. Asimismo, hay que desprenderse de todo sentimiento devoto.

### *5º La palabra se unirá a la entrega y al amor*

El amor desempeña un papel fundamental en la contemplación. En la mística teísta, durante largos periodos, se trata de una *mística de amor*. Supone una expresión fascinante de la experiencia en el Antiguo Testamento, en el Islam, así como en el Cristianismo. El autor de *La nube del no-saber* aconseja cargar la palabra con entrega, amor y confianza. Parece que esto contradice el consejo de no quedar enganchados en los sen-

timientos. Pero amor, entrega, anhelo, todos ellos son movimientos básicos de nuestra alma, que se prestan a acompañar a la palabra. Nos ayudan a enfocarnos y al recogimiento. Alguien que tiene sed no tiene por qué pensar en el agua. Las ganas del agua las lleva en las entrañas. Al igual ocurre con el amor. Quien ama realmente, quien tiene anhelo, quien se entrega, ése no se dispersa y tendrá más éxito en el ejercicio de la contemplación.

Pero no hay que extrañarse de la ausencia frecuente de este tipo de sentimientos. El Camino lleva a través de largos trechos de sequía, a través del desierto y de la noche, como suelen decir los místicos. En esos casos es de fundamental importancia seguir con el ejercicio, muy especialmente en los momentos de ausencia de sentimientos.

#### 6º ¿La percepción desnuda?

*Percepción desnuda:* esta expresión desempeña un papel casi más importante que el ejercicio con la palabra en la segunda parte del libro de *La nube del no-saber*, titulado *El libro de la orientación particular*. Bajo los términos de *el ser desnudo* y, llevado éste a su perfección, *el ser de Dios*, no se oculta otra cosa que lo que denominamos la consciencia pura o el *yo mismo auténtico*, *Dios*, *Divinidad*, *Vacío*, *Brahman*. El autor de *La nube* distingue entre el ser del hombre, que quizás corresponda a lo que la filosofía hindú denomina *Atman*, y el ser de Dios, *Brahman*.

La percepción desnuda es un ejercicio que Juan de la Cruz denomina *advertencia amorosa*. También los caminos espirituales de oriente conocen este ejercicio. En el zen se habla del *shikantaza*, que significa solamente estar sentado; en el Tao-Te King se habla de *wu wei*, que significa no hacer, actuar sin querer actuar. En el Tíbet se habla del *mahamudra*, que quiere decir el

*gran símbolo*. Se trata de instrucciones prácticas de cómo experimentar el Vacío.

Quisiera citar ahora algunos párrafos del *Libro de la orientación particular*, al que me he referido anteriormente, y luego pasaré a explicar el ejercicio.

*Nada importa ahora sino el libre ofrecimiento a Dios a esa ciega consciencia de tu ser desnudo, para que la gracia pueda envolverte y hacer de ti espiritualmente una sola cosa con el precioso ser de Dios, de una manera totalmente simple según responde a su ser.* (Pág. 215).

*Puedes ver así que, prosiguiendo tu meditación hasta las más lejanas conquistas y las últimas fronteras del pensamiento, te encontrarás al final a ti mismo, en el fondo esencial del ser, en una percepción desnuda y consciencia ciega de tu propio ser. Y por eso únicamente tu ser puede llamarse la primicia de tus frutos.* (Pág. 219).

*Así pues, el ser desnudo ocupa el primer lugar entre todos los frutos, ya que los demás están enraizados en él. Y ahora has llegado a un momento en que ya no sacarás ningún provecho revistiendo tu consciencia del ser desnudo, es decir, acumulando en ella algunos o todos esos dones particulares.* (Pág. 219).

*Ahora basta para dar culto perfecto a Dios hacerlo con la sustancia de tu alma, es decir, con el ofrecimiento de tu ser desnudo. Sólo esto constituye la primicia de tus frutos; será el interminable sacrificio de alabanza, que exige el amor de ti y de todos los hombres. Deja la consciencia de tu ser, desnudo de todo pensamiento sobre sus atributos, y tu mente totalmente vacía de todo detalle particular relativo a tu ser o a cualquier otra criatura. Tales pensamientos no pueden satisfacer tu necesidad presente, tu ulterior crecimiento, ni te pueden llevar a ti o a otros a una mayor perfección. Abandónalos.* (Pág. 219).

*Has llegado a un punto en que tu ulterior crecimiento en la perfección exige que no alimentes tu mente con meditaciones sobre los múltiples aspectos de tu ser. En el pasado, estas*

*meditaciones piadosas te ayudaban a entender algo de Dios. Alimentaban tu afecto interior con una suave y deliciosa atracción hacia él y a las cosas espirituales, y llenaban tu mente de una cierta sabiduría espiritual. Pero ahora es importante que te concentres seriamente en el esfuerzo de morar continuamente en el centro profundo de tu espíritu, ofreciendo a Dios la conciencia ciega y desnuda de tu ser, que yo llamo las primicias de tus frutos. (Pág. 221).*

*Como ya te he explicado, esta simple obra no es contraria a tus actividades diarias. Con tu atención centrada en la ciega conciencia de tu puro ser unido al de Dios, podrás realizar tus faenas diarias, comer y beber, dormir y pasear, ir y venir, hablar y escuchar, acostarte y levantarte, estar de pie o de rodillas, correr o montar a caballo, trabajar o descansar. (Pág. 228).*

Pero el ejercicio tiene que seguir adelante, el que percibe y lo percibido tienen que llegar a ser uno. *Dije que debes desear perder el conocimiento y la experiencia del yo. Esto es esencial, si quieres llegar a experimentar el amor de Dios tanto como es posible en esta vida. Has de comprender y experimentar por ti mismo que si no pierdes tu yo, no alcanzarás nunca tu meta. (Pág. 214).*

O sea, la percepción desnuda puede agrandarse:

*Y así, cuando en esta obra empieces a darte cuenta de que percibes y experimentas tu yo y no a Dios, llénate de sincera tristeza y anhela con todo tu corazón ser absorbido totalmente en la experiencia de Dios solo. No ceses de desear la pérdida de ese despreciable conocimiento y conciencia corrupta de tu ciego ser. (Pág. 242).*

El citado párrafo es de gran importancia. Supone el paso hacia la experiencia de la Unidad y del Vacío. Aunque el autor tiene que asegurarse ahora, como todos los místicos cristianos, de no desdibujar la diferencia entre creador y criatura, las dos citas parecen ser una mera ontológica retórica:

*Acuérdate de esta distinción entre él y tú: él es tu ser, pero tú no eres el suyo.*

Y también: *El es su propio ser y el ser de todas las demás cosas. De él sólo puede decirse: él está separado y es distinto de toda otra cosa creada. Y asimismo, él es el único en todas las cosas y todas las cosas son una en él. (Pág. 211).*

El es *distinto de toda otra cosa creada*, eso lo enuncia toda mística. Pero todos los místicos al final caen en la cuenta de que *Yo también soy Eso*, porque a partir de la experiencia de unidad no le será posible hablar de otra manera. A continuación, el autor señala la dificultad con la que cualquiera se encuentra cuando la percepción del yo tiene que quedar atrás. Otra vez se trata de *la muerte del yo*. Muchas veces he dicho: la muerte del yo es el requisito imprescindible para hacer la experiencia de Dios. Y no quisiera repetir aquí lo que ya expliqué en la charla anterior. Se trata del auténtico paso en la mística que no tiene nada que ver con mortificación o ascésis, sino con la percepción más allá de nuestras capacidades racionales o sensuales. La dificultad al traspasar este umbral se desprende del siguiente texto:

*Toda la miseria del mundo junta te parecerá como nada al lado de ésta, pues entonces serás una cruz para ti mismo. Este es, sin embargo, el camino para nuestro Señor y el significado real de sus palabras: "Que el hombre tome su cruz" (la dolorosa cruz del yo), para que después pueda "seguirme a la gloria", o, como si dijéramos, "al monte de la perfección". Pero escucha su promesa: "Le haré saborear la delicia de mi amor en la inefable experiencia de mi divina persona". Fíjate lo necesario que es llevar este peso doloroso, la cruz del yo. Sólo así estarás preparado para la experiencia trascendente de Dios tal como es y para la unión con él en la consumación del amor. (Pág. 243).*

*Pues dondequiera que estés, en cualquier cosa que hagas, o de cualquier modo que lo intentes, esa elemental sensación de tu propio ser ciego quedará entre tú y tu Dios. Es posible,*

por supuesto, que Dios pueda intervenir a veces, llenándote con una experiencia pasajera de él mismo. Pero fuera de estos momentos esta desnuda conciencia de tu ciego ser te pesará y será como una barrera entre tú y tu Dios, lo mismo que al principio de esta obra los variados detalles de tu ser fueron como una barrera para la conciencia directa de tu yo. Entonces te darás cuenta de lo pesado y doloroso que es el peso del yo. Que Jesús te ayude en esa hora, pues tendrás gran necesidad de él. (Pág. 242).

Quiero que entiendas ahora que, aunque al principio te dije que te olvidaras de todo, a excepción de la ciega conciencia de tu desnudo ser, quería llevarte incluso hasta el punto en que te olvidaras también de esto, experimentando así solamente el ser de Dios. Con un ojo fijo en esta última experiencia pude decirte al principio: "Dios es tu ser". En aquel momento creí que era prematuro esperar que pudieras levantarte de repente a tan alta conciencia espiritual del ser de Dios. Por eso dejé que subieras hacia él por grados, enseñándote primero a roer la desnuda y ciega conciencia de ti mismo hasta adquirir por la perseverancia espiritual una facilidad en esta obra interior. Sabía que ello te prepararía a experimentar el sublime conocimiento del ser de Dios. Y, finalmente, en esta obra, tu único y ardiente deseo debe ser éste: el ansia de experimentar sólo a Dios. Es cierto que al principio te dije que cubrieras y vistieras la conciencia de tu Dios con la conciencia de tu propio yo, pero sólo porque eras todavía espiritualmente desmañado y sin desbatar. Con perseverancia en esta práctica, esperaba que crecieras incessantemente en la soledad del corazón hasta que estuvieras dispuesto a despojar, destruir y desnudar totalmente la conciencia personal de todas las cosas, incluso la conciencia elemental de tu propio ser, a fin de que puedas vestirme nuevamente con la graciosa y radiante experiencia de Dios tal como es en sí misma. (Pág. 240-241).

## EL EJERCICIO DE CONTEMPLAR

¿Cómo conseguir que la mente entre en este estado contemplativo? ¿Cómo vencer ese último obstáculo que nuestro yo siempre erige de nuevo. Quiere participar en la experiencia y precisamente ese deseo constituye un gran obstáculo. La condición previa consiste en hacer el ejercicio con ausencia de metas, sin esperar nada, incluso retirando el anhelo de Dios, porque aún éste tiene un efecto perturbador.

- 1º Intenta escuchar en el espacio a tu alrededor. Digo escuchar, no pensar; es más bien un percibir. Al principio también puedes ayudarte del silencio. Adéntrate en el silencio, escucha el silencio. Imagínate un espacio de 360° en el que estás sentado. Todos los ruidos y acontecimientos están de manera puntual en ese espacio, pero no en ti.
- 2º Imagínate estar rodeado de un espacio sagrado. Allí donde estés y vayas, siempre estarás en un espacio sagrado.
- 3º En cuanto surja un pensamiento, despréndete del mismo y vuelve al escuchar y percibir.
- 4º Escucha con gran expectación, pero sin esperar nada en concreto. No debes contemplar desde la cabeza, sino con todo tu ser.
- 5º Practica ese ejercicio también durante el día. Percibe el interior del ser.
- 6º Intenta conseguir este estado algunas veces con los ojos bien abiertos.
- 7º Practica sin esforzarte. Conseguir una ausencia de esfuerzo resulta aún más difícil que la relajación. Hace falta mucho ejercicio hasta conseguir estar presente sin ningún esfuerzo. No hay que luchar o pelear contra nada.

Castaneda da unas instrucciones parecidas para el andar, al poner en boca de don Juan lo siguiente: "Al

principio de nuestra relación, don Juan me contó otra técnica más. Consistía en andar largos trechos, sin concentrar la mirada en nada concreto. Me recomendó no mirar nada directamente, sino dirigir la vista ligeramente hacia dentro, para mantener en el ojo de forma periférica todo lo que aparecía ante la vista. También afirmó –aunque por aquél entonces no lo entendí– que era posible percibir al mismo tiempo todo lo que está ante la vista, dentro de un ángulo de 180°, si uno dirige la mirada al horizonte sin centrarla. Me aseguró que este ejercicio era el único medio de apagar el diálogo interior”.

Gracias al ejercicio se va ampliando el campo de percepción. La persona que contempla se convierte en la persona contemplada. La percepción desnuda consiste en una atención, una percepción sin reservas. Con ello se va más allá de la consciencia del yo, donde se encuentran los enfados, las agresiones, los pensamientos, sentimientos e intenciones. Requiere un dejar fluir ligero y sereno, desapegado y libre de cualquier intención. Es un trato cariñoso con lo que hay.

Nos ayudará a celebrar la vida cotidiana como si fuera un oficio divino. Pero esto habrá que entenderlo como una metáfora: no implica que debemos andar por ahí de manera afectada. Pero religión *es* vida. Y también este camino de oración lleva de vuelta a la vida cotidiana. Creo que san Benito se refería a esta presencia interior al aconsejar a sus monjes tratar todas las cosas como si fueran utensilios sagrados del altar; en esto consiste celebrar la vida cotidiana como su fuera un culto divino. Esta última palabra conlleva un sabor a beatería, pero en realidad no significa más que estar presente en cada instante.

Con sus libros, Juan de la Cruz desea señalar un camino hacia la experiencia mística. Esto se ve clarísimamente en la introducción de su libro *Subida del Monte Carmelo*. Allí se le: *La subida del Monte Carmelo explica cómo se puede alcanzar rápidamente la unión divina*. La descripción del camino podrá resumirse como figura en la *Llama del amor viva*:

*El alma se ha de andar sólo con advertencia amorosa a Dios, sin especificar actos, haciéndose pasivamente, sin hacer de suyo diligencias, con la determinación y advertencia amorosa simple y sencilla, como quien abre los ojos con advertencia de amor* (LI, III, 33).

El camino contemplativo a la experiencia de Dios del maestro Eckhart apenas se ha tenido en cuenta hasta ahora. Para los investigadores, Eckhart resultaba sobre todo interesante como teólogo y pensador independiente; de él se ocupaban solamente los filósofos y los filólogos. En efecto, Eckhart, como místico, no nos ha legado ningún camino místico sistemático, pero en sus escritos nos dice mucho sobre la interiorización, de modo que de ahí fácilmente se desprende un camino.

### *1º La no-búsqueda como camino hacia Dios*

Lo que le importa a Eckhart, tanto en sus sermones como en sus escritos, es la persona auténtica. Distingue entre el *hombre natural* y el *hombre nacido de Dios*, que sabe que es uno con lo divino. La pregunta de Eckhart consiste, pues, en cómo puede el ser humano encontrar y vivir la unidad con Dios y convertirse en una persona auténtica que se desenvuelve normalmente en medio de la vida. Porque, a fin de cuentas, no hay ninguna diferencia si me encuentro en el establo o en la iglesia. Eckhart quería que sus oyentes se convirtieran en este tipo de hombre verdadero.

Únicamente cuando la persona se ha desprendido de su yo aparecerá lo divino en lo más hondo de su alma. El desprendimiento, el desapego, no tiene nada que ver con un acto de la voluntad, con ella no somos incapaces de despojarnos de nada.

## 2º El ejercicio interior

La condición previa para el *ejercicio interior* consiste, según Eckhart, en tres cosas. Las indicaciones se interfieren, pero aún así se reconocen claramente en su particularidad: sosiego, recogimiento, serenidad. Eckhart no da ninguna exposición sistemática, sino habrá que leer toda su obra. Muchas cosas resultaban evidentes para sus oyentes, ya que vivían en monasterios y seguían un camino espiritual.

El ejercicio del *sosiego* ocupa el primer lugar en Eckhart, ante cualquier otro ejercicio: *Dios no estima ni necesita la vigilia, el ayuno, la oración y toda mortificación; lo contrario ocurre con el sosiego.* Eckhart apunta dos pasos al referirse al sosiego: *¡Retírate de la inquietud de las obras externas! Huye, además, y ocúltate de la tormenta de tus pensamientos interiores.* No es suficiente recluirse externamente, no es posible aprenderlo mediante la huida. El fuero interno de la persona tiene que sosearse. Eckhart sabe perfectamente que es muchísimo más difícil conseguir la paz interior que la exterior.

*Recogimiento: El que debe recibir la enseñanza de Dios ha de recogerse y recluirse en sí mismo de toda preocupación y aflicción y de las inquietudes de las cosas bajas.* Lo que a primera vista puede parecer un estrechamiento de la consciencia, en realidad conduce a una ampliación de la misma: *Cuanto más recogida esté el alma, tanto más estrecha está, y cuanto más estrecha esté, tanto más amplia está.* Es decir que la concentración de la mente constituye el nivel preliminar a su ampliación. El recogimiento de la consciencia es equivalente a desprenderse de todas las demás posibilidades de la consciencia.

*Serenidad:* Cuando Eckhart habla de serenidad, se refiere a algo distinto de lo que significa la palabra en sentido literal, como se desprende claramente de la siguiente cita de él: *Nadie es capaz de escuchar mis palabras ni mis enseñanzas si no se ha desprendido de sí mismo.* La serenidad de Eckhart tiene que ver con el desapego y el desprendimiento. Solamente la persona capaz de abandonar su yo cumple con el requisito del maestro. También en este aspecto Eckhart es tan consecuente como un maestro zen: *La persona debe practicar el desprendimiento de tal manera que nunca, ni por un momento, mire aquello que ya ha abandonado.*

*Quien coja el arado y mire atrás, no es digno de mí,* dice Jesús. Pero tampoco se debe mirar hacia adelante, a lo que se desea alcanzar: *Si has puesto las miras en lo que te tocará en suerte, esperándolo con impaciencia, nada te será deparado.* El camino místico de Eckhart se parece mucho al camino del zen. Siempre que se trate de la mística auténtica, se basa en estructuras humanas básicas de índole universal.

## EL SIGNIFICADO DE LA RELIGIÓN EN NUESTRA ÉPOCA

La Realidad última, que recibe diferentes nombres según las religiones –lo absoluto, la divinidad, el tao, sunyata, nirvana– está más allá de cualquier denominación y se escapa a la razón y a los sentidos. El intento de encontrar un término aceptable para la Realidad última separa a las religiones y debido a ello, una y otra vez surgieron guerras religiosas, persecuciones, difamaciones, desprecios etc. Hoy día, por lo menos en parte, hemos alcanzado el diálogo. Las religiones son Caminos que deberán conducir al ser humano de regreso a su origen, a lo que llamamos nuestro ser más profundo o, asimismo, lo divino en nosotros y en todo lo existente.

La experiencia se oculta tan profundamente en la existencia humana que se resiste a cualquier intento de transmitirla. De ahí el frecuente reproche de que el misticismo sea enemigo de la razón y que va de la mano de un orgullo elitista de iluminación. Pero, si a pesar de ello, se vierte la experiencia en palabras, resulta muy difícil que sea aceptada por personas exotéricas, ya que escapa al intelecto. La gran mayoría no la aceptará por este motivo. Y como la Institución es la más fuerte, las personas esotéricas tuvieron que sufrir en las religiones teístas, y muchas no sólo fueron excomulgadas, sino también encarceladas y quemadas.

En cambio, las personas esotéricas son capaces de aceptar las formulaciones de la fe siempre que no se fijen como absolutas. En la historia, el misticismo muestra efectivamente dos caras: por un lado es capaz de apoyar dogmas de manera muy efectiva y, por otro, socavarlos. En Eckhart vemos que no tiene por qué estar enfrentado a reflexiones teológicas sutiles.

La religión es comparable a la luna, que ilumina la Tierra pero recibe su luz del sol. En sí misma, la luna carece de fuerza; su brillo es tan sólo el reflejo del sol. Si la luna se coloca entre la Tierra y el sol ocurre un eclipse de sol, y en la Tierra reina la oscuridad. Lo divino se puede comparar con el sol: ilumina la religión para que ésta brille para las personas y les acompañe en la oscuridad de su búsqueda. Pero en cuanto la religión se toma demasiado en serio, colocándose entre Dios y la persona, entonces oscurece a Dios y se produce un *eclipse de Dios*.

En su meta parece que coinciden las religiones. Cuando se penetra hasta la médula, se encuentra la misma verdad, solamente se utilizan diferentes términos para denominarla. Las religiones se diferencian en sus Caminos de retorno hacia la Realidad última y en sus intentos de darle un nombre. Y seguirán diferen-

ciándose siempre. En mi opinión, necesitamos la diversidad para abarcar cuantas más facetas posibles de lo divino, tanto en palabras como en imágenes.

Dios es una gran sinfonía que suena. Él no la ha compuesto y ahora la dirige desde el exterior, sino que Él mismo suena como sinfonía. Toda forma es una nota completamente individual, única e inconfundible. En esto estriban nuestra dignidad e individualidad.

La verdad que es común a todos yace en el núcleo de todas las religiones. La religión es comparable a una vidriera. Quedará oscura si no es iluminada por una luz detrás de ella. Esa luz originaria en sí es invisible, pero gracias a la vidriera recibe una estructura y será comprensible para toda persona. Pero nunca deberíamos olvidar que la vidriera no es lo último, sino la luz que hay detrás. A menudo la religión tiene la tendencia de fijar a sus seguidores a las estructuras de la vidriera. Muy pocas declaran abiertamente que las Sagradas Escrituras, los símbolos y los ritos no son más que el dedo que apunta a la luna (la verdad), pero no son la luna misma. La unidad de las religiones no se encontrará jamás en sus enunciados, imágenes, símbolos o liturgias, sino en la experiencia de aquello que las palabras, las imágenes y los ritos quieren transmitir.

Tan sólo ha realizado el sentido y la meta de la religión aquél que oye la *sinfonía Dios* más allá de todas las estructuras. Por ello es muy importante que las religiones mantengan transparentes sus conceptos, símbolos e imágenes, de tal forma que no oculten lo que quieren revelar.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Anónimo, *El peregrino ruso*, Espiritualidad, Madrid, 5ª ed., 1982.
- *La nube del no-saber*, Paulinas, Madrid, 5ª ed. 1988.
- *Los evangelios apócrifos*, EDAF, Madrid, 1993.
- *El libro tibetano de los muertos*, Siruela, Madrid, 1996.
- *I-Ching (El libro de las mutaciones)*, Edhasa, Barcelona, 1977.
- BÉDARD, Jean, *Maestro Eckhart*, Ed. Apóstrofe, Barcelona, 1999.
- San BUENAVENTURA, *Itinerarium mentis*, Obras BAC, Madrid.
- CASIANO, *Colaciones I, II*, Ed. Rialp, S.A., Madrid, 1998.
- CHARON, Jean, *De la materia a la vida*, Ed. Guadarrama, 1971.
- CUSA, Nicolás de, *Visión de Dios*, Eunsa, Pamplona.
- DAHLKE, Rüdiger, *El mensaje curativo del alma*, Robin Book, Col. Alternativas, 1998.
- DAHLKE, R. y DETHLEFSEN, T., *La enfermedad como Camino*, Plaza y Janés, 1993.
- DÜRCKHEIM, K., *La vida cotidiana como ejercicio*, Iberia, Barcelona.
- ECKHART, Maestro, *Tratados y Sermones*, Edhasa, Barcelona, 1983.
- *El fruto de la nada*, Siruela, 1998.
- FRANKL, Victor, *La presencia ignorada de Dios*, Herder, Barcelona, 1988.

--- *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 1988.

GROF, Stanislav, *El juego cósmico*, Kairós, Barcelona, 1999.

GRÜN, Anselm, *Nuestras propias sombras*, Narcea, Madrid, 1991.

--- *La mitad de la vida como tarea espiritual*, Narcea, Madrid, 5ª ed., 1993.

JÄGER, Willigis, *La oración contemplativa (según san Juan de la Cruz)*, Obelisco (Col. Aguas Vivas), Barcelona, 1989.

--- *Encontrar a Dios hoy a través de la contemplación*, Narcea, 1991.

--- *En busca del sentido de la vida*, Narcea, 1995.

JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, BAC, Madrid.

JUNG, C.G., *El hombre y sus símbolos*, Caralt Editor, Barcelona, 1976.

KABIR, *100 Poemas*, Visión Libros, Barcelona.

KEATING, Thomas, *Intimidad con Dios*, Desclée de Brouwer (Caminos), Bilbao.

Küng, Hans, *El cristianismo*, Ed. Trotta, Madrid, 1997.

--- *Credo*, Ed. Trotta, Madrid, 1994.

LAO-ZI, *El libro del Tao*, Alfaguara, Santillana de Ediciones, Madrid, 1998.

LE FORT, Gertrud von, *El velo de Verónica*, Ed. Encuentro, Madrid, 1998.

--- *La corona de los Ángeles*, Ed. Encuentro, Madrid 1998.

MAHARSHI, Ramana, *Sé lo que eres*, Dandamis, Madrid, 1998.

MASLOW, *La personalidad creadora*, Kairós, Barcelona, 1972.

--- *El hombre autorrealizado*, Kairós, Barcelona, 1993

--- *Más allá del ego*, Kairós, Barcelona 1993.

ORNSTEIN, R., *Psicología de la consciencia*, EDAF, Madrid.

PLATÓN, *La República o el Estado*, EDAF, Madrid, 1992.

RAHNER, K., *Sacramentum mundi* (6 tomos), Herder, Barcelona, 1993.

RUMI, *Diwan de Shams de Tabriz*, Ed. Sufi (Col. Generalife), Madrid, 1995.

SOGYAL RIMPOCHE, *El libro tibetano de la vida y de la muerte*, Urano, Barcelona, 1994.

SCHWEITZER, Albert, *Investigación sobre la vida de Jesús*, Edicep, Valencia, 1990.

SHELDRAKE, Rupert, *El renacimiento de la naturaleza*, Paidós, 1994.

SHIBAYAMA, Zenkei, *Las flores no hablan*, Ed. Eyrás, Madrid.

SRI AUROBINDO, *Guía del yoga integral*, Fund. Sri Aurobindo, Barcelona, 1999.

TAULER, Juan, *Obras*, Editores: Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1984.

WILBER, Ken, *Gracia y coraje*, Gaia Ediciones, 1995.

--- *Después del Edén*, Kairós, Barcelona, 1995.

--- *El ojo del espíritu*, Kairós, Barcelona, 1998.

--- *Sexo, Ecología, Espiritualidad*, Gaia Ediciones, 1996.

ZUKAV, Gary, *La danza de los maestros de Wu Li*, Gaia Ediciones, Madrid, 1996.